

Reparar la Democracia desde el pensamiento crítico



Reparar la Democracia desde el Pensamiento Crítico

RE
LECTURAS

 **IPC**
Instituto Popular de Capacitación



© Instituto Popular de Capacitación (IPC)
Calle 52 N° 49-28, piso 11 edificio La Lonja
PBX: (57) 604-5698420
FAX: (57) 604-5718020
ipc@ipc.org.co
www.ipc.org.co

Junta Directiva

Marleny Cardona Acevedo. María Soledad Betancur Betancur. Diego Herrera Duque. Luz Dary Ruiz Botero. Hernando Loaiza Bastidas. Carlos Hernán Montoya Suárez

Comité Editorial

Carlos Andrés Zapata Cardona. Daniela Sánchez Romero. Pablo Daniel Barrios Giraldo

Corrección de Estilo

Daniela Sánchez Romero

Autores

Ana Esther Ceceña. Gisele Ricobom. Juan Carlos Monedero. Pablo Iturralde. Sergio de Zubiría Samper. Martha Lía Grajales Pineda. Donaji Alba. Luciano Sanín Vásquez. Manuel Eugenio Gándara. Jennie Pearce. Rubén Darío Pinilla. Alirio Uribe. Carlos Beristain. Alejandra Miller Restrepo. Maria Gallego. Pedro de Carvalho Pontual. Liliana Cotto Morales. Pablo Vommaro. Alfonso Torres Carrillo. Eva Martínez-Acosta. Carlos Andrés Zapata Cardona. Rosana Andrea Miraglino. Carlos Andrés Álvarez

ISBN: 978-958-8484-36-5

Foto portada: Seminario Internacional Reparar la Democracia desde el Pensamiento Crítico, 23 y 24 de noviembre de 2024

Diseño y producción: Pregón S.A.S.

Noviembre de 2025

Para esta publicación, el IPC ha recibido apoyo económico de Misereor y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV), en el marco de las acciones de Reparación Colectiva del IPC. Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores, en ningún caso comprometen a los financiadores.



Contenido

Latinoamérica y la geopolítica global actual.....	7
<i>Ana Esther Ceceña</i>	
Escenarios posibles del orden mundial y sus implicaciones para América Latina.....	21
<i>Gisele Ricobom</i>	
Desafíos y retos de la democracia en el mundo actual	33
<i>Juan Carlos Monedero</i>	
El imperialismo monetario y las guerras bélicas y comerciales.....	55
<i>Pablo Iturralde</i>	
Reparar la democracia en contextos de avance del fascismo	63
<i>Sergio de Zubiría Samper</i>	
La experiencia venezolana de construcción de democracia desde abajo, y de las elecciones presidenciales de 2024	79
<i>Martha Lía Grajales Pineda</i>	

Morena en México: un ejemplo de ejercicio del poder responsable con el pueblo	105
<i>Donaji Alba</i>	
La agenda del gobierno del cambio y su apuesta política de poder desde los movimientos sociales	113
<i>Luciano Sanín Vásquez</i>	
Los derechos humanos en el siglo XXI, securitización y reparación	127
<i>Manuel Eugenio Gándara.</i>	
Violencia, participación y seguridad humana	137
<i>Jenny Pearce</i>	
Movimientos sociales y derechos humanos en el siglo XXI.....	147
<i>Rubén Darío Pinilla</i>	
Reconceptualizando los derechos humanos de cara a los nuevos contextos tecnológicos	155
<i>Alirio Uribe</i>	
Construcción de paz desde las víctimas que se negaron al olvido	161
<i>Carlos Beristain</i>	
De la implementación de los Acuerdos de paz y el lugar de las víctimas	177
<i>Alejandra Miller Restrepo</i>	
El movimiento de mujeres y la construcción de paz en Colombia.....	193
<i>Marina Gallego</i>	
Breves anotaciones sobre los movimientos sociales, la educación popular y la participación ciudadana	201
<i>Pedro de Carvalho Pontual</i>	

La educación popular y su vigencia en los movimientos sociales de América Latina: experiencia de Puerto Rico	211
<i>Liliana Cotto Morales</i>	
La educación popular, movimientos juveniles y radicalidad de la democracia en América Latina.....	225
<i>Pablo Vommaro</i>	
La educación popular latinoamericana	237
<i>Alfonso Torres Carrillo</i>	
Canjes de deuda por naturaleza: lecciones del caso Galápagos y los riesgos de las falsas soluciones.....	275
<i>Eva Martínez-Acosta</i>	
La minería metalizada del oro y las falsas soluciones de la transición energética	289
<i>Carlos Andrés Zapata Cardona</i>	
Economías transformadoras y transiciones justas.....	301
<i>Rosana Andrea Miraglino</i>	
Fomentamos: una experiencia de economía solidaria que dignifica la vida.....	317
<i>Carlos Andrés Álvarez</i>	

Latinoamérica y la geopolítica global actual

Ana Esther Ceceña¹

¹ Economista mexicana y doctora en relaciones internacionales. Coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica que se ocupa de estudiar, teorizar y cartografiar los procesos contemporáneos de dominación y resistencia.

El mapa que muestra la situación en Medio Oriente, que como bien dicen en Telesur, esto no es un conflicto, es un genocidio, lo que está ocurriendo en Gaza particularmente, pero el mapa lo que muestra es la extensión de la guerra hacia esta zona más amplia, es decir, no es una guerra de Israel contra Palestina solamente, sino de **reposicionamiento del occidente en la región de Medio Oriente**. Y bueno, con miras por supuesto a llegar a tocar de algún modo a Irán, que es un país que se considera de los cuatro enemigos que ha señalado el Pentágono: Rusia, Irán, China y Norcorea. Irán está en la mira de esta guerra, de este conflicto extendido, pero claro está ocurriendo en el caso de Gaza principalmente, aunque se ha extendido al Líbano, a Siria y colateralmente a Irak y con Irán en la mira.

En el mapa de la geopolítica actual hay cosas muy interesantes a observar, cuando se piensa en términos geográficos. Una de ellas es que esta es la zona de donde sale pues la mayor parte del petróleo que está utilizando el mundo y que tiene su salida por algunas rutas, que son rutas estrechas, rutas que pueden ser cerradas y que entonces se convierten en un objetivo estratégico desde el punto de vista, pues en este caso de lo que yo voy a denominar Occidente colectivo, porque estoy hablando de

Estados Unidos, por supuesto, pero de Estados Unidos en colaboración con un grupo de aliados o con una región del mundo que culturalmente comparte sus intereses, sus propósitos, su manera de entender el mundo, que es, bueno, sustancialmente Europa, y que está participando en todo esto.

El caso de Yemen, por ejemplo, que es muy interesante porque Yemen es un país que uno diría, ¿cómo es posible que tenga capacidad de ataque? Y en este momento está mostrando que en defensa de Palestina, desde ahí se pueden lanzar misiles hacia Israel o hacia otras regiones cuando es necesario. Pero tiene la particularidad de que es el país que puede cerrar el paso del Mar Rojo. De hecho, ha estado ocurriendo un poco ese cierre del Mar Rojo. Están impidiendo pasar barcos que llevan pertrechos a Israel. Ha sido muy complicada la situación ahí, pero depende en gran medida de la posición geográfica que tiene Yemen en este punto. Y cerrar el paso por el Mar Rojo, pues es cerrar el paso de una proporción muy grande del comercio mundial. Habían hecho el cálculo de que cuando se atoró ahí el Evergreen, que era un barco que quedó encallado ahí en el Mar Rojo, se estaban perdiendo 8 mil millones de euros diariamente por la interrupción del paso. Entonces calculen que el comercio mundial se mueve en un 85 % por mar, por vía fluvial, acuática, marina, etcétera.

Y entonces, bueno, una proporción importante pasa por esta ruta. Conecta al Indo-Pacífico, con el mar Mediterráneo, es decir, también es el paso de petróleo por ahí, al igual que de muchas otras cosas y de mercancías, incluso, que van también en sentido contrario, desde Europa o desde el norte de África hacia la zona del Indo-Pacífico. Entonces es un paso clave, un paso

estratégico, incluso, desde los tiempos de la Ruta de la Seda, de la primera Ruta de la Seda, no la de ahora, aunque también opera para la actual.

Hay que observar que el caso de Palestina está movilizando un mundo de problemáticas estratégicas que es mucho mayor que simplemente decir hay un choque cultural entre Israel y Palestina, no es solamente eso. Hay que pensar que Israel es la única posición, digamos, segura de occidente en toda esta región, porque es el único país que yo diría pertenece a ese occidente colectivo. Y el otro, el resto, son países árabes en gran medida que están, pues digamos, todo alrededor de Israel y que son posiciones que se han estado trabajando a través de alianzas, de convenios, de compromisos compartidos, pero que no dejan de ser posiciones árabes. Son países árabes los que están ahí en la región, y entonces la participación, la manera como se mueva Israel, es algo importantísimo para definir los equilibrios mundiales, los equilibrios hegemónicos.

En Palestina, digamos, hay muchas razones, es muy complejo analizar un caso como el del genocidio en Palestina, pero entre otras cosas hay algo que es muy interesante de observar y que no está a simple vista, que es la posibilidad de construir una ruta entre el Indo-Pacífico y el Mediterráneo que sea diferente a la del Canal de Suez y que quede en territorio occidental, es decir, en territorio de Israel y no en territorio que puede ser en algún momento, pues, de conflicto, de diferencias entre estos países árabes con sus aliados, un control en donde puede ser interrumpido el canal de Suez. De hecho, está empezando a tener algunos problemas también por insuficiencia, porque el comercio mundial se ha incrementado a tal punto que requiere rutas cada vez más fluidas.

Entonces, el hecho de poder construir un canal alternativo ya sea, digamos, por mar, para que pasen los barcos, ya sea por tierra, para colocar contenedores de un lado y del otro, eso está todavía como en proyecto, pero la ruta no está en proyecto. **La ruta sí se quiere implementar y pasa exactamente por Gaza.**

Entonces, Gaza, es necesario limpiar Gaza, dejarla vacía completamente como para poder hacer uso de esta ruta. Imagínense qué importante va a ser, porque alrededor del, no sé, 20 % del comercio mundial pasa por Suez, más o menos. Entonces 20 % es muchísimo, porque lo demás está repartido, no tiene que pasar por este tipo de estrechos o de canales y entonces tampoco se le puede cerrar la puerta tan fácilmente.

El paso del petróleo que sale de Irán, y de la mayor parte del Medio Oriente pasa por el Estrecho de Ormuz, que también es un estrecho importantísimo porque es el que lleva el 70 % del petróleo que consume el Asia-Pacífico. O sea, el 70 % de los suministros que recibe China, Japón y los países industriales fuertes son de toda la zona de Asia-Pacífico. Entonces es una ruta clave y es una ruta que en realidad pues está de algún modo controlada por, entre otros, Irán. Irán tiene ahí una posición privilegiada, pero Irán en confluencia con otros de los países de la región,

Y bueno, el Estrecho de Ormuz se puede cerrar o abrir de acuerdo con lo que estos países estén dictando. Y por supuesto, eso quiere decir que pueden interrumpir las rutas del petróleo o se pueden facilitar de acuerdo con los acomodados geopolíticos de toda esta región. No olvidemos que China es un objetivo principalísimo, es el objetivo de la pelea, de la competencia mundial en este momento entre Estados Unidos, que bueno, sigue

siendo el líder mundial, el hegemónico, aunque la verdad se le está desmoronando esa posición, pero mantiene la pretensión de quedarse ahí frente a una China que emerge con una potencia extraordinaria y que en combinación con Rusia, con quien ahora tiene buenas relaciones después de que mucho tiempo fueron relaciones muy complicadas entre ellos, en gran medida propiciadas por un occidente que no quería que se unieran estas potencias. **Entonces el poderío económico y militar de estos dos países juntos o de la coalición que se está formando en esta zona del oriente es grandísimo y la verdad sí es una amenaza para Estados Unidos.**

Yo ahí mencionaría, por ejemplo, lo que está pasando con la guerra en Ucrania o a partir de Ucrania, que es una guerra que está haciendo Estados Unidos con la OTAN, que es su fuerza militar en este territorio, para acercar a Rusia, para quitarle posibilidades de conexión y que ocurre que en los últimos días hay ahí una problemática particular, especial, yo diría como hasta rara para lo que estábamos acostumbrados en el concierto mundial, que es que Rusia tiene misiles hipersónicos que no pueden ser ni detectados ni detenidos por toda la tecnología del occidente.

Entonces eso hace ya que el equilibrio que estaba establecido en el terreno de la guerra, el equilibrio que se había establecido hasta ahora en el terreno de la tecnología militar, de las capacidades militares, pues de repente se rompió, se movió, por lo menos está dislocado, y entonces económicamente China ha dislocado los equilibrios y militarmente Rusia los ha dislocado también.

De manera que estamos en un momento en el que la hegemonía de Estados Unidos está muy en cuestión y Estados Unidos tiene que pelear con dientes y uñas para conservar. ¿Qué son los dientes y uñas?

Los dientes y uñas tienen que ver, entre otras cosas, con esta posibilidad de **controlar los flujos de comercio en el mundo**, y para hacerlo pensemos por lo pronto que el eje económico del mundo se trasladó del Atlántico al Pacífico. En las últimas, yo diría décadas, en el siglo XXI hay un desplazamiento del eje de definición de la economía mundial desde la cuenca del Atlántico que era tan importante, tan fuerte económicamente hacia la cuenca del Pacífico, incluso las mediciones del producto interno bruto de cada una de las regiones, bueno, ya colocan por ejemplo a Europa completamente de bajada.

Entonces hay un desplazamiento que complicó la situación de Estados Unidos porque en Estados Unidos la mayor parte de la producción estaba colocada en la costa este, es decir, la costa atlántica. Estaba mirando hacia Europa porque era con quien se daba la conexión fuerte. Pero en este momento, toda esa producción tiene que trasladarse hacia la cuenca del Pacífico y recibir también sus insumos o sus materiales desde la cuenca del Pacífico. Y el problema está en que el camino para hacer esta conexión era a través de Panamá. Y Panamá está en una crisis terrible, los lagos con los que se alimentaba el canal, digamos, para tener las esclusas suficientemente llenas y que puedan pasar los barcos, **se está secando por el cambio climático**. Por el otro lado, las esclusas, el paso es estrecho y no suficientemente profundo para los barcos contemporáneos que son barcos de enorme tamaño y además tiene una frecuencia de tránsito que implica una espera, pues antes incluso de la crisis esta ambiental que hay ahí, eran 15 días más o menos los que los barcos tenían que estacionarse en las costas de Panamá para poder hacer el paso de un lado al otro. Entonces hay digamos un cuello de botella complicado

para el comercio mundial y para este comercio que tiene que ser tan fluido dada las exigencias de la competencia acrecentada.

Entonces ahí pensemos otra vez en las alternativas de construcción de los pasos, de las rutas, estos estrechos, lo que nos explica un poco el problema de Gaza, y que nos va a explicar seguramente también algunos problemas en nuestra región que tienen que ver con la posibilidad de tener alternativas de conexión interoceánica. al canal de Panamá. Y esas alternativas se están pensando en varios lugares, como Centroamérica es tan estrechita de por sí, da posibilidades, da bastantes posibilidades, no se puede evitar pensar en la geografía, o sea, hay orografías que no lo permiten, hay lugares donde las montañas impiden el paso, o donde los lagos, o es terreno de manglares y eso no facilita la construcción de un paso adecuado, pero sí se han identificado algunos, y se están explorando ya esos que se identificaron.

Uno de ellos, que es el que en realidad es el proyecto en este momento más avanzado, es el del **corredor interoceánico** ahí en México, que está marcado, incluso que tiene una línea azul que va hacia la costa este de Estados Unidos, es una conexión también interna del Golfo de México y que es un canal que ya se está construyendo, es canal seco. Es un tren lo que se está haciendo ahí, porque ahí justamente hay unas montañas bastante complicadas, hay selvas, hay muchas cosas muy complejas de la geografía que no facilitan el paso, pero se está construyendo, se está rompiendo la orografía, se está penetrando en las selvas y así es como se está pudiendo ir construyendo el paso.

Lo otro importante que yo quiero que ustedes vean, justo porque estamos en Colombia. Este es un canal que

ya se pensó desde hace tiempo, desde el año 2000, que tenemos por ahí el proyecto del IIRSA, la interconexión interoceánica de América del Sur, ya estaba planteado el paso por esta parte del norte de Colombia que comunica a través del río Atrato o se están pensando también algunas alternativas y que sería un paso pues muy interesante porque también es muy estrechito.

Para Estados Unidos es mejor el de México porque queda dentro de su área y queda en un espacio de mar interno que se puede controlar mucho más fácilmente y la cercanía de todo tipo con México pues hace que se le facilite mucho más el paso por el, este es el Istmo de Tehuantepec y es donde se está construyendo este corredor.

Las dos cosas están puestas ahí, pero hay un tercer canal que es muy interesante verlo porque es un tercer canal pensado con China, que es el **canal de Nicaragua**. Lleva rato el proyecto, digamos, presentado. O sea, los chinos se habían retirado porque no había suficiente seguridad de parte del gobierno nicaragüense, porque hubo mucha resistencia también. En todos los casos hay mucha resistencia de las poblaciones porque, bueno, es un cambio total de la geografía, es un cambio total del medio ambiente, de sus modos de vida, incluso, de repente estos canales, estos pasos, pues arrasan con parte de lo que es la historia regional, que de repente es una historia tan importante como la que tenemos en el de México, que es la historia milenaria de nuestro país, que está ahí presente con sus edificaciones, con su gente, con la manera de vivir de los pueblos y con todo esto que para nosotros es tan importante.

Pero en los otros casos es lo mismo, en el caso de Colombia, pues va a pasar por territorios indígenas, entre

otras cosas. Y entonces, en todos los lugares, de acuerdo con el avance de los proyectos, ha habido mucha resistencia.

¿Pero qué pasa? ¿Yo por qué les muestro este mapa para ver la situación mundial y cuáles son los desafíos del continente nuestro? Porque, miren, está tan complicada la situación del Medio Oriente y toda esa región, es tan exigente la presencia de Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico para poder contener a China de algún modo, entonces contener a China, por un lado, contener a Rusia e Irán por el otro, es una tarea inmensa. Incluso ha llevado a que la guerra se extienda en muchos lugares de África. O sea, hay todo un corredor africano que se ha ido sometiendo también a situaciones de guerra y donde la gente está resistiendo. Es decir, la gente está, se están dando, los que acá se nos comunican como golpes de Estado, pero que finalmente en muchos casos son insurrecciones populares, descolonizadoras de buena parte de África, que está por un lado siendo saqueada por los recursos que tiene, pero por otro lado también por la posición geográfica que ocupa con respecto al resto del mundo.

Y acá en América, lo que se puede vislumbrar a partir de esta idea de los canales de paso tan importantes, pues es que está haciéndose un convenio con China, que es el de Nicaragua; en México la presencia china está pero muy limitada porque no la dejaron avanzar; Estados Unidos se puso realmente muy firme en que acá los chinos no pasan; y el de Colombia, bueno, yo no sé muy bien porque apenas es como un proyecto, pero es un proyecto que es un viejo proyecto de rediseño, de rediseño continental de Estados Unidos.

Entonces bueno, es muy probable que sea Estados Unidos quien tenga presencia ahí, aunque el país en este

momento está, digamos, en un proceso de cambios y de redefiniciones también que tendrán que afectar las condiciones del proyecto.

Esto, para mí, este mapa de los canales lo que nos está indicando es que tenemos peligro de guerra. O sea, peligro de guerra en la región también porque Estados Unidos no puede prescindir del uso de los recursos del continente americano para poder hacer la guerra en esas otras regiones del mundo, para poder sostener su hegemonía necesita de América Latina y le está apretando todas las tuercas que puede.

Ahora, imaginen que llega Trump dentro de muy poquito. Trump es, de repente, una voz de alivio en algunos casos, como el de Ucrania, porque sí está muy convencido de que quiere parar ese conflicto, de que quiere realmente hacer un acuerdo, pero no necesariamente en el resto. Y el acuerdo que quiere hacer ahí, en gran medida es, porque hay que desviar los recursos, las tropas, los barcos militares, etcétera, hacia otras regiones.

Para poder mantener la guerra con China se necesita a América Latina. Particularmente, por ejemplo, México es muy importante porque de algún modo, como es parte de América del Norte y hay convenios especiales en términos de uso de fronteras para el intercambio, una política aduanal diferente a la que tiene con el resto de los países, entonces mucho se estaba pensando, se estaba proyectando la posibilidad de fomentar una cosa que le han llamado el *nearshoring*, es decir, el hecho de que todas las inversiones que se instalen en México podrían tener acceso al mercado estadounidense sin mucho problema, sin muchos aranceles y a los chinos, entre otros, eso les interesaba.

Entonces empezaron a llegar inversiones chinas al país, pero con la llegada de Trump, esto cambia, porque Trump dijo de ninguna manera, o sea, si los productos que vienen de México tienen un mínimo, un 1 % de componentes chinos, se les van a aplicar aranceles altos o no van a poder entrar. Entonces por ahí, digamos, se está tratando de bloquear esa posibilidad y al bloquear eso, México en realidad se debilita económicamente, porque quedamos completamente a merced de nuestra relación con la economía de Estados Unidos.

Y en el resto del continente, toda la posibilidad de supervisar estos pasos, de controlar la entrada del capital chino en la parte de Sudamérica, está siendo muy importante, el compensar, por ejemplo, la instalación de un puerto hecho por los chinos, con la presencia de efectivos militares estadounidenses al lado del puerto. Todas estas cosas están ocurriendo ya y van a ocurrir más con la llegada de Trump. A Trump le hace falta fortalecer como el territorio interno, y no es sólo el territorio interno del propio Estados Unidos, sino de todo esto que, bueno, siempre se ha pensado como su acervo territorial, su área de extensión casi natural, que es todo el continente. Entonces, acá se nos va a cargar mucho, creo yo, la política intervencionista, sobre todo pensando que Venezuela es como la puerta de entrada de muchas relaciones con el oriente, con estos otros países, los convenios que está haciendo con China, con Rusia, con Irán, con Turquía, digamos, con estos otros países que están entrando de algún modo a esa área que decía que era sólo para los americanos, pues ya no es sólo para los americanos, pero eso implica una redefinición de fuerzas, de equilibrios, de apuestas y de conflictos en el continente.

Cierro diciendo que a mí me parece que para pensar América Latina hoy, para pensar estos procesos como el que se tienen aquí en Colombia, esta transformación tan importante en el gobierno de haber podido de algún modo derrotar, aunque sea temporalmente, aunque sea limitadamente, a ese poder que representaba la ultraderecha con Uribe y con algunos otros personajes, pues es algo fundamental y es algo por lo que hay que pelear y es un espacio que permite tener otras condiciones de negociación, de seguridad sobre nuestras tierras, nuestros territorios y nuestras maneras de pensar esos territorios y de usar esos territorios.

Entonces todo esto que se está jugando aquí de manera tan fuerte es algo que está muy en peligro. Y yo diría, **son procesos muy importantes, pero de una gran fragilidad**, porque el poder, pues bueno, no está en el gobierno, sino que está en muchos sujetos, en las fuerzas reales, vivas en los poderes fácticos y bueno y desde ahí evidentemente hay otros propósitos.

Entonces sí tenemos que defender nuestros procesos de cambio, pero los tenemos que defender, defendiendo cosas que son de mucho más largo horizonte, como conservar la riqueza de nuestros territorios, esta riqueza biodiversa que está siendo eliminada por el cambio climático, por el uso excesivo de hidrocarburos, por estas formas de vida que promueve el capitalismo y que tenemos que detener de algún modo porque si no, no vamos a tener planeta en el futuro.

Entonces, eso, nuestras culturas, nuestros modos de entender el mundo es como el propósito desde mi punto de vista de horizonte más amplio, más alto, más largo. Y qué es lo que tenemos que defender y para qué defender eso, muchas veces hay que pasar por estas experiencias

de cambios de gobierno, estas experiencias progresistas, pero tratar de que sean cada vez más profundas, más permanentes, más firmes, que vayan sentando condiciones para que realmente podamos alcanzar ese gran horizonte que nos proponemos, que queremos que sea el mundo de nuestros hijos y nuestros nietos para el futuro. Y bueno, luchando, luchando por el territorio es la única manera de sacar a las mineras, de impedir que se nos cancele el territorio físico, el territorio de vida y el territorio de nuestras costumbres y modos específicos.

Escenarios posibles del orden mundial y sus implicaciones para América Latina

Gisele Ricobom¹

¹ Licenciada en Derecho y magíster en Derecho con énfasis en Relaciones Internacionales. Actualmente, es profesora del Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Es un honor muy grande para mí tener la oportunidad de hablar para ustedes de un tema tan complejo como Brasil, en tiempos tan duros como los que estamos viviendo. Yo voy hablar de dos perspectivas no más, porque Brasil es muy complejo, podría traer aquí muchas capas de posibilidades, de perspectivas, pero creo que por las provocaciones del panel voy a hablar de la política externa, por un lado, y después del escenario interno, de lo que se está pasando en Brasil actualmente.

Hablando en términos del capitalismo financiero, en Brasil, realmente es muy común una frase del gobierno que dice que “Brasil volvió al mundo”. Eso es en términos institucionales, de la política oficial ¿Y por qué volvió? ¿Y con cuáles características en el mundo? rescatando un poco de la política de los dos primeros mandatos del presidente Lula, que tenía como ejes de estrategia, el multilateralismo, la cooperación sur-sur, que es muy importante porque tanto hace América Latina como otros socios comerciales, pero también con un fuerte tema de reorganización de la gobernanza mundial.

Brasil tiene esa agenda no sólo por una estrategia propia de Lula, sino por una tradición diplomática brasileña que siempre habla, por ejemplo, de reforma a las Naciones Unidas, pero ahora se ha hablado en términos de

gobernanza global, especialmente en función del BRICS y de otra mirada, de acuerdo con el contexto mundial.

Y por supuesto, en términos de relaciones internacionales pragmáticas, dentro de un sistema financiero capitalista, que es de este marco que estamos hablando. Brasil está buscando su protagonismo, su sitio al sol, por el tamaño que tiene, por la posibilidad de perspectivas que tiene en la región latinoamericana y especialmente por la presencia muy específica de Lula, que tiene su fuerza como político, como estadista, entonces intenta participar y tener protagonismo, por ejemplo, haciendo una tentativa de mediación del conflicto de Ucrania, de hablar más duramente del genocidio de Israel, de cómo podemos mirar la cuestión de Venezuela y principalmente en relación a la atracción que Brasil tiene de esas agendas globales.

Acabamos de cerrar la presidencia de Brasil en G20, en donde Lula ha recibido los principales líderes del G20 y presentó una agenda que para Lula, yo creo, que es un legado de él, que es el tema del combate de la **lucha contra el hambre y de la pobreza**. Yo creo que ese es el gran legado de Lula. Él logró sacar una declaración que, a pesar de que el G20 no tiene institucionalidad, donde se dice que el hambre también es una forma de asesinato, de muerte de la gente, y que la gente debe tener dignidad para vivir y la primera cuestión es luchar contra el hambre.

Entonces se habla de la creación de un fondo para luchar contra el hambre y la pobreza. Se habló por la primera vez y ha logrado en ese encuentro, hablar de grabar a los ricos, a los súper ricos. Esa es una declaración importante porque son países que tienen la mayoría, como sabemos, de la riqueza mundial. Y claro, habló

también de desarrollo sostenible y en términos de la reforma de gobernanza global.

Ahora, la política externa brasileña está hablando mucho de desdolarización y ese primer acuerdo de BNDES, que es el Banco de Desarrollo con un banco chino, es importante porque es la primera vez que se está haciendo una transacción comercial internacional en moneda china y no en dólar. Y es un tema que el Banco BRICS viene llevado a cabo desde hace dos años y ahora se está implementado con esa posibilidad. Una vez más, hablando del escenario del capital financiero, dentro de ese escenario.

Bueno, el próximo año Brasil sigue la agenda internacional porque va a presidir el BRICS. Nuestra expresidenta es presidenta del nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y va a seguir en la presidencia por un acuerdo con China, que China sería la próxima presidencia, pero hubo un acuerdo de mantener a Dilma Rousseff en la presidencia del banco, eso es una señal muy interesante. Y las relaciones, incluso por la presencia de la expresidenta en China, se acercaba muchísimo con Brasil. China hizo una bilateral desde G20 con Brasil, donde salieron más de 37 acuerdos comerciales. O sea, China hoy ya es el socio comercial más grande de Brasil, el socio más estratégico, y la cuestión de los BRICS realmente enseña que podrá tener un contrapunto importante en la geopolítica mundial.

También dentro de esa posibilidad, Brasil hoy es la décima economía mundial, produce 4800 millones de barriles de petróleo por día, sin embargo, habla mucho de transición energética justa, estamos explotando petróleo a full, y también desde enero hasta ahora, y eso es importante en términos macroeconómicos, tuvo una

recaudación histórica, fueron 300 mil millones de dólares de ingresos de aranceles en Brasil.

Nunca en la historia de Brasil se ha ingresado tanta plata para el Estado brasileño, ¿pero qué pasa internamente en relación a esa potencia que acabo de decir en términos del capital?

Bueno, internamente, además de esa recaudación histórica, se habla en **ajuste fiscal**. El mercado brasileño, las grandes empresas, hablan todos los días en los periódicos que hay que cortar gastos sociales de la salud, de la cultura, de la educación, hay que cortar gastos sociales, porque la tasa de interés tiene que ser alta para el pago de la deuda. O sea, **hay una disputa del presupuesto de Brasil**, porque los diputados del Parlamento ahora, por el tema de las enmiendas parlamentarias, están controlando mucho más el presupuesto que el propio Ejecutivo, en un contexto político que no es favorable al gobierno del Partido de los Trabajadores, porque quiero recordar que Lula ganó a Bolsonaro en una frente amplia de partidos.

Para ganar al fenómeno Bolsonaro, Lula tuvo que hacer composiciones con la derecha, con el centro, con mucha gente que era oposición. El vicepresidente de Brasil fue un histórico adversario de Lula y no habría posibilidad de ganar la elección por un fenómeno tan fuerte como fue Bolsonaro sin esa posibilidad de frente amplio. Eso impacta, por lo tanto, en las relaciones internas de Brasil, por la cuestión de la **governabilidad y las posibilidades y dificultades de cambio** que el gobierno Lula tiene en función de esas presiones internas.

De esa perspectiva yo creo que no podríamos dejar de hablar de cómo el fascismo y la extrema derecha,

especialmente ahora, que gana Trump, tiene tensionado las relaciones sociales en Brasil, determinando incluso nuestro futuro, porque no sabemos lo que va a pasar. Bolsonaro sigue vivo y sigue el bolsonarismo también como un fenómeno muy importante.

Ahora en G20, cuando fue preguntado sobre Milei, habló muy marcadamente que hay variadas formas de fascismo, fascismo que tiene aspectos más de libre mercado, como el caso de Argentina, o más cerrado, como el caso de Trump, pero hay algo en común, que es la **eliminación violenta de la diferencia**.

Y quiero acordar acá, Chantal Mouffe, que también habla en esa perspectiva, que la extrema derecha, los movimientos, partidos, el conservadurismo, se trata al final de una **visión del mundo que promueve el nacionalismo excluyente, la retórica de la confrontación cultural y la xenofobia**, pero con una habilidad también de movilizar el descontentamiento popular que los divide a ellos de nosotros, apuntando siempre enemigos para esa guerra y batalla cultural.

Los enemigos, ¿quiénes son? Son las mujeres, son los migrantes, son los indígenas, es la población negra, son la gente trabajadora, los pobres, esos son los enemigos. Por tanto, el fascismo se caracteriza en los días de hoy por esa polarización política, por el rechazo a pluralidad, por el exclusivismo cultural y por un nacionalismo autoritario, que encuentra mucha resonancia hoy en día en nuestra sociedad.

¿Y por qué encuentra resonancia? Por el tema de la guerra cultural, porque no estamos más, la izquierda no está venciendo esa batalla porque **el tema de las cuestiones de desigualdad socioeconómica, de las**

discriminaciones, no tiene adhesión más a las camadas populares, lo que tiene adhesión son las agendas morales, culturales, el tema del aborto, un retroceso tremendo de cómo debe comportarse la mujer, es el tema, sobre todo, religioso, porque hay una camada fundamentalista y en Brasil eso está muy claro, hay una bancada en el Parlamento muy fuerte de fundamentalismo religioso, pero que no está solamente en el Parlamento, está en jueces, fiscales, está en alcaldes, en todas las partes de la institucionalidad tenemos influencia de la religión, pero también que se contrapone firmemente en esa guerra cultural a los **movimientos emancipadores** y hay una fuerza tremenda en relación a las redes sociales de esa disputa narrativa. Mucha gente hablando de cómo las mujeres deben tener su rol de defensa de la casa, retroceder al espacio privado, que no es espacio de mujeres hablar en público y tampoco espacios de poder, incluso mujeres haciendo la defensa de ese tipo de valores.

Michelle Bolsonaro, que es la mujer de Bolsonaro, está con mucha fuerza política y hablan que ella puede ser candidata en las próximas elecciones y hay encuestas que enseñan grandes ventajas de ella si eso se pasa en el futuro próximo.

Bueno, ahora es interesante mirar que esa característica del fascismo brasileño, por más que sea un fenómeno mundial, que estamos mirando en muchas partes de América Latina, en el mundo, pero tiene características propias. Hay realmente un fenómeno global, pero es también un fenómeno esencialmente brasileño, yo creo que ese es un punto importante para debatir acá con ustedes. **Brasil fue escenario de la principal organización fascista** fuera de Europa, que es una organización que se llama Acción Integralista Brasileña (AIB).

La AIB fue creada por integralistas, que son fascistas, entre los años de 1932 y sobrevivió hasta 1937, propagando ideas típicamente fascistas, del fascismo italiano, fascismo alemán, y que quedaron impregnadas en la cultura y la historia brasileña a lo largo de todo ese tiempo. O sea, es muy equivocado decir que en la dictadura brasileña no había rasgos fascistas, porque la base de los regímenes dictatoriales de Brasil es absolutamente fascista.

También es un equívoco decir que la redemocratización ha apagado la historia del fascismo de Brasil porque las primeras candidaturas de Brasil democráticas eran de personas que estaban en contra de los logros sociales, por lo tanto, ese fenómeno esencialmente brasileño perduró en la historia de Brasil, además de que los estudios no se atentaron para eso. Hay muchos historiadores que hablan del integralismo, excelentes libros, por ejemplo, *el fascismo en camisas verdes del integralismo al neo-integralismo* de Odilon Caldeira Neto, que es un docente de Brasil. Pero la izquierda no atentó para ese fenómeno brasileño, porque **creímos en la redemocratización**, porque creímos que la retomada y que los gobiernos de los trabajadores habían avanzado y que no habría retroceso. Caímos en esa trampa de olvidar un poco esas raíces impregnadas que volvieron con mucha fuerza ahora con el fenómeno de Bolsonaro.

¿Y qué raíces son esas que han inspirado el integralismo brasileño? Puntúo algunas cosas. El **integralismo está inspirado fuertemente, como dije, en el fascismo europeo, en la defensa de una identidad nacional, en un anticomunismo muy presente, en una oposición también al liberalismo, y con gran apoyo de fuerzas armadas**. ¿Qué hace, por lo tanto, Bolsonaro, y no solo

Bolsonaro como persona, pero el fenómeno bolsonarismo en los últimos años de Brasil? Bolsonaro reanuda, rescata, reactiva esas bases neofascistas en nuestra sociedad, que estaban durmientes, porque estaban avergonzadas de decir prejuicios, de hablar frontalmente, de asesinar a la gente, de discriminar. El tema de la libertad de expresión está muy presente en la sociedad brasileña, **la idea de que en nombre de la libertad y la democracia todo es posible y en ese todo es posible el fascismo** defiende la muerte de la gente, defiende abiertamente la discriminación, defiende el autoritarismo, la intervención militar, defiende pautas machistas contra los derechos reproductivos, derechos de las mujeres, como si eso hiciera parte de la democracia.

Pero es una visión equivocada de la libertad, en función de esas raíces profundas. Y más que eso, al tiempo del gobierno Bolsonaro, muy directamente se rescataron símbolos nazistas, en propagandas de gobierno, en programas de gobierno; había una señal directa de ese rescate histórico del fascismo europeo, sin vergüenza, sin duda, sin cualquier tipo de problema. Hacían eso absolutamente y de forma muy abierta.

Y eso ha polarizado a la sociedad de tan gran y tan fuerte que ese discurso de odio contra las políticas sociales, contra especialmente el programa “bolsa familia” y contra las políticas sociales del PT. El antipetismo, el fundamentalismo religioso, como hablé, y especialmente la guerra jurídica, que denominamos “Lawfare” hizo posible la victoria de Bolsonaro en el año 2016.

Ahora, en los hechos actuales, ¿qué ha pasado en dos años de mandato casi de gobierno Lula con ese fenómeno del fascismo en Brasil? Recién un hombre intenta un

atentado contra la Corte Constitucional en Brasil, después de dos años del día 8 de enero del 2023, donde hubo una manifestación que ha destrozado los palacios de los tres poderes de la República en Brasilia. Después de dos años de investigación, la Policía Federal divulga, días después de ese atentado, un plan para asesinar a Lula, al vicepresidente Geraldo Alckmin y a un ministro de la Corte Constitucional que ellos odian, que es Alexandre de Moraes, porque fue el hombre que ha asegurado la relación y los resultados electorales de Brasil.

Y ese plan incluía no solamente el asesinato de Lula, pero también el golpe de Estado, pero es un plan totalmente dibujado, que incluye qué tipo de armas serían usadas, el envenenamiento, la forma torpe está totalmente dibujada y ya está involucrada la participación de Bolsonaro con los ministros de su tiempo de gobierno. Son más de 30 personas del tiempo de su gobierno, donde cuatro ya fueron arrestadas. La policía federal, por lo tanto, envía a la fiscalía la posibilidad de acusación criminal de Bolsonaro y otras personas por los crímenes de abolición violenta del Estado de Derecho, de intento de golpe de Estado y de organización criminal.

Es la primera vez en la historia del fascismo brasileño que un presidente es indiciado por crímenes contra el Estado brasileño. Es una posibilidad todavía, porque va a depender de la Fiscalía General, va a depender del sistema de justicia, pero las lecturas más calientes actuales enseñan que, por lo menos, Bolsonaro tendrá un futuro complejo, porque esos crímenes podrán dar más de 30 años de prisión para la gente que está sometida a esa trama.

Y que, ahora, hay un efecto que puede ser reversible, y ojo en ese sentido: por más que las instituciones

judiciales, que también tienen un rango fascista, y en la política haya gente que busca contener ese avance y una detención de Bolsonaro, puede también provocar una reacción reversa en relación a una elección de aquí a dos años a la presidencia, en un escenario donde las elecciones municipales de ese año confluyeran absolutamente en partidos de derecha y extrema derecha. O sea, el escenario de Brasil político, interno, está tomado por una política neofascista en las bases, en las alcaldías, en los gobiernos provinciales.

Entonces, tenemos una gran dificultad, primero, ser ejemplo, porque en América Latina hay una gran expectativa de Brasil por esa cuestión de la integración, pero tenemos un problema muy grave dentro de esa política nacional de contención de un fascismo que ha tenido mucha fuerza en la sociedad brasileña y todavía no sé si no seguimos un rumbo cierto, si lograremos vencer en las próximas elecciones del 2026, de aquí a dos años.

Desafíos y retos de la democracia en el mundo actual

Juan Carlos Monedero¹

¹ Polítologo y activista político español. Doctor en Ciencias Políticas y profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Ex dirigente del partido Podemos, en España.

Los científicos sociales construimos constelaciones. Miras el cielo y es muy difícil entender su orden; en cambio, dibujamos constelaciones como una manera para buscarle sentido. Hay una diferencia y es que el cielo está fijo, está más o menos estable, mientras que nosotros tenemos que dibujar esas constelaciones en una realidad que es constantemente mutable.

Todo lo que hemos contado hoy, lo que han contado los compañeros, compañeras, seguramente no valdría hace 10 años. Y, por tanto, tenemos que ser conscientes de que **nuestros análisis tienen que estar constantemente cambiando** y a veces hay que cambiar también las herramientas, porque en un mundo cambiante: quien no cambia también sus perspectivas está condenado a convertirse, como dice la Biblia, en una estatua de sal.

El tiempo es de absoluta confusión.

Vivimos en un tiempo donde tenemos nazis que son pro-semitas, ¿quién entiende que haya nazis que sean pro-semitas? Uno no entiende nada. Y así ocurre con muchos de los elementos que articulaban nuestras sociedades.

Nietzsche tenía razón cuando decía aquello de que *Dios ha muerto*. Dios ha muerto, porque Dios ha muerto

en algunos sitios, aunque haya una emergencia que funciona como una reacción del evangelismo. Hay un auge del evangelismo, pero por otro lado no podemos olvidar que es verdad que Dios se ha muerto en Wall Street, que Dios se ha muerto en el individualismo, que Dios se ha muerto en esta concepción neoliberal donde la empatía de alguna forma desaparece; y, por tanto, la confusión de la época también tiene que reclamarnos un diagnóstico para no equivocarnos.

La palabra crisis viene del griego, del mundo de la medicina, y es cuando un cuerpo enfermo o sano se muere, ese es el momento crítico. Y esta idea de crisis la conceptualizó Gramsci con una frase un poco ya repetida, que coincide en que lo viejo defiende por no marcharse y lo nuevo pugna por llegar y en ese momento es cuando van a surgir monstruos, como ocurrió con el nazismo, o como ocurrió también con la deriva autoritaria del estalinismo.

Todos los demócratas del mundo ahora mismo coincidimos, y digo demócratas para referirme a la gente que entiende que su proyecto de vida no puede hacerse sobre las espaldas de los proyectos de vida de los demás. Hay una coincidencia entre la gente que tiene esa mirada demócrata, que hay como cinco grandes retos ahora mismo en el mundo, cinco retos que construyen un panorama geopolítico que los compañeros y compañeras han apuntado, pero que creo que debemos tener como muy claro para saber cómo entender realidades.

¿Qué pasa con Venezuela? ¿Qué pasará con Brasil? ¿Qué pasa con Ecuador? ¿Qué pasa con Europa? Todo ese contexto está interrelacionado y, por tanto, estos cinco grandes desafíos tenemos que entenderlos para después poder analizar qué pasa con Colombia, qué pasa con todos nuestros países.

El primer desafío es el **calentamiento global** y sus urgencias devastadoras en todo el planeta. El segundo elemento es el **desarrollo tecnológico y principalmente la Inteligencia Artificial**, porque va a haber un cambio antropológico en términos laborales, de derechos individuales y, por supuesto, con el mantenimiento de la paz. Hay un tercer elemento que tiene que ver con la **rearticulación geopolítica del mundo y lo que llamamos la crisis de gobernanza mundial**, con el declive europeo y americano y ese declive tiene un amplio espectro que abordaremos más adelante.

El cuarto reto mundial es la **lucha contra las desigualdades** y debe ser una lucha que incluya la desigualdad de género y la desigualdad de raza. El quinto elemento esencial es el **agotamiento de los recursos naturales**, incluyendo el agua, que va a ser un elemento esencial en el siglo XXI. Y, por último, que es el corazón de lo que quiero compartir con ustedes, es la **pérdida de la confianza en la democracia**, es decir, hay mucha gente a la que la democracia ya no le sirve.

El calentamiento global y sus urgencias devastadoras

El primero que les he mencionado, el del calentamiento global, solamente les doy un dato: el 2024 ha sido el primer año en alcanzar una temperatura 1,5 grados superior a las temperaturas preindustriales.

Y no solamente es el calentamiento global, también es la pérdida de biodiversidad y problemas de agua que, por supuesto, que va a afectar mucho a América Latina y a los países que están también en desarrollo. El calentamiento global va a generar otra vez hambrunas, sequías, encarecimiento de los alimentos y también, que

es algo que no podemos perder de vista, las enfermedades zoonóticas -que son enfermedades que vienen de los animales a los seres humanos porque estamos ocupando su espacio-.

Es decir que esta lógica de depredación medioambiental se traduce en elementos concretos que afectan a la vida, sobre todo de los que tienen menos posibilidades económicas. No es igual pasar un confinamiento en una casa de 100 m², que pasarlo en una casa de 30 o de 40 m².

Y a esto hay que ponerle cuidado porque si no le buscamos una salida radical y revolucionaria, que cambie los fundamentos de cómo entendemos el problema, podríamos derivar en un ecofascismo. El 5 % de la población mundial está en Estados Unidos y es el país que emite el 25 % del CO₂ al planeta: eso es fascismo, porque está condenando a una buena parte del planeta a no poder ni siquiera respirar por ese consumo excesivo que después, como ha ocurrido en la COP21, los países ricos están dispuestos a seguir pagando para poder seguir contaminando, con lo cual no se va a ningún lado.

Uno de mis maestros, Jesús Ibáñez, nos contaba que un maestro zen había dedicado toda su vida a enseñar a sus discípulos a diferenciar entre lo que existía y lo que no existía, entre lo que era verdadero y lo que era falso. El día de la última lección, llama a su mejor alumno al *Salón de los pasos perdidos*, le pone una vara de almenadro en la cabeza y le dice, ‘si me dices que esta vara existe, te daré con ella en la cabeza. Si me dices que esta vara no existe, te daré con ella en la cabeza. Y si guardas silencio, te daré con ella en la cabeza’.

Yo recuerdo que le dije al profesor: ‘la solución es que le quites la vara al maestro y le des tú con ella a él en la

cabeza'. Me dijo: 'no, la solución es que cuando algo es necesario e imposible, cuando es necesario que no me des con el palo en la cabeza, pero es imposible con las reglas que hemos planteado, hay que inventar una nueva dimensión'. Cuando las cosas son imposibles en las reglas que nos establecen, pero tenemos que solventarlas porque si no llegamos, por ejemplo, en este caso concreto al ecofascismo, necesitamos inventar una nueva dimensión.

Por eso digo que las soluciones son revolucionarias y voy a plantear como conclusión final que necesariamente la izquierda tiene que recuperar otra vez la noción de revolución como posibilidad de solventar nuestros problemas.

Desarrollo tecnológico e Inteligencia Artificial

El desarrollo tecnológico va a aumentar radicalmente la brecha entre los países que tengan inteligencia artificial y los que tengan que depender de la inteligencia artificial de otros países. Cada vez que ustedes se meten en el chat GPT, están ustedes regalándole los datos a los Estados Unidos para que les controlen absolutamente todo lo que hacen, dónde lo hacen, cuándo lo hacen, etcétera.

O Colombia tiene una inteligencia artificial, y me consta que el gobierno ya está trabajando en eso, o ustedes no van a tener ningún tipo de autonomía. A las bombas nucleares se les plantean solamente o su desaparición o la existencia de compensaciones con otros países con bombas nucleares y la Inteligencia Artificial es una bomba nuclear: o se tiene o no vamos a ningún lado.

Hay una salida revolucionaria y es democratizar, es decir, que compartan contigo la tecnología y no lo van a hacer. Microsoft te puede regalar las migajas que caen de su mesa, pero no va a compartir nunca su tecnología, te cobra. Y por eso el planteamiento de que trabajemos con códigos abiertos, o una Inteligencia Artificial abierta es revolucionario.

Si no hemos sido capaces de que nos regalen las vacunas y nos las han cobrado carísimas en el COVID-19 y los países que tenían dificultades económicas se jodían, entonces, ¿vamos a pensar que van a compartir voluntariamente las tecnologías? Es absurdo.

Y eso que las tecnologías rompen la lógica del capital, porque si yo tengo un micrófono y se lo doy a Giselle, ya no tengo el micrófono, pero si yo tengo un conocimiento y lo comparto con ella, no se me gasta el conocimiento, al revés, se multiplica y, por tanto, estamos en un momento del desarrollo capitalista donde hay una lógica de las patentes, de la apropiación del conocimiento colectivo que no nos lleva a ningún lado positivo.

Cambios geopolíticos y crisis de la gobernanza mundial

Hay un elemento que ustedes conocen claro que tiene que ver con el fin del imperio norteamericano y sabemos que los imperios siempre mueren dando zarpazos.

Déjenme señalarles algunos elementos que forman parte de todo esto y que señalan el declive de Europa y de Estados Unidos, y la emergencia lenta de un nuevo mundo que algunos llaman multipolar pero que a mí no me gusta, porque un mundo multipolar implica que hay polaridades y, por tanto, que hay países que van a

seguir teniendo la capacidad de tener, 'sus patios traseros' y lo que queremos es que ningún país tenga un 'patio trasero'.

Solamente les menciono:

1. El desafío económico, comercial y tecnológico a Estados Unidos por parte de China. China ya se ha comido a los Estados Unidos en todos estos elementos.
2. La guerra de Ucrania. No nos engañemos, es muy improbable que hubiera tenido lugar y es una barbaridad. Yo creo que la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha sido terrible, pero hay varias preguntas: ¿hubiera tenido lugar esa invasión de Ucrania, si no hubiera habido un avance hacia el este, desde que cae la Unión Soviética en el año 1991 por parte de la OTAN? ¿Es que no somos conscientes de que rompieron Yugoslavia para comenzar todo un avance hacia el este hasta llevarlo hasta las mismísimas puertas de Rusia? ¿Es que Estados Unidos hubiera consentido misiles en Tijuana? Por tanto creo que la guerra de Ucrania, que ha llevado luego de 30 años la guerra a suelo europeo, es otro rasgo también de estos cambios geopolíticos.
3. El genocidio que hay en Palestina y que se está extendiendo a Líbano, a Siria e incluso a Irán; y el veto de Estados Unidos en Naciones Unidas: un solo tipo levantando la mano y negando que se pueda sancionar a Israel, y alguien se extraña de que después los BRICS vayan a construir una ONU alternativa desde el argumento de que ellos son el 85% de la humanidad y no están dispuestos a tolerar que el 15% de la humanidad haga un veto para que no sigan asesinando a palestinos y a palestinas. Es que hablamos de los 43 mil muertos, pero nos olvidamos los más de 60 mil muertos de hambre en Gaza.

4. La pérdida de influencia de Francia, España, Alemania o Japón, en lugares donde antes éramos países predominantes, en América Latina, África o Asia, y donde esa influencia ha sido sustituida, a veces de manera violenta, como estamos viendo que le está pasando a Francia en África, por una mayor influencia Rusa, China o Iraní.
5. La creciente irrelevancia del sistema SWIFT, con el cual Estados Unidos hacía sanciones a todo el planeta, está a punto de irse al carajo. Ese sistema que hacía que todas las transacciones internacionales pasaran por Estados Unidos, lo que les permitía era poner sanciones, aranceles y pedirnos las cuentas. Eso está a punto de romperse porque este crecimiento económico de los BRICS va a plantear elementos alternativos: un Fondo Humanitario Internacional alternativo, un Banco Mundial alternativo, un sistema SWIFT alternativo.
6. Las tensiones migratorias, todos estos elementos de cambios geopolíticos hay que entenderlos, porque cuando queramos entender Colombia, Venezuela, cualquier Brasil, tenemos que entenderlo en este marco de cambio del contexto geopolítico mundial, que tiene como último elemento los recursos naturales. ¿Es que alguien cree que a Venezuela le tendríamos esta consideración del villano universal, si no fuera el país con el mayor número de reservas de petróleo del mundo? ¿Es que no recordamos a Laura Richardson, del Comando Sur, diciendo que los recursos de América Latina eran obligatorios para el American Way of Life, para el modelo de vida norteamericano, y que, por tanto, los consideraban propios?

Lucha contra las desigualdades

¿Cómo se han solventado las desigualdades históricamente? De tres maneras que hoy se han agotado: trasladando los costos a la naturaleza, porque la naturaleza, como decía Leonardo Boff, no gritaba, pero ya grita, ya hay un grito de la naturaleza; trasladando a los países del sur los costos; y trasladar a las generaciones futuras, a través del déficit público, de un dinero que ya no sirve, que no tiene ningún tipo de respaldo y que en algún momento se tendrá que sincerar. ¿Qué ocurre con los dólares? Que no tienen ningún tipo de respaldo real de riqueza.

En el año 1971, antes de la ruptura del modelo económico internacional, el general De Gaulle le dijo a Nixon 'aquí tienes tus pinches dólares, devuélveme mi oro, porque estás financiando, dándole la maquineta para pagar la guerra de Vietnam y los dólares ya no valen para nada' y fíjese ustedes, Nixon declaró unilateralmente la no convertibilidad del dólar en oro. Es decir, el gran negocio de la historia.

Crisis de confianza en la democracia

Todo esto desemboca, en una crisis de confianza de la democracia, es decir, que hacemos con la democracia. Todo lo que se está planteando es que hay un auge del fascismo, y el auge del fascismo implica que la democracia entra en cuestión.

Y aquí quiero dejar una cosa muy clara: lo llamamos democracia, pero no lo es y tenemos que dejar de tener esta confusión, que los científicos sociales lo tenemos claro, pero parece que se nos ha olvidado, democracia es lo que había en el mundo griego, mientras que lo

que tenemos nosotros son gobiernos representativos, y es que esto lo entendemos o no vamos a avanzar.

Democracia implica sorteo, democracia implica que nosotros, el poder del pueblo, elige los cargos por sorteo, y cada vez que hay un sorteo, en nosotros, el Demos, se refuerza. En la democracia hay limitación de mandatos, es decir, la gente solamente puede estar determinados periodos ejerciendo cargos políticos. En la democracia hay una revocación de los mandatos, es decir, el pueblo puede revocar a los líderes cuando no ejercen las cosas como entienden que se habían comprometido. En democracia, en su sentido originario, el pueblo tiene derecho a participar directamente en la defensa de los intereses que considera propios, es lo que se llama en el mundo griego la *isegoría*, es decir, la igualdad en el ágora, en la plaza pública.

En la revolución inglesa de Cromwell, en la discusión de la constituyente norteamericana de 1776-1787 y en la Revolución Francesa, que es donde nacen los gobiernos representativos, se prohíbe el mandato imperativo, se prohíbe que el pueblo mandate y está en la Constitución colombiana, en la española, en la francesa. El pueblo no puede mandar a los políticos, ¿por qué? Porque el pueblo entonces entorpece la tarea de los representantes. ¿Saben ustedes dónde se recupera otra vez el mandato imperativo del pueblo? En la Comuna de París de 1871, durante dos meses, que es lo que duró aquel experimento democrático.

Los gobiernos representativos, la revolución francesa o los papeles del federalista norteamericano, dicen textualmente que la representación es mejor que la participación directa del pueblo, porque el pueblo lo sabe.

Y tomen nota de una cosa: **abandonamos la democracia y la sustituimos por los gobiernos representativos donde autorizamos a los representantes, ya no queremos participar directamente en política**, solamente que nos permitan autorizar a los líderes. Y por eso las mujeres no pudieron participar en política hasta bien entrado el siglo XX. ¿Por qué? Porque se planteaba que las mujeres, según grandes filósofos como Kant, decían que no podían autorizar políticamente porque cuando decían no, en realidad estaban diciendo sí. Por eso han sido tan importantes las leyes del consentimiento, de cuando la mujer dice no, es que te dice que no y ya está. En cambio, la reflexión política era cuando una mujer te dice que no, como en el fondo te está diciendo que sí, porque quiere que la violes, ¿cómo va a utilizar políticamente? Y el argumento es que no podían votar las mujeres porque entonces los maridos tendrían dos votos, el suyo y el de su mujer.

Y esto es muy importante que lo entendamos porque la democracia representativa no es democracia. Yo le digo a mis alumnos que hay que hacer como Neo al final de Matrix, hay que salirse de uno para verse. Miren, en nuestras sociedades, en Colombia, quien se encarga de la armonía del conjunto es la Constitución, interpretada por jueces, que a menudo son jueces de derecha o de extrema derecha; es decir, tenemos un encargado de la armonía del conjunto, que es estático, que son las constituciones, interpretadas en última instancia por jueces, que son todos blancos, ricos, conservadores y viejos.

Mientras que en China, quien se encarga de la armonía del conjunto es el Partido Comunista Chino, que es dinámico, que funciona con ensayo y error, el que acierta lo promueven, el que falla lo bajan, y construye una

lógica muy diferente de la nuestra, pero que está empezando a abrirse paso en el mundo occidental. Y en la lectura de los chinos, que está muy marcada por el confucionismo, la idea es: si la gestión es buena, me da igual cómo lo eliges. Mientras que nosotros, según los planteamientos que marcan las leyes y las normas, nos parece bien, aunque nos vacíen un país, como ocurre con Milei, o sea, como Milei ha ganado, según los parámetros de la democracia liberal burguesa, tiene derecho a dismantelar el país. Oiga, ¿cómo es eso? Eso solamente lo entendemos así porque lo hemos interiorizado.

Entonces, esto no significa que tengamos que tirar al niño con el agua sucia y que digamos que las normas no valen y que las constituciones no valen o que la división de poderes no vale, no, ni mucho menos, pero cuidado, es que ustedes creen que realmente si las burguesías, si las élites hubieran entendido que la democracia iba a afectar a sus intereses, ¿no hubieran prohibido la democracia? Es lo que hacen en los momentos de crisis, cuando ganamos las elecciones resulta que ya no juegan a la democracia y hacen constantemente trampas.

Ahora mismo, en el corazón del funcionamiento de nuestros gobiernos representativos, de lo que llamamos democracias, están operando una, dos, tres, cuatro cosas que dinamitan la democracia. Primero, el *lawfare*, la guerra jurídica. Es que va ganando Lula a Bolsonaro y lo meten en la cárcel, 560 días, solamente para que gane Bolsonaro. Y Bolsonaro le agradece a ese juez que ha metido en la cárcel a Lula, haciéndole Ministro de Justicia y de Interior, y resulta que Bolsonaro no es el villano universal, es Venezuela el villano universal. Y están imputados o querellados Rafael Correa, Cristina Fernández de Kirchner, Evo Morales, o sea, ¿Quién no está?

Intentan fundirse a Petro, intentaron fundirse a López Obrador con el desafuero, van a intentar ahora con la reforma judicial a Claudia Sheinbaum.

Y resulta que cuando haces una reforma judicial ,como la que ha hecho López Obrador, le dicen ‘dictador’, porque está acabando con la democracia y con el Estado de Derecho, y te salen todos los catedráticos e incluso muchos supuestamente de la izquierda, diciendo que en México están acabando con el Estado de Derecho, cuando los jueces estaban tumbando la posibilidad de que la cuarta transformación se desarrollara después de haber ganado las elecciones.

El segundo elemento clarísimo es la **opinión pública**. La democracia representativa nace con la opinión pública, en los clubes, cafés, debates y folletos. Y hoy la opinión pública está atravesada por las mentiras de las *fakenews*, de las redes sociales y de los medios de comunicación que están en manos de ellos. No son medios de comunicación, son empresas de medios de comunicación. Y si yo no tengo posibilidad de construir una esfera pública donde el pueblo sepa qué es lo que te ofrece el gobierno y la oposición, ¿qué clase de democracia es esa donde no hay realmente medios de comunicación libres, objetivos, plurales y veraces?

Claro, nosotros hemos renunciado a la lucha armada, desde la izquierda, sobre todo desde la caída de la Unión Soviética, y me parece sensato. Pero es que la derecha no ha renunciado a la lucha armada. ¿Es que no es una lucha armada la cantidad de gente que es asesinada por la policía en muchos sitios? ¿Es que no es lucha armada cuando de repente hay problemas que nos dan un golpe de estado ellos, desde la derecha? Cuando ellos constantemente amenazan con ruido de sables.

Y el último, que no mencionamos, que es un planteamiento que me parece imposible no traer para entender lo que está pasando en geopolítica, por ejemplo, en Venezuela, con esto de las sanciones. Estados Unidos decide a quién sanciona y hace veto en Naciones Unidas para impedir que se sancione a Israel, pero sanciona con 900 castigos a la economía venezolana porque, claro, Venezuela es el problema del planeta.

Quiero terminar planteando el **qué hacer** porque, si todo este panorama es tan terrible y no buscamos salida, estamos haciendo, como decimos en España, un pan con unas hostias y un arroz con mango.

¿Qué hacer? Cualquier acción genera una reacción. Todas las soluciones que les voy a plantear va a generar una reacción por parte de aquellos que van a perder los privilegios.

Decía Mao que, sin ideología, sin claridad, no hay claridad en la organización y ustedes que tienen ahora mismo en marcha un proceso de un partido único, si no tienen claridad ideológica, no va a haber claridad en la organización de ese partido único, es imposible. Por eso hay que dedicarle tiempo otra vez a la ideología. Sabemos quiénes son los *spin doctors*, los asesores en cuestiones electorales de los gobiernos, pero no sabemos quiénes son los ideólogos, porque la ideología parece que ya no es relevante.

Tenemos cinco grandes posibilidades:

1. Resignarse y no hacer nada, decir que nos han derrotado.
2. Intentar cambiar las cosas con las armas melladas heredadas. Ganamos el gobierno, no ganamos el poder. Los Estados se heredan con todas sus inercias,

con sus funcionarios, sus constituciones, sus leyes, sus facultades de derecho, sus usos y costumbres. Intentar cambiar las cosas, con las armas melladas de lo que existe, creo que es un error. Creo que no sirve para nada y creo que se equivoca Boric, porque está haciendo lo que hizo Alberto Fernández, que es preparar el camino para lo que va a venir después.

3. La lucha armada, desde un punto de vista democrático, que la izquierda otra vez regresara a la lucha armada, pero eso no hay lugar, no hay apoyo popular y una lucha armada sin apoyo popular se convierte en terrorismo.
4. Caminar hacia países capitalistas con ciertos elementos de redistribución de la renta, pero con autoritarismo. Es el caso de China, de Rusia o sería el caso de Nicaragua.
5. Reinventar la democracia, que es la que a mí me interesa. Recuperar realmente una democracia que no sean solamente gobiernos representativos, sino que regresen, de alguna manera, a los elementos iniciales de la democracia. Y para eso necesitamos, todos nosotros y nosotras, volver a juntar las tres almas de la izquierda que se separaron durante el siglo XX. Tenemos la obligación de volver a ser todos reformistas, revolucionarios y rebeldes.

Erik Olin Wright planteaba que tenemos cuatro posibilidades de pelear. Una decía que era confrontar el capitalismo, que es lo que intentó el comunismo, pero fracasó en el siglo XX; la otra es domesticar al capitalismo, que es lo que han intentado los sindicatos, pero fracasamos también cuando el neoliberalismo nos pasó como una apisonadora; la tercera sería huir, pero claro, hay

gente que de lunes a viernes trabaja en la bolsa y los fines de semana son budistas y dicen que han huido, pero claro, eso no sirve para nada; y la cuarta, luchar contra el capitalismo es debilitarlo y un ejemplo que ponemos siempre es Wikipedia. Wikipedia es una construcción colaborativa, gratuita, al margen del mercado, que ha tumbado las grandes enciclopedias del mundo.

Pero hay una cosa que plantea Erik Olin Wright, y era que si el sistema se da cuenta de que debilitando al capitalismo lo vamos a vencer, no nos dejaría, prohibirían Wikipedia directamente, la declararían ilegal. ¿Saben dónde está la solución? En las cuatro.

Tenemos que ir contra el sistema frontalmente, tenemos que domesticar al sistema, a veces hay que salirse para agarrar fuerzas, es decir, con su propia inercia, de alguna manera, llevándolo hacia donde nosotros queremos. ¿Esto es irreal? No, porque tenemos un país que está intentándolo, que es México.

Cinco rasgos que hacen que todo esto que les he planteado no sea mentira. Primero, que el liderazgo tiene que tener coherencia ideológica. El liderazgo no puede hacer zigzag, el liderazgo no puede decir una cosa a Trump, otra cosa al rey de España, otra cosa a la patronal mexicana, no, tienes una línea ideológica clara y no funciona eso de Groucho Marx “estos son mis principios, si no le gusta, tengo otros”, no. Esos son mis principios y los defiendo.

En segundo lugar, esencial, que el liderazgo sea coherente entre lo que dice y lo que hace, porque van contra los liderazgos, van contra los liderazgos para intentar encarcelarnos, tumbarnos, lo que haga falta. En cambio, si tú tienes esa coherencia absoluta entre lo que dices y lo que haces, se lo pone más complicado.

En tercer lugar, una política comunicativa, que en el caso de México son las mañaneras, es decir, a las siete de la mañana, está ahora Claudia Sheinbaum, ayer López Obrador, contándole al país qué es lo que hay que discutir, pero cuidado, que es un error que cometimos en España, no basta salir en la televisión y en las redes, luego tienes que ir al pueblo, tienes que bajar a la calle, se ha recorrido cuatro veces el país López Obrador y al final se llevaba a Claudia Sheinbaum y Claudia Sheinbaum lo ha entendido y está también recorriéndose el país. No basta comunicar solamente a través de las redes y de la televisión, a la izquierda no le vale, a la derecha sí, porque a través de las redes y de la televisión puedes trasladar el odio, pero el amor se traslada viéndonos la cara, tocándonos, estando cerca. Si tú no tienes esa comunicación de tacto, de tocarnos, pues te ocurre como a Kennedy que escuchas algo y te entra por una oreja y te sale por la otra. Este es un chiste negro.

El cuarto elemento esencial, que para mí es el gran fracaso de la izquierda en todo el mundo, y en especial es lo que ha llevado al fracaso de la izquierda en España y en América Latina, es la construcción del partido Movimiento. El partido Movimiento es un partido que gana elecciones y deja atrás la tontería de la izquierda, que decía que no había que presentarse a las elecciones, necesitamos el aparato del Estado o estamos perdidos. Pero si solamente eres un partido y no eres movimiento, también estás perdido porque te anquilosas, te arteriosclerotizas, te oxidas, te conviertes en un aparato jerárquico que ya no escucha al pueblo.

Y le pasó al PT, cuando yo visité a Lula en la cárcel, en Curitiba, me dijo: Monedero, dejamos de escuchar al pueblo cuando estábamos en el gobierno; Ecuador yo

creo que fracasó porque no acertaron a construir el partido; en Bolivia tienen problemas con el partido; en Argentina tienen problemas con el partido; en España el partido no lo construimos. Y les decía ayer, primero es el movimiento y luego es el partido, no se engañen, primero es el movimiento, luego es el partido, por eso van a tener dificultades con el partido único, porque no es el movimiento que construye el partido único, sino que es el movimiento que construyó los partidos que van a construir otro partido. Y eso siempre es una energía degradada, es más complicado y por eso es muy importante mantener siempre la parte movimentista.

Es muy importante que el pueblo esté activo, organizado, consciente, empujando. La reforma judicial que pusieron en marcha en México nunca la hubieran aprobado y tenían a la presidencia en el Gobierno, mayoría en el Congreso, mayoría en el Senado, nunca la hubieran aprobado si el pueblo no se hubiera echado en la calle a apoyar la reforma judicial. No se engañen, sin el pueblo en la calle no hay posibilidad de cambiar estructuralmente los problemas que realmente tenemos.

Por tanto, piensen lo que he dicho, **claridad ideológica, coherencia entre el discurso y la práctica, coherencia o lógica comunicativa, partido-movimiento.**

El quinto elemento en México fue utilizar el gobierno para lo que tienes que utilizar, es verdad que el gobierno no es tuyo, tienes muchas inercias, pero con el gobierno de López Obrador no ha habido ninguna matanza como la de Ayotzinapa y hay problemas, sigue habiendo políticas corruptos y militares corruptos, pero no ha participado el gobierno en matanzas como ha ocurrido con los anteriores sexenios.

Y el último, que no es menor, y por eso este seminario es tan importante, Carlos, para contrarrestar el sentido común neoliberal, López Obrador empezó a hablar del humanismo mexicano. Es decir, volvió a hablar de ideología, volvió a hablar de cuestiones comunes, volvió a hablar de socialismo, volvió a hablar de izquierda, porque si no, no podemos contrarrestar ese sentido común. Y, por tanto, todo esto que les he planteado creo que se demuestra cierto, porque para responder a los retos que les contaba inicialmente, o hay salidas revolucionarias o no va a ningún lado, ¿saben por qué? Porque es revolucionario el decrecimiento, que es la única herramienta contra el calentamiento global.

Es revolucionaria la paz, ¿Qué les voy a decir a ustedes? La paz es revolucionaria, tanto interna como externa; es revolucionario el fin del patriarcado, que los hombres tenemos privilegios y no nos dejamos porque perdemos privilegios; es revolucionaria la integración de los inmigrantes, el derecho a la vivienda, la renta básica universal, la cooperación tecnológica, la creación de un nuevo orden comunicacional, la conversión en medios públicos de las redes sociales. Públicos no significa estatales, sino públicos; es revolucionaria la democratización de Naciones Unidas; es revolucionario para nuestros partidos la creación de partidos-movimientos, a los líderes muchas veces no les gustan los partidos-movimientos porque tienen que rendir cuentas todo el rato; es revolucionario la participación política directa; el fin de los paraísos fiscales es revolucionario; es revolucionaria la tributación progresiva de las empresas que no pagan impuestos; es revolucionario la regulación de las multinacionales y de los fondos de inversión; y es revolucionario un mundo sin polaridad.

Todo esto son muchas tareas, por eso no las podemos solventar en solitario. Recuerdo una historia que me gusta mucho, de Betiño, que él cuenta que el bosque empieza a arder y todos los animales empiezan a huir despavoridos, el león, el rinoceronte, el hipopótamo, la jirafa, y todos huyen de las llamas asustados, tan valientes como eran; y de repente, el pequeño colibrí se para, da la vuelta, va al río, toma una gota de agua con su pequeño pico y va hacia las llamas y los demás animales abochornados le dicen, ‘¿a dónde vas? ¿Qué te crees? ¿Qué vas a apagar el fuego tú solo?’ Y el colibrí les dice: ‘yo voy a hacer mi parte’.

Si todos hacemos nuestra parte, creo que a la sociedad le aumentará mucho la conciencia. Y decía mi amigo Bertold Brecht que solamente los pueblos con conciencia son los pueblos que tienen esperanza.

El imperialismo monetario y las guerras bélicas y comerciales

Pablo Iturralde¹

1 Economista y antropólogo. Trabaja arquitectura financiera, finanzas públicas, tribulación internacional y derechos humanos. Coordinador del área de deuda y clima en el Centro de Derechos Económicos y Sociales del Ecuador – Cdes y miembro del Consejo Directivo de la Red Latinoamericana de Justicia Económica y Social – Latindadd.

Lo que quiero plantear gira en torno a cómo se está tensionando la arquitectura financiera internacional y cómo tenemos cierta inclinación por los temas monetarios. Abordaré también cómo se están utilizando las herramientas monetarias en lo que parece una guerra entre bancos centrales, que ha configurado lo que podríamos llamar un “imperialismo monetario”. Creo que este es un debate poco planteado, pero crucial, porque de estas disputas también dependen otras variables: la guerra bélica y la guerra comercial.

Quisiera comenzar con una reflexión sobre las crisis económicas y cómo hemos llegado hasta aquí.

Desde la Gran Depresión hasta el año 1999 transcurrieron 77 años, durante los cuales se produjeron **nueve crisis financieras internacionales** importantes. La última de ese periodo fue la llamada “crisis financiera punto com”, entre 2000 y 2002. Pero si observamos lo que ha ocurrido desde 2007 hasta hoy, en apenas 17 años, se han registrado al menos **15 crisis financieras internacionales**. Las crisis son más frecuentes, más profundas y más disruptivas. Y eso es importante porque está tensionando las cuerdas que sostienen el sistema global. Cuerdas que, al tensarse más, no solo retuercen las

relaciones de poder y dependencia entre naciones, sino que podrían estar empujándonos hacia un punto de inflexión que implique un **reordenamiento** profundo del orden internacional.

Una de las conclusiones que podemos sacar de esta secuencia de crisis es que, tras cada una de ellas, **la desigualdad estructural y geopolítica se agrava**. ¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué?

Podríamos abrir un debate muy amplio sobre esto, pero quiero centrarme en tres ideas que han marcado nuestras discusiones recientes.

Primero, el keynesianismo: si bien formalizó la noción de que los ciclos de crisis son inherentes al capitalismo, esta ya era conocida desde Marx y desde las teorías de Kondratiev. Lo relevante es que el mainstream económico acepta que hay ciclos económicos, aunque los interpreta como fenómenos coyunturales que pueden corregirse con políticas contracíclicas. Pero también sabemos que no todas las crisis responden solo a ciclos de expansión y contracción; muchas están determinadas por lógicas de más largo plazo, como las crisis de sobreproducción.

¿Qué significa esto? Que el capitalismo, en su afán de sostener la tasa de ganancia, genera una **sobreproducción que luego no puede ser absorbida por el consumo**. Los keynesianos lo llamarían falta de demanda efectiva; los marxistas hablarían de crisis de subconsumo. En cualquier caso, **cuando el capital no logra realizarse, estalla la crisis**.

Y esto es fundamental porque cuestiona la idea de que se puede salir de los ciclos recesivos solo con política

económica. Tomemos la crisis de 2008. Aunque fue presentada como crisis financiera, en realidad también fue una crisis de sobreproducción de capital. La burbuja inmobiliaria no fue espontánea: fue alimentada por políticas de estímulo que generaron un crédito hipotecario insostenible. La gente no podía pagar, y todo el sistema colapsó.

Esto también nos lleva a los planteamientos de David Harvey, que el IPC ha trabajado bastante. **Harvey dice que no basta con hablar de crisis de sobreproducción: el capitalismo necesita reactivar periódicamente procesos de acumulación originaria, o lo que él llama acumulación por desposesión.** Y esto se expresa, por ejemplo, en el avance sobre territorios antes no capitalizados, mediante extractivismo, expansión financiera o incluso políticas de austeridad.

Y aquí conecto con una idea que me parece central: los países del Sur global —entre ellos los BRICS— han empezado a formular respuestas frente a esta arquitectura financiera y monetaria. Yo entiendo, y aquí me pongo un poco en abogado del diablo, que hay una diferencia sustancial entre los países del BRICS con mayor capacidad económica, como China, y los países intermedios o subordinados como los nuestros. Es cierto: cuando exportamos minerales a China para alimentar su acumulación de capital, se generan tensiones, conflictos ambientales. **Pero también creo que no es lo mismo el capitalismo chino que el capitalismo estadounidense o europeo.** Y no lo digo desde un romanticismo, sino desde el reconocimiento de que estamos en un momento de rupturas, no necesariamente de transformaciones progresistas. Todo lo contrario: vivimos una ola autoritaria, conservadora, y con el riesgo creciente de una guerra de proporciones históricas.

Por eso hay que mirar con seriedad las posibilidades que abre el BRICS. Pensando en las escalas de tiempo que proponía Fernand Braudel —el tiempo coyuntural, el estructural y el civilizatorio—, debemos preguntarnos qué proyectos se están jugando en cada nivel. Porque si no hacemos ese ejercicio, corremos el riesgo de caer en trampas funcionales a intereses imperiales.

Eso ocurrió con muchas luchas comunitarias contra proyectos extractivos en América Latina: fueron legítimas, pero al no estar articuladas a un proyecto transformador, algunas terminaron siendo funcionalizadas por intereses geopolíticos, incluso por Estados Unidos.

¿Qué alternativas propone el BRICS en materia financiera? Señalo cuatro:

1. **La desdolarización del comercio internacional:** por ejemplo, el reciente acuerdo entre Brasil y China para comerciar en yuanes. Es un paso enorme.
2. **El Nuevo Banco de Desarrollo (NDB):** un banco creado por los BRICS para sustituir parcialmente al FMI y al Banco Mundial. Tiene un fondo inicial de 50 mil millones de dólares y busca llegar a 100 mil millones. Es equivalente —incluso superior— a la cuota del BRICS en el FMI.
3. **El fondo de reserva contingente:** otro fondo de 100 mil millones destinado a respaldar a los países BRICS frente a crisis cambiarias.
4. **La búsqueda de una moneda internacional alternativa al dólar:** ya sea mediante monedas fuertes del bloque o los Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI. China, por ejemplo, impulsa los DEG como opción para estabilizar el sistema monetario internacional.

Ahora bien, todo esto necesita financiamiento. Y aquí entra el “imperialismo monetario”. ¿Qué es? Desde que Estados Unidos abandonó el patrón oro, su banco central (la Fed) ha tenido libertad para emitir dólares sin respaldo físico. La emisión se disparó tras la crisis de 2008 y nuevamente durante la pandemia.

Ben Bernanke, entonces presidente de la Fed, dijo en una entrevista televisiva que el dinero simplemente se “digitalizaba”, se escribía en una computadora. Así funciona hoy la creación monetaria: se crea dinero de la nada, y en gran medida lo hacen los bancos comerciales. Esto da lugar a la llamada **teoría monetaria moderna**, que sostiene que mientras no se alcance el pleno empleo y uso de la capacidad instalada, se puede seguir creando dinero sin generar inflación.

Esto funcionó en Estados Unidos, en Europa, en Japón, pero no en países como el nuestro. ¿Por qué? Porque no tenemos una moneda fuerte. Ecuador, por ejemplo, dolarizado, no pudo emitir ni siquiera dólares. Durante la pandemia, aplicamos medidas de austeridad. Mientras otros países expandían su gasto, nosotros lo contraíamos. Por eso nuestra situación es tan dramática hoy: inseguridad, apagones diarios, aparato productivo paralizado, decrecimiento económico inminente.

Esa es la lógica del imperialismo monetario: **unos pueden crear riqueza desde sus bancos centrales; otros no. Y eso acentúa la desigualdad global.**

Por eso es crucial construir alternativas de financiamiento más autónomas, no necesariamente más socialistas, pero sí menos alineadas al orden hegemónico. En ese marco, las propuestas del BRICS merecen toda nuestra atención.

Y para cerrar, una última reflexión: en este juego de escalas temporales —coyuntural, estructural y civilizatoria—, la gran pregunta es: **¿nos va a alcanzar el tiempo?** Porque, al final, lo que estamos intentando son proyectos de desarrollo. Pero el tiempo se agotó hace rato. Y la gran contradicción es que el desarrollo, tal como lo concebimos, choca con los límites ecológicos. Redistribuir ya no basta. ¿Hasta dónde podemos estirar la sábana?

Eso es lo que tenemos que pensar.

Reparar la democracia en contextos de avance del fascismo

Sergio de Zubiría Samper¹

¹ Profesor Titular Doctorado en Bioética. Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia. Presidente Fundación Walter Benjamin.

Agradecer al Instituto Popular de Capacitación - IPC esta invitación al Seminario Internacional: “Reparar la democracia desde el pensamiento crítico”. Se trata de una acción pública de “reparación” al IPC y las víctimas de una institución que representa en Colombia la dignidad de las luchas y resistencias desde los territorios. Un ejemplo de defensa de la memoria, la solidaridad y la empatía con el sufrimiento. Somos de aquellos que están convencidos que la salud psicológica y cultural, en la construcción de paz, provendrá de la resistencia que anida en los territorios de nuestro país. Expresar la emoción de ser copartícipe de esta reparación a un ejemplo concreto de dignidad y resistencia.

La tarea de “reparar” la democracia es urgente porque está herida de muerte y el afianzamiento de la extrema derecha fascista, a nivel planetario, constituye el incremento exponencial del peligro. Y el escenario privilegiado para estas acciones de reflexión y reparación, siempre será el pensamiento crítico.

Premisas ineludibles

Aunque nuestra reflexión se ubica en el horizonte de América Latina y el Caribe, **la preocupación por la realidad actual colombiana** nos inquieta y está articulada

a la problemática regional del continente. A nivel planetario y también en nuestra región, se constatan avances electorales e ideológicos de la extrema derecha y el fascismo. Los triunfos electorales de Trump, Bolsonaro, Noboa, Bukele y Milei, exigen análisis complejos y profundos.

Partimos de tres premisas que es conveniente hacerlas explícitas. **La primera**, compartimos plenamente la tesis de la relevancia de los estudios sobre producción de subjetividades o procesos de subjetivación. En el caso colombiano, tres hechos destacados por las investigaciones históricas deben ser tenidos en cuenta. El intelectual Gerardo Molina, en su historia de la política colombiana, señala como antes de existir el partido comunista, existía anticomunismo ideológico plenamente consolidado. La investigadora Vilma Franco, ha propuesto la categoría de “bloque contrainsurgente”, para constatar una alianza de clases dominantes para perpetuar la guerra y la violencia, pero también para mostrar el afianzamiento de una mentalidad “contrainsurgente”. Los investigadores Renán Vega y Javier Giraldo, han demostrado documentalmente, como una misión norteamericana, en 1962, orientó la creación de grupos paramilitares. Por tanto, el Colombia, existió una política de fomento del paramilitarismo anterior o previa a la existencia de las insurgencias armadas, en 1964. Faltan mayores estudios sobre las trayectorias y consecuencias de estos fenómenos en la construcción de las subjetividades en Colombia.

La segunda premisa, participamos de aquellos análisis que destacan como la llegada del gobierno progresista tiene relación con la “insurrección latente” o denominado “estallido social” que caracteriza el agotamiento

del modelo neoliberal en las últimas dos décadas. También llamada por algunos analistas como “fase post-neoliberal”, que en el caso colombiano es una expresión tardía, comparativamente con la región. También hace parte del largo ciclo de revueltas, rebeliones y revoluciones que predomina en América Latina desde el año 1910. La Revolución Mexicana se anticipó a la revolución bolchevique de 1917. Como plantea Perry Anderson: cada década en Latinoamérica existe un acto de rebelión o de subversión.

El actual gobierno colombiano es producto de la movilización social, las luchas y las rebeldías. La interpelación o perplejidad es la siguiente: el haber llegado a ser “gobierno” y ser expresión de una experiencia post neoliberal no garantiza nada. El caso dramático, yo creo en nuestra historia latinoamericana, es El Salvador y Argentina. En ese sentido, consideramos que la presencia gubernamental de una tendencia “progresista” y la existencia de ciertas políticas públicas, no garantiza ni la perpetuación de esta orilla política, como tampoco verdaderas transformaciones sociales y culturales. Una dimensión que nos preocupa, desde el pensamiento crítico, son las actuales políticas públicas de la denominada “paz total”; un proceso que experimenta actualmente una situación crítica.

La tercera premisa remite un uso reiterado de los términos “derecha” y “extrema derecha”, pero detectamos como el pensamiento crítico ha abandonado u otorgado escasa centralidad a los problemas de la “guerra” y el “fascismo”; dos problemas que han acompañado su trayectoria histórica. Experimentamos cierta “somnolencia” hacia estas problemáticas, como lo sugiere el pensador italiano Mauricio Lazzarato. Las guerras

y el “neofascismo” tocaban a nuestras puertas y nos han tomado algo impávidos. Nos preguntamos ¿por qué hablamos escasamente de la amenaza del fascismo? ¿Hemos hecho estudios rigurosos sobre la mentalidad de la extrema derecha y la derecha en Latinoamérica? ¿Se trata tan sólo de una transmutación del neoliberalismo autoritario?

Como heredero de la Escuela de Frankfurt, comparto la tesis de Theodor Adorno antes de morir: la filosofía contemporánea tiene un nuevo imperativo categórico, ya no es el mismo de Kant; el imperativo categórico de nuestra época es prestarle la voz al sufrimiento y evitar que los campos de concentración de Auschwitz se repitan. Lo postula en su obra “Dialéctica Negativa”. Reconocer cómo los tiempos de crisis capitalista y civilizatoria son fértiles para la emergencia del fascismo y la derecha; recuperar esa alta sensibilidad de sus fundadores para los fenómenos de autoritarismo, el totalitarismo y el fascismo. Quiere decir que el tema del fascismo hay que trabajarlo con bastante cuidado y persistentemente, los fenómenos de Bolsonaro, Bukele y Milei nos han despertado de este sueño dogmático.

Apropiar las lecciones

Este despertar somnoliento está cargado de aprendizajes, de esas lecciones, del avance de la extrema derecha y las nuevas formas del fascismo. **El pensamiento crítico está obligado a asumir la problemática y cuestionar la reparación de la democracia en contextos bastante hostiles.** Por ahora, rememorar esa enigmática frase de Darío Echandía para caracterizar la “democracia colombiana”: “nuestra democracia es un orangután con sacoleva”; con seguridad la figura de la “sacoleva” es

desconocida por la mayoría de ustedes y esto le añade mayor confusión a la imagen metafórica. Un orangután con sacoleva, ¿qué quería decir Darío Echandía? También nos legó otras como: “el poder para qué” o “Colombia un país de cafres”. Enigmáticas, complejas y duras para describir la realidad política colombiana. Como también evocar ese llamado de la Comisión Histórica en el Tomo primero, a que por acción o por omisión todos y todas somos responsables de la violencia en nuestro país, un llamado a la responsabilidad ética, así lo plantea Orlando Fals Borda.

Vamos a enumerar cuatro lecciones que empezamos a apropiarnos con el ascenso planetario de la extrema derecha y el fascismo. Algunas muy visibles y otras hasta ahora emergentes. El pensamiento crítico debe asumirlas y problematizarlas.

El primer aprendizaje: Walter Benjamin tenía razón en sus tesis sobre el “Concepto de historia” (1936). Aquellos que suponían que la historia es evolutiva, lineal, ascendente, gradual, progresista y cosas de ese estilo, están completamente equivocados. La tesis IX de la historia de Walter Benjamin, el *Angelus Novus*, ratifica que detrás de todo progreso hay tragedia, detrás de todo desarrollo técnico hay violencia, la historia occidental es la historia de la guerras y genocidios. El legado del Siglo XX al XXI consiste en reconocer esta verdad abismal y cruel. La historia real está más próxima a figuras “rizomáticas” o rasgos de familia con el *Aleph* de J. L. Borges. porque esas imágenes evolutivas o ascendentes que suponen siempre lo “nuevo” como “mejor” y “más”, tienen a la mala fe o la ingenuidad. Una primera lección exige recuperar ese “marxismo olvidado”, el marxismo radical de la crítica al progreso.

La segunda gran lección, ilustra que ciertos argumentos e imaginarios sociales, para excluir del debate sobre las derechas el fenómeno del fascismo, son bastante discutibles. Un aplazamiento o negación de los procesos concretos de fascistización son completamente inconveniente.

Tres afirmaciones bastante divulgadas para impedir esta problemática deben debatirse a fondo.

- *La primera* es postular la inexistencia de fascismo porque no se utiliza el terror físico directo de los campos de concentración o las prácticas de exterminio: sabemos que la “solución final” fue un resultado posterior del largo proceso societario de fascistización y pretendieron siempre, además, invisibilizarlo, como lo muestra agudamente la película “Zona de interés”.
- *La segunda* consiste en suponer que los regímenes de “democracia liberal formal” y “Estado de derecho” no contienen componentes fascistas: subrayamos como, para T. Adorno y H. Marcuse, la supervivencia del fascismo en la democracia es potencialmente más amenazante que la supervivencia de tendencias fascistas contra la democracia.
- *La tercera* sugiere que el fenómeno fascista solo es pertinente para el continente europeo (no para Latinoamérica) y para las décadas iniciales del siglo XX: reconocemos la existencia histórica de movimientos fascistas en todos los países del continente y su expansión en movimientos sociales actuales. En general, los partidos latinoamericanos se definen como de derecha y en Colombia como la diada conservador/ liberal. Con muy pocas excepciones, por

ejemplo, el grupo político de los “Leopardos”, en las décadas del 20 y 30 del siglo XX, se autodenominaron como sectores fascistas. La mayoría de los sectores políticos prefieren autoafirmarse como derechas de “centro” o “socialcristiana” y hasta “progresistas”; evitan nominarse como “fascistas” y en ciertos casos también hasta de “derecha”. En Colombia, privilegian nominaciones como Partido Conservador, Partido Liberal, Partido de la U, Cambio Radical o Centro Democrático.

La tercera lección evidencia la potencia y vigencia de la diada histórica y política moderna izquierda/derecha. Aquellos lugares comunes que divulgaron el “fin de las ideologías” y el “fin de la historia”, postulando el anacronismo de la distinción izquierda/derecha eran y son meros artificios ideológicos. Tiene importante valor la obra de N. Bobbio, de 1994, sobre el valor y la vigencia de esta distinción, que podemos denominar, “clásica”. Como lo anticipó I. Wallerstein al sostener como el periodo comprendido entre 1990 y 2025 sería de poca paz, poca estabilidad y poca legitimidad.

Actualmente podemos sostener que todos estos acontecimientos ratifican como la mayor expresión de una ideología (falsa conciencia) es suponer que no existen ideologías y que la pretensión de suprimir la diada izquierda/derecha es exclusivamente un dispositivo de control ideológico. En épocas de crisis, guerras y genocidios, la perspectiva de izquierda o derecha, se convierte en altamente significativa. Existen ciertas semejanzas entre los inicios del siglo XX y las primeras décadas de nuestro siglo.

El cuarto aprendizaje es la constatación que la única forma de enfrentar el fascismo es estudiándolo y

enfrentándolo. Una teoría fundamentada sobre el fascismo constituye una condición para su confrontación práctica. La sentencia de T. Snyder es contundente: parece que el fascismo triunfa cuando “la gente le teme o no lo reconoce”. Haciendo dos advertencias necesarias: la primera, que la consciencia nítida de comprender no equivale o significa perdonar. La segunda, que todo fenómeno histórico es inagotable e inabarcable, por tanto, no es posible arriesgar conclusiones definitivas. El Seminario Internacional “*Las derechas en América Latina: problemas, desafíos y perspectivas*”, convocado en 2014, postuló la siguiente tesis: hay que reconocer la falta de una reflexión historiográfica y teórica sobre esta familia política. Más de una década ha transcurrido y la producción bibliográfica e investigativa aún es insuficiente en nuestra región.

Aproximaciones interpretativas

Para rodear la categoría “fascismo” partimos de tres tesis, siempre problemáticas, pero consideramos orientan adecuadamente hacia caminos de su comprensión. Además, proponemos cuatro modelos interpretativos en la teoría social contemporánea.

1. **El fascismo es un fenómeno típicamente moderno, pertenece a la fase capitalista de desarrollo social, no a sociedades precapitalistas o feudales.** Para W. Benjamin, existe un nexo secreto entre progreso tecnológico y fascismo, por tanto, los oprimidos siempre vivirán con la amenaza de este “estado de excepción”. En M. Horkheimer y T. Adorno, el fascismo es el peor producto posible de la modernidad capitalista, al ser una forma reaccionaria de “modernismo”, que nunca critica la lógica del capital. El

fascismo nunca será una tendencia antisistema, se usará para legitimar el capitalismo en sus crisis; se opondrá siempre a cualquier proyecto emancipatorio para restaurar una modernidad capitalista totalitaria.

2. **El fascismo es un fenómeno global transnacional que adopta variantes nacionales.** Como ideología nunca pretendió ser “nueva”, ni de “ruptura”, como tampoco “cerrada” y por ello recupera un nacionalismo conservador y reaccionario. Su ultranacionalismo, antiilustración y antimarxismo se acoplan a las particularidades históricas nacionales. Por ejemplo, en el caso español, el franquismo es una “tradicionalización totalitaria del fascismo católico” (R. Morodo), y, el fascismo latinoamericano constituye la continuidad del Imperio español como una “manera primaria de promover un antiimperialismo republicano autoritario” (F. Finchelstein)
3. **La investigación histórica ha encontrado relaciones entre el populismo de derecha y el fascismo, tanto en sus orígenes históricos como en sus prácticas sociales.** Nada impide que este populismo recaiga en sus antiguos fundamentos fascistas; es una exigencia moral y política tener conciencia de este peligro. En la perspectiva de Freud y Benjamin, después de Auschwitz toda la cultura occidental, junto con la crítica contra ella, se han convertido en basura. Para M. Lazzarato, el nuevo fascismo es otra cara del neoliberalismo; para F. Finchelstein, el populismo moderno germina a partir del fascismo.

Vamos a sostener la existencia, por lo menos, de cuatro modelos o paradigmas de aproximación al fascismo. Una especie de “tipos ideales” (Weber), que pueden

yuxtaponerse entre ellos y que los contextos históricos particulares modifican y resignifican.

Sus diferencias giran en torno a los siguientes criterios:

- a. La existencia de características comunes universales o rasgos exclusivamente contextuales nacionales.
- b. Acento en la continuidad de los fascismos o en las rupturas y discontinuidades.
- c. Concepción procesal del fenómeno o análisis sincrónicos y estáticos.
- d. Insistencia en sus características como régimen político o relevancia de los procesos societarios y producción de subjetividades.

Teóricamente hablando, el primer modelo es el “universalista” de Umberto Eco, de Gentili, de Paine, que consideran que todo fascismo tiene unos rasgos comunes compartidos por los procesos fascista. *Las 14 características del fascismo*, de Eco, ya es una obra clásica que postula cómo si uno de ellos se despliega, ya es posible el desarrollo de un proceso de fascistización.

El segundo es un modelo de interpretación que considera que hay rasgos de continuidad, pero hay rasgos de discontinuidad. Disponemos de dos textos importantes que aportan análisis en esta perspectiva: *“El monstruo amable ¿El mundo se inclina a la derecha?”* (2008), de Raffaele Simone y *“Las nuevas caras de la derecha”* (2018), de Enzo Traverso. El primero decide acoger la noción de “neoderecha” y el segundo de “posfascismo”. La apuesta de Simone es por la “novedad” de la nueva derecha; la de Traverso por la urgencia de mantener rasgos de “continuidad” y de “discontinuidad” en ese “posfascismo”.

¿Cuáles son las principales diferencias entre el fascismo actual y el fascismo contemporáneo? Para E. Traverso, una de ellas es que el nuevo fascismo ha perdido la “pulsión vital utópica”. Hitler y Mussolini se instalaban en una utopía que va a “salvar” a la humanidad; en cambio, el nuevo fascismo no es utopista, sino es desideologizado, presentista, pragmático.

El tercer modelo interpretativo subraya la existencia de un “fascismo societario” como producción de subjetivación fascista. Su acento es en aquellas prácticas sociales que desatan comportamientos fascistas. Recordemos que el prólogo que M. Foucault elaborado para la edición inglesa (1977) de la obra *El Anti-Edipo* (1972), de G. Deleuze y F. Guattari, se titula “*Introducción a una vida no fascista*”. Lo considera el “enemigo mayor”, el “adversario estratégico”, porque se “halla dentro de todos nosotros, que acosa nuestras mentes y nuestras conductas cotidianas, el fascismo que nos hace amar el poder, desear aquello mismo que nos domina y explota (...) ¿Cómo se hace para no convertirse en fascista aun cuando (especialmente cuando) uno cree ser un militante revolucionario?”. Tal vez, constituye uno de los manifiestos que todo militante político de izquierda debería leer, porque no solo en el otro está el fascismo.

Queremos detenernos brevemente en lo que podríamos llamar el modelo del Instituto de Investigación Social de Frankfurt, pues consideramos que nos otorga algunas pistas interpretativas. La obra colectiva, *La Personalidad Autoritaria* (1950), de Theodor Adorno y Max Horkheimer, además de su importante investigación empírica sobre la realidad social europea; van a sostener sugerentes tesis que tienen una vigencia inmensa para este Seminario Internacional.

Primera tesis: la supervivencia del fascismo, en regímenes denominados democráticos, es más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas contra la democracia. En prosa ordinaria, tenemos que sospechar más de un fascismo que se reviste de “democrático”, que de un fascismo que directamente critica la democracia. Una tesis, como diría el gran filósofo Bloch, “donde crece el peligro, también, al mismo tiempo, crece la redención”. En ese sentido, tenemos que reflexionar en clave de contradicción: si el fascismo critica la democracia no sospechen tanto, pero si se auto representa como “demócrata”, se anuncia el máximo peligro. En Colombia, por ejemplo, el “centro democrático”.

Segunda tesis: la personalidad autoritaria es siempre susceptible de una propaganda antidemocrática; sí, nuestro psiquismo está copado por una personalidad autoritaria, sadomasoquista, somos plenamente propensos para todo lo que tiene que ver con propaganda antidemocrática.

Tercera: el fascismo sólo puede operar si cuenta con masas predispuestas a una sumisión temerosa y una cooperación activa. Los ritos de iniciación fascista siempre tienen esa doble condición: cooperación activa y sumisión por el miedo a la figura de autoridad.

Cuarta: el autoritarismo es una tendencia psíquica a colocarse en situaciones de sumisión o dominación frente a los otros, como consecuencia de una básica debilidad, inseguridad o confusión de la imagen del yo. El individuo autoritario está dominado por el miedo a ser débil y por el sentimiento de culpa. Hay un goce con agredir a los débiles, y al mismo tiempo, con que lo agredan a él, la autoridad.

Quinta tesis: la personalidad autoritaria tiende a ser conformista, acrítica, en especial con los sujetos investidos

de autoridad, buscan enemigos concretos para agredirlos, porque en su psiquismo son supuestamente la causa de todos los problemas de la humanidad; en el nazismo se denominó la “solución final”: su exterminio.

Confrontar para Transformar

El fascismo y la extrema derecha tienen que ser comprendidos para ser destruidos, estamos obligados a reflexionar sobre sus teorías, discursos y prácticas, ¿qué debe y puede hacer la izquierda? ¿Qué tareas emprender el pensamiento crítico?

Nos remitimos brevemente a un trabajo reflexivo de la filósofa argentina Isabel Rauber. La investigadora traza unos ejes o pistas para reparar la democracia y enfrentar el fascismo. Consideramos que es un buen puerto de partida para iniciar la navegación, en medio de esta tormenta reaccionaria, en el contexto de América Latina y el Caribe.

Primera pista: modificar de raíz la interrelación gobierno-Estado-pueblo. Si existe limitación en los gobiernos postneoliberales, progresistas, es que terminan cooptando o instrumentalizando al movimiento social; y un movimiento social acrítico o conformista no lucha. Por lo tanto, la relación gobierno-Estado-pueblo debe ser con altos grados de autonomía y autogestión.

Segunda pista: crear y desarrollar un nuevo modo de producción y reproducción de la riqueza colectiva. Esas izquierdas que se quedaron en las luchas identitarias y abandonaron el mundo del trabajo, de las economías populares y de la lucha de clases, han perdido el horizonte de lucha. Una izquierda limitada exclusivamente a una lucha ambiental o a una lucha por lo étnico o LGTBI, termina auto sepultándose, porque pierde el horizonte anticapitalista, no capitalista. La transformación

del mundo del trabajo y las economías son centrales para confrontar el fascismo. Desde Marx, posiblemente también A. Smith y G. Hegel, el mundo del trabajo remite al nivel de libertad humana.

Tercera pista: recuperar la centralidad protagónica de los sujetos y, en el caso latinoamericano, el sujeto es lo popular: el pueblo, aunque existan profundas polémicas sobre su conceptualización y sentidos. Las verdaderas transformaciones no se tramitan en las leyes, las instituciones, los parlamentos, etc., estos espacios pueden facilitar procesos, pero lo popular es el alma de la lucha. Sin organización popular, desde abajo y un mundo del trabajo diferente, no vamos a convocar a nadie y tampoco podremos confrontar la extrema derecha.

Cuarta pista: salir del cerco ideológico, político y cultural del poder hegemónico donde se supone que todo ya lo sabemos y ya tenemos respuestas para todo. Estamos en la etapa más desideologizada de la humanidad moderna y la izquierda abandonó la lucha teórica, renunció a la producción teórica, suprimió los centros de formación política.

Quinta pista: apostar a la creación de una izquierda política, educativa y cultural, que vuelva a la ideología, que no la vuelva consumo o simple ornamento, que distinga claramente su “valor de uso” y su “valor de cambio”, como diría el intelectual Bolívar Echeverría. Para nosotros, la ideología no tiene precio ni se compra, es la fuerza vital de los imprescindibles, es la fuerza humana que nos sigue haciendo “ser revolucionarios” y “rebeldes”.

Sexta pista: replantearnos la transición hacia una nueva civilización, porque la crisis actual no es sólo del capitalismo, como lo ha señalado el pensamiento crítico, sino es una crisis de los patrones civilizatorios,

patriarcales, racistas, sexistas, que nacieron en un sitio muy importante hace más de veinticinco siglos. Pensar críticamente en clave de crisis civilizatoria. Como lo señaló el historiador inglés Erich Hobsbawm, el siglo XXI ya “no será eurocéntrico”. Y nosotros subrayamos: América Latina y el Caribe tendrán un papel relevante para la reconstrucción de la actual crisis civilizatoria.

Referencias

- Adorno, T. (2003). Ensayos sobre propaganda fascista. Barcelona: Voces y culturas.
- Eco, U. Contra el fascismo (2000). Barcelona: Lumen.
- Foucault, M. (1994). Introducción a la vida no fascista. Revista Zona Erógena, No. 18. Buenos Aires.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1965) La personalidad autoritaria. Buenos Aires: Proyección.
- Katz, C. (2023). ¿Fascismo, populismo o ultraderecha?: y el renovado formato de la vieja derecha Latinoamericana. Argum., Vitória, v. 15, n. 1, p. 227-244.
- Lazzarato, M (2024). ¿Hacia una nueva guerra civil mundial? Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gentile, E. (2004). Fascismo. Historia e interpretación. Madrid: Alianza Editorial.
- Rauber, Isabel (2017), *Refundar la política*, Bogotá, Desde Abajo.
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Traverso, E. (2016). Espectros del fascismo: pensar los derechos radicales en el siglo XXI.

La experiencia venezolana de construcción de democracia desde abajo, y de las elecciones presidenciales de 2024

Martha Lía Grajales Pineda¹

¹ Abogada y defensora de derechos humanos en Venezuela.

Este artículo analiza la experiencia venezolana de construcción de democracia desde abajo, y de las elecciones presidenciales en Venezuela de 2024, a partir de la ponencia presentada en el Seminario Internacional “Reparar la democracia desde el pensamiento crítico”, organizado por el Instituto Popular de Capacitación en la ciudad de Medellín (Colombia) durante noviembre de 2024.

Para analizar la experiencia venezolana en la construcción de democracia desde abajo, se caracteriza, en primer lugar, por la propuesta programática de construcción de poder popular durante los gobiernos de la Revolución Bolivariana y del sistema electoral venezolano, entendiendo que ambos elementos constituyen dimensiones complementarias y necesarias de la democracia. Y en un segundo momento, de un análisis sobre el estado actual de esos procesos, con especial énfasis en lo ocurrido durante las elecciones presidenciales realizadas el 28 de julio de 2024.

Antes de abordar los temas propuestos, resulta indispensable **precisar nuestro enfoque sobre el concepto de democracia**, reconociendo su inherente complejidad teórica y la pluralidad de significados que puede abarcar en el debate político contemporáneo. Para los fines

de este análisis, adoptamos una **perspectiva crítica** que concibe la democracia no solo como un régimen político formal, sino fundamentalmente como una gramática social transformadora: un **entramado de prácticas, significados y relaciones de poder que estructuran la vida colectiva y cuyo horizonte último es la construcción de igualdad sustantiva**. Esta visión amplia, que trasciende lo meramente institucional para abarcar dimensiones económicas, culturales y cotidianas, servirá como marco interpretativo central en las discusiones que siguen.

1. Propuesta programática de construcción de democracia desde abajo.

La Revolución Bolivariana en sus inicios impulsó una propuesta programática que fortaleció cuantitativa y cualitativamente la organización y participación popular. Esta visión se materializó inicialmente en un gran proceso constituyente, que se convirtió en la principal bandera política de Hugo Chávez para acceder al poder en 1999. Más que un programa redistributivo clásico, **lo que captó el apoyo mayoritario fue su propuesta de convocar una Asamblea Nacional Constituyente que permitiera la participación masiva del pueblo venezolano en la transformación integral del país**. Este compromiso fue ratificado en su juramento durante la toma de posesión presidencial de su primer mandato:

Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo juro. (Chávez, 1999)

El proceso constituyente se caracterizó por una amplia participación popular en la elaboración y discusión del texto del proyecto. A lo largo del territorio nacional, surgieron numerosas asambleas ciudadanas -muchas de ellas autoconvocadas- donde la población debatió y realizó aportes al nuevo texto constitucional. Este fenómeno representó un extraordinario ejercicio de movilización y participación colectiva en la construcción de un nuevo proyecto de país. Como resultado, se generó un fuerte sentido de pertenencia hacia la **Constitución de 1999**, pues amplios sectores populares se sintieron actores protagonistas tanto en su formulación como en su aprobación final.

En la nueva Constitución se consagró la soberanía, de manera intransferible, en el pueblo, y se institucionalizaron mecanismos de democracia participativa para garantizar el ejercicio protagónico del pueblo organizado en los ámbitos político, social y económico. Entre estos destacan los referendos en sus cuatro modalidades: consultivo, revocatorio, aprobatorio y abrogatorio; la iniciativa popular legislativa y constitucional; los cabildos abiertos y las asambleas de ciudadanos; así como la revocatoria de mandato para cargos electos. Estos instrumentos representaron una **innovación democrática** en el constitucionalismo venezolano al ampliar sustancialmente los canales de participación ciudadana.

Tras la aprobación mayoritaria de la nueva Constitución, comenzaron a surgir, de forma espontánea, múltiples espacios de participación impulsados principalmente por las comunidades para resolver sus necesidades más urgentes. Este período se caracterizó por una notable efervescencia organizativa, particularmente en sectores históricamente excluidos de la vida política

nacional. Posteriormente, estas expresiones espontáneas dieron paso a mecanismos más institucionalizados de participación, como las mesas técnicas de agua, los comités de tierra urbana y las diversas misiones sociales creadas para atender demandas específicas.

En 2005, se declaró el rumbo socialista de la Revolución Bolivariana. Aunque el concepto de socialismo fue evolucionando en el pensamiento político de Chávez, su columna vertebral siempre fue el **fortalecimiento del poder popular**. Al hacer su primer anuncio en ese sentido, lo definió como un nuevo socialismo: el **Socialismo del Siglo XXI**, haciendo énfasis en una clara diferenciación respecto al socialismo de Estado y a la experiencia soviética, y reafirmando que el poder debía residir, de manera efectiva, en manos del pueblo:

Cada día estoy más convencido que es necesario, cada día estoy más convencido que en esa lucha, en esa rebelión, en ese encuentro de voluntades, de saberes, de espíritus, es necesario el camino. El camino es el camino del socialismo. El camino es la senda del socialismo. El camino es el Socialismo. Yo creo que hoy lo decimos. Y nadie debe asustarse, porque el Socialismo, un nuevo socialismo, un Socialismo del Siglo XXI, no es el socialismo de Estado, no es la desviación soviética, no es la tiranía del estalinismo, no. El socialismo del Siglo XXI es la tesis de la igualdad, de la libertad, de la dignidad, de la verdadera democracia. Un socialismo de nuevo tipo, que sea incluyente, donde el pueblo realmente tenga el poder. (Chávez, 2005)

En 2006, con la aprobación de la Ley de los Consejos Comunales, se produjo un salto cualitativo y cuantitativo

en la apuesta por transferir poder al pueblo organizado. Estas instancias se concibieron como espacios territoriales de articulación entre organizaciones comunitarias, grupos sociales y ciudadanos y ciudadanas en general, constituidos para planificar, decidir y ejecutar de forma autónoma proyectos comunitarios, orientados principalmente a responder a las necesidades más sentidas de cada territorio.

Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social. (Ley de los Consejos Comunales, artículo 2)

Entre 2006 y 2009, se conformaron aproximadamente 30.000² consejos comunales en todo el territorio nacional. El rápido crecimiento de esta figura organizativa, que para 2007 -apenas un año después de la aprobación de la Ley-, ya se habían registrado 19.500³, refleja el

-
- 2 En el informe de gestión del Ministerio del Poder Popular para las Comunas del año 2009 se reportó: “Hasta diciembre de 2009, se han registrado 30.219 consejos comunales en todo el territorio nacional, con un crecimiento exponencial desde 2006”. (Ministerio del Poder Popular para las Comunas, 2009)
 - 3 Ministerio del Poder Popular para la Participación y Desarrollo Social (2007). *“Memoria y Cuenta 2007”*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, p. 23.

intenso proceso de movilización y organización popular generado, que logró incorporar de manera particularmente significativa a los sectores históricamente excluidos de la participación política en el país.

En 2009, se reformó la Ley de los Consejos Comunales, adquiriendo el carácter de Ley Orgánica, y un año después, en 2010, se promulgó la **Ley Orgánica de las Comunas** como parte de un conjunto legislativo destinado a seguir fortaleciendo el poder en manos del pueblo. Las comunas representaron un escalón más en el avance estratégico del proyecto político de Hugo Chávez, orientado a construir una nueva democracia, una nueva geometría del poder que transformara desde abajo la estructura del Estado tradicional y sentara las bases materiales para la transición al socialismo en Venezuela.

En el pensamiento político de Chávez, **la comuna es concebida como la célula que debe juntarse a otras para ir formando un nuevo sistema de relacionamiento de abajo hacia arriba e ir avanzando en la construcción del Socialismo del Siglo XXI**. El socialismo del Siglo XXI es profundamente democratizador porque propone construir unas nuevas formas de relacionarnos en todos los ámbitos de la vida.

Una comuna debe ser una célula. Pero, ¿quién ha visto una célula sola? Una célula tiene que estar junto a otra, y otra, y otra para formar el cuerpo, los tejidos y el cuerpo humano. Entonces tiene que ser un sistema integrado de comunas, no unas comunas aisladas. Y eso es válido desde ahora mismo para los consejos comunales, que son núcleos. Ustedes saben que la célula tiene un núcleo; los consejos comunales son el núcleo de las comunas, o uno de los núcleos de las

comunas. La comuna es como la célula, y las células tienen que irse ramificando, enlazando, tienen que ir formando un sistema, articulándose, para darle forma a un cuerpo. Es el nuevo cuerpo de la nación, desde abajo, desde el núcleo, que son ustedes; luego la célula, que es la comuna, que están naciendo. (Chávez, 2009)

Se trataba de ir acumulando, desde los territorios, formas de participación, organización y relacionamiento que desmonten las relaciones de dominación del capitalismo y configuren una nueva sociabilidad desde la vida cotidiana. Para Chávez, los consejos comunales y las comunas eran los espacios sobre los cuales íbamos a parir el socialismo, surgiendo este proceso de transformación estructural desde las bases y de la práctica concreta.

Desde la apuesta política impulsada por Chávez, estos espacios no son concebidos simplemente como instancias de participación, se trata de **construir desde allí verdaderos gobiernos populares**, que, desde lo territorial, desde abajo, articulándose con otros, contribuyan a la transformación del Estado burgués y a la construcción del socialismo. Es el pueblo con poder para transformar su propia realidad. Al respecto, Chávez afirmó:

Si quieres acabar con la pobreza, dale poder a los pobres que ellos se encargarán. No es darle dádivas, no es andar dando –cómo se llama– limosnas, no, no, poder para que el pueblo pobre él mismo se libere y destruya la miseria y la exclusión, y aquí estamos cumpliendo con ese mandato, dándole poder a los pobres, dándole poder al pueblo, porque la revolución socialista es –quién lo puede negar– una lucha de clases, eso hay que entenderlo así, hay que tener conciencia. (Chávez, 2009)

Bajo esta concepción, **el poder popular es un medio y un fin**, un espacio en el que se construyen relaciones sociales alternativas a la lógica del capital y está orientado hacia el autogobierno. La acción impulsada por el Estado desde arriba, promueve la construcción de poder desde abajo, sin sustituirlo, ni cooptarlo, pero con una alianza estratégica entre ambos.

Chávez alertó claramente sobre la necesidad de articulación entre consejos comunales, comunas y otras formas organizativas del poder popular, para evitar que se convirtieran en localismos despolitizados, y que verdaderamente lograran incidir y decidir sobre el poder político nacional. También advirtió sobre el riesgo de que el poder político institucionalizado cooptara este proceso de autogobierno, lo que en su opinión mataría al proyecto político.

El consejo comunal no puede ser un apéndice del Partido, estaríamos matando al bebé, estaríamos produciendo un aborto. El Partido ayuda, tiene que ayudar; el Partido impulsa, tiene que impulsar; el Partido forma cuadro. Los consejos comunales no pueden ser apéndices de las alcaldías, no pueden, no deben ser, no se dejen. Las comunas no pueden ser apéndice de las gobernaciones, ni del Ministerio de la Comuna, ni del presidente Chávez ni de nadie: son del pueblo, son creación de las masas, de ustedes. (Chávez, 2009)

Además de promover y ampliar las formas de organización y participación directa, la propuesta programática de la experiencia venezolana en la construcción de democracia desde abajo incluyó el diseño e implementación de un sistema electoral completamente automatizado desde 2004. Esta automatización permite que el

sistema sea plenamente auditable. Los principios que fundamentaron la conversión en mandato legal de la automatización del sistema electoral venezolano fue prevenir el fraude y garantizar la transparencia, seguridad y confiabilidad en los procesos electorales.

La apuesta programática de la democracia impulsada por el proyecto político de Chávez no suponía una negación de la democracia electoral, ni de los derechos políticos, sino que tendía más bien a su profundización. Chávez alertó siempre sobre la necesidad de no cometer los errores de los socialismos reales y propugnó porque los derechos políticos, así como los mecanismos de representación, que por cierto son producto de luchas populares, se incorporaran junto a otras formas de participación directa dentro de la concepción de democracia que impulsaba.

De manera consistente con este presupuesto, el sistema electoral implementado desde 2004, establece por ley la realización de 18 auditorías. Estas se llevan a cabo antes del evento comicial, el mismo día de la elección y con posterioridad a la misma, lo que garantiza que los resultados anunciados correspondan fielmente con lo expresado en las urnas. A continuación, se describe el procedimiento electoral y los mecanismos de seguridad establecidos en la Ley Orgánica de Procesos Electorales (LOPRE, 2009) para la jornada de votación:

- Antes de iniciar el proceso de votación, se imprimen actas de cero votos de cada máquina electoral.
- Para ejercer el derecho al voto, las personas deben presentar su cédula y verificar su identidad mediante un capta huella. La máquina de votación solo se activa cuando ambos elementos coinciden, lo que

garantiza que ninguna persona pueda votar sin estar físicamente presente y se previene, de esta manera, cualquier intento de suplantación de identidad.

- Cada persona ejerce su voto en una máquina que, al finalizar el proceso, imprime un comprobante con medidas de seguridad avanzadas, que incluye marcas de agua y tintas de seguridad. Este comprobante físico es depositado por el votante en una urna sellada (caja de resguardo), lo que permite posteriormente contrastar los resultados electrónicos con la evidencia física en las auditorías.
- Cerrado el proceso de votación, cada máquina genera automáticamente un acta de escrutinio oficial que registra los resultados obtenidos en esa mesa en particular. Este documento electrónico contiene: el número de mesa, el conteo de votos por opción, un código hash único (que actúa como huella digital del acta) y la hora exacta de emisión. Simultáneamente, la máquina imprime esta misma información en un comprobante físico con código QR, que permitirá contrastar posteriormente la versión digital con la física.
- El acta digital se transmite inmediatamente al CNE mediante el Sistema Automatizado de Transmisión de Resultados (SAT-TS), una red que opera independientemente de Internet.
- Mientras se realiza la transmisión electrónica, la máquina imprime dos copias del acta en papel de seguridad. El presidente de mesa, los testigos partidistas y el representante del Plan República verifican y firman ambas copias: una se deposita en la urna de resguardo (con los comprobantes de voto) y la otra se

adjunta al cuaderno de actas de la mesa. Este paso garantiza que exista evidencia física inviolable de los resultados, incluso ante fallos técnicos.

- En cada centro electoral, el 54% de las mesas es sometido a auditoría el día de las elecciones. Este proceso consiste en cotejar los resultados registrados en el acta de escrutinio electrónico con los comprobantes físicos depositados en las urnas de resguardo, verificando así la correspondencia entre ambos sistemas.
- Al finalizar el escrutinio, se generan copias certificadas del acta de votación, que se distribuyen de la siguiente forma: el presidente de mesa conserva un ejemplar como responsable del proceso; los testigos acreditados de las organizaciones políticas reciben otro para verificación; el representante del Plan República custodia un tercero como garante de seguridad; mientras que el cuarto, debidamente firmado por todas las partes (presidente, testigos y oficial militar), se remite mediante cadena de custodia al centro de totalización de la Oficina Nacional del CNE. Todas las copias incorporan dispositivos de seguridad como códigos QR de validación, numeración única correlativa y tintas antifalsificación, constituyendo este procedimiento una garantía fundamental de transparencia en el sistema electoral venezolano.
- Una vez recibidos los datos de todas las mesas electorales, el CNE inicia la totalización provisional mediante el Sistema Automatizado de Totalización (SAT).
- El pleno del CNE -integrado por sus cinco rectores principales y sus suplentes- se reúne para validar los resultados definitivos. Durante esta reunión,

se analizan los reportes de auditoría, las observaciones presentadas por los partidos políticos y los informes de los observadores internacionales. Tras este análisis, los rectores firman el Acta de Totalización Nacional, documento jurídicamente vinculante que especifica: el número total de votos válidos, nulos y abstenciones; el desglose de resultados por entidad federal; y las incidencias registradas durante el proceso. Esta acta constituye la base legal para la proclamación oficial.

2. Estado actual de la experiencia de construcción de democracia desde abajo en la Revolución Bolivariana

En octubre de 2012, tras ganar las elecciones presidenciales de ese año, Chávez presidió su último Consejo de Ministros, reunión que posteriormente sería conocida como Golpe de Timón. El nombre alude a las orientaciones estratégicas que allí impartió sobre aquello que era necesario rectificar y el rumbo que debía seguir la Revolución Bolivariana. Dos ideas centrales de su discurso fueron, por un lado, reafirmar el carácter profundamente democrático y popular del proceso político y, por otro, subrayar el papel fundamental de la creación y el fortalecimiento de las comunas para avanzar en la construcción del socialismo del siglo XXI.

Democracia revolucionaria es democracia desde abajo, democracia popular, democracia comunitaria, democracia comunal, democracia con el pueblo, para el pueblo y por el pueblo (...) La Comuna no es para el Ministerio de las Comunas, la Comuna es para el pueblo, para el pueblo organizado, para el Poder Popular. Es la célula fundamental del socialismo. (Chávez, 2012)

En 2013, después de la muerte de Chávez, comenzó el periodo de mayor crecimiento de comunas en el país. Este auge respondió al impulso dado por el Golpe de Timón, que había establecido la construcción del Estado Comunal como prioridad central. De acuerdo con datos del Ministerio del Poder Popular para las Comunas, a finales de 2013 se registraron 452 nuevas comunas y para 2014 ese impulso se mantuvo con la creación de 479 más, para un total nacional de 931 comunas en el país.

Aunque en los años posteriores, el fortalecimiento del Estado Comunal siguió siendo un pilar del discurso gubernamental, en la práctica **fue perdiendo gradualmente su centralidad y su potencia emancipadora.**

Por un lado, se fue solapando el papel de los consejos comunales y comunas a través de otras instancias controladas directamente por el partido de gobierno, sobre las cuales la población del territorio no tenía ninguna incidencia para su elección. Primero, por las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH), estructuras del PSUV creadas inicialmente con fines electorales, pero que en 2014 comenzaron a asumir un rol más permanente en la ejecución de las políticas públicas en los territorios. Se les asignó el compromiso de liderar la articulación de las fuerzas sociales y políticas revolucionarias en las comunidades, desplazando progresivamente el rol protagonista que hasta entonces ejercían los consejos comunales en la construcción del Poder Popular.

Luego, en 2016, se crearon los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), una nueva estructura organizativa que también se sobrepuso a los consejos comunales. A diferencia de estos últimos -cuyas vocerías se elegían en asambleas ciudadanas-, los integrantes de los CLAP eran designados directamente

por el partido de gobierno. Este cambio coincidió con la suspensión de los procesos de elección de vocerías de los consejos comunales, que, más allá de la justificación formal planteada en su momento, en los territorios se entendía como una medida para evitar que el liderazgo en estas instancias quedara en manos de personas no afines al chavismo. Este reordenamiento institucional se produjo tras un hito político crucial: las elecciones parlamentarias de 2015, donde por primera vez el chavismo perdía la mayoría en la Asamblea Nacional.

De manera simultánea a los cambios institucionales que se realizaron para aumentar el control político territorial sobre estas instancias de organización popular, **también disminuyeron sustancialmente los recursos económicos que se les transferían para la ejecución de proyectos en las comunidades.** En tanto muchas de estas experiencias organizativas se conformaron con un alto nivel de dependencia respecto a los recursos del Estado, cuando estos empezaron a disminuir, **también disminuyó su capacidad organizativa y política en el territorio.**

Este giro en la orientación política del gobierno ocurrió en el contexto de un **creciente asedio por parte de la derecha nacional e internacional** contra el proyecto político que se venía impulsando en Venezuela. Ante la ausencia física del presidente Chávez, diversos actores políticos interpretaron que el proceso revolucionario se encontraba en su momento de mayor debilidad e impulsaron acciones para forzar un cambio de gobierno mediante la violencia y por fuera de los mecanismos institucionales. En 2014 se produjo el intento de “La Salida”, que dejó un saldo de más de 40 personas muertas, en su mayoría chavistas. Las protestas resurgen en 2017 con

un nivel de violencia más alto, y esta vez con una mayor responsabilidad en la represión por parte de los cuerpos de seguridad del Estado y grupos parapoliciales. A esta creciente tensión política se sumó el impacto de las sanciones económicas ilegítimas impuestas por Estados Unidos que provocaron la pérdida de más del 80%⁴ del presupuesto público nacional.

Durante este periodo, **Venezuela pasó de ser uno de los países con mejores indicadores sociales de la región durante la primera década de la Revolución Bolivariana, a atravesar por una enorme crisis humanitaria** que ha provocado la migración de por lo menos seis millones⁵ de personas y el empobrecimiento masivo de casi el 80%⁶ de la población. Este deterioro sin precedentes en la historia reciente del país contrasta radicalmente

4 De acuerdo con el informe “Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela” publicado por el Center for Economic and Policy Research (CEPR) las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos a Venezuela, particularmente las de 2017 y 2019 (dirigidas a PDVSA y a la capacidad del gobierno para acceder a mercados financieros), redujeron drásticamente los ingresos por exportaciones petroleras y, por ende, los ingresos fiscales del gobierno.

5 De acuerdo con la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), coliderada por la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el número de personas venezolanas migrantes y refugiadas ha superado con creces los seis millones. De hecho, a mayo de 2025, las cifras oficiales de R4V indican casi 7.9 millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela en todo el mundo.

6 La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) realizada por un consorcio de universidades ha mostrado de manera consistente durante los últimos años porcentajes muy elevados de pobreza (tanto de ingreso como multidimensional). Para consultar los resultados de la encuesta por año se puede visitar la siguiente página: <https://www.proyectoencovi.com/>

con los avances sociales alcanzados en los años previos, marcando uno de los retrocesos más abruptos en calidad de vida registrados en la región durante el siglo XXI.

En este contexto, la dirigencia chavista apeló a la “razón de Estado” para impulsar un proceso de creciente centralización del poder, transformando el poder popular -originalmente concebido como fin estratégico de la revolución- en un instrumento para preservar el control estatal. Este giro político implicó el desplazamiento del protagonismo de las clases populares por la hegemonía del partido-vanguardia, vaciando progresivamente la capacidad autónoma de las organizaciones sociales. Tanto en el ámbito político como económico, **las instancias de participación fueron despojadas de su carácter transformador**: de sujetos políticos protagónicos pasaron a ser conceptualizadas como meros “beneficiarios” de políticas asistenciales, perdiendo así su capacidad de incidir en la orientación del proceso revolucionario.

“Si el poder popular no es poder para transformar las relaciones que excluyen del ejercicio de la soberanía, si se reduce únicamente a la negociación de prebendas, a la gestión de recursos, y no deviene práctica transformadora, capaz de subvertir las relaciones de dominación y de apropiación privada de la producción social, sea en sus modalidades pasadas o en sus nuevas expresiones, entonces no es verdaderamente poder popular, acaso administración más o menos benévola”. (Iturriza, 2016)

Paralelamente al debilitamiento de los mecanismos de poder popular, el sistema electoral venezolano ha experimentado un paulatino deterioro institucional. Este proceso también se aceleró tras las elecciones legislativas

de 2015, marcando un punto de inflexión a partir del cual se registraron sucesivas situaciones cuestionables en el acatamiento de los procedimientos electorales. Entre los casos más emblemáticos destacan:

- a. La convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente de 2017, cuyos mecanismos de elección fueron cuestionados por su falta de correspondencia con los principios constitucionales.
- b. La negación del triunfo electoral de Ángel Prado (líder comunal afín al proyecto chavista) en la alcaldía del municipio Simón Planas, otorgando ilegítimamente el cargo al candidato del PSUV.
- c. La anulación de las elecciones a gobernador en Barinas (2021), donde el CNE retrasó la proclamación de resultados y el TSJ inhabilitó de manera posterior a las elecciones al candidato opositor ganador.

Estos episodios dan cuenta de la transformación progresiva de las instituciones electorales en instrumentos para garantizar la permanencia en el poder, erosionando tanto los principios democráticos como el legado de participación popular que originalmente promovía la Revolución Bolivariana.

3. ¿Qué pasó en las elecciones del 28 de julio de 2024?

Aunque el contexto pre electoral estuvo caracterizado por distintos hechos que afectaron el curso normal de ese proceso como: judicialización de partidos políticos, restricciones a la inscripción de candidatos opositores, inhabilitaciones administrativas, detenciones arbitrarias de militantes opositores, uso de recursos estatales para la campaña oficial, dificultades para el registro de

votantes dentro y fuera del país y el impacto de las medidas coercitivas unilaterales; **las elecciones se llevaron a cabo con una alta participación popular y una mínima incidencia de hechos violentos.** El sistema automatizado de votación permitió que las mayorías se expresaran libremente, funcionando con eficiencia durante todo el proceso hasta el cierre de las mesas electorales.

En la madrugada del 29 de julio de 2024, el presidente del Consejo Nacional Electoral (CNE), Elvis Amoroso, anunció a Nicolás Maduro como ganador de las elecciones presidenciales con el 51.2% de los votos. Sin embargo, múltiples evidencias ponen en duda la validez de estos resultados oficiales, como se describe a continuación:

- Cerrados los centros electorales e iniciada la transmisión de datos a la Sala de Totalización del CNE, el proceso fue abruptamente interrumpido. El presidente del organismo electoral alegó como justificación un “ataque cibernético externo” al sistema automatizado.
- El candidato Enrique Márquez⁷ denunció que el Boletín N°1, con el que se anunció el triunfo del presidente en ejercicio, no fue impreso en la Sala nacional de totalización, contraviniendo el protocolo que exige la presencia de testigos y técnicos de las organizaciones políticas participantes durante la impresión. La denuncia de Márquez no fue desmentida

7 El excandidato presidencial Enrique Márquez permanece detenido desde el 9 de enero de 2025. Hasta la fecha de redacción de este artículo, no se tiene constancia de que haya sido presentado ante una autoridad judicial, ni se ha mostrado al país prueba alguna que justifique su arresto.

públicamente por el Consejo Nacional Electoral (CNE).

- El presidente del CNE anunció a Nicolás Maduro como ganador con una ventaja de aproximadamente 700 000 votos sobre el candidato que quedó en segundo lugar, Edmundo González. Este anuncio se hizo a pesar de que todavía faltaba por escutar un 20% de las actas (equivalente a unos 2 000 000 de votos), lo que podría modificar el resultado final.
- Los candidatos Edmundo González y Enrique Márquez denunciaron una profunda incompatibilidad entre el resultado anunciado por el presidente del CNE y las actas en su poder. A diferencia de otros procesos, como el de 2013, el PSUV no hizo públicas sus actas para contrastarlas con las de la oposición.
- Después de los comicios, no se llevaron a cabo tres auditorías cruciales del cronograma electoral: la de telecomunicaciones, la verificación ciudadana fase II y la de datos electorales fase II.
- La auditoría de telecomunicaciones fase II tiene como propósito comparar la configuración de los sistemas de transmisión después de la elección con la auditada previamente. Su objetivo es verificar que se haya utilizado la misma configuración. La revisión permite verificar si hubo alguna alteración o ataque al momento de la transmisión de resultados. Dada la denuncia del CNE sobre un intento de *hackeo* durante la transmisión de datos, su no realización es aún más incomprensible.
- La auditoría de verificación ciudadana fase II consiste en volver a auditar el 1% de las mesas de votación. Durante este proceso, se revisa completamente

el resultado, abriendo las cajas de comprobantes para verificar que la sumatoria coincida con el acta y el cuaderno de votación. Según las normas, esta auditoría debe realizarse en un galpón del CNE con la participación de representantes de partidos políticos, observadores nacionales y acompañantes internacionales.

- La auditoría de datos electorales fase II verifica la calidad del banco de huellas dactilares y garantiza que estas se correspondan con las del registro electoral. Su objetivo es detectar cualquier duplicidad de huellas, asegurando así el cumplimiento del principio una persona, un voto.
- El TSJ emitió una sentencia que avalaba el resultado anunciado por el CNE, pero no hizo público el expediente. Por lo tanto, las actas en las que se sustenta su decisión siguen sin conocerse.
- De acuerdo con el artículo 155 de la Ley Orgánica de Procesos Electorales (LOPRE), el CNE disponía de 30 días para publicar los resultados electorales totales en Gaceta Electoral, es decir, hasta el 28 de agosto de 2024. Pese a que el propio TSJ le ordenó hacerlo, casi un año después de las elecciones, los resultados aún no se han publicado.
- Durante los últimos 20 años, el CNE también ha publicado en su web los resultados desagregados por centro de votación. Esta práctica permite a cada ciudadano verificar que los resultados oficiales de su centro electoral coincidan con lo manifestado en las urnas. Sin embargo, en esta ocasión, tampoco han sido publicados.
- En los días posteriores al anuncio de los resultados electorales por parte del CNE se produjo en las

principales ciudades del país una intensa y masiva movilización popular de indignación frente al anuncio de resultados presentado por el rector Amoroso. La movilización ocurrió en sectores populares, que en el pasado reciente fueron bastiones del chavismo.

- En el marco de esas movilizaciones se reportaron más de dos mil personas detenidas en todo el país, dentro de ellas, más de doscientos adolescentes. Si bien en algunas de estas protestas se presentaron hechos puntuales de violencia contra las personas y algunas plazas públicas que, es obligación del Estado investigar y sancionar debidamente, la inmensa mayoría de las personas que fueron detenidas bajo esta justificación, no se encontraban cometiendo ningún delito en flagrancia, ni existió sobre ellas ninguna orden judicial.
- Estas personas han enfrentado procesos penales sin las más básicas garantías. Se les acusa de delitos graves como terrorismo e instigación al odio, que conllevan penas de 20 a 30 años de prisión. Permanecieron dos meses incomunicados de sus familias, se les negó el derecho a elegir abogados de confianza y no han tenido acceso a sus expedientes. Además, han sido trasladados a centros penitenciarios lejanos a su residencia y sus redes de apoyo. Varios familiares han denunciado que algunos detenidos sufrieron torturas y malos tratos.

Conclusión

La experiencia venezolana en la construcción de democracia desde abajo ha pasado por diferentes etapas en los gobiernos de la Revolución Bolivariana. **En una primera etapa**, amplió y promovió la organización de los

sectores históricamente excluidos para su autogobierno y mejoró significativamente la calidad de vida de toda la población, especialmente de los más empobrecidos. Con la muerte del presidente Chávez, se inicia una **segunda etapa** caracterizada por un asedio de la derecha nacional e internacional, a la que el gobierno ha respondido con un cerramiento del espacio democrático, que ha disminuido tanto la potencia emancipadora de las experiencias de organización y participación popular directa, como de los mecanismos de representación.

En cuanto a la población, la evidencia demuestra que el nivel de adhesión y apoyo político hacia el chavismo post-Chávez ha disminuido significativamente, dejando de ser una fuerza mayoritaria en el país. Para algunos sectores, ante el riesgo de que llegue un gobierno de extrema derecha, se requiere hacer lo que sea necesario, incluso aunque ello implique desconocer los resultados electorales y sustituir la voluntad popular.

Ante estos argumentos lo primero que habría que decir es que el actual gobierno de Nicolás Maduro se ha distanciado significativamente del proyecto programático de Chávez, tanto en lo económico como en lo político. Ha configurado progresivamente un programa abiertamente neoliberal y profundamente autoritario en Venezuela. El asedio de la derecha, nacional e internacional, no logró derrocar al gobierno, pero sí alteró drásticamente la política que este impulsa.

Las alianzas con los poderes económicos, tanto tradicionales como emergentes, son cada vez más evidentes, **fomentando una política económica privatizadora**, sin controles estatales y en la que el salario mínimo se ha mantenido congelado durante los últimos tres años, situándose actualmente en poco más de un

dólar mensual. Para compensar la brutal pérdida de poder adquisitivo de la inmensa mayoría de la población, se ha optado por bonificar el salario, haciendo desaparecer de facto las prestaciones sociales. Un trabajador con 30 años de servicio puede recibir una liquidación equivalente a \$60 por toda su vida laboral. Es esta dura realidad la que explica por qué fueron los sectores populares, y no los empresarios, quienes se levantaron ante el anuncio de los resultados electorales.

En segundo lugar, el mismo pueblo cuya voluntad ahora se pretende desconocer es el que hace 30 años se rebeló contra el neoliberalismo en el Caracazo, el que hace 23 revirtió un golpe de Estado en el 2002, y el que, hasta antes de las elecciones de 2024, apoyó mayoritariamente al chavismo para dirigir el país.

Entonces, ¿este mismo pueblo ya no es lo suficientemente consciente como para decidir y requiere ser tutelado o sustituido? ¿No lo vamos a escuchar porque su decisión no se parece a lo que queremos que ocurra? ¿Dónde queda entonces el protagonismo popular?

En Venezuela, con Chávez, y en Colombia, con Petro, el proceso de democracia representativa **permitió impulsar una transformación estructural de la sociedad y las fuerzas políticas adversarias respetaron esos resultados**. La vía electoral debe existir porque ofrece la posibilidad de reconstituir y reinstitucionalizar el conflicto político.

Como izquierda en el poder, **nuestros procesos deben ser performativos, debemos demostrar que podemos construir un sistema diferente y aprender de las experiencias de los socialismos reales para no repetir sus errores**. Si el pueblo se equivoca, es su decisión.

Debemos acompañar siempre los procesos de cambio del lado del pueblo y con el pueblo. Y si en algún momento tenemos que equivocarnos, que nos equivoquemos del lado del pueblo.

Referencias

- Chávez Frías, H. (1999, 2 de febrero). *Toma de Posesión del Comandante Presidente Hugo Rafael Chávez Frías*. Todochávez en la Web. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/3013-toma-de-posesion-del-comandante-presidente-hugo-rafael-chavez-frias>
- Chávez Frías, H. (2005, 30 de enero). *V Foro Social Mundial: El Sur, Norte de nuestros pueblos*. [Discurso]. Todochávez en la Web. <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3661-v-foro-social-mundial-el-sur-norte-de-nuestros-pueblos>
- Chávez Frías, H. (2009, 11 de junio). *Aló Presidente Teórico N° 1*. [Discurso televisado]. Todochávez en la Web. <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/6287-alo-presidente-teorico-n-1>
- Chávez Frías, H. (2012, 20 de octubre). ¡Golpe de Timón! Consejo de Ministros del 20 de octubre de 2012. [Transcripción de Consejo de Ministros]. Todochávez en la Web. <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/7248-golpe-de-timon-consejo-de-ministros-del-20-de-octubre-de-2012>
- Iturriza López, R. (2016). *El chavismo salvaje*. Editorial Trinchera.
- Ministerio del Poder Popular para la Participación y Desarrollo Social. (2007). *Informe de Gestión 2007*.
- Ministerio del Poder Popular para las Comunas. (2009). *Informe de Gestión 2009*.

- República Bolivariana de Venezuela. (2006, 10 de abril). *Ley de los Consejos Comunales*. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.806 Extraordinario.
- República Bolivariana de Venezuela. (2009, 12 de agosto). *Ley Orgánica de Procesos Electorales*. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.928 Extraordinario.
- Weisbrot, M., & Sachs, J. D. (2019, 30 de mayo). *Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela*. Center for Economic and Policy Research (CEPR). <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf>

Morena en México: un ejemplo de ejercicio del poder responsable con el pueblo

Donaji Alba ¹

¹ Presidenta de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia del Movimiento de Regeneración Nacional, Morena, en México.

Colombia es un país que comparte con México historia, cultura, lazos de fraternidad y actualmente compartimos un proceso de transformación muy importante y son necesarias estas reflexiones colectivas para poder seguir transformando y reforzar nuestros lazos de unidad.

Quiero compartirles un poco de lo que estamos haciendo en México. Me preguntaron al llegar acá **por qué el caso mexicano se ha hecho tan famoso en el mundo**. Y creo yo que la principal razón es porque hasta ahora hemos cumplido lo que prometimos. Fueron muchos años de una lucha muy dura en México por la democracia y por la transformación, y en cuanto logramos el poder en 2018, empezamos con un gobierno que hizo y está haciendo lo que prometió.

México es un país vasto en recursos naturales, ecosistemas, patrimonio histórico, cultural y un pueblo muy generoso, solidario y sabio. Sin embargo, durante décadas **nuestro pueblo sufrió de la corrupción y el abandono y el entreguismo de sus gobiernos**. De esta mezcla puede entenderse en gran medida la desigualdad económica y social, el abandono a los jóvenes, al campo, al patrimonio público, así como la violencia. Esto último quizás es la tarea más compleja que tenemos que combatir, que aún nos falta por combatir y revertir.

Hace apenas seis años, cuando iniciamos un camino nuevo con el presidente López Obrador, el primer gobierno de izquierda después de casi un siglo, se plantearon varias directrices para poner al gobierno y sus recursos al servicio del pueblo, **construir una nueva cultura política que anteponga los valores éticos en el ejercicio de la política y que separen al poder económico del poder político** y que promuevan la participación y politización del pueblo, lo que denominamos en México ahora: la revolución de las conciencias.

En atención a las violencias, planteamos que la paz es fruto de la justicia, de modo que para pacificar al país no basta solamente el uso de la fuerza pública, sino es necesario atender las causas. Esto es un proceso quizás más largo, pero también tiene resultados mucho más fundados, mucho más a largo plazo. **En México decimos que no se puede apagar el fuego con fuego.**

Entonces a pesar de esto, no quiere decir que no hayamos enfrentado la delincuencia organizada y de cuello blanco. Se creó, por ejemplo, la **Guardia Nacional**, que fue la unificación de varias policías que existían antes, y es una guardia que hoy cuenta con más de 250 mil elementos, con equipamiento e infraestructura que sustituyó a otras policías como la muy corrupta y conocida Policía Federal, que fue la policía que actuó durante la llamada guerra contra el narcotráfico del periodo de Felipe Calderón.

Se instalaron los **gabinetes de seguridad**, por ejemplo, desde el 2018, que encabezaron los presidentes, para atender y coordinar diariamente, todas las mañanas, acciones estratégicas contra la delincuencia. Además, se modificaron leyes, por ejemplo, se elevó a delito grave la corrupción, era increíble que no fuera un delito grave la

corrupción, pues ya se hizo, y recientemente la presidenta Claudia Sheinbaum presentó y se aprobó en las cámaras la reforma al poder judicial que termina con los privilegios y la complicidad que mantienen todavía una cúpula judicial con el poder económico y ahora **permitirá a los mexicanos elegir por voto popular a magistrados, jueces y ministros**. En ese proceso estamos ahora.

En México, el nivel de impunidad alcanza el 93 %. Sólo el 7 % de los delitos llega a un juicio actualmente, **la corrupción atraviesa por todos los niveles en este poder judicial**, desde los ministerios públicos, que es la primera ventanilla a la que puede acudir un ciudadano, hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Es por eso que fue necesario hacer esta reforma.

Pero como expresé, no solamente se trata de reformar leyes o fortalecer policías, también debe hacerse una política social y las inversiones públicas representan el cambio en este paradigma. Si bien se hizo un esfuerzo por la construcción de aeropuertos, trenes, hidroeléctricas, carreteras, plantas solares, también se ha impulsado un programa de mejoramiento urbano, por ejemplo, con el que se han construido casi mil obras de espacios culturales y deportivos, escuelas, plazas públicas y mercados en 160 municipios, que ha llevado al bienestar a más de ocho millones de habitantes en las comunidades más pobres, con **obra pública de calidad**. Por difícil que parezca, hasta ahora, estos municipios no contaban con infraestructura básica para el desarrollo de las personas.

Existe, por ejemplo, un programa que se llama **Jóvenes Construyendo el Futuro**, que tiene dos directrices. Primero, se da becas a los estudiantes, a los jóvenes que quieren continuar con sus estudios, o bien se les ofrece, a través de convenios con empresas, entrar con un

salario digno a empresas, a trabajar a jóvenes para que tengan su primera experiencia en el mercado laboral. Y con este programa se ha logrado que más de 300.000 jóvenes entren al mercado laboral.

Otro programa muy importante es el que se llama **Sembrando Vida**, que consiste en dar entre las familias pobres del campo un jornal, capacitaciones para sembrar árboles maderables y frutales, así como otros cultivos y acompañamiento para aprovechar y vender estos productos y sus derivados. Hasta ahora se han destinado 1700 millones de dólares para apoyar a 493 familias en México, 40.000 en Guatemala, Honduras y en Salvador. Es un programa regional. En seis años, con este programa Sembrando Vida, se han reforestado con la siembra de 1100 millones de árboles en más de un millón de hectáreas, lo que equivale a capturar anualmente 30 millones de toneladas de CO₂.

Puedo decirles, por ejemplo, que con este programa, en estados como Sinaloa, que es mundialmente conocido para nuestra desfortuna por el narcotráfico, antes la gente no tenía opción. Sinaloa es un estado muy fértil, con un clima privilegiado, una tierra privilegiada, cercanía con el mar y el único remedio era plantar drogas, era la única solución, el único mercado, la gente vivía de esa manera y hoy puedo decir que hay regiones como Badiraguato, en Sinaloa, en donde este programa ha hecho que las familias, sobre todo mujeres, sean capaces de transformar la historia de su comunidad en colectivo, sembrando, aprovechando la tierra, sembrando otros recursos que no los obligan a entrar en el círculo del narcotráfico, que era la única posibilidad que existía antes.

Esta semana, en la reunión del G20, la presidenta Claudia Sheinbaum propuso impulsar este programa a

nivel global. Se trata de **establecer un fondo para destinar el 1 % del gasto militar de los países y así financiar este programa. Se lograrían 24 mil millones de dólares al año para apoyar a 6 millones de sembradores de árboles que reforestarían 15 millones de hectáreas.** Con ello, se buscaría ayudar a mitigar el calentamiento global, restaurar el tejido social y ayudar a comunidades a salir de la pobreza. La propuesta, dijo la presidenta en el G20, es dejar de sembrar guerras, sembrar paz y sembrar vida.

Sí, hoy México es de los países de la OCDE con menor tasa de desempleo, menos endeudamiento. Además, el salario mínimo aumentó al doble en los últimos 15 años. Se han fortalecido la educación y la salud pública como derechos, se han construido 145 planteles de las universidades Benito Juárez en todo el país, cientos de hospitales y se ha avanzado en la federalización del sistema de salud.

El 80 % de las familias mexicanas el día de hoy reciben apoyos de manera directa con programas sociales como las pensiones a adultos mayores, personas con discapacidad, madres solteras y las becas para estudiantes universitarios. Estos programas representan el 15 % de los ingresos de los mexicanos más pobres. Tenemos un récord histórico de inversión extranjera y reservas del Banco de México.

Y, para terminar, les doy un último ejemplo, puesto que el tema en estas reuniones es la preparación colectiva y la recuperación de la memoria. Quiero hacer mención del **Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui**, que es un ejemplo de lo que estamos haciendo en México. El Pueblo Yaqui es un pueblo originario del norte del país, en el estado de Sonora. Este pueblo durante muchísimos

años había sido despojado de su territorio. Estoy hablando de un proceso de destrucción de este pueblo desde 1800. Había sido marginado y en una palabra se había planeado su destrucción.

Primero que nada, el gobierno mexicano se reunió con los líderes, con las cabezas de este pueblo para ofrecerles perdón a nombre del Estado mexicano y además crear un plan para reparar el daño. Por ejemplo, se le devolvieron 2943 hectáreas de territorio que se había prometido que se les iba a entregar desde 1940 y nunca se le entregaron.

Por otro lado, este pueblo tiene una demanda histórica del derecho al agua. Ahora, con la firma de este acuerdo, se logró la creación del acueducto Yaqui, que tendrá una longitud de 158 kilómetros. Además, bueno, ya se construyó un hospital regional, seis unidades médicas rurales, la universidad del pueblo Yaqui, se van a construir viviendas, radiodifusoras, todo esto implica una inversión de 11 600 millones de pesos. Es decir, no solamente lo simbólico de pedir perdón, y aquí pues está el presidente con los integrantes del pueblo Yaqui en la firma de este acuerdo, de este plan, sino también un plan financiero estructural para entregarles educación, vivienda, salud.

Y recupero nada más lo que dijo Andrés Manuel en aquel momento, en la firma de este acuerdo. Él dijo: *“En esta fecha de tan profundo significado histórico para nuestro país, la firma del Plan de Justicia del Pueblo Yaqui representa el inicio de una nueva era de paz y justicia en el que son respetados a cabalidad los derechos inalienables de nuestros pueblos y se construye una nueva república que honra sus raíces y culturas milenarias para que México sea realmente la casa de todos y todas”*.

La agenda del gobierno del cambio y su apuesta política de poder desde los movimientos sociales

Luciano Sanín Vásquez¹

¹ Abogado. Fue director de organizaciones como Viva la ciudadanía, la Escuela Nacional Sindical – ENS y el Instituto Popular de Capacitación – IPC.

Yo estuve entre 1989 y el 2001 en el IPC, y solamente quiero recordar algo: cuando cumplimos 15 años, en 1998, hicimos un seminario y un libro muy parecido a este momento. Lo hicimos en el aniversario de los 150 años del manifiesto del Partido Comunista. Pero antes hicimos un seminario sobre los movimientos sociales en la política, se llamaba *Entre el Ser y el Desencanto*, en 1998, y trajimos a todos los movimientos sociales que estaban incursionando en la política en ese momento, que eran como 30, y tuvimos un escenario donde los pusimos a conversar y después hicimos un libro sobre eso.

Y ahí la preocupación era salir de la resaca de la caída del mundo soviético, tratar de encontrar que todavía era posible la alternativa y todo lo que se estaba buscando por construir organización política.

Bueno, estamos 28 años después de eso en un seminario volviendo a mirar esto de la política y me parece muy interesante.

Cómo leo el tema del lugar del pensamiento crítico en los movimientos sociales, la izquierda en esta construcción en Colombia es un gran reto.

Lo primero que hay que decir siempre y que no se nos puede olvidar es que nosotros traemos una tradición política, una estructura política y cultural profundamente

conservadora, profundamente contrainsurgente, paramilitar, que no tiene ninguna dificultad, que no ha tenido nunca ninguna dificultad para usar la violencia, que ha producido genocidios, no un genocidio, genocidios en Colombia, a pueblos indígenas, a grupos políticos.

Eso no se nos puede olvidar, es decir, nosotros no es que vamos ahorita a inaugurar las nuevas derechas, no, **a nosotros nos ha tocado, no un Estado de derecho, un Estado de derechas, de derecha.** Para nosotros esa ha sido la experiencia histórica, incluso el IPC y todas nosotras somos, digamos, resultado de la lucha contra eso, la resistencia a eso. No lo podemos dar por superado.

Yo tengo una frase para decirlo, nosotros le pegamos un *knockout* a esa derecha en estos últimos cuatro años, pero la pelea no ha terminado. Eso no ha terminado. Y **no ha terminado de estar y de existir, sobre todo cultural y políticamente.** Eso está en el ethos, es decir, en todo colombiano habita un fascista que es convocado rápidamente a movilizarse en ciertos momentos.

Entonces, eso no se nos puede pasar. La última vez que se nos olvidó eso, se vino el genocidio de la UP. Hicimos un movimiento político, yo participé ahí, en 1986, sacamos 42 alcaldes, sacamos 16 congresistas, 400 concejales y diputados y se vino un genocidio que produjo ocho mil muertes.

Eso está ahí, es la forma en que el establecimiento de Colombia se comporta, **es sanguinario, violento y nunca ha tenido límites para hacerlo y ha encontrado la manera de hacerlo.** Antes del conflicto armado, este régimen es contra el sujeto, desde antes, desde los 20. Primer planteamiento.

Segundo planteamiento. Esto que hemos vivido, este momento que hemos vivido, esta primavera, este

verano, como lo quieran llamar, este feliz momento de haber logrado dejar de ser el margen de error en términos políticos y tener el 30 % de la representación política del Congreso y tener un gobierno popular, democrático, es algo que nunca nos había tocado vivir.

Es algo supremamente **significativo para la vida personal de todos nosotros que hemos estado peleando esto, pero también para la vida de este país.** Es la primera vez, y ya la gente, algunos lo dan por fracasado, que me parece absurdo cuando apenas lleva dos años, analizar un problema tan estructural como el que tenemos de un Estado de derecha, de una cultura y un régimen profundamente excluyente, como que si eso lo pudiéramos cambiar de la noche a la mañana.

Este momento que estamos viviendo, fue posible por una combinación de muchas cosas, no me quiero meter en los debates del detalle, solamente quiero decir que el rasgo y el impulso principal de este momento lo ha marcado el movimiento social, este cambio político es profundamente social, viene de la protesta social, viene de la movilización social que fue posible por el Acuerdo de Paz y muchas más cosas, pero todo esto que hemos logrado es porque el movimiento social, que ha luchado 30 años contra el neoliberalismo, **logró asestarle un golpe al establecimiento y cambiar completamente la correlación y la narrativa política del país,** y condensar en el 2019-2021, una contestación política estructural al neoliberalismo, y eso nos abrió el espacio, el espacio político que no tuvimos nunca, pues que cada que medio sacábamos la cabeza nos la cortaban. No podían parar a este pueblo que se movilizó en 900 de los 1100 municipios, no lo podían parar durante dos meses, eso no se podía parar.

Eso nos dio para la tercera parte del Congreso, porque no tenemos sino la tercera parte del Congreso, tenemos el 36 % del Congreso nada más, y tenemos un gobierno que ganó por 2 %, con una ventaja del 2 %, no tenemos las cifras de Morena, no las tenemos, estamos de lejos. Aquí vino un compañero con la ocasión de la reforma laboral a decirnos, ustedes son muy valientes porque quieren hacer una reforma laboral sin tener mayorías en el Congreso, nosotros teniendo mayorías casi no las sacamos, ustedes son como valientes, yo más o menos digo menos que valientes.

Pero bueno, el hecho es que esa derecha a la cual le infringimos un *knockout* en el 2022 y en el 2021 con el paro, esa derecha está hoy todavía, está perdida, no tiene claro el panorama, está desesperada, no encuentra rumbo, no tienen eje, no saben si es con el miedo, si es con la mentira, si es con un *outsider*, si es desde un acuerdo del establecimiento. Tienen como 20 estrategias, no han definido su estrategia y esa es una gran ventaja que tenemos. Eso no quiere decir que no lo hagan, lo van a hacer, como siempre lo han hecho en Colombia, cada que la derecha y el establecimiento se ven en crisis, crean grandes acuerdos para salir de ella, el acuerdo nacional que está proponiendo Duque y Gaviria y todos estos partidos tradicionales no lo descartemos como la salida que este establecimiento ha sido así.

Y sobre todo, es una derecha que encuentra y que tiene hoy inspiración, inspiración en Bukele, inspiración en Milei, inspiración en Trump, inspiración en Israel, nada más inspirador para la derecha colombiana que el genocidio a Palestina y nada más inspirador para esta derecha que la locura anti Estado de Milei y la visión securitista de Bukele. Es decir, aquí van a armar una

derecha *crossover* que va a tener de todo, ellos no tienen problema de ser coherentes, los que tenemos problemas para ser coherentes somos nosotros en el mundo de la izquierda, la derecha no tiene necesidad de ser coherente, ellos pueden ser antiliberales y neoliberales y pueden ser, no tienen ninguna dificultad, pueden ser proteccionistas y aperturistas, depende de lo que se necesite en cada momento. De manera que debemos tener claro que la tenemos noqueada, pero no derrotada, a esa derecha y está ahí reorganizándose.

Lo tercero, es que nuestro camino que ha sido corto, muy corto, dos años, más el movimiento social pues que ha habido, digamos, yo digo que **esto es un proceso de 10 años**, por lo menos, de movilización y acumulación, ha producido unos logros, pero también tiene unas deficiencias. Los logros, los voy a decir rápidamente, porque si no nos los decimos, nos frustramos.

Mira, el principal logro es que **hemos instalado en este país una agenda de cambio**. Este país está hablando de que lo que traíamos no servía, en lo económico, en lo político, en lo social. Esto ya tiene, digamos, el agotamiento de este modelo neoliberal, aparentemente manso y correctamente político que teníamos, se agotó y ya nadie le cree.

A mí me encantó el tweet que hizo Gonzalo Sánchez ayer expresando este momento, que los que están anunciando las catástrofes son la catástrofe, ellos son la catástrofe, ellos fueron los que crearon la catástrofe, los anunciadores de la catástrofe, los exministros de Hacienda, los exministros, los planeadores, etcétera.

Entonces claro, se instaló una agenda, se ha instalado una agenda profunda, radicalmente popular, es un

gobierno, el primero que hemos tenido en nuestra historia, pro popular totalmente. Incluso, ni siquiera mira la clase media, es pro popular. **Todas las medidas que han valido la pena y que han tenido muchos resultados en este gobierno tienen que ver con eso de lo popular.** El incremento del salario mínimo, la renta ciudadana, las pensiones, un montón de elementos que estamos consolidando y que empiezan a mostrar ya unas cifras de mejora.

También es un gobierno que ha logrado colocar al **movimiento social como aliado**, solamente un solo gobierno en toda nuestra historia lo había hecho que fue López Pumarejo, de resto en nuestra historia el movimiento social fue considerado enemigo, enemigo del sistema político, este es el único que nos considera aliados, ayer el presidente estaba con los campesinos sentados haciendo la agenda y ha llamado al movimiento social a ser aliado del Estado.

Esto tiene todo un montón de problemas por resolverse, pero lo ha hecho. Obviamente **la búsqueda de la paz por la vía dialogada**, este es el momento más generoso de búsqueda de la paz y hay quienes son capaces de salir a criticar eso, yo creo que es absurdo criticar eso. Todo esfuerzo por la paz vale, ningún esfuerzo por la paz se pierde. Eso es demasiado importante, que tengamos nueve mesas, que es una locura. La locura es la guerra, no es la búsqueda de la paz.

Que tengamos un impulso al acuerdo del 2016, que quería el uribismo acabar y frenar, ayer se lanzó el plan Marco de Implementación, el plan de choque, es decir, un gobierno que quiere cumplir una agenda de transformación, el Acuerdo de Paz con la FARC fue una agenda de transformación de viejos problemas de este país, no

son ni siquiera de los contemporáneos, de los viejos, el problema agrario, el problema de los cultivos ilícitos, el problema de la cultura democrática, problemas de nuestro origen republicano y este gobierno ha entendido que vale la pena y ha lanzado un plan para cumplirlo, esto de que los **derechos humanos estén como enfoque y como visión de todas las políticas públicas**, esto de que la fuerza pública en materia de violación de derechos humanos este más contenida, es impresionante el cambio en eso, el enfoque de seguridad humana, esto de que pusimos la agenda de la crisis climática, el cuidado de la vida en Colombia, y esto que le estamos proponiendo al mundo la paz, es disonante y estridente el presidente Petro en todas partes, pero lo hace con un discurso correcto, condenando el genocidio en Palestina, condenando la búsqueda y el azuzamiento de la guerra en Ucrania, proponiendo el diálogo y la solución, diciéndoles una cumbre de paz sin Ucrania es una cumbre de guerra, eso es algo muy valiente. Eso vale la pena. Y hemos hecho un gobierno que no ha destrozado, como pensaba y como querían todos que ocurriera, la economía. Y ahí podemos hacer una lista de cosas más.

Pero yo digo, este gobierno ya tiene unos logros, a pesar de todas las dificultades, que no me voy a centrar en eso, pero también tiene una limitación. **Tiene una gran dificultad para volver política pública la agenda de cambio**, tenemos demasiadas agendas y puede ser el problema, yo no creo que el problema sea proponer cambiar, creo que tenemos es que mejorar la capacidad de volver eso política de cambio, política pública.

Creo que hay que hacer un esfuerzo mayor por fortalecer los movimientos sociales. Yo creo que el gobierno tiene que entender que el futuro, el inicio de este

momento histórico que tenemos y su futuro depende de que tengamos un movimiento social más grande, más amplio, más movilizad. Y en eso el Estado tiene que hacer mucho, este gobierno tiene que hacer mucho en fortalecerlo, en que los sindicatos dupliquen su afiliación, que los campesinos se organicen. Eso no se puede quedar como una tarea para después, es la tarea de hoy, **porque nosotros somos sobrevivientes de varios genocidios del movimiento social** y no podemos partir de que estamos fuertes para dar la pelea que hay que dar hacia adelante, creo que hay que fortalecerlo y creo obviamente que hay que hacer un esfuerzo por tener una coalición más amplia, tener mayorías, es que ser gobiernos y mayorías políticas y sociales, termina siendo muy complicado.

Ahora, ese es el balance, pero ¿dónde están los desafíos?, que era el centro de la conversación. Yo voy a poner cuatro o cinco. **Lo primero**, y pareciera que no es el más importante para los colombianos, es que no podemos dejar levantar a la derecha. La consigna debe ser, los tenemos bloqueados, no los podemos dejar parar. Y eso es crucial, porque aquí ya empezamos a normalizar la derecha, como que lo que ellos dicen y lo que ellos plantean es un discurso loable, aceptable.

No, esos discursos no son aceptables. Defender el genocidio de Israel no es aceptable. Vulnerar la dignidad de las madres de los falsos positivos no es aceptable y eso hay que estar todo el tiempo, no cederles un milímetro. Lo que se hizo, la respuesta social y política que hicimos con el tema de las madres de los falsos positivos, protegiéndolas de ese ataque de la ultraderecha, es lo que hay que hacer todo el tiempo y en todo lugar.

Segundo, hay que radicalizar la agenda. Aquí siempre nos dicen que si la rebajamos y logramos que haya un centro, pues nos va mejor. Yo no creo eso, no creo. Yo creo que hay que radicalizar la gente y la agenda, y ahorita lo voy a plantear, el centro está jugando en otro lugar.

Hay que **combatir el fatalismo, la frustración política**. Estos dos años han sido muy duros, todos lo sentimos, incluso cada que estamos cerquita de lograr algo, se nos atraviesa un problema, un problema interno, un problema externo del gobierno y no logramos cosas, y eso nos va llenando de un discurso fatalista, de como que el cambio no fue posible. Pero por Dios, si esto apenas está empezando, esto es una transición, entonces no podemos dejar caer en el fatalismo este proceso político, no dejarlo caer en la frustración, hay que mantener la agenda, digamos, en términos de lo que se puede hoy y lo que tenemos que dejar para después, tenemos que tener la **madurez política** para no dejarnos abrumar, porque toda la estrategia política de la derecha es mostrar el fracaso del gobierno del cambio, y nosotros no podemos ser parte de ese coro, nosotros tenemos que mostrar los logros de este gobierno y los desafíos que tiene.

Hay que continuar develando, desnudando el establecimiento. Si algo ha hecho este gobierno es desnudar el establecimiento, mostrar sus verdaderos intereses, sus verdaderos agentes, sus verdaderas responsabilidades, al presidente lo critican mucho por eso, a mí lo que más me gusta del presidente es eso, que no se arrodilla al establecimiento, que le muestra a la sociedad lo que el establecimiento genocida le recuerda, porque es más que la oligarquía, también el establecimiento político, cultural, académico, todo lo que ha hecho. Hay que seguirlo

desnudando, su faceta criminal, su faceta mezquina, su faceta desaforada, ambiciosa.

También hay que ponerles difícil eso de que se puedan volver a vestir de un establecimiento progre. En Colombia tenemos esa dificultad, cada que hay una crisis política, el establecimiento se viste de establecimiento progre, establecimiento manso, establecimiento dialogante, falso, falso. Lo que hizo la respuesta al establecimiento de la Constitución del 91 fue el paramilitarismo, la resistencia regional y la destrucción completa de los cambios constitucionales. No hay que dejarse, no ponerles fácil que se vuelvan a vestir de establecimiento manso.

Y, obviamente la inmensa mayoría del centro se está ubicando en esa tesis, en que volvamos a una idea de un establecimiento manso, progre, dialogante, pero ese centro no le tiene asco por ejemplo a la derecha, ese es un pequeño problema que tiene.

El otro reto que tenemos, es obviamente articular, reforzar y ampliar el sujeto político y social de este cambio y yo lo digo político y social porque es que esto es social y político, no es al estilo digamos clásico de partidos y movimientos aparte, esto aquí está implicado. Ahí tenemos la unidad que logramos construir, nosotros hemos vivido muchos procesos de unidad, pero el último proceso de unidad que hemos logrado construir, esto que se llamó Pacto Histórico, que fue episódico, que fue circunstancial, que fue impulsado por el movimiento social y el paro, que logró el 30 y pico por ciento del Congreso y las elecciones presidenciales, **fue una unidad**, digamos, no forzada, porque todos estábamos contentos de estar ahí juntas, pero fue una unidad no pensada.

Y hoy esa unidad se nos está volviendo fragmentación. Nosotras en Viva estamos ayudando a hacer este proceso de construcción de partido y yo les doy aquí dos datos para que ustedes vean. El mundo, el escenario de izquierda progresista y democrático de Colombia tiene hoy 20 agrupaciones políticas, 20 denominaciones políticas, 20 chapas políticas. Y todo eso estuvo junto, de alguna manera, en las elecciones pasadas. Y para estas elecciones que vienen, va a estar en cinco procesos. Nosotros rechazamos siempre la idea de partido único, la idea o la ambición o la ilusión de partido único es imposible. Hoy hay cinco procesos políticos. El del pacto histórico, el de unitarios, el de la fuerza independiente, que es Fuerza Ciudadana con Independientes, el de los liberales, progresistas, el de Soy porque Somos y otros incluso que todavía estamos definiendo.

Eso está en proceso y tendrá que tener una regla para el Congreso pero ese frente de izquierda progresista y democrático está todavía sin terminarse de pensar y diseñar y estamos un poco lejos todavía de que lo tengamos y eso hace que, incluso es paradójico, para la gente en las encuestas eso ya se da por hecho. Y a eso la gente lo llama Pacto Histórico. A esa unidad ya la dan por hecha, aunque no esté hecha y le dan una favorabilidad entre el 35 % y el 45 %.

Y en términos de militancia al Pacto Histórico, el 25 % de los encuestados dicen que pertenecen al Pacto Histórico. Eso nunca, o sea, ¿cuándo soñamos nosotros de la izquierda una adscripción, una favorabilidad política, un deseo de pertenecer del 25 % de la población? La crisis de eso es que eso no lo tenemos organizado, o sea, en la aspiración, en la mente de las personas es fácil, pero nosotros no tenemos la estructura política o las

estructuras políticas o las articulaciones políticas que recojan eso, esa favorabilidad y ese deseo de pertenecer a una organización política para el cambio.

Y ahí tenemos también un debate grandísimo sobre **cómo debemos ser**. Hay que hacer una organización política ornitorrinco, o sea, que tiene que tener muchas facetas, tiene que pertenecer a muchos reinos, porque somos muy distintos, tenemos que ser partido para poder disputar las elecciones, pero tenemos que partir del movimiento, porque esto es desde el movimiento social, y esto tiene que funcionar como una coalición o sea, disolución jurídica, pero no política, de las corrientes políticas. Tiene que haber muchas cosas que permita que quepamos en esta diversidad tan grande que es Colombia, diversidad territorial, política, étnica, cultural. Terminó con esto.

Y en lo programático, pues está menos difícil la discusión, por lo menos hoy no es la discusión, pero yo sí creo que hay una discusión en lo programático y es que, obviamente, además de revisar hasta dónde llega este gobierno en los cambios, yo creo que también hay que pensar mucho la **estrategia de cambio**, o sea, por dónde es que se detona, por dónde es que se pone a andar o generar dinámicas profundas de cambio. Yo no estoy en la línea esa tecnocrática, es que estamos proponiendo muchas cosas, no, el problema no es proponer muchas, el problema es la estrategia de cambio, yo creo que ahí sí hay que hacer un debate, un acuerdo entre las fuerzas.

Lo que sí sé o lo que sí pienso yo es que nosotros tenemos la tarea como movimiento social, no estamos en los partidos, de mantener en alto la agenda de cambio, no bajar la movilización, acrecentar la organización y disputarle la narrativa a estos que llaman a que esto fue una frustración.

Los derechos humanos en el siglo XXI, securitización y reparación

Manuel Eugenio Gándara.¹

¹ Filósofo, magister en derechos humanos, intercultural y desarrollo y doctor en ciencias políticas y jurídicas

Esta iniciativa de *Reparar la Democracia* da cuenta de que hay una manera distinta de percibir lo que es la lucha por derechos humanos en el mismo momento en que procura una forma de reparación distinta a las formas tradicionales en que el derecho liberal entiende la justicia de transición, desde el mismo momento en que asume un acto de reparación colectiva como un acto de reparación que va más allá de la reparación de las víctimas y percibe que lo que hay que reparar también son las causas por las que fueron víctimas y, por tanto, ese debate es necesario recuperarlo.

Y ahí eso ya sale completamente de la perspectiva liberal de los derechos humanos, porque la perspectiva liberal se ha contentado con reparar pecuniariamente o con reparar individualmente, pero no asume la dimensión colectiva, ni se **pregunta ¿por qué esa víctima fue víctima y qué pasó con el proyecto que fue frustrado por la violencia de Estado?** Y ya con eso se colocan sobre la mesa claramente distintas formas de concebir lo que son derechos humanos.

Yo quisiera comenzar trayendo aquí a la mesa a Ignacio Ellacuría, un filósofo de la liberación que lamentablemente hemos recordado poco en todo este tiempo. Ignacio Ellacuría nos invitaba a historizar los conceptos,

¿Qué quería decir? A no nos preguntemos qué son los derechos humanos como si fueran esencias, preguntémonos para qué están sirviendo, ¿para qué está sirviendo hablar de derechos humanos?, ¿para qué se está movilizandose ese concepto?, ¿al servicio de qué proyecto está la idea de derechos humanos?

Y yo percibo que hoy, de hecho, no podemos hablar de derechos humanos y preguntarnos sobre cómo seguir entendiendo su lucha sin recuperar el contexto. Estamos en un contexto mundial de neoliberalismo, no sólo como forma de producción, sino como racionalidad, incluso con una lógica de nueva subjetividad: el sujeto individual que se entiende como empresario de sí mismo, que entiende las relaciones basadas en la competencia. Uno tiene que preguntarse si ese sujeto, si ese modelo de sujeto triunfa, ¿qué posibilidad tenemos de seguir construyendo derechos humanos? Porque desde esa sociabilidad y si entendemos derechos humanos como procesos de lucha para construir condiciones de vida digna, difícilmente vamos a tener procesos de lucha para construir condiciones de vida digna, si yo al otro lo veo como un empresario que compete con mi empresa, y no lo veo como un compañero, como una compañera con la cual podemos darnos la mano para transformar la realidad.

Entonces, el neoliberalismo mata la posibilidad de los derechos humanos no sólo por las consecuencias materiales, sino porque le mata el alma a la posibilidad de la lucha por derechos humanos, porque nos mata como sujetos sociales, nos mata como sujetos históricos. Ahí hay un primer elemento que yo creo que tenemos que seguirnos pensando. Estamos en un escenario de neoliberalismo, pero al mismo tiempo un escenario de neoconservadurismo; creo que aquí en Colombia y en Brasil

eso es un elemento que está claro: cómo el proyecto neo-conservador va ganando de la mano de algunos grupos religiosos neo pentecostales fundamentalistas.

Con ese discurso religioso neoconservador se está también atacando profundamente la posibilidad de un modelo de sociedad basado en la solidaridad, en una construcción política que realmente atienda la fraternidad, la libertad y la solidaridad. Y junto con el neoliberalismo y el conservadurismo, el autoritarismo político. Entonces, en ese contexto tenemos que pensar los debates sobre derechos humanos.

Y yo digo pensar los debates sobre derechos humanos, porque **uno puede entender derechos humanos de manera transformadora, pero uno puede también entender derechos humanos de manera conservadora.** Y si no ponemos ese asunto en el debate, difícilmente vamos a poder avanzar. Hoy hay toda una lucha por la captura del discurso de derechos humanos desde una perspectiva conservadora.

Hoy percibimos que hay algunas corrientes que intentan, sí, hablar de Derechos Humanos, pero no para transformar la realidad buscando sociedades más justas, más igualitarias. **Se percibe que hay un discurso de derechos humanos más institucionalizado, en el que se ha incurrido en una especie de captura técnica.** En estos casos, los derechos humanos tienen que ver con algunos grupos de abogados y con algunas instituciones nacionales o internacionales, pero en donde se ha despolitizado el discurso de los derechos.

Necesitamos repolitizar el debate sobre derechos humanos, porque si no, parece que es un asunto de protocolo. Por supuesto que los protocolos son importantes,

los instrumentos son importantes, las convenciones son importantes, las instituciones que se preocupan desde el Estado o en los espacios interinstitucionales son importantes, pero en la medida en que eso signifique que derechos humanos dejen de ser una herramienta de lucha ciudadana, estamos perdiendo y estamos perdiendo mucho.

Esa captura institucional, esa burocratización también se da en el campo de los derechos humanos, es un riesgo para la lucha por los derechos.

No hace falta sino ver lo que está ocurriendo en Gaza, para darse cuenta cómo el discurso de derechos humanos en el ámbito institucional está seriamente en riesgo. Antes decíamos ¿cómo hacer poesía después de Auschwitz? Ahora uno tiene que decir, **¿cómo hablar de Derecho Internacional de los Derechos Humanos después de Gaza?**, ¿qué queda del derecho internacional y de los derechos humanos cuando estamos presenciando un genocidio y las instituciones no pueden hacer nada porque están controladas políticamente por las potencias que están llevando adelante el genocidio? Porque no es solamente Israel, Israel sin Estados Unidos y la Unión Europea no podría hacer lo que está haciendo. Ahí hay una complicidad que tiene que ser denunciada.

Sobre la institucionalidad de derechos humanos, ¿cómo hablar de ella sin caer en el cinismo? Hablar de derechos humanos hoy en día en esos espacios resulta casi cínico delante del genocidio de Gaza.

Está ese discurso más institucionalizado, pero uno también percibe que como los derechos humanos se convirtieron en un discurso legitimador de los sistemas políticos, los neoliberales también quieren hablar

de derechos humanos desde su perspectiva, y asistimos así a una cierta construcción del discurso de los derechos recolocando el derecho a la propiedad privada como el derecho fundamental, con lo que **hay una captura del discurso de los derechos en manos de algunos actores económicos y políticos que terminan colocando toda la construcción de derechos humanos al servicio del proyecto neoliberal**. Necesitamos tener cuidado porque ese proyecto está siendo muy exitoso. Preguntémonos por cómo están pensando la mayor parte de los jueces de nuestros países a la hora de dictar sentencias. No sé en Colombia, pero claramente en Brasil, la racionalidad que inspira las sentencias judiciales es una racionalidad profundamente tomada por la lógica neoliberal. Ahí hay también una forma de entender derechos humanos.

Otra forma de entender derechos humanos, muy de la mano de estos grupos neoconservadores religiosos, trae de nuevo al debate el tema de la naturaleza humana y en la medida en que los grupos religiosos están capturando nuestros sistemas parlamentarios, ese está volviendo a ser un desafío. En Brasil, prácticamente un cuarto del parlamento hace parte de la bancada evangélica y su propuesta de debate sobre los derechos humanos es a partir de una determinada concepción de naturaleza humana; eso viabiliza unos debates, e impide otros: los derechos de la población LGBT, el derecho de la mujer a interrumpir el embarazo vuelve a ser puesto en pauta. Todo ello es producto de esta captura del debate de los derechos humanos desde una perspectiva neoconservadora.

Creo que es importante percibir que todo eso se está moviendo en nuestra sociedad a la hora de preguntarnos

de qué hablamos cuando hablamos de derechos humanos, porque nuestra propuesta desde una perspectiva crítica efectivamente es otra. Nosotros entendemos derechos humanos como eso que decía antes de la mano de Joaquín Herrera Flores o de Helio Gallardo, como **procesos de lucha para la construcción y la mantenimiento de condiciones de vida digna para todos y todas.**

¿Eso significa que abrimos manos del derecho? No, pero entendemos que **el derecho es un instrumento en esa lucha**, pero que no agota la lucha, que no nos sirve una idea de derechos humanos solo entendida como garantía jurídica. Porque si yo cuando hablo de derechos humanos solo hablo de la garantía jurídica y no visibilizo la lucha que está detrás de ese derecho, yo estoy robando memoria política a nuestros pueblos. Fíjense el problema que es reducir derechos humanos al asunto de la garantía, de la ley, invisibilizando la lucha social que llevó a la conquista de esa ley, a la conquista de la garantía de ese derecho, o invisibilizando a los actores que dieron esa lucha, invisibilizando el conflicto social que llevó a esa lucha. Si yo invisibilizo el conflicto, si yo invisibilizo a los actores, si yo invisibilizo la lucha, si yo estoy robando memoria política a nuestros pueblos, estoy haciendo más fácil que aquellos que perdieron privilegio cuando se ganaron derechos, recuperen su privilegio, porque estoy vaciando de poder a los movimientos sociales, estoy vaciando de poder a los actores que hicieron posible que hoy tengamos los derechos que tenemos.

Me parece importante recuperar ese debate; debate ya está colocado en nuestras sociedades. Cuando el IPC se pregunta ¿cómo llevar adelante el debate y la lucha por los derechos hoy? Tenemos que preguntarnos cómo esos distintos elementos se están jugando. Creo que es un debate que tenemos que darnos todos y todas. Y

a mí en esa construcción me preocupa particularmente en la medida en que logramos superar algunos sesgos del discurso liberal que históricamente nos han marcado: el sesgo que reduce el derecho a la garantía jurídica, el sesgo que entiende al ser humano no como un ser social, sino desde una perspectiva absolutamente individual, ocultando su condición socio-histórica. Pero, además, producto también de un sesgo propio de la modernidad, a la hora de entender los derechos humanos, hemos dejado afuera algo a lo que creo necesitamos atender, que es el debate de los afectos y las pasiones.

Ha aparecido con mucha fuerza últimamente la necesidad de repensar la democracia desde las pasiones y los afectos, y yo me pregunto **hasta qué punto también necesitamos recuperar el debate sobre los afectos y las pasiones para seguir pensando derechos humanos**. La educación popular en derechos humanos siempre insistió en la importancia de las pasiones siempre habló que el fundamento no era la dignidad sino la indignación. Creo que necesitamos ir más allá de una indignación que nos pueda anclar al pasado, y cuestionarnos **en qué medida somos capaces de proponer una construcción de derechos humanos que plantee proyectos e imaginarios de futuro**, la posibilidad de pensar futuro juntos, la posibilidad de sentirnos unidos en una misma construcción; en qué medida logramos pasiones y afectos colectivos en favor de la transformación social, porque sin pasiones y afectos no vamos a lograr una movilización capaz de cambiar la correlación de fuerzas.

En este momento, claramente, la correlación de fuerzas está del lado de la derecha, más allá de conquistas electorales puntuales. Y está del lado de la derecha, entre otras cosas, porque la derecha sí ha logrado movilizar pasiones y afectos. El miedo, la rabia, algo que, en

la izquierda, desde nuestra ilustración de segundo orden, dejamos de lado. Entonces, ¿hasta qué punto vamos a ser capaces de una construcción de derechos humanos que aproveche toda la construcción institucional, normativa, las garantías, pero que también sea capaz de generar una gramática que articule las distintas luchas? Porque estamos hablando de derechos humanos como luchas sociales, pero además **que sea capaz de construir una sensibilidad sociocultural donde la fraternidad, la solidaridad esté en el corazón de la propuesta y de esa manera logremos movilizarnos todos y todas para conseguir una vida digna.**

Cierro con dos cosas y esto lo digo con malicia. Primero, necesitamos construir puentes en esta construcción de derechos desde una perspectiva crítica, necesitamos superar la eterna desconfianza de los movimientos sociales en relación con la academia, de los movimientos sociales y la academia en relación con el sector público, del sector público con los movimientos sociales; estamos todo el tiempo excluyéndonos unos a otros. Necesitamos oírnos y sentarnos, escucharnos y construir movimientos sociales, academias, sector público, capaces de ello, para poder entonces ir avanzando hacia una propuesta que tenga la fuerza y la lucidez necesaria para cambiar la realidad.

Y, por último, creo que necesitamos conjugar **experticia técnica**, pero también necesitamos **movilización social y articulación política**. Sin esos tres elementos no vamos a lograr dar la batalla que tenemos por delante

Violencia, participación y seguridad humana

Jenny Pearce¹

¹ Profesora de London School of Economics and Political Science. Es politóloga de formación que emplea métodos de investigación antropológicos y participativos, y se considera una antropóloga de la paz.

Yo quiero hablar de cómo hemos hecho esta vinculación entre las violencias urbanas, trabajando también con el Observatorio de Seguridad Humana en Medellín, pero también en México, Salvador, Honduras, y un poco compartir algo de estas experiencias.

Entonces **primer tema, la violencia y la participación**. Estoy pensando mucho en mis experiencias en la guerra en El Salvador, por varias razones. Una es que acabo de estar con los campesinos en El Salvador, en Chalatenango, con quien yo viví la guerra. Hice una historia oral del movimiento campesino y después trabajé mucho con ellos sobre cómo co-construir su historia desde su memoria.

Cuando yo viví en Chalatenango por unos meses, en 1984, viví la guerra y lo que implicó, fue algo impresionante y terrible. Al mismo tiempo que viví la guerra, yo viví la agencia de los campesinos analfabetos en esta guerra, que fue también una revolución y esta lógica de la revolución, fueron estos campesinos que habían decidido quedarse en Chalatenango, que hubieran podido y muchos sí tuvieron que ir a campos de refugiados en Honduras, pero ellos se quedaron para co-construir su propio poder popular local.

Esto es la educación popular. Y yo fui realmente para trabajar con ellos lo que significa el poder popular local y eso tiene que ver con toda la discusión anterior sobre educación popular, sobre pensamiento crítico. Eso y además había muchos impactos de una iglesia muy progresista, pero no solamente eso, una lógica política que fue algo que dio a estos campesinos una voz en este proceso y esto fue súper importante.

Y bueno, lo último es Medellín y la Comuna 13. Y uno ve también las violencias que se conocen en Comuna 13, pero cuando yo estuve con el IPC en Comuna 13, estaban construyendo su propio plan de desarrollo, que se llama Realizadores de Sueños.

Entonces el punto es que en estas experiencias yo estaba aprendiendo **cómo es que en el medio de las violencias, guerras, de todo tipo, la comunidad puede, es totalmente capaz de pensar en su propia agencia para un cambio.** Y eso para mí fue un impacto, tuve un impacto muy grande sobre mi vida y cómo yo veo estas cosas.

Entonces, yo escribí un paper después de varios procesos de investigación con comunidades en diferentes momentos muy difíciles, y usé una cita de Alfredo Molano, que me encanta. Dijo: “avanzamos porque estamos perdidos”. Implica que, si uno se siente perdido, pero uno está escuchando a la gente está construyendo sus propios procesos.

Esta es la cita de Alfredo Molano, “*En 1977 creímos que sabíamos para dónde íbamos. Hoy, afortunadamente, no tenemos ni idea hacia dónde vamos y avanzamos porque estamos perdidos y nos vemos obligados a utilizar la brújula de la investigación-acción*”. Él escribió eso al

final de los 90 y este proceso de él también yo lo he vivido y cómo es que uno puede trabajar con comunidades en procesos de investigación participativa, pero no simplemente para investigar,

Y esta cita capta eso, lo que es una investigación con metodologías participativas, no metodologías positivistas de mantenerse afuera del objeto de estudio. No, uno actúa con los sujetos, sabiendo que ellos también tienen derecho a cambiar sus vidas. Entonces, **la idea de coproducir conocimiento con los investigados proviene de una familia de metodologías que intentan generar conocimientos acerca del sistema social tratando al mismo tiempo de cambiarlo.**

Y esto es, para mí, clave y es un reto para académicos que tienen incentivos muy individualistas. Y entonces, para mí, es algo, en nuestros tiempos, tan importante, porque ahora, con lo que está pasando en el mundo, son estos tipos de metodologías que son herramientas para realmente **construir cambios con la gente, porque ellos son los sujetos del cambio.**

Segundo, ¿qué es violencia? Eso es un libro que yo escribí hace un par de años y, además, uno ve la dedicación en el libro y es una dedicación justamente a Medellín, lo que yo aprendí en Medellín con mis colegas como Pablo Emilio Angarita e IPC, porque estando en Medellín podría aprender mucho sobre la violencia, pero para realmente tratar de entender la violencia, yo tuve que tener un diálogo con biólogos, con psicólogos, neurocientistas, antropólogos, historiadores, ciencias políticas. Mi medio es la ciencia política, pero siempre digo que trabajo como antropóloga porque la ciencia política no tiene una metodología que permita captar realidades vividas de la política.

Entonces en este libro, llegué a una herramienta para pensar la violencia. Es una herramienta, no una definición, es para dialogar: *‘la violencia son actos y acciones de daño somático (al cuerpo), cargados y generadores de significados, que potencialmente constituyen, normalizan o destruyen órdenes sociales’*.

Hablo de actos y acciones, porque acciones son actos sobre tiempo. Un poco capta algo de violencia estructural. Por ejemplo, cuando un niño muere de malnutrición porque el sistema no le da comida, es un daño somático. Pero como dije anteriormente, yo no quiero perder lo que es la violencia como fenómeno, quiero que trabajemos eso. Y les voy a explicar más adelante por qué.

Lo que aprendí es que el cuerpo es un cuerpo vulnerable. Y esto es algo que no se aceptó en la ilustración racional de Europa del siglo XVIII. El hombre va a dominar el planeta. El hombre destruyó el planeta. Y entonces yo llamo en este libro a una ilustración emocional, porque no tenemos que rechazar la razón, sino entender la razón usando la emoción, y usar la razón para entender mejor nuestras emociones. En mis conversaciones con biólogos, y con otros científicos naturales, aprendí que el cuerpo vulnerable es lo que caracteriza al ser humano; y de la filosofía aprendí la capacidad de generar sentidos en este cuerpo vulnerable por medio de los circuitos emocionales, que refleja nuestro, en inglés, *sense making embodiment*, nuestra encarnación de la creación de sentidos.

Son nuestras relaciones sociales que convierten la agresión, que es natural, en violencia, que es social. Las raíces relacionales de la agresión son ampliamente

estudiadas. Yo creo que conocemos muchísimo sobre la violencia. Por ejemplo, entendemos el papel del trauma, de ruptura de apego, de todas las emociones de rabia y pánico que tienen raíces en nuestras memorias y en nuestros cuerpos.

En América Latina yo he visto algo a lo que yo llamo la violencia crónica, que es una violencia que se puede entender por su intensidad, no solamente por violencia letal. A mí no me gustan las estadísticas de homicidio como la única medida de lo que es ‘violencia’.

Bueno, vemos a Medellín vendiéndose como una ciudad que había bajado los homicidios. Muy bueno que bajó los homicidios, pero sabemos que la violencia seguía existiendo e impidiendo muchos procesos para comunidades. Y, además, a veces los cuerpos ‘desaparecen.’ Y yo viví eso bajo los dictadores militares del cono Sur en los 70, y sigo viviéndolo en México hoy en día.

Entonces para mí, hay que pensar en las violencias no letales y las violencias letales. Y hay que mirar la intensidad por el tiempo de estas diferentes violencias, de las múltiples expresiones de la violencia que se reproducen por todos los espacios de socialización. desde el espacio íntimo, la calle, la cárcel, la escuela, pero también reconociendo la violencia del Estado como violencia. Esto es algo muy importante, es otro aspecto del libro, porque es un cuestionamiento de la idea weberiana del Estado que habla de que el Estado es el monopolio de la violencia, en un territorio, un monopolio legítimo bajo reglas. Pero que cuando el Estado actúa violentamente, no es violencia, se puede decir que es justificado. Y yo estoy tratando de decir, que no, que tenemos que ver esta violencia del Estado como violencia.

Y también se asocia mucho a la violencia con la pobreza. Pero yo quiero plantear que la violencia se puede asociar, hay que asociarla con la riqueza. ¿Cómo es que las élites también han aprovechado para usar la violencia para impedir acción social y participación? Porque yo quiero poner la violencia al centro de las discusiones sobre derechos humanos y sobre todas esas cosas que estamos hablando, porque tengo mucha preocupación de que quién sobreviva al cambio climático, va a decidir la riqueza y el uso de la violencia. Entonces para mí, hablar de la riqueza y asociarla con la violencia es también muy importante.

Tercera y última sección: la importancia de acción social sobre la violencia y la seguridad humana y una seguridad humanizada para proteger acción participativa. Esto para mí tiene que ver con el punto anterior, lo que yo dije de que no podemos, si queremos otro mundo justo, dejar la seguridad a la derecha. Y, esto me lleva a la **crisis de la seguridad en América Latina**, que la derecha se ha aprovechado tanto. Y como acabo de estar en El Salvador, eso es como Bukele ha vendido haciendo su política. Yo estuve con jóvenes el año pasado, que habían estado en bandas y pandillas, pero habían estado encarcelados, unos por 20 años, unos por 16, unos por 17, y habían salido a una casa segura. Y ahí yo logré hablar con ellos. Yo les pregunté: en tu juventud, ¿cuáles fueron tus sueños? Uno me dijo, ah, ser futbolista. Otro dijo, ah, ser constructor. ¿Qué pasó? Tomamos drogas y nos reclutaron. Y hace tres meses, la tropa de Bukele les detuvieron otra vez.

Entonces si no tratamos de entender **por qué los jóvenes están atraídos por su falta de futuro**, a estar en combos, estar en diferentes grupos, y no dejar que los políticos construyan esto, ellos como enemigos pueden

hacer una campaña presidencial exitosa y convertirse en el presidente más popular de América Latina y tal vez afuera. Hay que entender por qué un joven quiere y prefiere morir a los 31 años, ¿no? Porque no tiene horizonte de vida, vivir más o menos bien, más o menos, pero después sabe que va a morir.

Entonces, me parece, es el aspecto de las violencias lo que hay que tomar en cuenta y hay que entender por qué los políticos se están aprovechando de eso.

Es muy interesante que Gustavo Petro ha sido el único presidente que ha tomado la idea de **Seguridad Humana**. Sabemos que hay muchos problemas porque es muy complejo el concepto. Pero, por lo menos, está tratando de buscar otra forma de pensar la seguridad, pensar la paz, con más participación y algunos de ustedes estuvieron hace poco cuando estuve en Medellín y tuvimos un taller justamente para ver cómo podemos desde abajo y con la sociedad dar más contenido a paz urbana, la participación, cuando ustedes en Medellín han co-construido por décadas ideas de paz urbana y cómo captamos eso en una forma que aporta una idea de la seguridad humana.

Para los que no saben, la Seguridad Humana es una idea de las Naciones Unidas del 94, que no me cayó tan bien al principio, pero cuando estaba trabajando con el Observatorio de Medellín de Seguridad Humana, me di cuenta que para mucha gente en las comunas, esta es la seguridad que buscaban, porque toman en cuenta todas las inseguridades, incluso la violencia, pero también toma en cuenta la inseguridad personal, económica, alimentaria, comunitaria, ambiental y en salud. Y con el Observatorio se agregó inseguridad para las mujeres, para tratar de mostrar las particularidades de mujeres, pero también en México hemos escuchado a hombres

jóvenes, hombres mayores, niños, niñas y mujeres, entonces para tratar de captar exactamente cómo es vivir con estas múltiples inseguridades.

Entonces, ¿qué ofrece la Seguridad Humana? Yo creo que ofrece la posibilidad de reconocer que todas las violencias importan. No es homicidio solamente, es terrible, pero no es una medida para mí de todas las violencias que se viven en el mundo hoy en día.

Y entonces la seguridad humana nos hace hablar de las múltiples violencias que impactan sobre la gente y estas otras inseguridades que se viven. Conecta políticas de seguridad con estas múltiples inseguridades que se sienten y viven los seres humanos en sus diferentes posiciones sociales en el mundo de este siglo, visibiliza cómo se reproducen violencias, ofrece un entendimiento y práctica de políticas de seguridad que potencialmente reducen las violencias en sus múltiples expresiones. Una política de seguridad que reduce violencias, no lo que hace Bukele que es casi torturando ahora a 80.000 jóvenes en sus grandes cárceles, no, tratando de buscar que **la ciudad tiene que proteger la potencialidad de actuar para hacer los cambios, trabajando sobre las condiciones que generan violencias, incluso las desigualdades.**

Nosotros trabajamos también en México para co-construir agendas de Seguridad Humana en cuatro municipios muy violentos y eso es muy importante porque son también todas estas metodologías participativas que hemos hablado, cómo conectarlos a la violencia y políticas de seguridad.

Lo que quería enfatizar como última parte es cómo la investigación participativa en América Latina me ha mostrado caminos desde el conocimiento de experiencia, como un intercambio horizontal, cómo podemos

aportar a procesos de cambio y reconocer cómo la acción social cambia nuestro entendimiento de lo que es la violencia. La acción social que nombra, visibiliza la violencia para que podamos empezar a fortalecer la participación, que creo que si no hacemos eso y empezamos a hablar de procesos de seguridad diferente a la seguridad que hemos vivido en la región, **nunca vamos a realmente avanzar en la participación para el cambio.**

En otras partes del mundo, siempre se asoció la guerra con los soldados, pero en Bosnia y Herzegovina había una violación masiva de mujeres y se logró por medio de acción social de las feministas, visibilizar y nombrar la violación asociada con la guerra. Entonces es muy importante como momento.

Y esto, obviamente, cómo se nombró la violencia contra mujeres, feminicidios, ¿no? Un nombre que se dio a una violencia antes no reconocida. Yo estuve en Bogotá, llegué un sábado de 2012, cuando Rosa Elvira había sido empalada en el Parque Nacional de Bogotá. Y yo pensé, con todas las violencias que viven en Colombia, ¿cómo van a reconocer algo como eso, una cosa increíble, terrible, que le pasa a una mujer en el parque de Bogotá?

El domingo yo fui al parque y estuvo lleno, totalmente lleno. Y eso es una nota de gran esperanza. Esto es una obra teatral de los hombres, ¿no? Mostrando que los hombres pueden empezar a hablar de estas violencias y reconocerlas. Pero, además, algo que yo trabajo ahora, es cómo también los hombres son víctimas de violencias. Y entonces yo creo que este tema podría hacernos repensar muchas de nuestras ideas de lo que es la participación y como la violencia limita la participación de todos y todas para trabajar las condiciones que generan violencias.

Movimientos sociales y derechos humanos en el siglo XXI

Rubén Darío Pinilla¹

¹ Abogado y magister en Ciencias políticas, ex magistrado de la sala penal y la sala de justicia y paz del tribunal superior de Medellín .

En primer lugar, voy a hacer un bosquejo muy rápido de la evolución de los derechos humanos para luego mirar cómo esa evolución se relaciona con el concepto y las maneras de manejo de la seguridad, luego pasar a plantear algunas conclusiones y algunas alternativas en torno a esa relación y, para terminar, como me lo han pedido, el papel de la justicia en ese contexto.

Para muchas personas es conocido que los derechos humanos surgen básicamente como derechos individuales, como derechos del individuo, de la persona, tanto los derechos civiles y políticos como incluso los derechos económicos y sociales; es decir, el derecho a la vivienda, el derecho a la salud, se conciben y se plantean en su inicio como derechos individuales, es de la persona que corresponde también con la visión liberal respecto del hombre, de la sociedad, etc.

Es la crítica que hace el materialismo, el marxismo, a la concepción de esos derechos como derechos formales, a la concepción de la igualdad como una igualdad puramente formal, sin contenido material, es decir, que no garantiza el ejercicio de los derechos. Es también la crítica que se hace a la teoría liberal sobre la naturaleza humana de que no hay una naturaleza humana común, de que antes en el hombre lo que hay es diferencias y

el reconocimiento de las diferencias y es el surgimiento en la evolución de las identidades de ciertos grupos, de ciertas poblaciones, que por lo menos lo que primero hay un surgimiento de ciertos movimientos que reivindican su identidad, se reconocen como una comunidad y que a la vez implican modificar el concepto del derecho a la igualdad.

El derecho a la igualdad no es el derecho de la igualdad ante la ley. Ese es un concepto absolutamente insuficiente. Es un derecho a la igualdad efectivo, es decir, donde hay que diferenciar la diferencia y hay que privilegiar y proteger grupos marginados, discriminados, etc. Ahí, en ese concepto de derechos humanos, o en ese punto de los derechos humanos, uno puede encontrar el movimiento de género, el movimiento feminista, que reclama eso como grupo discriminado, las comunidades negras que se reclaman como comunidades marginadas, las comunidades indígenas que reclaman cuando empiezan a exigir su derecho desde el punto de vista de la igualdad, los jóvenes que empiezan a identificarse, las expresiones culturales... es decir, una serie de fenómenos que empiezan a reconocerse como identidad y que de alguna manera van generando movimientos sociales que desplazan un poco lo que había sido la centralidad en esos conceptos.

Siempre habíamos tenido que el punto central del conflicto en el sistema capitalista era el programa capital y trabajo, capital - trabajador. Eso por el desarrollo de la dinámica capitalista va perdiendo como esa centralidad. No es que desaparezca, no es que haya sido sustituido, pero sí deja de ser y de tener la centralidad que tenía antes. Y entonces esos movimientos sociales que reconocen identidades se empiezan a tomar un papel en la sociedad.

¿Qué es lo que uno encuentra en esos tres fenómenos? Lo que se está planteando en última instancia es un **cuestionamiento a las relaciones de poder**, a la manera como se hacen las relaciones de poder. El movimiento de género lo que está planteando es un cuestionamiento a las relaciones de poder patriarcales, a las relaciones de poder y dominación entre el hombre y la mujer; el movimiento de las comunidades negras se está planteando también unas relaciones de poder diferentes entre razas en donde, históricamente, unas fueron dominadas y otras dominantes, unas opresoras y otras oprimidas; lo mismo los movimientos indígenas.

O sea, todo esto lo que está planteando, desde ese punto de vista, es un replanteamiento de relaciones de poder democrático, incluso los derechos individuales, lo que plantean es un replanteamiento de las relaciones democráticas del ciudadano con el Estado; y en el ámbito laboral, en el ámbito del capital y trabajo, obviamente un replanteamiento de las relaciones entre capital y trabajo, en las cuales también hay diferenciación y subordinación. Lo mismo en las relaciones con la sociedad y el Estado, el Estado y la sociedad civil.

Eso, en última instancia, cuestiona el concepto de seguridad tradicional y lo cuestiona en la práctica y lo cuestiona en los hechos. **Porque el concepto de seguridad tradicional no mira esas relaciones de poder democráticas, sino que por el contrario mira cómo protege el poder tradicional y las relaciones tradicionales de poder.** Es el concepto que se ha manejado de la seguridad y uno lo puede encontrar, por decir algo, en toda la movilización que hubo en el 2021: ahí hubo una expresión de cómo se maneja la seguridad, es decir, en una sociedad que no permite la expresión, que no permite la

asociación, sino que antes controla, evita, impide el ejercicio de esos derechos. Ese es un concepto real de seguridad.

Ese concepto de seguridad lo encuentra uno también hoy en el marco internacional, ahora que lo han mencionado, por ejemplo, en el caso del conflicto del Medio Oriente. Es decir, el sentido de seguridad es la protección del poder de Israel y de un Estado dentro de una región geográfica que oprime a otros, pero el concepto de seguridad es proteger al Estado que tiene el poder. Eso se lo puede encontrar uno en el conflicto Rusia-Ucrania y la misma idea de la guerra contra el terrorismo está inspirada en que la seguridad es la protección del poder y de las relaciones tradicionales de poder.

En ese contexto, entonces uno puede entender algunas cosas. Uno, los movimientos sociales, es decir, el reconocimiento de estas identidades que son nuevas, realmente lo que están es, primero, planteando unos **nuevos relacionamientos**, la construcción de relaciones de poder democráticas, que de hecho están cuestionando todo el criterio y toda la política de seguridad. Es decir, no solamente es la construcción de unas relaciones distintas, sino también **el papel de los movimientos sociales que representan estas identidades** y qué papel están jugando hoy en la construcción de derechos humanos, porque realmente ahí lo que se está construyendo es una forma distinta de ver y hacer los derechos humanos.

En ese contexto surge otro fenómeno, que también se incorpora a ese escenario. Y me refiero a lo que es el surgimiento de la concepción de los derechos de las víctimas, la concepción de la justicia transicional con el profundo contenido para confrontar los escenarios donde el autoritarismo y el poder se exagera más. Ahí donde

hay un poder exacerbado, un poder opresivo, un poder tiránico, un poder autoritario, surgen esos instrumentos y esas concepciones que implican la verdad, que implican la reparación y que implican una justicia diferente para confrontar ese estilo de poder.

Hoy esos instrumentos y esas fórmulas no son ni la panacea, ni son una solución absoluta, pero están trazando también, como los movimientos sociales y esa otra concepción de los derechos humanos, algunas alternativas y algunas posibilidades. Me refiero, por ejemplo, a nivel nuestro, lo que es toda la construcción de los procesos de paz y lo que se construye en materia de justicia transicional. Y aquí ya voy aterrizando a lo último, si uno mira, la justicia ordinaria en Colombia jamás operó frente al conflicto armado, jamás operó frente a las violaciones. **Fue una justicia absolutamente ausente, una absoluta negación de justicia.** Son esos otros modelos de justicia los que están replanteando la posibilidad de confrontar esas relaciones de poder.

No solamente a nivel nacional, sino a nivel internacional hay unos bosquejos apenas, unos asomos que no eran posible hace años. Claro, Netanyahu tiene todas las protecciones del mundo, pero el hecho de que el Estado de Sudáfrica demande ante la Corte Internacional de Justicia al Estado de Israel por el genocidio y a que la Corte Penal Internacional, por primera vez, ya no expida órdenes de captura contra los jefes autoritarios o quienes ejercen poder autoritario en África, sino contra Benjamin Netanyahu y el ministro de Defensa, de pronto no lo van a capturar, seguramente no lo van a capturar, pero si está desbaratando el discurso de que es ellos, la seguridad de ello es la que está en peligro, y por

lo menos está sirviendo para desbaratar esos discursos. **Está mostrando que la realidad y las realidades son otras.**

Y esa posibilidad nos plantea una lucecita, una ventana, no la salida del final del túnel, pero sí una ventana. Es lo mismo que pasa, y aquí ya concluyo con lo que me pidieron, lo que pasa con la sentencia de la Corte Interamericana frente al caso de la Unión Patriota.

Durante 30 años nunca hubo justicia a nivel interno para la Unión Patriota. Pero hubo un instrumento sobre todo de carácter internacional, que reconoció el exterminio, porque eso es de lo que habla, del **exterminio de la Unión Patriótica**, que hubo una política sistemática del Estado respecto o en contra de la Unión Patriótica para exterminarlo como expresión y como partido político y establece unas medidas de reparación donde la principal medida de reparación realmente es una sentencia que está diciendo que el Estado, bajo la política del Estado y bajo la instrucción del Estado de manera sistemática, exterminó un partido político. Y ya eso es decir mucho y es confrontar mucho todas esas ideologías de la seguridad y esos instrumentos y esas políticas de seguridad que estaban revelando otra cosa.

Estoy diciendo son instancias internacionales, porque aquí la justicia ordinaria en Colombia fue ciega, sorda y muda frente al conflicto armado y, sin embargo y con esto termino, **todavía no nos hemos replanteado un sistema de justicia que efectivamente ayude a proteger los derechos humanos** y hacemos y estamos pensando en múltiples reformas y todavía no estamos pensando en una reforma a la justicia que la enfoque en ese sentido.

Yo quería decir simplemente tres cositas muy rápido. Una, derechos humanos no se conciben sin contenido material. Es decir, eso es algo que ya está más o menos claro, no es un problema formal, no es un problema legal, no es un problema ni siquiera de igualdad ante la ley, es un problema de llenar eso de contenido, de contenido material, contenido de vida, contenido de situaciones, contenido de calidad de vida, etcétera.

Segundo, no solamente es eso, sino que los derechos humanos lo que tienen que hacer también es a construir otras relaciones a todos los niveles distintos. Es decir, nuestra sociedad está traspasada por distintas relaciones de poder, no solamente entre el Estado y el individuo, entre el Estado y la sociedad, capital-trabajo, no, estamos traspasados por relaciones de poder diferentes y obviamente de subordinación, sumisión, dominación.

Entonces los derechos humanos tienden a construir y deben construir otro tipo de relaciones y por eso obviamente lo que hacen es cuestionar el concepto de seguridad tradicional, porque construyen otro tipo de relación.

Y, tercero, estamos viviendo movimientos sociales que ya están trabajando aún de esa manera, lo que se decía aquí, los derechos humanos como uno de los ejes para vivir, trabajar y luchar por los derechos humanos y por una sociedad con relaciones distintas. Hoy hay movimientos sociales que de hecho están cuestionando la seguridad o el concepto tradicional de seguridad y están construyendo derechos humanos de otra manera.

Reconceptualizando los derechos humanos de cara a los nuevos contextos tecnológicos

Alirio Uribe ¹

¹ Abogado especialista en Derechos Humanos y Derecho Laboral y Relaciones Industriales. Miembro y ex director del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. A la fecha, representante a la Cámara por Bogotá (2022-2026)

Hace 25 años reconceptualizamos los derechos humanos y ligamos los términos democracia, derechos humanos y desarrollo. También nos pudimos poner de acuerdo en unos componentes éticos básicos para la construcción de una sociedad y obviamente, el miedo, el terror, la muerte, la destrucción de los tejidos sociales, o sea, la violencia nos mató muchos sueños. No solamente mató personas, sino que **destruyó tejidos sociales y generó mucha desconfianza** entre nosotros. Incluso generó que no confiemos entre nosotros. Y obviamente, eso destruyó y paralizó la acción colectiva y la acción de cambio en Colombia.

Hoy tenemos un gobierno del cambio y eso tiene que ver con dos hitos históricos. Un hito histórico fue el proceso de paz. De hecho, **durante la negociación del acuerdo de paz, la movilización y la acción colectiva se disparó**, después del proceso de paz con mayor razón. Ese hecho se celebró ayer, ocho años, pero ayer también celebramos cinco años de otro hecho histórico y fue la nueva generación de jóvenes que hicieron el estallido social. Jóvenes que ya nacieron con un chip incorporado, ambientalista, feminista, profundamente feminista, animalista, con otro enfoque. Y **esos dos hechos, el acuerdo de paz y la movilización, nos llevó al poder, nos llevó al gobierno.**

¿Y cuál es el proyecto político que tiene que ver con los derechos humanos? ¿Cuáles son los principios de los derechos humanos? Liberar a la humanidad del flagelo del miedo, el flagelo del terror, el flagelo de la tiranía, de la opresión, de la guerra y eliminar el flagelo de la pobreza, de la miseria y de la exclusión. Fíjense ustedes que en nuestro componente de derechos humanos, todos los tratados internacionales de derechos humanos tienen esos dos objetivos.

Si ustedes miran mis redes sociales, mi consigna es **sin miedo y con derechos**, o sea, un país en paz, donde la gente tenga salud, educación, trabajo, pensión, seguridad social, etcétera. Eso ya está conceptualizado. Los derechos humanos nos resuelven el problema de la humanidad que necesitamos. Y combino esto porque efectivamente las derechas siempre ganan con el discurso del miedo. En esta encuesta, los 19 países, el 80 % de los jóvenes decían que en los próximos 10 años van a tener un mejor futuro. O sea, tenemos la posibilidad que, con el **discurso de la esperanza** que es el discurso del cambio, que es el discurso de la transformación de la sociedad, podamos vincular a todos esos jóvenes.

Yo no sé si ustedes se han dado cuenta que el 70 % del tiempo libre de los jóvenes y de los no jóvenes, o de los menos jóvenes como yo, lo estamos dedicando a las redes sociales. Cuando les preguntaron a los jóvenes de los 19 países que en qué procesos organizativos participaban: la mayoría dijo que en las iglesias. Entonces deberíamos fundar iglesias más que partidos políticos, decía yo. La gente necesita amor, la gente necesita afecto, la gente necesita darse un abrazo, reconocerse. Nosotros estamos aislados en las redes sociales y en el mundo virtual, y estamos solos y solas. Y la gente, no hacemos

partidos políticos donde la gente llegue y le den un abrazo, le den un pan, le den un café, necesitamos repensarnos cómo organizamos la gente y cómo generamos poder popular real, con amor.

Yo vengo trabajando ahorita una carta de los nuevos derechos humanos, porque además estoy liderando un proceso de **ley estatutaria sobre inteligencia artificial y sobre nuevos derechos** y creo que hoy el principal derecho es el derecho al futuro. Necesitamos, Ombudsman, que hoy supervisen los políticos, los gobiernos, las empresas, las medidas que hoy se están tomando para garantizar que mi nieto Leo, que mi nieta Romina, que mi nieta Emilia Lucía y que los que no han nacido hoy, mañana tengan planeta y tengan futuro.

Hoy **tenemos que pensarnos en otros derechos humanos**, tenemos que pensarnos en el derecho al tiempo libre remunerado, con la robótica, con la sustitución de empleos, por la inteligencia artificial. Hoy nosotros tenemos que pensar en un nuevo derecho internacional humanitario, cuando la guerra inteligente se hace con drones no tripulados, con aviones no tripulados que toman decisiones y bombardean objetivos civiles. Hay que recontextualizar, estamos firmando un proyecto de ley sobre la inteligencia artificial y el derecho internacional humanitario y las máquinas.

Nosotros tenemos que combatir el miedo, la rabia, el pánico, pero sobre todo el problema emocional y el problema de salud mental que tiene un país que ha llevado 60 años de guerra que no terminan. Hoy tenemos 10 mesas de negociación, hoy el Comité Internacional de la Cruz Roja dice que en Colombia hay ocho conflictos armados. Eso hay que sanarlo, eso hay que curarlo, eso hay que repararlo con toda la inteligencia y sin duda que lo

colectivo sana. Si uno mira y ha trabajado con las víctimas, sabe que es la acción colectiva de las víctimas, los tejidos, las reuniones, esos han sido los psicólogos para que esas mujeres hayan podido vivir después de que les desaparecieron sus hijos, o se los asesinaron, o se los encarcelaron, o se los exiliaron.

Entonces yo creo que esa dimensión de la reparación a partir del pensamiento crítico, como lo proponen ustedes, pues me hizo decir aquí cosas que no tenía preparadas, pero de verdad, **no podemos perder el control humano en las decisiones** y eso lo vengo trabajando como eje central en los temas de la inteligencia artificial, porque ya quieren que un algoritmo dicte sentencias o que un algoritmo tome decisiones políticas o defina políticas públicas, sino que también debemos mantener el **amor como motor del mundo**. Esos nuevos derechos, esos nuevos derechos también nos tienen que enseñar que ese futuro debe comportar hoy la conectividad.

Entonces hoy puede ser un momento interesante para pensarnos eso, estamos viviendo casi que una tercera guerra mundial, estamos viviendo ocho conflictos armados acá, estamos viviendo una revolución tecnológica que va a cambiar el planeta, conocimiento que se duplica de un día para otro. Antes se inventó el teléfono, y se demoró 80 años sin que a mucha gente le llegara el teléfono a la casa. Hoy la revolución tecnológica duplica de un día a otro la información y obviamente tenemos que pensar en esa acción social sobre la violencia y sobre **cómo canalizar esa esperanza de los jóvenes que quieren un mundo mejor**.

Yo insisto que ese concepto de seguridad humana nos da todo: necesitamos seguridad personal, seguridad económica, alimentos, salud, ambiente, no violencias de

género, necesitamos todo esto para poder tener una sociedad mejor, necesitamos cuidado, necesitamos seguridad y obviamente esos temas no pueden ser temas de la derecha.

Yo nunca he escrito como ustedes que son todos juiciosos, intelectuales, yo me la he pasado ahí hablando carreta, pero el único libro que yo escribí se llama *Contra el miedo*, porque ahí yo hice un ejercicio de sanación individual, toda la vida pensando que me iban a matar, o me iban a desaparecer. Y escribí ese libro como un acto de sanación porque era como quitarme todo ese sufrimiento de toda una vida de persecución, por ser abogado, defensor de derechos humanos, todo el dolor de haber trabajado tantos años con las víctimas.

Y por eso creo que hay que hacer una **catarsis colectiva**, compañeros y compañeras, con mucho cariño y con mucho afecto aprovechar este debate para mirar también cómo participamos. Pero ya como político, ¿cómo le damos continuidad a este proyecto político que ha cometido miles de errores, pero que también tiene miles de virtudes y de logros? Y ahí vuelvo y hablo como político. En el 26, nosotros tenemos que estar unidos en un proyecto social y político de cambio y de transformación social, tenemos que prorrogar estos cuatro años. Ya no tenemos que tener 50 congresistas, sino 100 y mejores que los que tenemos hoy.

Entonces sin duda, que tenemos mucho que pensar en esa reconceptualización de los derechos humanos, en esa seguridad humana y en esos derechos del futuro.

Construcción de paz desde las víctimas que se negaron al olvido

Carlos Beristain¹

¹ Médico y psicólogo español con experiencia en atención a víctimas y asesor en varias comisiones de la verdad en diversos países. Coordinó el informe Recuperación de la Memoria Histórica de Guatemala.

Si hablamos de reparación de la democracia y de reparación colectiva, la reparación se da no tanto porque exista una medida, que es lo que logra el IPC con la Unidad de Víctimas, sino por el proceso alrededor de la medida. Cómo se hace ese proceso, cómo se participa, cómo se resignifican los hechos, cómo se asimilan esas situaciones, me parece que es muy importante.

La Comisión empezó, podríamos decir, cuando las víctimas se negaron al olvido, cuando guardaron a veces en su corazón, en un contexto en el que no podían hablar, porque no había condiciones de hablar, pero guardaron en su corazón las cosas que después contaron a las organizaciones, primero a las organizaciones de derechos humanos, después a la Comisión de la Verdad.

Una de las veces que estábamos trabajando con las mujeres de la Ruta Pacífica, antes del trabajo de la Comisión, estábamos teniendo un taller ahí a las afueras de Medellín con el grupo de las mujeres de la Comuna 13 y estábamos poniendo los pedazos de la historia de lo que había pasado con AMI, Mujeres de las Independencias, una organización de mujeres de la Comuna 13 y era un taller que teníamos de tres días. El segundo día, una de las líderes de esa organización, antes de empezar al día siguiente, dijo: “Carlos, yo quiero hablar, quiero decir

algo antes de que empecemos, dice por primera vez en 12 años, 14 años, hoy he empezado a dejar de sentirme culpable, porque hasta ahora me he sentido culpable por lo que pasó, por lo que no pudimos hacer, por las compañeras que tuvieron que ir al exilio, por las detenciones que tuvimos”. Es decir, estamos hablando de memorias y reparación también desde el punto de vista de procesos sociales, colectivos, de cómo se asimilan hechos traumáticos, que a veces son hechos de los cuales nunca hemos podido hablar, nunca hemos podido enfrentarlos. Hay traumas sociopolíticos, como en el caso de Colombia, que han permanecido en la historia y en las mentalidades de la gente y que es el espacio para poder abordar.

Una Comisión de la Verdad, si uno lo mira en un sentido más grande, es un gran marco social para poder validar experiencias que muchas veces la gente ha tenido que guardar en su corazón, que no ha podido decir siquiera que le pasó, porque era peligroso hablar, o porque le podían señalar de ser familiar de equis, y es también la oportunidad de hacer cosas para las que nunca hubo tiempo, **porque nunca hubo tiempo de poder expresar, poder retejer los lazos, siempre hubo que hacer cosas sobre la seguridad, sobre la plata, sobre la salida, nunca hubo tiempo para muchas de estas cosas.**

Una Comisión de la Verdad es uniforme con todos los factores de persistencia, pero una comisión también es un espacio para hacer un proceso, y es un proceso de volver, a veces hay que volver al escenario del crimen. Cuando uno toma un testimonio de las víctimas, la víctima vuelve al lugar de los hechos, vuelve a lo que le pasó, a cómo se encontró, a qué olía, cómo estaba. Y uno, en la Comisión, acompaña ese proceso, no acompaña para quedarse en el dolor, es un acompañamiento para asimilar una historia difícil, traumática.

Si uno lo ve en una dimensión más grande, eso es parte no solamente del tiempo de la Comisión de la Verdad, sino del tiempo en el que todavía está Colombia, porque es un proceso obviamente de mucho tiempo y de muchos años, pero también de elementos que tienen que activarse.

Yo he trabajado en otras comisiones de la verdad, nunca he sido comisionado, solo fui comisionado en esta comisión, como saben, aunque yo no soy colombiano, pero conozco un poco Colombia desde toda esa época. **Colombia tuvo una Comisión de la Verdad cuando todavía no había un factor de crisis para una transición política.** Si uno ve el caso argentino, los militares perdieron la Guerra de las Malvinas y eso abrió el espacio político para crear la CONADEP. Si uno ve el caso chileno, Pinochet perdió el plebiscito y eso abrió el espacio para que se creara la Comisión Nacional de Reparación de la Comisión de la Verdad Nacional de Reconciliación, que fue la Comisión de la Verdad de Chile. O si uno ve el caso guatemalteco o el caso salvadoreño, hubo factores de crisis que abrieron el espacio.

Esto para entender las dinámicas políticas en las que se ha hecho ese trabajo en Colombia. En Colombia lo tuvimos que hacer en una Comisión de la Verdad con un gobierno en contra, en un contexto en el que no había una nueva apertura de un factor de crisis que ayudara a poder hablar de las cosas de las que nunca se pudo hablar, o una cosa que tuvimos muchas dificultades.

Les cuento cosas de la Comisión porque me parece que son reflexiones importantes de lo que hemos aprendido en el camino. Tuvimos algunas discusiones al principio: ¿Será que la verdad nos va a dividir más? Había gente en la Comisión que estaba planteando eso. ¿La

verdad nos va a dividir más? ¿Nos va a polarizar más? ¿Será que Colombia está preparada para asimilar la verdad? Como si Colombia no tuviera la capacidad de asimilar una verdad conflictiva, difícil, traumática, pero esas eran discusiones que teníamos y creo que hay que perderle el miedo a poder hablar de esas cosas si uno quiere tener un enfoque hacia la sanación.

La Comisión trató de hacer algunas cosas, otras no saldrían tan bien, tal vez, pero **trató de llamar a las cosas por su nombre**, porque Colombia es un país visto con este pie dentro y otro fuera, que a mí me ha tocado estar tantas veces, en el que hay muchas cosas que no se han llamado por su nombre. Se ha tenido un relato distante, un poquito de las alturas, un relato para protegerte de una historia difícil y en la que te podían golpear. Era más fácil hablar de ciertas cosas en el caso guatemalteco 25 años antes. A pesar del nivel de terror que tenía la gente que hacerlo en Colombia, cuando se habían dado ya muchos pasos, pero digamos el discurso, la narrativa de lo que pasaba en el país estaba mucho más consolidada. ¿Cómo romper con eso? ¿Cómo llamar a las cosas por su nombre? ¿Cómo hablar de la relación entre el poder militar y el paramilitarismo? De una forma abierta y no decir una cosa, estamos hablando de un tercer actor, algunas personas solamente, **aquí hay factores políticos y estructurales o de las ejecuciones extrajudiciales como parte de una política.**

Bueno, todo eso son cosas difíciles, son memorias conflictivas, generan contradicciones en el tejido social, pero es parte de esa memoria la que hay que asimilar. No son memorias planas o que, como siempre dijimos, la Comisión de la Verdad tiene que hacer una **crisis social que permita poder mirarse en un espejo.** Esa crisis

empezó antes, empezó con las movilizaciones del llamado estallido social. Ahí empezó a verse una generación que ha perdido el miedo, que empezó a salir a la calle y que fue la base un poco de todas las cosas de las que estamos hablando y de donde vino el informe de la Comisión de la Verdad, pero también mostrando una cosa que para nosotros en la reflexión de la Comisión era muy importante, porque hablamos de las cifras y tenemos las cifras de las violaciones de derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario. La Comisión mostró cómo eran más del doble de lo que se suponía que había pasado en el país, con datos en la mano, **pero las vidas fracturadas y los dolores y los sufrimientos no caben solo en las estadísticas**, no nos dicen que hay 100 mil muertos, 200 mil muertos, 300 mil muertos, pero nos dan una conciencia de lo intolerable, **de cómo es posible que Colombia haya sido un país que ha tenido en una época la mejor corte constitucional de América Latina, y a la vez ha tenido el conflicto armado más brutal, más sanginario**. ¿Cómo es posible que estas dos cosas combinen y se den al mismo tiempo?

El informe de la Comisión empieza a hablar de la herida, de la Colombia herida, por tres razones. Una es que eso no es lo que se analiza al final. Primero uno analiza la historia, después ve las otras cosas y al final ve las consecuencias que eso ha tenido. ¿Por qué? Porque cada vez más en los conflictos armados, en las dinámicas y en Colombia, la utilización del dolor y el sufrimiento se ha convertido un factor de refuerzo de la guerra. Fijarme en los muertos en los que yo me identifico, en los secuestrados en los que yo me identifico y lo demás no me importa. **Estas memorias defensivas frente al horror han sido parte de los factores de persistencia del conflicto, ha hecho que eso se mantenga en el tiempo.**

El negacionismo del impacto de la violencia o de los mecanismos que la han hecho posible ha sido otro factor de persistencia, no solamente los factores materiales del narcotráfico, etcétera. Esta **construcción del enemigo** ha sido parte de ese factor de persistencia. Y ha habido muchos hechos traumáticos en la historia colombiana. Si uno ve el Estatuto de Seguridad, donde la tortura fue una práctica sistemática y el cierre del espacio político llevó a una agudización del conflicto después de eso. No es casualidad, no es un hecho aislado el Estatuto de Seguridad y el refuerzo de la violencia que se da después y de las luchas guerrilleras. No es ninguna casualidad, tomamos muchos testimonios de mucha gente que fue torturada ahí y si pasó al otro lado después.

Entonces ahí hay factores que es importante reflexionar, entender. En el caso del Palacio de Justicia hicimos un estudio sobre la violencia contra el Poder Judicial. El Poder Judicial colombiano ha sido probablemente el más victimizado del mundo. Si uno quiere ver la experiencia de la Fiscalía de Derechos Humanos, los fiscales que habían llevado esos casos tuvieron que salir al exilio. Tuvimos que tratar también de recoger esas heridas, esas fracturas invisibles.

Una jueza del Tribunal Superior de Medellín, a la que yo le tomé su testimonio, refugiada en Estados Unidos, un día estaba en 2006 acá, en Medellín, y fue a trabajar y cuando fue a trabajar al tribunal entró un tipo con una pistola con silenciador y le puso la pistola con silenciador encima de la mesa. Y le dijo, “bueno, yo la voy a matar a usted, no va a ser hoy. Entonces deme un poco de plata, porque necesito plata, pero va a ser otro día, para que lo sepa”. Y ella se quedó así, “bueno, llame a alguno de sus colegas”, empezó a llamar a alguno de sus colegas,

a sus jefes, no se presentaron, y al final logró que otros colegas que estaban allí llegaran y sacaron lo que tenían en los bolsillos, se lo dieron y el tipo se fue. Y cuando iba a salir por la puerta, la jueza le dice, ¿usted cómo ha entrado aquí? Y dijo: nosotros entramos aquí cuando quedamos. Ella salió de la oficina, agarró a sus dos hijas y se fue a Quito a llorar. Y terminó en las escaleras del metro de Washington llorando con sus dos hijas sin saber qué iba a ser de su vida.

Ahí tenéis una historia del impacto en el Poder Judicial, del impacto de la gente decente que está haciendo un trabajo. Yo siempre me pregunté, y tomo una cosa que es importante, que para mí fue una decisión también clara de la Comisión y también un poco mía, cómo trabajamos con la gente que tuvo que salir del país por motivos del conflicto armado. Tomamos testimonios del IPC, de miembros del IPC que tuvieron que salir al exilio, los conocimos, nos volvimos a ver ahí en Vancouver, en otros lugares. Pero te muestran la historia de una fragmentación de las organizaciones sociales, de una pérdida de un tejido social que necesitamos recuperar.

La Comisión trató de abrir un espacio para todo este exilio invisible, no existe. Recogimos 2100 testimonios de víctimas del exilio, cosa que no ha podido hacer ninguna otra Comisión en 24 países del mundo, y muchos de ellos eran líderes, jueces, fiscales, mujeres campesinas resistentes al reclutamiento, líderes de organizaciones indígenas, de derechos humanos. Bueno, hay todo un potencial que tiene que ser parte de lo que escuchamos desde aquí. Hay aprendizajes de la gente que tuvo que salir del país, que hay aprendizajes muy relevantes para la construcción de la paz, y hay que poner puentes en esa ruptura, en esas memorias rotas y en esa exclusión social.

Para que tengáis una idea: la Unión Patriótica, a partir del trabajo que hicimos en la Comisión de la Verdad, creó el cargo en la Dirección Nacional de la Unión Patriótica de una persona representante del exilio, porque hasta entonces el exilio y la mayor parte de los líderes, grandes líderes de la Unión Patriótica fueron asesinados, algunos de ellos estaban en el exilio y tomamos los testimonios en diferentes países, pero a partir de ese proceso se creó la figura de una representante en el exilio.

Es un ejemplo de cómo se dan las cosas que nunca han existido, que siempre han estado ahí pero nunca han tenido un espacio social, de repente **alrededor de un proceso se puede generar un espacio que permita esos factores de reconstrucción.**

Cuando hablamos del daño político, lo vemos en Canadá, ¿qué significa un daño político? En Canadá hubo tiempos en los que en Montreal no podían poner a dos colombianos juntos en un curso de francés porque no iba uno o no iba el otro o no iba ninguno de los dos, por la desconfianza, ¿de qué lado estará? ¿Quién será? Sabemos que en Canadá fueron también paramilitares que lograron tener asilo allí las condiciones de inseguridad, eso demuestra la profundidad de la herida en el tejido social y cómo se reconstruye un proyecto colectivo en el que no solamente hay daño, a veces hay decepción, a veces hay pérdida de esperanzas en las que se tenía, cómo reconstruimos un espacio en el que eso se pueda retomar entre las manos.

En ese daño político, el que ustedes dicen, en ese daño al pensamiento crítico, creo que tenemos que analizar **hasta dónde ha llegado ese daño**, porque hay un elemento de la agresión externa. Claro, aquí hubo

aniquilamiento de la ANUC, de la Unión Patriótica, de esos genocidios, pero también hay que hacer una reflexión más desde dentro de hasta dónde ha llegado esto y cómo superamos esos factores también de ruptura, en este compartir que hemos reivindicado varios de los que hemos hablado.

Creo que otra cosa importante que mostró el trabajo de la Comisión es cómo generamos una institucionalidad diferente, y eso toca también con el gobierno actual. A mí me tocó ir a muchos lugares a presentar la Comisión, a Quito, a Chile, a Estocolmo, a presentar la Comisión con los grupos de víctimas para ver si querían participar. Y nos dijeron la mayor parte de veces: **Queremos participar, pero no queremos ser materia prima, no queremos ser materia prima, queremos ser parte del proceso.** Y creo que necesitamos trabajar de una manera en que la gente sea parte del proceso, al margen de que digamos sujeto político, estamos de acuerdo, pero cómo hacemos que la gente sea parte del proceso. Y otra cosa que la gente nos dijo fue: **está bien, queremos participar, pero cómo sabemos que esta vez sí se va a hacer algo con lo que nosotras contemos, porque muchas veces hemos hablado a la Defensoría, a la Fiscalía y nunca se ha hecho nada con lo que nosotros hemos contado.** La Comisión tuvo que decir, no, vamos a hacer algo, yo les aseguro que vamos a hacer un informe sobre el exilio y que eso va a ser parte del aporte de la Comisión, hasta donde podamos, lo que esté bajo nuestro control, lo vamos a hacer.

Es decir, mi reflexión sobre eso, partiendo un poco de qué aprendizajes tenemos, necesitamos una nueva institucionalidad, mucha gente nos decía: ah, es que ustedes son del gobierno; ah, es que ustedes son otra vez

del Estado. Esta es una comisión del Estado, nos dijeron. Sí, es una comisión del Estado porque tanto el gobierno como las FARC quisieron que fuera una comisión del Estado y no fuera una ONG o una institución aparte. Era una institución del Estado, pero estamos hablando de una institución diferente, una institución que les va a escuchar, que vamos a tomar sus testimonios, que vamos a hacer algo con eso, que no nos vamos a quedar, que vamos a superar las burocracias o la falta de consistencia.

Un ejemplo, porque muchas de estas cosas se ven en ejemplos muy concretos. Un día estamos en Antofagasta, el desierto de Chile, yahí hay una comunidad de Buenaventura y de Tumaco, afro, en un sitio, en el desierto más seco del mundo, viviendo en unas favelas ahí en la montaña, encima de Antofagasta.

Hicimos preparación y tomamos testimonios. Una víctima viene y tenemos una reunión, me dice: es que mire, ¿sabe lo que me ha pasado? (Estamos hablando de la institucionalidad de ese año, del año 2019, no estoy hablando de ahora, de lo que pasó entonces.) Mire, es que me han llamado de la Unidad de Víctimas, me han llamado varias veces y como yo no entendía nunca lo que me decían, lo he grabado porque mi hijo me dijo que lo grabara para que así él me podía ayudar, - ¿Lo tiene ahí?, - Sí, lo tengo en el teléfono, - Ponga el teléfono, a ver qué dice. Una llamada desde Bogotá a el desierto de Atacama: ¿Es usted la señora tal, tal...? - Sí, soy yo, - ¿Usted es víctima del conflicto?, - Sí, soy yo, - ¿Usted padece una enfermedad catastrófica? Y la señora se queda así. No sé, no sé, yo tengo diabetes, tengo hipertensión, me duele... Entonces, la persona que está al otro lado dice: entonces, ¿usted me confirma que tiene una enfermedad catastrófica?

Bueno, ¿de qué institucionalidad estamos hablando? Este es un desafío para un gobierno nuevo, transformador, que tiene una opción transformadora, cómo construimos una institucionalidad diferente, que tenga sangre en las venas, que genere procesos de ida y vuelta con las víctimas, con la gente, que no les va a resolver las cosas a la gente, la gente no es tonta, no es idiota y piensa que el gobierno es para resolver todo, pero **quiere una institucionalidad que esté a su lado**, no que esté por encima de ella y que le diga lo que tiene que hacer. No, quiere que esté a su lado para que le ayude a resolver obviamente los enormes problemas que tiene todo esto de lo que estamos hablando.

Cuando hicimos el informe de la comisión la gente nos dijo, queremos una verdad que explique por qué. Claro, hay muchos casos, hay cientos de miles de casos, hay millones de casos, la comisión sabía, no podemos hacer un estudio de caso por caso, es imposible, pero mucha gente nos dijo, queremos una verdad que explique por qué. Y ahí hay una tensión porque muchas víctimas van a querer ¿qué pasa con mi caso? ¿Qué pasa con lo que a mí me pasó? Y la comisión no iba a poder dar respuesta a muchas de esas situaciones, de todo lo que se podría, digamos, hacer. **La Comisión trató de crear una historia en la que reconocerse**, en la que las diferentes personas de los diferentes lugares pudieran reconocerse como suya, aunque no fuera su caso específico, pero que sea una historia en la que se puedan reconocer, que le dé una legitimidad, que le dé un marco social, que reconozca el valor de resistencia que han tenido, eso me parece que ha sido importante, es parte de cómo lo tenemos que hacer.

Ahora, la verdad no se asimila porque se haga un proceso así, la Comisión trabajó tres años, prorrogados

seis meses, en medio de una pandemia, el trabajo del exilio nos agarró cuando estábamos en el punto más álgido del trabajo, se cayó totalmente, hubo que reconstruirlo en un tiempo muy corto, pero tratamos de hacer una herramienta para el cambio. El informe de la Comisión es una herramienta para el cambio.

Pero también es otra cosa, y termino con esto. Es un proceso del que necesitamos aprender. Y hay que mirar el informe de una Comisión, y les pongo un ejemplo guatemalteco. Yo trabajé en Guatemala, en la coordinación del informe de Guatemala Nunca Más, y me tocó después acompañar algunos pasos en medio de enormes dificultades. Hubo gente que vio en el informe de la comisión solamente algo con lo que golpear al Estado, a un estado militarista, racista, etcétera, que había que golpearlo, había que ponerle frente a la pared, había que decirle eso, y no lo vio o no lo sintió como hacer un proceso. El trabajo sobre la verdad es parte de cómo hacer un proceso, no solamente con el ejemplo que les he contado de Socorro, que dijo que dejaba de sentirse culpable en el proceso que he trabajado con ellas, sino también en la manera en cómo asimilamos un pasado traumático, cómo no se reproducen en el presente los sectarismos del pasado, cómo se ponen puentes en memorias muy defensivas del pasado en un nuevo escenario. Eso significa asimilar un proceso que permita esta dimensión de la recuperación de la democracia, que no es volver al escenario de lo que fue, pero que **es aprender, no solamente del impacto traumático, sino también de los aprendizajes que se han tenido en este camino.**

Si algo tiene Colombia, que a mí siempre me ha asombrado, y me ha tocado, como les digo, trabajar también en otros países, es la enorme **capacidad de afrontamiento de la gente, de las organizaciones, del pueblo,**

de la gente más de abajo. Una comisión de la verdad es un espacio para abrir el espacio para que todas esas fuerzas que ya están en la sociedad se dinamicen, empujen, tengan una agenda y una guía de cosas que nosotros descubrimos. Cuando lean el informe de la comisión, y esto es una recomendación para las organizaciones también, lo que uno va a poder decir no es a ver si está lo mío, a ver si está lo que nos ha pasado aquí, a ver si está lo que nos ha pasado allá. Me ha pasado con mucha gente. A veces sí, a veces no, a veces estará y a veces no estará. **Es importante que eso sea una historia en la que reconocerse y en la que aprender.**

A mí me tocó coordinar parte del informe final con el equipo central de investigadores, porque uno no puede ir en la investigación a buscar lo que ya tiene en la cabeza y buscar los testimonios que digan lo que yo ya tengo en la cabeza. Y no, esto no va así. No vamos a tomar 12 000, 14 000 testimonios, no vamos a escoger a 30000 personas, no vamos a hacer 25 procesos de reconocimiento para decir lo que ya queremos decir. No, vamos a escuchar de verdad lo que la gente ha dicho y a partir de ahí vamos a construir un conocimiento. La comisión trató de hacerlo así y no fue fácil, porque todas las metodologías, a veces de investigación, a **pesar de que recomendamos y reivindicamos la educación popular y la investigación acción, a veces nos volvemos a los esquemas clásicos.**

Ahí hay un aprendizaje de lo que en la comisión tratamos de hacer y creo que es un aprendizaje para leer también los procesos de por qué se dicen esas cosas y qué reflexiones, qué cosas nos ayudan a reflexionar y no solamente qué tipo de cosas dicen sobre lo que nos ha pasado.

Creo que eso es parte de lo que hemos aprendido en el camino. y vivimos un tiempo muy difícil, como ya ustedes lo están señalando, en que ponerle palabras a lo intolerable.

Hay una vieja esperanza de la humanidad que es ponerle palabras a lo intolerable para que convoque a la acción. Vivimos un tiempo en el que a veces parece que ponerle palabras a lo intolerable nos va a dejar en la misma situación. No, el informe de la comisión y el trabajo está hecho para que ponerle palabras a lo intolerable convoque a la acción y eso depende de la voluntad política del Gobierno y de que el informe y el trabajo y el proceso que viene de antes de la Comisión y que trató de reforzarse con ella sea parte de la agenda de las organizaciones de derechos humanos y las organizaciones sociales.

De la implementación de los Acuerdos de paz y el lugar de las víctimas

Alejandra Miller Restrepo¹

¹ Economista y magíster en estudios políticos. investigadora y profesora universitaria, exsecretaria de gobierno del Cauca. Fue comisionada de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad – CEV.

Quiero hacer un recorrido por los *Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la Verdad* y su relación con la Paz Total, y como cuál es ese hilo conductor que podemos encontrar con este proceso que nos convocó hace un par de años, a 11 comisionados y comisionadas para trabajar alrededor de la verdad del conflicto armado en Colombia.

El primero, un repaso muy rápido por esos hallazgos principales de la Comisión de la Verdad y sus recomendaciones y luego ver cómo vamos a conectar esto con la Paz Total del actual periodo y con la implementación del Acuerdo de Paz del 2016.

Una de las preguntas más importantes que nos hicimos en la Comisión de la Verdad, fue la pregunta sobre la **repetición de la guerra**, la repetición del conflicto armado. Nos preguntábamos por qué a pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho este país en términos de paz, negociaciones políticas, diálogos, desarmes, en fin, siempre tenemos la guerra a la vuelta de la esquina. **La guerra se reedita, se repite, se recicla** y nos preguntamos qué era lo que había detrás de esa persistencia del conflicto.

Entonces los hallazgos y sobre todo las recomendaciones de la Comisión de La Verdad, las hicimos sobre la

base de tratar de responder a esa pregunta sobre la persistencia del conflicto. Y trabajamos sobre **diez hallazgos claves**, que apuntaban justamente a responder ¿por qué se repite el conflicto en Colombia?, a pesar de todos los esfuerzos que hemos hecho en materia de construcción de paz.

Entonces, tenemos lo que llamamos la **Colombia Herida**, que tiene que ver con la magnitud de la guerra, es decir, más de 60 años de un conflicto armado que ha dejado 10 millones de víctimas, dentro de las que se cuentan 120 mil personas desaparecidas, 30 mil secuestrados y secuestradas, 18 mil menores reclutados, 30 mil mujeres víctimas de violencias sexuales, aunque creemos que ahí hay un enorme subregistro, más de 8 millones de personas desplazadas, es decir, es de una magnitud que no lo encontramos en otras guerras en el planeta. Entonces intentamos mostrar también como uno de los hallazgos más importantes esa dimensión de la victimización y de los impactos de la guerra en Colombia.

Un segundo aspecto que trabajamos en los hallazgos y que fue muy importante fue el recorrido que hicimos por nuestro sistema democrático, ese al que se ha llamado “**La democracia más antigua de la región**”, lo pongo entrecomillado justamente porque lo que podemos indagar en esa historia del conflicto armado fue esa incompatibilidad, de alguna manera, de la coexistencia de una guerra de esa magnitud con un sistema democrático que aparentemente funcionaba. Una democracia de baja intensidad, así también la llamamos en el Informe de la Comisión.

Pero tal vez algo que fue fundamental es que pudimos constatar cómo los momentos en los que ha brillado la democracia en este país, obedecen fundamentalmente a

los esfuerzos por la construcción de la paz. Ha sido después de las negociaciones políticas con los grupos alzados en armas, ha sido después de los procesos de paz, de los diálogos exitosos, a veces no tan exitosos, pero es después de los grandes esfuerzos por la paz, en donde se han presentado posibilidades de aperturas democráticas importantes, las negociaciones de los años noventa, la constitución del 91, la negociación del 2016, el estallido social y la posterior elección de Gustavo Petro; dan cuenta un poco de esas aperturas en donde sin duda esa búsqueda de la paz ha tenido una incidencia importante.

Un tercer aspecto que es importante también en esos hallazgos, y esto lo menciono porque está muy relacionado con el tema de la construcción de la paz, fue justamente el tema del **narcotráfico**. La Comisión de la Verdad lo que planteó es que el narcotráfico es un actor fundamental del conflicto armado en Colombia y no solamente en su calidad de financiador, que es a veces como se le pone, sino también en su calidad de actor político. Y creo que esto es importante tenerlo en cuenta, porque claro, si bien la Comisión lo que recomienda de fondo es la legalización de las drogas como una manera fundamental, de acabar con el fenómeno del narcotráfico, también pone en el centro la necesidad de que hay que avanzar en diálogos, negociaciones y conversaciones con este actor o actores del conflicto que son los actores del narcotráfico.

La Comisión de la Verdad encontró que el **modelo de seguridad** estaba históricamente definido y construido para defender la riqueza y no para proteger la vida de los ciudadanos y ciudadanas.

Y creo que esto es importante porque, nuevamente, cuando vemos la magnitud de 10 millones de víctimas,

lo que uno se pregunta es dónde estaba ese gran aparato de seguridad al cual llegamos en algún momento a dedicarle hasta el 6 % del Producto Interno Bruto, en el 2004-2005, es decir, uno de los presupuestos más altos proporcionalmente al ingreso del país en el mundo, ¿dónde estaba ese aparato de seguridad enorme que llegamos a tener en Colombia, que seguimos teniendo en Colombia, cuando hay 10 millones de víctimas al lado de ese mismo aparato de seguridad?

Y la respuesta que nos dimos en la Comisión es porque es un aparato de seguridad que no estaba al servicio de la protección de la vida, sino de la protección de la riqueza y de un modelo generador de una riqueza excluyente, que es parte de lo que la Comisión también planteó.

Hay factores asociados con la **impunidad** como factor de persistencia del conflicto. Una impunidad profunda que dice muchas cosas del tipo de Estado e instituciones que tenemos y donde incluso muchos hombres y mujeres del aparato de justicia fueron víctimas del conflicto armado cuando intentaron reaccionar acorde a los valores de un Estado Social de Derecho.

Y también impactos asociados no solamente a temas objetivos, sino también a la **subjetividad y la cultura**, una cultura también herida por la guerra. Más de 60 años de guerra, por supuesto que dejan huella y dejan mella en la cultura, en la manera como nos relacionamos, en la forma como resolvemos los conflictos grandes, medianos y pequeños, en un sistema de creencias y valores, en el marco de un sistema capitalista, de un modelo de desarrollo específico neoliberal y nos apropiamos también ahí de posturas culturales, racistas, excluyentes, clasistas, en lo que algunos llaman una ética de la

desigualdad. Impactos profundos que señalan la necesidad de una profunda transformación cultural.

La segunda idea a conectar son las **desigualdades territoriales**. La Comisión de la Verdad expone ampliamente en sus hallazgos cómo el modelo económico que tiene un vínculo muy arraigado por con la guerra, generó unos procesos de exclusión de territorios, de sectores y de poblaciones enteras que fueron excluidas de la construcción de nación y esos territorios son aquellos en donde hemos tenido la guerra siempre, en donde tuvimos la guerra con las antiguas FARC y en donde hoy seguimos teniendo esa guerra que se reedita, como decíamos hace un rato. Es justamente allí, no es en Bogotá, no es propiamente en Medellín, que no quiere decir que no haya impactos de la guerra y del conflicto armado, pero Cauca, Putumayo, Nariño, Caquetá, Meta, Guaviare, Chocó, **son los territorios que han sido marginalizados en este país, del desarrollo de la política, de la construcción de nación** y es también donde confluyen todos estos factores de persistencia del conflicto armado.

Y para ir entrando al tema de la Implementación del Acuerdo del 2016 y su relación con la Paz Total, el presidente Gustavo Petro, ha dicho que **en el centro de la paz está la transformación territorial**. Y habla permanentemente en sus discursos de la transformación de los territorios como un elemento clave para el sostenimiento de la paz.

Pero también nos estamos preguntando qué es la transformación territorial. De hecho, creo yo que estamos haciendo la tarea dentro del gobierno, porque tenemos que ir juntándonos para identificar **qué es lo que entendemos conjunta y colectivamente por la**

transformación de los territorios. Es decir, hay que reconocer que no tenemos construido un consenso básico sobre lo que entendemos por transformación territorial. Ello se hace evidente en las tensiones, en toda la acción del Estado y de lo gubernamental que se presenta con el centralismo incrustado en la médula de la cultura y la gestión pública, centralismo en todas las escalas territoriales, pero obviamente más distante, lejano y desubicado de las realidades nacionales cuando se examina la relación nación-territorio.

Y cuando hablamos de esa transformación territorial en el centro, nos referimos a la necesidad de insistir en poner fin a la guerra por la vía de los diálogos, de las negociaciones, de las conversaciones con todos los grupos armados, como lo dijo también la Comisión de la Verdad: **se debe negociar con todos, los políticos, los no políticos, los criminales, los híbridos, el narcotráfico, con todos.** Y esa creo que es una de las recomendaciones más potentes que hace la Comisión.

Entonces, por un lado, esa transformación territorial, claro tiene que ver con la posibilidad de que podamos poner fin a la guerra a través de las negociaciones y los diálogos; y, por otro lado, pues tiene que ver con esto que llamamos transformaciones territoriales alrededor de al menos tres aspectos que yo considero deben estar ahí también, que deben hacer parte de eso que llamamos la transformación territorial.

Veamos:

Está en primer lugar el tema de la inclusión en el desarrollo o como realizar un desarrollo democrático de las regiones y los territorios. Y este tema tiene que ver con el goce de derechos fundamentales. Es un tema de **acceso a derechos** y hay que hablar de ruralidades y

territorios étnicos. Y allí está el derecho a la tierra y a las identidades y las culturas, a la salud, la educación, acceso a la justicia, a la protección, la provisión de bienes y servicios básicos por parte del Estado. **Estos temas o demandas están siempre en las voces de las personas en los territorios.** Uno va a cualquier comunidad rural en este país y la gente lo que pide de inmediato es la placa huella, el puente, la escuela que se está cayendo, etcétera. Creo que eso es una responsabilidad del Estado y que en estos territorios definitivamente hay una gran ausencia. Lo que indica que hay problemas con el modelo de desarrollo que en estos territorios no considera a las poblaciones como ciudadanos sujetos de derechos. A la concentración de la tierra y específicamente de las tierras fértiles que tiene un Gini de 0.9 (extrema desigualdad), se deben sumar los impactos profundos de la guerra uno de ellos el desplazamiento forzado que ha transformado profundamente muchos de estos territorios. Desigualdad que requiere que se materialicen la Reforma Rural Integral y los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET pactados en el Acuerdo de Paz del 2016.

Pero también, la justicia social por sí sola seguramente no resuelve el tema de la violencia.

Así que un segundo lugar que yo creo que vale la pena tener en cuenta cuando hablamos de transformación territorial, es esto que llamamos la redistribución del poder. Pasa por **el reconocimiento de las realidades** y yo creo que en este país, por el statu-quo político que tenemos, no hay un reconocimiento de los poderes territoriales.

Sí y en esos poderes territoriales tenemos las autoridades étnicas, las organizaciones sociales, pero sin duda

los grupos armados que son parte de esos poderes territoriales y por eso es tan importante para la construcción de la paz, que se avance en estas negociaciones de carácter territorial con estos grupos que tienen una presencia y una noción territorial, y estos grupos tienen unas características que son muy importantes para reconocer que son poder territorial. Por un lado, tienen una **disputa por el poder local**, tienen una **regulación de las de la economía legal e ilegalizada**, tienen además una **provisión de Justicia y de Seguridad** (o inseguridad), tienen además una **agenda política de ordenamiento territorial** y tienen algo que me parece que es fundamental es que en muchos de los casos tienen el **respaldo de las comunidades**. Este respaldo puede ser porque son una autoridad armada, pero también porque son grupos armados que tienen gente de su territorio, son de allí primos, hermanos, tíos, etcétera, porque la gente siente que defiende su supervivencia porque defiende la economía, de la coca, de la marihuana, el oro. Y sin hipocresía, hay que reconocer que muchas de las economías las reconocen como propias. Es decir, los grupos armados offician como grupos empresariales de dichas economías.

No es posible pensar hoy en transformaciones territoriales en Nariño, por ejemplo, sin pensar en que la Segunda Marquetalia, Comuneros del Sur y las diversas denominaciones que se van dando y los que están allí en procesos de negociación participen activamente de eso que es la transformación territorial, incluido el tema del poder.

Y en tercer lugar, yo creo que debe tenerse en cuenta la transición de las economías ilegalizadas a las economías legales. Y aquí hay mucha tela de donde cortar, porque sin duda alguna tenemos la posibilidad de

hacer esa transición real y efectiva, está la posibilidad de la legalización de las drogas, del narcotráfico, porque las economías ilegalizadas van por muchos otros lados. Pero para hablar solamente del tema del narcotráfico, **la legalización sería lo que estructuralmente nos puede sumar** para hacer ese proceso de transición y de transformación de esas economías.

Entonces, si realizamos un recuento tenemos que varios de los *Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la Verdad*, entregados en el Informe Final en el año 2022, están estrechamente ligados a los temas de la Paz Total y de la Implementación del Acuerdo de Paz del 2016. Para el gobierno no hay contradicción entre ambos procesos. **Es obvio que en la medida que no se cumplan los Acuerdos del 2016 se afecta la confianza en los presentes y futuros procesos de paz.** Hay que tener en cuenta que en el gobierno anterior (2018-2022) se buscó “hacer trizas la paz”, se perdió tiempo valioso y ello dio pie a que los territorios entregados por las ex Farc fueran rápidamente copados por otros grupos armados ilegales y que en términos de transformación de los territorios el avance hubiese sido nimio.

El Acuerdo de Paz del 2016 abordó los temas del acceso a la tierra, de la necesidad de revertir los daños e impactos de la guerra en el tejido social por ello lo de la Reforma Rural Integral, los programas de Desarrollo con enfoque Territorial – PDETS en 170 territorios, el PNIS- Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito.

La Paz Total es un enfoque nuevo en el modelo de negociación política y es más complejo en la medida que aborda de frente el tema de la paz territorial. Aparte de que hay que negociar con todos los actores no

necesariamente con quienes desafían al Estado, la Paz Total busca dialogar y negociar la paz con grupos de pacto territorial como el ELN y el Clan del Golfo. Lo real es que el ejercicio de negociación de la Paz Total viene evidenciando una realidad ya documentada en la Comisión de la Verdad. La existencia de otro país, ese que se llaman la otra Colombia, la que se fue abriendo camino en los últimos 30 años (pos Constitución de 1991) y no necesariamente es solo en las ruralidades. Estos actores han construido redes de poder y economía en ciudades como Medellín, Buenaventura, Quibdó.

Es evidente que dicha transformación territorial no solo pasa por darle otro lugar a los territorios y concertar con todos sus actores. **Se requiere una transformación del Estado nacional, de sus reglas del juego.** Un tema que ha quedado en evidencia con el ejercicio del actual gobierno donde se han puesto en escena esas Colombias que aún no encuentran el camino político de convivencia y reconciliación. **Las élites racistas y centralistas que ven en los pueblos étnicos, en los campesinos, en los jóvenes barriales, en las mujeres populares, en los trabajadores, a unos y unas advenedizos, “igualados” y “levantados” que reclaman reformas.**

No solo se requieren las grandes reformas propuestas por este gobierno a la salud, a las pensiones, la laboral, la de la justicia. La Comisión de la Verdad halló que **sin negociaciones y diálogos de paz no hay avances democráticos, que el Estado colombiano no ha respondido a toda la nación.** Es evidente la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo, el de seguridad que a su vez exige reforma de la fuerza pública, transformar las reglas fiscales desde un enfoque territorial en un marco de crisis climática, entender la necesidad de cambiar la estructura misma del Estado que no logra llegar realmente hacia

estos lugares porque tenemos un modelo en donde se requiere una planeación del desarrollo territorial, pero lo que se hace es una ejecución sectorial del desarrollo y esos desequilibrios en el tema de la planeación del desarrollo.

Los PDET han mostrado un ejemplo importante de avance, pero en términos de la ejecución todavía son un reto porque sigue siendo sectorial, desarticulado. Entonces la inversión en desarrollo es un punto central, por supuesto, en estos territorios que no tienen esa provisión básica de bienes y servicios que se necesitan para desarrollar cualquier democracia, pero no es solamente eso.

Entender **que después de 30 años también se han impuesto unas culturas**, una cultura traqueta, eso juega en esa defensa, pero estos grupos híbridos, sin duda alguna tienen un poder y esto no se aplasta con la guerra y por eso es tan importante los avances que se están haciendo en Nariño, en Putumayo, en Catatumbo con las negociaciones.

Hay un *mientras tanto* supremamente importante en este país. Mientras se avanza en cambios estructurales que requieren de una voluntad nacional que hasta ahora no logra consolidarse.

La Comisión de la Verdad planteó que hay que avanzar hacia la legalización y la regulación de las drogas y ahí es donde está la posibilidad de una paz más sostenible. Pero la pregunta siempre es, mientras tanto, ¿qué hacemos? Y pues ahí tenemos que darnos varias pelotas, que son importantes para tratar de pensar por fuera de la caja. En este caso **tratar de pensar por fuera del prohibicionismo** porque este es el que nos genera la violencia.

¿Y, entonces, cómo podemos pensar por fuera de esa sombrilla impuesta? Además, la guerra contra las drogas es la que nos ha impedido avanzar en la construcción de la paz en el marco de estas economías ilegalizadas. Y yo creo que hay que trabajar experiencias territoriales que ya están sonando, pero que todavía no logramos acompañar, fortalecer el tema de la regulación comunitaria de la marihuana en el norte del Cauca, por ejemplo, el tema del distrito minero en Nariño, por ejemplo; es decir, cómo podemos abordar el tratamiento de estas economías ilegalizadas por fuera de un marco del prohibicionismo o la sustitución. Yo soy partidaria que la sustitución tendría que ser, por ejemplo, una **sustitución gradual**, porque uno de los graves problemas es la confianza en el Estado, así que la gradualidad permitía generar confianzas.

Es necesario profundizar bastante en el tema de las economías, el llamado es a pensar que **estas economías ilegalizadas no son temas solo de unos territorios, esto se expande por toda la economía de manera capilar**. Aquí el tema es que también está el lavado y la relación con las economías legales y ahí la gran pregunta en el *mientras tanto* de la legalización es cómo hacemos para sacar la violencia del negocio, que es parte de lo que nos mata en los territorios. Y esa pregunta es complicadísima, porque tiene que ver con lo que hay que poner en las negociaciones de paz, en donde no me voy a meter porque no soy negociadora, pero creo que es parte de lo que hay que hacer.

Pero mientras tanto, ¿qué va a pasar? Esa es la pregunta.

El problema es que nosotros podemos avanzar en las negociaciones, podemos avanzar en el tema de la redistribución del poder, y los expertos y expertas hablan que

más o menos en unos 15 años, podremos empezar a hablar de la legalización de las drogas, ¿y mientras tanto qué? Sabemos que a los colegas del PNIS (Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito) les toca una tarea muy grande, pero también que, históricamente, lo que ha fallado en este país y no ha funcionado han sido los programas de sustitución de cultivos, porque no se puede reemplazar una mata por otra mata, pues hace que 100 metros más adelante volvamos a cultivar y aquí hay que darse la pela para trabajar otros temas que son importantes, la gradualidad, por ejemplo, pero también las regulaciones comunitarias, hay experiencias en el Cauca, en el Norte del Cauca donde hay comunidades que están trabajando sobre la regulación comunitaria de la marihuana, no la marihuana medicinal, la marihuana recreativa.

Dos conclusiones claves que dio la Comisión de la Verdad:

Hay unos elementos muy distintos y con esto quiero decir que eso significa que la **metodología de negociación tiene que ser distinta** hoy a la que se utilizó con las FARC en el 2016, y creo que en eso los negociadores están haciendo unos esfuerzos muy importantes y muy difíciles, porque esa experiencia no la habíamos tenido antes.

Pero para cerrar este punto y terminar, cosas como la siguiente,; cuando yo oigo decir a mucha gente que con esos criminales no se puede negociar, me preocupo mucho porque la deforestación de la Amazonía hoy en este país pasa por la negociación con Mordisco y con Calarcá. Así es que nos guste o que no nos guste, ellos tienen el control territorial en esas regiones. Entonces persistir e insistir en que el diálogo y la negociación, por muy

difíciles que sean, son el camino que tenemos, yo no veo que haya otro, a no ser que sea un tema de tierra arrasada, militarización extrema, etcétera, que no creo que en este gobierno vayamos a impulsar, pues tenemos que llenarnos de paciencia y seguir insistiendo en eso.

Transformar el hecho de que los asuntos cruciales para la paz se deciden desde la lejanía de Bogotá o del Centro, de que no se tienen ni idea ni la mas mínima empatía por los ciudadanos y ciudadanas de esa otra Colombia. Esa es una transformación la más necesaria. El sistema de decisiones sobre los asuntos públicos.

Solamente quiero mencionar los retos que tenemos por delante, por un lado, este asedio político, y legislativo que tenemos de la derecha que hace que las negociaciones y la implementación sean cada vez más difíciles, porque las reformas que tramitamos en el Congreso y que afrontan dificultades, le dan un empujón adicional a la implementación del Acuerdo de Paz y a la Paz Total. Así que ahí tenemos un reto, la **organización social y política** es fundamental, sin eso no vamos a avanzar. Tenemos un reto alrededor de la crisis fiscal de hoy para la implementación misma del Acuerdo de Paz y la Paz Total, y tenemos por supuesto **el reto de la persistencia**, que creo que es a veces lo que nos baja un poquito el ánimo, pero la invitación es a que mantengamos la esperanza, la persistencia y el trabajo por la paz, por la negociación, por los diálogos y por la solución política del conflicto o de los conflictos armados.

El movimiento de mujeres y la construcción de paz en Colombia

Marina Gallego¹

¹ Abogada y magíster en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Cortes Internacionales. Fundadora y coordinadora nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

El IPC ha interpelado los derechos humanos. Recuerdo mucho a Chucho Balbín en un tema que es el desarrollo. Chucho era obsesionado con el desarrollo alternativo, hoy se puede decir desarrollo humano quizá, pero en ese momento se hablaba de todas estas propuestas, de cómo trabajar frente al desarrollo, a un desarrollo diferente que se extrae de los territorios pero que no los tiene en cuenta, no son sujetos los territorios, son para la extracción, que también nos tenemos que cuidar las organizaciones de ello.

Y creo que toda la visión con las víctimas que ellos también pusieron en el debate en el momento de Justicia y Paz, fue muy importante porque habíamos varias, entre ellas también la Ruta Pacífica de las Mujeres, cuestionadas con ese proceso. Yo creo que el IPC dijo, no, pues hay que mirar por dónde podemos apoyar a las víctimas, y yo creo que nos dieron línea a varios y a varias para poder mirar cómo en un proceso tan difícil, de tanta impunidad, íbamos a poder hacer algo frente a las víctimas, a nosotras, por ejemplo, de ahí salió la Comisión de la Verdad, de las mujeres víctimas del conflicto armado que realizó la Ruta con mil testimonios, antes de que existiera la Comisión de la Verdad Oficial y antes de la negociación.

Y que fue también un proceso de acción, de investigación, acción participativa, donde las sujetas fueron las mujeres en la elaboración de esa investigación.

Nosotras somos un movimiento que ya tenemos 28 años, y surgimos con una movilización que se volvió nuestro eje. Tuvo unos elementos muy centrales que fue movilizarnos permanentemente, aún hoy lo hacemos, hemos hecho más de 25 movilizaciones nacionales en los territorios y a veces en Bogotá para presionar y nos hemos movilizado alrededor de 140 mil mujeres.

Entonces, creo que es un movimiento que es movilizad y eso nos ha permitido mantenernos.

¿Qué nos ha permitido mantenernos 28 años? Creo que, con una visión nacional, que nacimos territoriales, porque lo territorial se volvió un poco más visible y en los últimos años de movilización hemos estado en la construcción de paz, especialmente con la negociación con las FARC y con otras negociaciones. La Ruta nació territorial y ni siquiera sabíamos, pues no lo pensábamos como algo que ya hoy se teoriza desde precisamente, esos territorios. **La Ruta piensa en las mujeres que más han sufrido el conflicto armado**, en regiones donde las mujeres están siendo desplazadas, despojadas, donde las mujeres están teniendo que quedar a cargo de sus familias, después de hechos de masacres, desplazamientos, y **en donde el cuerpo, como lugar de enunciación de las mujeres, es sometido a violencias** sexuales, que no es solamente la violación, llámese muchas violencias sexuales el control de su cuerpo, el control de su familia, el miedo al reclutamiento, el reclutamiento de sus hijos e hijas.

Yo estoy acá también en calidad de guardiana de los procesos de verdad de la justicia transicional, ya que soy del Comité de Seguimiento de las Recomendaciones de la CEV y también quiero hablarles un poco de esto y la implementación del Acuerdo de Paz, que son muchos temas, no sabía cómo por dónde estructurarlos de la mejor manera.

El Acuerdo de Paz tiene 130 medidas que logramos para las mujeres. Esto no fue algo que la mesa de negociación tenía previsto o lo tenía siquiera en su agenda, no sabían cómo iba a ser la perspectiva desde los sujetos femeninos, tampoco en qué supuestamente ese acuerdo iba a beneficiar a las mujeres, por eso nosotras interpelamos esa mesa de negociación cuando le dijimos al

negociador del gobierno que no puede ser que el acuerdo solo sea con hombres, como se observó con los veinte hombres en la foto de Semana, veinte hombres que firmaron el Acuerdo de la Habana, diez de las FARC y diez del gobierno; por eso dijimos, las mujeres hemos sufrido, le llevamos esta comisión que les digo que son dos tomos grandes de las mujeres como víctimas del conflicto armado y les dijimos, **acá está lo que hemos sufrido las mujeres con esta guerra, lo que han sufrido las mujeres en los territorios, acá está todo documentado.**

Y realmente no había mujeres en la mesa, todos eran hombres, no había plenipotenciarias de ninguno de los dos lados, no había, no estaba la agenda de las mujeres. Las mujeres estábamos como las madres cabeza de familia y las lactantes, las gestantes y lactantes, pero nosotras no somos, ese no es el sujeto, nosotras somos plenas, ciudadanas plenas, mujeres campesinas que no tienen acceso a nada, que todo es subordinado, todo es menor, todo es poco.

Y ahí hicimos una cumbre de más o menos 600 mujeres y eso lo mandamos allá, lo mandamos a la Comisión de la Verdad, por supuesto, de la de nosotras y creo que eso ayudó también a que se comprometiera a que al siguiente mes nombraban plenipotenciarias de mujeres. Ahí nombraron las dos plenipotenciarias del gobierno y las FARC, aunque nunca nombraron una plenipotenciaria, sí empezaron a hablar del tema y las mismas mujeres de las FARC estaban ahí.

Entonces yo diría que fue fruto de eso que pudimos poner en la agenda sobre las mujeres, luego nos invitaron y pudimos interpelar los puntos que ya llevaban discutidos, no diciéndoles ‘ustedes son patriarcales’ y nada de eso, sino que dijimos en el punto uno aquí debe ir esto, esto, esto y más o menos eso fue lo que aprobaron y quedaron 130 medidas, para hacer más corto el relato.

Esas 130 medidas siguen teniendo un déficit en el cumplimiento, llevamos tres, acabamos de hacer nosotros un quinto informe, incluso un sexto informe sobre cómo van las medidas. El 13.5 % de las que tiene enfoque de género han sido cumplidas, tenemos otro casi 70 % que dicen estar en desarrollo, pero como que no avanzaran esas son las que van en media ejecución, y un 10 % que no se han implementado.

Pues con respecto al acuerdo, a las medidas que ya van casi en 40 %, las medidas generales, **tenemos un rezago** igual que los indígenas, pero los indígenas lograron ahorita que hasta la misión de seguimiento tenga un énfasis especial en hacerle seguimiento a las medidas de los de los pueblos étnicos, pero no el de las mujeres, no lo ganamos, siempre somos nosotras como en el rezago. Entonces creemos que este gobierno está haciendo esfuerzos por cumplir el acuerdo.

En el punto uno, respecto a la **reforma agraria**, tenemos que seguirle haciendo seguimiento, porque hay interés en la entrega de tierras, y hay todos unos dispositivos para avanzar en este punto. El punto de **participación** ha sido uno de los más rezagados, en todo lo que hay que hacer, en todas las reformas constitucionales, fue la que se quedó. En aquello del *fast track* se quedó el punto dos rezagado y no se ha podido hacer efectivo en el Congreso. En el punto tres que está a cargo de la **reincorporación** y de todos esos procesos de los firmantes, también pues creo que ahí entra el grueso de la Paz Total, que también están las recomendaciones de la Comisión. Y pues el punto cinco, que es uno de los que más desafíos siento yo que tiene, porque tenemos una Comisión que terminó con unas **recomendaciones que transforman el país** y que efectivamente se requieren implementar porque van a transformar el país.

Y tenemos también la JEP que está en su proceso de dictar las sentencias con unos desafíos enormes, por aquello que ya han discutido los de Comunes, que dicen no se está yendo por el diseño que tenía la JEP y que tiene que revertirlo porque en el 2027 ya tiene que tener sentencias. O sea, tiene tres años para ello y son 11 macro casos. **El macro caso de violencia sexual está supremamente atrasado** y creo que tiene dificultades metodológicas para poder salir, sabiendo nosotras que va a ser quizás más adversarial, entonces se requiere realmente que la JEP establezca una narrativa de qué va a pasar con ese macro caso y cómo lo va a desarrollar.

El desafío es que 10 millones de víctimas que están esperando reparación económica, que cuesta más de 300 billones de pesos, según dijo el presidente, y que duraría, si van al ritmo que hoy están indemnizando, más de 60 años, si no son más, y estoy con aquello de la igualdad de las mujeres que también nos vamos a demorar como 125 años si seguimos el mismo ritmo, en la participación.

Entonces **más de 100 años** para que llegue esta indemnización, y creo que hay un desafío también enorme en cuáles son las medidas de satisfacción y que sí satisfagan a las víctimas. Una de ellas, que yo creo que es muy importante pero el país ni siquiera todavía ha sabido cómo darle salida, y es aquello de la **salud mental**. Esto lo pidieron las mujeres y las víctimas, pero muy en el capítulo de las mujeres, la necesidad de una política, política de salud mental, con enfoque psicosocial, que pueda reparar o por lo menos ser una medida de reparación por el supuesto daño, pero también lo que requerimos como sociedad, es que estamos dañados, es que el conflicto, en 50 años, casi 60 años, no ha pasado en vano y todo esto que estamos expresando, de lo que nos sucede, es lo que tenemos que preguntar, eso tiene que pasar

por nuestro cuerpo, como decimos nosotras y tiene que pasar por el cuerpo no solamente de las mujeres sino de los hombres y de todas las comunidades mismas, **cómo trabajar esa parte subjetiva dentro de las comunidades**, dentro de las organizaciones y cómo empezamos a deconstruir esa violencia de 60 años, que nos vamos a demorar otros 50 más o menos, pero hay que empezar y consolidarla.

Entonces yo diría que el asunto es que ojalá este gobierno logre entregar el Acuerdo de Paz, porque recuerden que tuvimos cuatro años de rezago con Duque, y esta es una buena parte para ya juntar con las recomendaciones. El comité tiene que entregar cada año dos informes. Vamos a entregar el próximo informe el 12 de diciembre, va a ser sobre Paz Total y va a ser muy interesante, porque no es la negociación, nosotras también nos hemos perdido como feministas en tratar de **interpelar estas negociaciones**, porque no es la negociación nacional a la que estamos acostumbrados, como fue la negociación con las FARC, y como se ha intentado con el ELN, **son negociaciones locales, donde los problemas son locales** y no es el mismo de allá, del Caquetá, al mismo del Chocó, o al mismo de Putumayo, o al mismo de Nariño, o el mismo de acá de Medellín.

Entonces yo sí creía que es ubicarnos en ese sentido de que **las negociaciones tienen que ser territoriales**, con salidas territoriales. Prácticamente no caben agendas nacionales y las mismas agendas, si ustedes ven el informe que lo entregaremos el 12, nos van diciendo cuáles son los centros de lo que están negociando estos grupos con respecto a esos territorios, donde ellos se sienten parte, que es un modelo que para mí es muy creativo, en el sentido de que estos actores se sienten parte de lo que van a transformar, se sienten y sienten

que pueden ser la solución y yo creo que ahí es donde lo que están haciendo es eso, **cómo los volvemos parte de la solución** y no todo esto de que son una negociación donde hay que pelear cada punto, como fue parte de la negociación con las FARC, o como cualquier negociación con el ELN, pues que ya sabemos que quizá ahí no hay que poner el énfasis, diría yo, porque creo que no hay sujeto, si hay sujeto por parte del gobierno, pero no por parte de ellos, hacia una negociación.

Entonces estas otras negociaciones yo sí creo que alivian en los territorios, alivian la situación que viven ellos y ellas, tienen una visión de trabajo con las comunidades hacia ese proceso de negociación, y creo que pueden salir asuntos importantes para superar esto de las violencias, porque yo estoy de acuerdo con lo que dice el presidente Petro, que son la superación de las violencias, las violencias que son de distinto tipo.

No dejaría sin decir que una parte de todo esto es **el tratamiento de las violencias contra las mujeres**, las mujeres necesitamos seguridad en la casa que es donde más inseguras estamos, en los espacios laborales por los acosos sexuales, en la calle por los acosos sexuales. Y todo esto que es parte de nuestra seguridad que no está en esos parámetros, ni en esos indicadores.

Entonces, creo que es como lo que también tendríamos que decir, **600 feminicidios al año son escandalosos**. En España a veces suben a 20 y eso es ya un asunto de debate público. Entonces, los feminicidios tenemos que ponerlos en la agenda pública alta, es muy grave que a las mujeres nos estén asesinando en la casa y no pase nada y eso se mire como si fuera un asunto de la esfera privada. Entonces yo dejaría ahí, no sé si estuve muy desordenada, pero bueno, me disculpo.

Breves anotaciones sobre los movimientos sociales, la educación popular y la participación ciudadana

Pedro de Carvalho Pontual¹

¹ Director de Educación Popular de la Secretaria Nacional de Participación Social de la Secretaria General de la Presidencia de la República del Brasil - DEP-SNPS/SG-PR.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre la relación entre los movimientos sociales y la Educación Popular por medio de la presentación de una serie de elementos históricos y conceptuales relacionados con la historia reciente de la América Latina y sus luchas por participación, democracia y emancipación.

Anotaciones de carácter histórico, conceptual e pedagógica sobre los Movimientos Sociales y la Educación Popular

En la historia reciente de América Latina, educación y movimientos populares siempre caminaron juntos. Éder Sader, un importante sociólogo brasileño, considerado un clásico estudioso de los movimientos sociales de los años 1980, decía que estos se adentraban en el escenario de las luchas populares por medio de tres vertientes:

- a. La Educación Popular.
- b. La Teología de la Liberación
- c. Los distintos campos del marxismo y de las Ciencias Sociales aplicadas.

En este escenario, es posible afirmar que la Educación Popular siempre estableció y mantuvo una indisociable

relación, tanto con los movimientos sociales, cuanto con otro elemento que podría ser aquí acrecentado con el nombre de **Participación Ciudadana**. Así como también, que la Educación Popular y los movimientos sociales se construyeron y desarrollaron junto con la Teología de la liberación y la Investigación Acción Participativa, tal como ocurrió con el Consejo de Educación Popular de América Latina y del Caribe - CEAAL que nació del diálogo y, de cierta manera, de la relación entre las obras del educador brasileño Paulo Freire y el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. Esto es, entre la Educación Popular y la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), asociadas también, al campo de las distintas vertientes del marxismo.

Específicamente, la Educación Popular constituye una “Pedagogía de los Movimientos Sociales” orientada para la construcción de una **ciudadanía activa** y la **democracia participativa**, en cuanto que los movimientos sociales actúan combinadamente para la institucionalización y fortalecimiento de los **derechos humanos**, como forma de contribuir con la reducción de las múltiples desigualdades y discriminaciones que caracterizan nuestras sociedades, al mismo tiempo que se lucha por profundizar la democracia en todas sus dimensiones.

En este terreno, entonces le cabe a la Educación Popular el ejercicio de una lectura crítica siempre actualizada del contexto histórico vigente hacia una intencionalidad emancipatoria, relacionada con el fortalecimiento de los sectores asumidos como sujetos históricos, protagonistas del cambio social.

La Educación Popular actúa, y es muy importante sobre las subjetividades populares, a partir del uso de metodologías participativas y sus prácticas dialógicas.

Anotaciones sobre el contexto donde se construye la relación entre Educación Popular, Movimientos Sociales y la Participación Ciudadana.

Primero, vivimos en nuestras sociedades profundas transformaciones en las relaciones de trabajo que debemos comprender mejor para conocer y actuar sobre sus implicaciones en nuestros territorios, conscientes de que tanto las relaciones de trabajo que tenemos hoy como la vida en los territorios, no son las mismas del siglo pasado.

Es preciso comprender esos cambios para direccionar nuestro accionar, considerando que las políticas neoliberales, todavía hegemónicas, son destructoras de los derechos sociales y colectivos, y además estimulan crecientemente el individualismo con el discurso del emprendedorismo.

La Educación Popular, por oposición, busca reconstruir sujetos de derechos desde una perspectiva de una economía social solidaria, también llamada de economía de la vida, transformadora, sustentable y al servicio de la comunidad.

Segundo, vivimos en sociedades profundamente polarizadas en este momento, con parte de nuestras sociedades capturadas por las *fake-news*, por el negacionismo científico y por distintos fundamentalismos religiosos, que son las bases operativas de los proyectos de derecha y de extrema derecha que crecen en nuestra región y en todo el mundo.

También por oposición, la Educación Popular es dialógica, defiende la construcción colectiva de conocimientos y busca la afirmación de la ciencia y una espiritualidad libertadora, siempre desafiada a combatir la

polarización ideológica existente en nuestras sociedades, la cual ha provocado una especie de “calcificación de las conciencias”. La Educación Popular y los movimientos sociales están desafiados a enfrentar esta polarización estimulando el pensamiento crítico y autónomo en el contexto de la formación para la participación ciudadana.

Anotaciones sobre la relación entre Educación Popular, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana a partir del contexto brasileño.

El estudio de la Educación Popular y los movimientos sociales a partir de la experiencia brasileña, puede contribuir por medio del análisis de esta relación con los procesos de construcción de las políticas públicas en el campo de la participación ciudadana.

La experiencia brasilera en este terreno ofrece un protagonismo grande a la participación de los movimientos sociales en la construcción y elaboración de las políticas públicas, en el desarrollo de múltiples parcerías y cooperaciones en los procesos de su implementación y en el control social de su ejecución asociado a los mecanismos de monitoreo y evaluación de esas mismas políticas públicas.

En el caso brasileño, un marco fundamental para este proceso, puede ser encontrado en nuestra Constitución Federal de 1988. Distintos capítulos y artículos prevén la participación social/ciudadana, para la construcción, elaboración, implementación, ejecución y evaluación de las políticas públicas, así como los consecuentes sistemas de garantía de derechos que se fueron creando desde la lucha de los movimientos sociales como es el Sistema Único de Salud, el Sistema Único de Asistencia Social, el Sistema Único de Niñez y Adolescencia, el

Sistema Nacional de Cultura, todos previendo mecanismos de Participación Social y de Educación Popular.

Este protagonismo de los movimientos sociales en las políticas públicas fue constituyendo en las últimas décadas un sistema de Participación Social donde pueden ser destacados mecanismos como los Consejos de Políticas Públicas formados y representados localmente desde los territorios hasta la esfera regional y nacional, las Conferencias de Políticas Públicas y los programas de presupuestos participativos, todos mecanismos de convocatoria amplia de los ciudadanos para la participación social.

En el caso de la Educación Popular, el país construyó distintos mecanismos y marcos de referencia político-pedagógicos, como la Política Nacional de Educación en Derechos Humanos, la Política Nacional de Educación Popular en Salud, la Política Nacional de Educación Ambiental, y fruto de un largo debate fue posible construir un documento en 2014 que fue promulgado por la presidencia de la república con el nombre de “Marco de Referencia de la Educación Popular para las Políticas Públicas”. Este documento propone directrices e instrumentos metodológicos desde los cuales la Educación Popular puede aportar a la construcción de políticas públicas que sean más democráticas, que sean más reductoras de las desigualdades.

Para ilustrar cómo estos mecanismos se materializan en la realidad social, puede ser mencionado el caso de la salud pública por medio de su “Sistema Único de Salud” - SUS” el cual está asentado en tres principios y pilares fundamentales: a) la universalización de los derechos humanos; b) la Participación Popular y, c) los mecanismos de descentralización de su administración.

Contando con mecanismos de Participación Social, el SUS se constituyó en la forma de una grande red nacional de participación ciudadana que comienza en los municipios, pasa por los territorios y Estados hasta alcanzar el nivel nacional por medio de sus Consejos y Conferencias contando con la figura de los “Agentes locales de Educación Popular en salud”. Millares de personas que ven actuando en todo el territorio nacional para contribuir en sus comunidades de origen, con la superación de problemas cotidianos relacionados con la salud y la cualidad de vida del pueblo. Agentes que buscan aplicar y desarrollar al mismo tiempo, mecanismos de concientización pautados por los fundamentos de la Educación Popular en salud.

Otro ejemplo que se considera relevante citar, se refiere a las políticas de seguridad alimentaria y nutricional, las famosas políticas de soberanía alimentaria, donde actúan fuertemente los movimientos sociales por medio de acciones socioeducativas que también comienzan en los municipios para formar un sistema de consejos que se extienden por medio de representatividad ciudadana hasta los Consejos, Comités y Conferencias nacionales. Un sistema que contribuyó recientemente con la instalación de un programa nacional destinado a apoyar “Cocinas Solidarias” que en la Colombia llaman de “Ollas Comunitarias”.

Las cocinas solidarias nacieron en el interior de los movimientos sociales para atender una enorme demanda alimentar surgida especialmente durante la pandemia del Covid-19, tanto en la ciudad cuanto en el campo. Contando con organizaciones como el Movimiento Social de los sin Tierra (MST) y de pequeños agricultores familiares, la sociedad civil buscó y supo dar una

respuesta significativa a la crisis de hambre que se profundizó a partir del año de 2020.

Administradas por movimientos sociales urbanos para garantizar el abastecimiento de alimentos y la producción y distribución de comida, estos emprendimientos pasaron a desarrollar un trabajo significativo educativo destinado a la concientización del pueblo sobre las raíces del hambre, y de las raíces estructurales de los problemas de inseguridad alimentaria.

En ese contexto, el presidente Luis Inácio Lula da Silva, comprometido con la superación del hambre en el país, aceptó la reivindicación popular e incorporó las Cocinas Comunitarias a las políticas públicas del gobierno federal a partir del año de 2023.

Esta acción fue colocada en práctica por medio de la creación de un Programa Nacional de Cocinas Solidarias, que pasó a ser administrado por el Ministerio de Desarrollo Social, en parceria con otros ministerios congéneres y los movimientos sociales, para poder ofrecer una mejor estructura de trabajo y el desarrollo de procesos formativos comprometidos con la participación ciudadana y el ejercicio de la democracia participativa.

Consideraciones finales

Para concluir, tres retos aparecen como fundamentales para la participación ciudadana y su relación con los movimientos sociales y la Educación Popular.

Primero, el desafío de que los movimientos sociales, al tener este protagonismo en la construcción y el desarrollo de las políticas públicas, no pierdan su autonomía, ni su capacidad de movilización y protesta. O sea, tendremos que construir esta relación de cooperación y

participación entendiendo que los movimientos sociales tienen un rol autónomo, crítico y participativo, inclusive en lo que se refiere a sus acciones de movilización e incluso de protesta destinadas a garantizar derechos humanos para todas las personas.

Segundo, el desafío de que en este proceso puedan ser desarrollados procesos formativos de líderes y agentes territoriales comunitarios continuos, permanentes y sostenible, de modo que procesos de formación ciudadana sean capaces de contribuir para la transformación del pueblo, de la condición de beneficiarios y usuarios de políticas públicas, a sujetos activos de las políticas públicas con derecho a derechos humanos e igualdad de oportunidades de crecimiento y desarrollo personal y social.

Tercero, el desafío de combinar la actuación desde los territorios hasta los planos regional, nacional y global. O sea, nosotros sabemos cada vez más que los proyectos de la derecha, de la extrema derecha, son proyectos transnacionales. Por lo tanto, el campo democrático y popular, desde los movimientos sociales y la Educación Popular, debe continuar a estimular, desarrollar y ampliar la actuación profundamente enraizada en los territorios buscando una innovación y transformaciones económicas, políticas y culturales en el plano global, una actuación que debe ir de lo local a lo global.

Por último, el reto de la reinención de métodos y lenguajes de la Educación Popular. Estamos desafiados a promover una revisión y actualización significativa de los métodos y lenguajes propios para hacer frente e intervenir de forma cada vez más cualificada en todas las esferas de la sociedad, incluyendo aquí, el terreno, también en disputa, de la **participación digital** y las redes

sociales, combinando participación presencial con participación digital para atender las necesidades distintas y diversas de nuestros territorios.

Para todo esto ocurrir, es fundamental incentivar la creación y ampliación de espacios como este promovido por el IPC, para alimentar el debate y la construcción colectiva del pensamiento crítico necesario para dar sustento a todos los desafíos de nuestras prácticas políticas y pedagógicas en el campo de la Participación ciudadana.

La educación popular y su vigencia en los movimientos sociales de América Latina: experiencia de Puerto Rico

Liliana Cotto Morales¹

¹ Catedrática jubilada de la Universidad de Puerto Rico. Realizó estudios en sociología, filosofía, literatura y teoría social. Doctorado en sociología urbana, política y de movimientos sociales.

Dialogar sobre el lugar de la educación popular en la defensa de los movimientos sociales como una de las vías para reparar la democracia no es tarea fácil. Amerita que, aplicando las perspectivas sentí-pensantes de la educación popular (EP) y de la investigación acción participativa (IAP), usemos el cuerpo que tenemos. Por lo tanto, les invito a movernos un poquito para vivir la sintonía que nos inducirá a la práctica. Cuando nos movemos, nos sentimos, en las luchas sociales y en las gestiones de formación política no todo puede ser cerebral.

Soy profesora universitaria jubilada y jubilosa. Durante el período de docencia formal en la Universidad de Puerto Rico incorporé, como campos teóricos, metodológicos y prácticos, la educación popular y la investigación acción participativa. Lo hice por su capacidad de generar nuevos saberes y de estimular relaciones horizontales y democráticas. Después de la jubilación, acompañé procesos comunitarios de educación popular con la intencionalidad política de contribuir a transformaciones más profundas del patrón de poder dominante. En ambos casos fue preciso estimular el pensamiento crítico.

Soy enlace de PR al Consejo de Educación Popular en América Latina y el Caribe. La incorporación del

Caribe a CEAAL se realizó en 1998. Actualmente la misión de CEAAE es crear un movimiento social de educación y de educadores populares.

Vengo de un archipiélago que fue botín de guerra de los Estados Unidos a través del Tratado de París en 1898. Después de perder la guerra promovida por ese país para apoderarse de las colonias españolas, España donó Puerto Rico, la Antilla Menor, a los Estados Unidos. Este archipiélago era un territorio pequeño, pobre, lo cual impidió que durante el siglo XIX se fortalecieran las insurrecciones de las milicias rebeldes, como ocurrió en Cuba. En la Antilla Mayor, el imperialismo estadounidense solamente logró establecer la Enmienda Platt, un arreglo de dominio, pero que reconocía la independencia de Cuba.

Puerto Rico no es una república, es una colonia de los Estados Unidos. La soberanía jurídica de sus instituciones radica en el Congreso de los Estados Unidos. Hemos mantenido, sin embargo, otras soberanías fundamentadas en identidades personales y colectivas que permanecen y resisten. Los sectores que ejercen el poder político desean ser estadounidenses. Están generando políticas de desplazamiento y asimilación para hacer del archipiélago un estado federado de ese país “como le pasó a Hawái.” El crecimiento de unas derechas neoliberales, fanáticas religiosas, aliadas algunas, a funcionarios gubernamentales corruptos, han generado una colonialidad particular. Estas derechas han ampliado el patrón de poder colonial en el conocimiento y en las subjetividades. Sin embargo, el arraigo a la identidad puertorriqueña y en algunos sectores, latinoamericana, es fuerte. Seguimos hablando español, seguimos creando en español, nuestra cultura ha evolucionado y seguimos generando luchas sociales. Estamos en un contexto difícil.

La teoría de la colonialidad que planteó Aníbal Quijano a fines del siglo XX me pareció muy útil para analizar a Puerto Rico y dialogar sobre el tema que nos ocupa. Esta formulación se ha diversificado y ha evolucionado en el siglo XXI. Sin embargo, la distinción entre colonialismo y colonialidad se mantiene eje teórico ya que son fenómenos diferentes.

El colonialismo alude a la dominación político-económica de unos pueblos sobre otros, fenómeno que antecede por milenios a **la colonialidad. Esta última, en cambio, se refiere a una clasificación social global basada en una matriz racista, patriarcal y de explotación que nació del colonialismo hace quinientos años y todavía hoy afecta diferencialmente las sociedades.** La particularidad de la colonialidad de Puerto Rico es que convive con el colonialismo que es la ocupación y el dominio de un país sobre otro. Sin embargo, aun en los Estados Nacionales Soberanos, ninguna identidad contemporánea escapa de las restricciones impuestas por la colonialidad. Esta matiza —y a menudo configura— los órdenes sociales y los patrones de poder, en contextos diversos y formas de modernidad históricamente diferenciadas.

Para Quijano (2014),² cualquier discusión en torno a estas cuestiones conlleva necesariamente abordar el tema del poder. **El poder se ejerce como dominio desde las instituciones estatales. Los movimientos sociales representan otra manera de ejercerlo.** Son acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados para formular sus demandas. A medida que evolucionan, se constituyen en sujetos

2 Quijano, Aníbal. 2014. Cuestiones y horizontes, Antología Esencial. Colecciones Antologías, CLACSO

políticos colectivos, reconociéndose como grupo o categoría social. En este proceso van encontrando formas de acción para implantar otras formas de hacer política.

En este contexto **se destaca la importancia de los movimientos sociales, su pertinencia para la defensa de la democracia en la sociedad y la humanidad.** Esa pertinencia se hace más urgente en este momento histórico. Los movimientos sociales son profetas del presente (Melucci, 1996).³ Las acciones colectivas con intención transformadora proponen **con esperanza, una reinterpretación simbólica del presente** que anuncia otros futuros. Freire alertó que el triunfo del neoliberalismo y las derechas radica en sembrar desesperanza.

Las reinterpretaciones simbólicas han tenido diversas expresiones. Ocurren en la forma de acciones colectivas latentes, (creación de organizaciones, campañas, luchas sectoriales, etc.). Se manifiestan en estallidos sociales o culturales (Seattle, 1999) La primavera árabe (2010), Los Indignados, 15M (2011), estallidos durante 2019 en varios países, la Residencia de Bad Bunny (2025). Estas formas de acciones colectivas pueden convertirse en movimientos sociales que consoliden nuevas instituciones. Pueden también permanecer como acciones latentes o generar estallidos sociales temporeros de corto alcance. **En las acciones colectivas y los movimientos sociales radican las múltiples posibilidades de transformación social. Es importante conocerlos y analizarlos.**

Una acción colectiva es aquella que, un grupo de personas con metas definidas lleva a cabo, desde la organización de un piquete, hasta la fundación de una entidad

3 Melucci, Alberto. 1996. Challenging Codes, Collective Action in the Information Age. Cambridge University Press

sin fines de lucro que ofrezca servicios o impulse campañas por la justicia social de grupos vulnerables. Estas acciones pueden incluir protestas, intervenciones en medios de comunicación, campañas específicas o movilización estudiantil en escuelas y universidades. Se desarrollan paralelamente a las instituciones estatales; desafían prácticas y discursos tradicionales que promueven y/o perpetúan desigualdades sociales. Otras, las que deseamos combatir, buscan mantener o restaurar esas tradiciones fundantes para la vida social.

Las acciones colectivas son las bases de los movimientos sociales. **Los movimientos sociales se constituyen cuando estas acciones se expanden en el tiempo y el espacio.** Ambos se nutren y generan identidades colectivas que articulan una diversidad de actividades en distintos ámbitos de la sociedad. Implican una organización más sostenida que los estallidos espontáneos o temporales. Tanto las acciones colectivas como los movimientos sociales son respuesta a las desigualdades que se derivan de la matriz estructural de explotación económico-racial-patriarcal.

Las identidades personales y colectivas son las bases de las acciones colectivas y los movimientos sociales. La elaboración de estas se realiza por medio de la socialización familiar, comunitaria, educación informal y formal. Las identidades personales son el conjunto de características, experiencias, valores, y narrativas que las personas reconocen como propias y le permiten responder a la pregunta ¿Quién soy yo? Se construyen en un diálogo entre el autoconocimiento y reconocimiento del otro; implica memoria biográfica, proyectos de vida y afiliaciones afectivas y culturales. Se transforma con el tiempo, las relaciones y los contextos. Está atravesada por

dimensiones como el cuerpo, el lenguaje la historia familiar, el género, la clase, la etnicidad y la espiritualidad.

Las identidades colectivas son el sentido de pertenencia compartido por un grupo, que permite construir un “nosotros” frente a otros grupos y narrativas sociales⁴

Surge de vínculos afectivos, culturales, políticos o territoriales. Se expresa en símbolos, prácticas, memorias, luchas y formas de organización. Pueden ser fuente de resistencia frente al patrón de poder o pueden fortalecerlo. No hay una sola identidad colectiva, una persona puede participar de múltiples identidades colectivas simultáneamente. Las identidades son las agencias de las convicciones, los valores, las pasiones y los rechazos que asumen las personas. Son los bloques que construyen las subjetividades, a través de las cuales estas comprometen sus prácticas y acciones.

Cuando las derechas tienen el poder promueven relaciones verticales y autoritarias, miradas etnocéntricas de la cultura y el conocimiento; priorizan el mercado y demonizan la pobreza, la etnicidad, la raza y el género. En fin, desde su acceso al poder propician proceso de **colonialidad** del saber y del ser. Son particularmente peligrosos cuando controlan el Estado pues desmantelan instituciones que no coinciden con sus visiones

Estas visiones autoritarias del poder, que inciden en la concepción del aprendizaje y de la investigación, han dominado la historia de nuestros países, con diferentes matices y bajo diferentes regímenes. Aun bajo

4 Cotto Morales, Liliana. 2022. “Movimientos sociales y decolonialidad en la Universidad: indignación, creatividad y esperanza “ en XXXIV Lección Inaugural del Bachillerato de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico. Canal You Tube, Liliana Cotto Morales

regímenes liberales encontramos, lo que Freire llamaba, la mirada ingenua de la realidad, el método bancario en la enseñanza, y lo que Fals Borda categorizaba como la ciencia colonizada. Ambos desarrollaron campos de conocimiento en **la enseñanza y la investigación para superar estas formas educativas que impedían e impiden el desarrollo del pensamiento crítico.**

Es aquí donde se unen las pertinencias de una educación popular crítica y de una investigación participativa para la construcción de las identidades personales y colectivas que puedan resistir, combatir y derrotar las derechas. En Puerto Rico esa tarea se dificulta porque no existe una tradición académica y /o política para el análisis de las acciones colectivas y los movimientos sociales de nuestro país desde una sociología de movimientos. Prevalece la Ciencia Política tradicional que se ocupa de partidos, estados, agencias e instituciones internacionales. Padecemos de una sociología de las ausencias: ausencia de cuerpos de conocimientos (body of knowledge) emergentes que incluyan teoría, investigación y práctica. Pero aun así se mantienen constantes iniciativas contestarias de todo tipo.

En consecuencia, el dialogo es particularmente necesario en un país asediado tanto por el colonialismo como por la colonialidad. La práctica sistemática de la educación popular y de la investigación acción participativa son imprescindibles para la formación de identidades personales y colectivas vigorosas en la academia y en las comunidades que enfrenten sin miedo y con continuidad los asedios del patrón de poder de las derechas. Esto significa la creación de acciones colectivas performativas que no reproduzcan los autoritarismos; significa **darle continuidad en el tiempo y el espacio a los**

estallidos sociales y culturales y construir, a partir de ellos, movimientos sociales que transformen las premisas de la colonialidad neoliberal. Significa crear nuevas instituciones que encarne los nuevos valores, las nuevas formas de sociabilidad y de hacer política.

Sin embargo, es preciso señalar que esto aplica a todos los escenarios de Nuestra América reconociendo las similitudes y diferencias de sus contextos. Las sociologías de los movimientos sociales desarrolladas en universidades, institutos y las organizaciones políticas de algunos países no están exentas de contradicciones. Es tarea de todos atender esas contradicciones.

Para concluir hare una síntesis de procesos históricos que he investigado y me han llevado a afirmar la centralidad de la educación popular y la investigación para fortalecer las acciones colectivas y los movimientos sociales. Los movimientos sociales en Puerto Rico comenzaron a tener presencia política en la década de 1970 en el contexto del Estado Benefactor establecido en la década de 1940. Previamente, la política se entendía fundamentalmente como política partidista, aunque durante el siglo XX⁵ se registraron, en el movimiento obrero, algunos ejercicios de autonomía respecto a los partidos. La mayoría de las acciones colectivas contestatarias de la

5 La política partidista fue la única política reconocida como tal desde que se crearon los primeros partidos. La CGT dirigida por Juan Sáez Corales promovió en los 40 un movimiento obrero independiente de partidos políticos. El Partido Popular, 1950 con su nueva ideología reformista logró cooptar varios líderes obreros, algunos socialistas. Sáez Corales abandonó las luchas obreras y sociales para siempre según me indicó en una conversación informal. Esto es un ejemplo de cómo un movimiento con identidades colectivas débiles se transforma y se recicla la sujeción al sistema, se viabiliza la corrupción de algunos y la desmovilización de otros.

primera mitad del siglo XX tuvieron como objetivo lograr la independencia y la soberanía nacional frente a EE. UU. No lograron desligarse por completo de la política partidista tradicional centrada en el tema del estatus, la relación con los Estados Unidos.

En la década del 1990 se instauró oficialmente el neoliberalismo en Puerto Rico, con la privatización de muchísimas empresas públicas, que todavía hoy continua. También se generó, para combatir el asistencialismo y clientelismo gubernamental, el debate sobre la participación. Este debate se dio en las universidades, principalmente en la Universidad de Puerto Rico, recintos de Río Piedras, Humacao. En esta última, se creó un programa de Investigación Acción Participativa, Investigación Transdisciplinaria y Educación Popular. La producción de saberes que generaron estos debates tiene mucho que ver con lo que fueron las huelgas de las juventudes en las universidades durante la primera mitad del siglo XXI. En estas huelgas universitarias los estudiantes hacían en el campus, performativamente, una representación del tipo de sociedad que querían. Así se estableció el estilo de gobernanza de las asambleas que caracterizó los estallidos globales que antes mencioné y que tuvieron impacto en el archipiélago.

Las huelgas generaron importantes cambios en sus protagonistas y en las prácticas de nuevas acciones colectivas. No tuvieron, sin embargo, el impacto deseado en el patrón de poder. Los gobiernos nacionales y de Estados Unidos han continuado con las políticas para debilitar la universidad y la educación pública. En algunos sectores se reestablecieron procesos de subordinación, corrupción de algunos y decepción y desmovilización de otros.

Las desigualdades, los conflictos y los abusos de poder generan nuevos estallidos sociales que a veces propician movimientos sociales revitalizados. En julio de 2019, una amplia gama de sujetos sociales tomó las calles y se transformaron en sujetos políticos. Este estallido social se conoce como el Verano de 2019. Coincidió con otros de América Latina: Chile, Colombia, Ecuador, Haití, Bolivia, También con otros de otras regiones: Hong Kong, Líbano Argelia, Cataluña, Francia, Reino Unido Georgia, Guinea, Irán, Irak (Preciado, 2025)⁶

En Puerto Rico los sectores militantes más activos — estudiantes universitarios, ambientalistas, las mujeres, las comunidades LGBTTQ+ — se unieron en un clamor unánime para exigir la renuncia del gobernador. También se incorporaron militantes de otros movimientos que emergieron como nuevos movimientos sociales a mediados del siglo XX y se fortalecieron en las décadas siguientes. Así mismo, se unieron activistas tradicionales como los sindicales, los independentistas y algunos miembros de partidos tradicionales. Todos estos grupos se sintieron agraviados por los insultos de un chat, cuyos participantes de alto rango gubernamental eran protagonistas de varios esquemas de corrupción. Por lo tanto, el tema de la corrupción se volvió central en este contexto.

Los grupos y organizaciones no electorales, tanto los ya existentes como los surgidos durante estas movilizaciones, fortalecieron nuevos conceptos de gobernanza mediante agendas y prácticas democratizadoras. Un ejemplo fueron las 38 asambleas de pueblo que se instituyeron por toda la isla para darle concreción y

6 Preciado, Coronado, Jaime. 2025. Del estallido social a la comunidad geopolítica de pertenencia. Editorial CLACSO-CALAS

seguimiento a los reclamos del Verano 2019. Este proceso de creación de comunidades políticas se interrumpió en el 2020 por el encerramiento de la pandemia.

En las elecciones del 2020, se percibieron grietas en el bipartidismo, sistema de alternancia entre el autonomista Partido Popular Democrático y el estadista Partido Nuevo Progresista. El Movimiento *Victoria Ciudadana* (MVC), un partido que se concibe como movimiento, se estaba instituyendo como nuevo partido político precisamente cuando irrumpió el Verano 2019. El MVC es un partido con elementos de movimiento cuya organización no es en función del tema del estatus. Su membresía es más joven que las de los partidos tradicionales e incorpora una gran diversidad de reclamos identitarios. Adoptó una concepción organizativa innovadora llamada “estructura de red de redes” cuestionando las estructuras tradicionales de los partidos. Desde lo electoral el *Movimiento Victoria Ciudadana* representó una innovación en los modos de conformar las agendas políticas electorales. Siendo una comunidad política nueva ganó varias posiciones en la contienda electoral: dos escaños al Senado, dos a la Cámara de representantes y varias Asambleas Municipales. Además, ganó la Alcaldía y el Precinto 3 de San Juan. Lamentablemente a través de varios trucos y trampas del sistema electoral no les adjudicaron estos triunfos.

A pesar de las trampas, los logros electorales resaltaron el papel crucial de las nuevas formas de organización, las redes digitales, la presencia juvenil y el deseo de democratización y cambio en el presente.

Se configuró un nuevo escenario político dentro del sistema que incluyó también al *Partido Independentista Puertorriqueño*, que en el 2020 logró un significativo

aumento en el apoyo electoral para la posición de Gobernador y mantuvo sus incumbentes en el Senado y Cámara de Representantes. Los adelantos electorales de ambos partidos, el Movimiento Victoria Ciudadana y el Partido Independentista Puertorriqueño crearon las bases para la formación de una nueva comunidad política para las elecciones de 2024:

Las elecciones del 2024, que prometían abrir por completo las grietas que se percibían, no brindaron del todo los resultados esperados. Culminaron con un contencioso proceso de escrutinio lleno de irregularidades, denuncias públicas y fallas técnicas. La candidata del Partido Nuevo Progresista recibió un 41.26 % de los votos emitidos y registrados, seguida por el candidato de la Alianza de País con 30.77 %, el candidato del Partido Popular Democrático con un 21.47 % y el candidato del Proyecto Dignidad con 6.38 %. El tradicional Partido Popular Democrático obtuvo resultados sorprendentes. A pesar de perder más de la mitad de los escaños legislativos, logró ganar la Comisaría Residente y aumentó la cantidad de alcaldías bajo su control.

La Alianza ganó la carrera a la gobernación en 13 de 78 municipios y quedó segunda en 38 de los restantes 65, un resultado histórico. Sin embargo, varias de las candidaturas fuertes de La Alianza no lograron los resultados esperados en comparación con las elecciones anteriores. Desde que se anunció la intención de formar una alianza, el Partido Popular y el Partido Nuevo Progresista hicieron su propia alianza para obstruir las aspiraciones de cambio. Utilizando una insidiosa lectura del código electoral, asestaron un golpe fuerte que eliminó las candidaturas por acumulación escogidas por la membresía del Movimiento Victoria Ciudadana en asamblea.

En la legislatura, La Alianza, como comunidad política, terminó con menos representación, aunque por la Ley de Minorías uno de sus componentes, el Partido Independentista Puertorriqueño, tuvo acceso a un segundo asiento por acumulación en el Senado y dos en la Cámara de Representantes.

A raíz de este nuevo escenario electoral, el Movimiento Victoria Ciudadana inició inmediatamente su proceso de reinscripción electoral. Además, en consonancia con su compromiso con nuevas formas de hacer política, realizó un proceso de reorganización interna que culminó el 13 de julio, con la elección de un nuevo equipo de coordinación. Este equipo está liderado por Eva Prados, quien tiene una tradición de militancia en acciones colectivas de la sociedad civil, entre ellas, el reclamo por la auditoría de la deuda y la defensa de las pensiones de los jubilados.

El Verano del 2019 y el nuevo escenario electoral han sido posibles porque previamente habían surgido acciones colectivas que fueron marcando formas de hacer política y de organización que parecían nuevas, pero que son la continuación de formas ensayadas en periodos anteriores. Esta son productos de las nuevas subjetividades que han estado cambiando el escenario político. Se precisa, sin embargo, de acciones sistemáticas de investigación y educación popular para que estos cambios incidan en las mayorías del pueblo. Solo así podemos detener el dominio de las derechas que se proponen fortalecer el patrón de poder existente. Esa es nuestra tarea hoy. Muchas gracias.

La educación popular, movimientos juveniles y radicalidad de la democracia en América Latina

Pablo Vommaro¹

¹ Director ejecutivo de CLACSO. Docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires y en el CONICET.

Lo que voy a intentar poner en relación es la educación popular, los movimientos juveniles y la radicalidad de la democracia. Reparar la democracia también tiene que ver con **recuperar y profundizar la radicalidad democrática, pensar en la intensidad de las democracias en América Latina y en el Caribe**, que sin duda están asediadas, hostigadas y amenazadas, pero también desafiadas, no de ahora, desde hace varias décadas, pero en los últimos años mucho más: desafiadas por los movimientos sociales, por los colectivos, por los territorios, por las comunidades.

Pero primero quería ver desde dónde nos paramos, cuál es el lugar de enunciación o la perspectiva. Y sin duda que **la pedagogía de la educación popular** es una expresión latinoamericana y caribeña de la **pedagogía crítica**, producida y enunciada desde el sur, que reúne entre sus principales planteos la crítica a la educación hegemónica, a la que se denomina educación bancaria, por supuesto, siguiendo a Freire, la comprensión de que toda educación es política.

También responde al diálogo de saberes y al cambio en la relación educador-educando, entre muchas comillas, que pasa por ser una relación dialógica. Esta relación de intercambio, de mutuo aprendizaje, de reciprocidad,

el asumir que el punto de partida de cualquier proceso de educación popular es la realidad de los sujetos que participan, protagonizan y producen ese mismo proceso y de sus experiencias, siendo estas, además, su punto de llegada. Pero que no se llega de la misma manera en la que se partió, por lo que se busca **incidir en la realidad para transformarla**.

Pensando específicamente en esta mirada juvenil, que yo también denomino como mirada generacional, creo que la educación popular aporta mucho a recuperar dos dimensiones que producen los mundos de vida juveniles en la actualidad, en la temporalidad contemporánea: la dimensión relacional y la dimensión situada. Creo que a través o con la pedagogía crítica y la pedagogía de la educación popular, se puede recuperar esta mirada relacional, horizontal entre pares, pero también intergeneracional y esta mirada situada.

Primera cuestión. Decimos que la noción de juventudes es una noción cronotopo, quizás también recuperando a otro de los autores que circula, aunque no se explicitó, Bajtín, quien pensaba en **cómo se produce la cultura popular**, quizás no hablaba de educación popular, pero por supuesto un gran teórico de las culturas populares y de las expresiones de rebeldía, resistencia e insubordinación cotidianas en las culturas populares, en las cotidianas, las que parecen imperceptibles, pero que buscan **subvertir y alterar** el orden en cada práctica, en cada momento, en cada acción cotidiana.

Digo entonces que Bajtín hablaba de las nociones cronótopos, que no se entienden sin un cronos, un tiempo; y un topos, una espacialidad. Recuperar la temporalidad y la territorialidad o la espacialidad producida políticamente, habitada, entramada, en la producción

social de las juventudes y la producción política de las juventudes, es fundamental.

Segunda cuestión. Desde la educación popular se permite recuperar las diversidades y las diferencias. La educación tradicional bancaria clásica suele ser homogenizadora, suele ser aplanadora de la diferencia. Quienes somos profesores, maestros, nos gusta calificar a todos con el mismo instrumento, con la misma evaluación. Quien aprueba tiene más: más de 3, más de 5, más de 4, más de 7, más de 6, pero una calificación única para todos, homogenizadora y al distinto, a la distinta se las separa, repite el año, se va al gabinete psicopedagógico; y si es un nivel menor, llamamos a los padres, a las madres. Siempre estamos identificando al distinto para homogeneizarlo, para normalizarlo en un igual idéntico.

Y creo que la educación popular, a partir de recuperar la potencia de producirse desde la diferencia y la diversidad, que es una potencia generacional muy fuerte en las últimas décadas, permite construir esta **igualdad diversa, este común en la diferencia** que muchos movimientos juveniles no solamente buscan construir, sino que están construyendo con sus prácticas cotidianas. Y muchas frases en cartillas de formación de movimientos juveniles aparecen: “somos iguales porque somos distintos”, “recuperar la diferencia para producir igualdad”, etcétera.

Tercera cuestión. La educación popular como un ejercicio, como una práctica de reconocimiento, de escucha, de visibilización y de construcción de empatía. Y acá voy a rescatar tres términos: **reconocimiento, escucha y empatía**.

- Reconocimiento es fundamental reconocer la capacidad de los sujetos sociales para producir su mundo

de vida sin necesidad de una verticalidad que les enseñe cómo hacer o un instrumento teórico que les dote de sentido sus prácticas, que yo a veces digo, parece que hay gente como salpicando por los bosques y tenemos que dotarlo de una teoría para que realmente aprendan a caminar con paso firme y con paso constante. Creo que reconocer la potencia y la capacidad de producción cotidiana de los movimientos sociales, en este caso juveniles. Es importante poder reconocer que esta recuperación de la mirada juvenil tiene que ver con el reconocimiento de la desigualdad intergeneracional y la subordinación.

- Escucha. Las juventudes siempre están pidiendo “queremos que se nos escuche”, “siempre nos tratan como sujetos incompletos que no estamos formados”, “que asumiremos responsabilidades en el futuro, cuando nos toque asumir justamente una, digamos, estar a cargo de nuestras vidas, y eso va a ser cuando seamos adultos”, es decir, no hay una escucha de la voz juvenil con capacidad de decisión.
- Empatía, que, como ustedes saben, no es ni simpatía, que es idealización; ni antipatía, que es negación o estigmatización; sino que es empatía: ponerse en el lugar del otro, poder reconocer en el otro un semejante, y esto también parece una alusión cristiana o al cristianismo de base, que es otra de las vertientes, antes dije Marx, ahora estoy diciendo otra de las vertientes que creo que es importante poder recuperar.

Cuarta cuestión, que tiene que ver con la territorialidad y la espacialidad. **La educación popular es una práctica que es siempre situada y configurada por la espacialidad en la que se produce.** No es una educación

enlatada que se puede replicar en cualquier espacio, sino que hay una configuración territorial que la produce. Y también una configuración temporal, es cómo las jóvenes generaciones o las nuevas generaciones construyen memoria. Cuando hablamos de temporalidad, también tiene que ver con la construcción de **proyección de vida**, porque la construcción de memoria me proyecta hacia el futuro, si es una memoria contingente, viva, política, colectiva y justamente producida.

Por lo tanto, esta temporalidad que me permite recuperar la memoria, pero también quizás citando a otro autor de los que no se explicitó, pero creo que también circula, por ejemplo, Raymond Williams, cuando hablaba de esta temporalidad. Y yo tomando a René Zabaleta Mercado, él hablaba de las sociedades abigarradas y las temporalidades abigarradas, que tiene que ver con esto que Williams decía de lo arcaico, lo residual y lo emergente.

Creo que la educación popular constituye esta temporalidad **entramada, abigarrada, y da lugar justamente a las emergencias**, a las innovaciones, sin desconocer lo residual y lo arcaico para constituir la temporalidad presente.

La quinta cuestión tiene que ver con la noción de experiencia, que me parece fundamental. La experiencia vital entre las juventudes, relacionada con un compartir, con una experiencia colectiva de estar con otros y otras. Tiene que ver con la dimensión colectiva, comunitaria, con construir grupalidad, construir asociatividad. Y acá me desplazo hacia la sexta cuestión que es la dimensión afectiva, vincular, emocional, y que es muy soslayada en otras prácticas educativas. La política del sacrificio, de lo heroico, de la ideología, no daba lugar a los afectos, a las

emociones, a los vínculos y creo que para pensar la politicidad de las prácticas juveniles, esta dimensión afectiva, vincular, emocional es fundamental.

La séptima cuestión es la corporal, pero no el cuerpo como vehículo o como medio, el cuerpo como producción política, el cuerpo como territorio de la transformación subjetiva que la educación popular produce. Cuerpos y afectos entonces como territorio de procesos educativos dialógicos y de producción, de producción de lenguajes, de saberes, de prácticas transformadoras.

Y cuando digo **prácticas transformadoras**, también hay una doble dimensión de la constitución o la configuración generacional. Si uno pudiese pensar en esa dimensión generacional, hay una dimensión también de acontecimiento subjetivante que tiene que ver con identificar lo problemático o el malestar con el statu quo y entonces buscar o emprender un camino de búsqueda de transformación de eso que nos molesta, que nos incomoda, que nos da rabia, que queremos, de cierta manera mover, a veces desconocer o transformar, pero también transformar-se o transformar-nos.

Y ese segundo movimiento me parece fundamental para reconocer lo problemático de la situación, lo que queremos transformar, pero también reconocer-nos o reconocer-se como sujeto o agente activo en la transformación de esa realidad. Es decir, como **protagonista que participa de la transformación**, que no la delega o que no la deja para otros, que tampoco se resigna, sino que la está asumiendo para sí.

Y aquí nuevamente aparece lo alternativo. La construcción de alternativas también en el sentido de lo inédito viable o de la esperanza que aparecía antes, pero en

muchos movimientos juveniles u organizaciones juveniles de los últimos años también aparece no tanto como enfrentamiento especular con el poder dominante, con las relaciones de dominación, de opresión, de subalternización o de subordinación, sino como **fuga, sustracción u éxodo**.

Hay una consigna de un movimiento juvenil chileno que es evadir es otra forma de luchar. En realidad, es evadir, no pagar, otra forma de luchar. Cuando el movimiento estudiantil chileno protagonizó esto de saltar el molinete o torniquete era evadir, no pagar, que es otra forma de luchar. Yo me quedo con evadir, no era romper el torniquete, no era denunciar al que puso el torniquete que también podía ser, era saltarlo, era sustraerse, era fugarse, era hacer un éxodo y mostrar que es posible un transporte público no mercantilizado, por ejemplo, y que seguía funcionando.

¿A través de qué? De elegir un representante que presente una ley para un transporte público no mercantil, y también puede ser, pero no fue el caso, de **una acción directa**, de una práctica directa decidida en asambleas de democracia directa. Y eso me parece fundamental porque tiene que ver también entonces con **cómo construir esta subjetividad, esta percepción y esta sensibilidad**.

Y cierro pensando qué significa desde estas recuperaciones de radicalizar la democracia y hacer frente a las amenazas, los asedios, los hostigamientos de las fuerzas autoritarias, violentas, de odio, de ultraderecha, o neofascistas, como las queramos caracterizar, que sin duda, horadan, asedian, buscan destruir nuestras democracias, pero también, pensemos, qué democracias estamos defendiendo, porque también son los movimientos sociales los que desafían las democracias y los que

nos dicen esta democracia no la queremos, ni siquiera la queremos defender.

Pero no somos antipolítica como les gustaría a los demócratas del estatus quo, negarnos como antipolítica, porque entonces no somos sujetos políticos para interpelar o para que interpelemos, sino que queremos otra política, y esto tiene décadas, pero en los últimos tiempos esa otra política también discute qué significa democracia y qué significa la intensidad de la democracia, no la democracia formal, la democracia social, cultural, ambiental, qué sucede con la democracia para los grupos sociales racializados, para las desigualdades territoriales, de género, culturales, ambientales, de condición migrante. Un inmigrante, ¿qué democracia va a defender?, ¿cuál es la democracia ciudadana que está defendiendo? La que los encierran en las islas griegas, la que se muere en los barcos cuando llegan a Italia, las que tienen empleos ultra precarizados, mal remunerados, para los cuales no les importa que sean indocumentados, porque alguien tiene que hacer ese trabajo. Importa el indocumentado cuando tiene otras aspiraciones u otros círculos sociales.

La democracia de la participación, que es la participación territorial y comunitaria, con esto digo, es pacializada y producida colectivamente.

¿Qué sucede con la igualdad y la democracia?, ¿hasta qué grado de desigualdad soportan nuestras democracias? y ¿cómo podemos hablar de democracia en países crecientemente desiguales?, con desigualdades persistentes de siglos o como mínimo décadas, pero también desigualdades emergentes, que se van configurando, pandemia mediante, desigualdades digitales o el capitalismo cognitivo, desigualdades ambientales que existían

ancestralmente, pero que se van visibilizando y enunciando también en las últimas décadas. ¿Y qué sucede también con la producción de igualdad en la democracia?, que como dije antes, necesariamente debe ser una igualdad que recupere la diferencia y la diversidad. No una igualdad homogeneizante, aplanadora, sino una igualdad que contenga la disidencia dentro de esa propia producción de igualdad.

Y también las transiciones ecosociales deben ser parte de nuestros pactos democráticos que hay que reconstituir o reconfigurar, porque la democracia no se ocupaba de las transiciones, ni las ambientales, ni las sociales, ni ninguna de ellas. Y eso creo que es importante poder también visibilizarlo.

Democracia que tiene que ver con una política, y traigo a otro filósofo que es Alain Badiou y él dice: política no es la gestión de las cosas, es la transformación de las cosas. Badiou como filósofo lo dice en 500 páginas y mucho más lindo que yo, pero dice no es la gestión, porque muchas veces decimos ¿cuál es la gestión? es la transformación y por lo tanto la democracia es la democracia que recupera y disputa el término cambio fuertemente y el término transformador.

Y un elemento importante es cómo disputar, cómo dar la batalla de sentido, la disputa de sentido o la batalla de ideas en estas democracias: disputando gramáticas.

¿Qué significa hoy libertad e igualdad? Muchas fuerzas de ultraderecha, autoritarias, violentas y discursos de odio se reivindican defensores de la libertad y nos están arrebatando el concepto de libertad y nos hacen creer que nosotros estamos preocupados por la igualdad y otros se ocuparán de la libertad. Ya hace 150 años

que nos dijeron que la libertad es nuestra, es nuestro patrimonio. Ahora, tampoco fuimos capaces de producir igualdad. Por lo tanto, para grupos sociales me ven o nos ven y dicen, “ah, ustedes hablan de la igualdad y desconocen la libertad, ¿a ver la igualdad?” Siete de los 10 países más desiguales del mundo son latinoamericanos y caribeños, y el más pobre del mundo, que es Haití, también es caribeño. ¿Cuál es esa igualdad que fuimos capaces de producir?

Entonces **hay que disputar libertad, igualdad, desigualdad y democracia**, y cierro también pensando en disputar el término paz, que apareció mucho y que aquí en Colombia, sin duda, tiene un significado. Democracia sin paz, pero paz, como ustedes mismos practican y saben, el plebiscito, que lamentablemente se perdió en 2016, el triunfo del no, en muchas universidades, en muchas charlas que me estaban invitando aquí en Colombia, se hablaba de paz como post-conflicto. Y sin duda que quizás era una consigna política, pero yo decía, ¿cómo va a ser posconflicto si la sociedad es conflictiva por, o sea, inherentemente, iba a decir por naturaleza y me van a acusar de biologicista, pero inherentemente conflictiva? La paz es procesar el conflicto y reconocerlo sin aniquilar al que piensa distinto, sin aniquilar al otro, eso es la paz, es un conflicto inmanente que se procesa de manera distinta, que se procesa de manera democrática, o sea, participativa, igualadora, libre, diversa, territorializada, espacializada.

Entonces, simplemente cerrando, menciono algunas cuestiones como enseñanzas o algunas experiencias de los movimientos o los colectivos juveniles.

Por un lado, estas experiencias de educación popular en colectivos juveniles, experiencias concretas con las

que he trabajado, muestran o fortalecen una ética educativa y formativa de compromiso con la igualdad, desde el reconocimiento de las diversidades y el bien común, con producción de conocimientos basados en la colaboración, la cooperación y la reciprocidad.

Segundo, proceso de escucha, reconocimiento, visibilización, construcción de empatía; esto de potenciar lo común en la diferencia y cómo se reconoce generacionalmente la producción de subjetividades políticas y colectivas, incorporación de las dimensiones afectivas, emocionales, vinculares y corporales, capacidad de potenciar **la educación como bien común y como valor de uso y no como valor de cambio**, o sea, no mercantil, creo que es importante poder recuperar estas prácticas como prácticas también desmercantilizadoras y que apuntan a lo común, a lo público y a la construcción también de los comunes.

Prácticas democráticas de cercanía, de proximidad y justamente caminos posibles para construir y recorrer alternativas que permitan superar los desafíos actuales de los propios movimientos sociales, de los propios colectivos y de los propios territorios.

La educación popular latinoamericana

Alfonso Torres Carrillo¹

¹ Alfonso Torres Carrillo. Educador popular. Profesor emérito
Universidad Pedagógica Nacional

El IPC ha sido para mi generación, y para mí en particular, un importante referente en mi formación como educador popular e investigador social crítico. Nací en la década de 1960 e hice mis estudios de secundaria en la siguiente; a finales de los años 1970 y a lo largo de los 80 hice trabajo de base como educador popular, a la vez que realizaba la carrera universitaria y luego, la maestría en historia; en ese lapso, uno de mis referentes era la revista *Relecturas del IPC*, en la cual encontraba aportes teóricos y metodológicos críticos sobre temas urbanos, los movimientos sociales, el trabajo popular y la política.

Por tanto, lo que voy a decir representan un 2% de mi gratitud a lo que yo he recibido en mi formación desde el IPC y otras organizaciones similares, que compartían posiciones críticas y emancipadoras: estas aportaron a la comprensión de nuestra realidad, afirmaron y expandieron nuestras opciones éticas y políticas y aportaron elementos conceptuales y metodológico para el trabajo educativo y la acción colectiva.

¿Qué es eso de la educación popular?

Desde hace una década, la expresión “educación popular” circula en el campo de los procesos populares de base, en algunos movimientos sociales y en prácticas de

resistencia y construcción de alternativas al capitalismo. Esta creciente presencia de la educación popular no significa que exista un consenso con respecto a su comprensión; en muchos casos, más bien se asume como una imagen, una representación, una significación imaginaria que da sentido a diversas acciones educativas y culturales.

Cuando se asume a la educación popular como una concepción o como una perspectiva política y pedagógica desde la cual se pretenden orientar unas prácticas formativas, se hace necesaria su conceptualización; más aún, cuando cada una de las palabras que conforman dicha expresión, posee múltiples significados, las cuales en algunos contextos se traslapan.

Aunque ya desde el siglo XVI en el contexto de Reforma Protestante y la Contrarreforma Católica, se utilizó la expresión “educación popular” **para acciones de alfabetización y adoctrinamiento** religioso dirigido a los pobres, fue desde la segunda mitad del siglo XVIII que su uso se generalizó para referirse al acceso de toda la población a la escuela inicial. Esta alfabetización del pueblo como ruta a su ciudadanización fue llamada en discursos y normativas oficiales como “educación popular” tanto en Europa como en el resto del mundo a lo largo del siglo XIX y primea mitad del siglo XX.

En ese contexto, algunos movimientos socialistas y anarquistas promovieron la creación de **Centros, Ate-
neos y bibliotecas populares para impulsar una edu-
cación popular que a la vez proporcionara otros sa-
beres culturales y políticos** para elevar el nivel de conciencia de las clases trabajadoras. Pese a la riqueza de estas experiencias, no se construyó un discurso pedagógico propio en torno a lo educativo popular.

Pero va a ser desde la década de 1960 en Brasil y desde la siguiente en el resto de América Latina, cuando surge una **concepción emancipadora** de la educación popular, según la cual, la educación de las bases populares busca **contribuir a su constitución como sujeto social** protagonista de las transformaciones sociales y políticas orientadas a construir formas de vida colectiva más justas e igualitarias.

Aunque Paulo Freire en sus inicios no denominó como “popular” su método de alfabetización concientizador, a partir del cual fue elaborando una concepción liberadora de la educación en su conjunto, sí va a plantear los rasgos distintivos de la corriente educativa popular que cobrará fuerza a partir de la década de 1970. En efecto, ya desde sus primeros trabajos aparece una lectura problematizadora de la realidad como punto de partida de la acción educativa; esta va a entenderse como una **acción cultural concientizadora**, la cual busca contribuir a la formación de las bases populares como **sujetos activos de transformación** desde estrategias educativas basadas en el diálogo.

Va a ser durante las dos décadas siguientes cuando la educación popular se conforma en América Latina como una corriente pedagógica emancipadora y en un movimiento educativo, junto al ascenso de las luchas y movimientos populares que conmovieron el continente, tales como los de los campesinos, los trabajadores, los pobladores de las barriadas, los jóvenes y las mujeres populares. Es también en este periodo en que surgen y convergen otras prácticas sociales y culturales que asumen sentidos emancipadores, tales como la iglesia popular y la teología de la liberación, la comunicación popular y alternativa, la Investigación Acción Participativa y el Teatro del Oprimido.

En ese “periodo de oro” de la educación popular, también conocido como “fundacional” (Sime, 1992; Torres Carrillo, 1997 y 2021), la educación popular **afianza su crítica sistémica al capitalismo** y otras formas de dominación asociadas, afirma su visión transformadora de carácter revolucionaria y su convicción de que son los sectores populares el sujeto de dicha transformación y que su principal cometido es incidir en los procesos de concientización y transformación cultural de dichas poblaciones para lograrlo y amplía sus estrategias metodológicas.

También es bien conocido (Torres Carrillo, 2008) el lapso correspondiente a la última década del siglo XX en cuanto a algunos desplazamientos en sus discursos políticos y prácticas pedagógicas acaecidos dentro del movimiento de educadores populares, asociado a algunos significativos cambios políticos mundiales y continentales. Fue la llamada “refundamentación de la educación popular”.

Desde finales de la década de 1980 empieza a expresarse tanto entre los intelectuales como entre los educadores de base de la educación popular, una cierta insatisfacción con sus quehaceres y los presupuestos que los orientaban. Los contextos sociales de actuación eran más complejos que los supuestos desde la lectura clasista; en las barriadas populares convivían trabajadores asalariados, informales y por cuenta propia; confluían prácticas culturales campesinas y urbanas, la influencia de la industria cultural se amalgamaba con las culturas populares, emergían otros actores como los jóvenes y las mujeres populares; nuevas temáticas los aglutinaban como la cultura, lo ambiental y el cuidado de las infancias.

Aunque esta reflexión autocrítica ya se había iniciado en países como Chile años atrás, cobró fuerza con la caída del socialismo soviético, la derrota de la Revolución Sandinista, y con los procesos de transición democrática que se verificaron en varios países del continente. Además de los manuales de materialismo dialéctico e histórico, circulan otros autores heterodoxos como Gramsci, Luckas y Heller; también literatura crítica sobre los nuevos movimientos sociales, la democracia y la ciudadanía, lo cultural, el género y el racismo.

Para sus promotores (Osorio, 2004: 9), en el fondo, la principal crítica era que la EP se había reducido a una propuesta de organización popular sin discurso pedagógico y poco sensible frente a los cambios contextuales y conceptuales que se estaban produciendo en América Latina y el resto del mundo. Para otros, la EP no tenía los resultados anunciados, eran escasas las sistematizaciones de sus prácticas y las discusiones con otras perspectivas de pensamiento crítico.

Así como el discurso fundacional de la EP no fue unívoco, la refundación tampoco fue homogénea; cada país y región asumió rasgos propios. En Chile la preocupación por la democracia y la ciudadanía adquirió mayor centralidad; en Perú y Bolivia la problemática indígena y sus demandas educativas fueron relevantes; y en Colombia una preocupación fuerte fue lo pedagógico. Por último, en esta década coexistieron prácticas emergentes, junto a otras influidas por el discurso fundacional.

En lo pedagógico, las búsquedas de la educación popular se encaminaron entonces a incorporar las visiones emergentes en materia de **política y cultura en su quehacer cotidiano**, a integrar los aportes procedentes de la pedagogía y de otras disciplinas sociales, y a revalorizar

el lugar de lo ético en la praxis educativa. No se trataba ya de despertar la conciencia de clase de los estudiantes; tampoco de ‘rescatar’ las culturas populares y saberes autóctonos. Reconocida la compleja dimensión subjetiva tanto de educandos como de educadores, la educación popular se asume como **interacción cultural, como diálogo y conflictuación de saberes** (Mariño, 1991).

También durante este tránsito de siglo ocurrieron otros cambios que alteraron las formas institucionales y organizacionales de la educación popular. El dinamismo que esta había alcanzado no solo estaba relacionado con el accionar de las organizaciones de base y las luchas sociales, sino de un conjunto de organizaciones de la sociedad civil que las apoyaban en términos de recursos técnicos y financieros que se autodefinían como “Centros de promoción y apoyo a procesos populares”. Conformadas por profesionales en varios campos e identificadas con perspectivas críticas como la educación popular, la comunicación popular y el desarrollo alternativo, la mayoría de las cuales también buscaban financiar sus proyectos en agencias de cooperación internacional, algunas de origen religioso (católico o protestante) o laico identificadas con causas sociales.

Desde la última década del siglo XX algunas agencias de cooperación reorientaron sus prioridades hacia otras regiones como África, la propia Europa del este y a otras áreas que consideraron más estratégicas y globales. Con el retorno al poder de gobiernos electos y la mejora en algunos indicadores económicos, América Latina dejó de ser prioritaria; así mismo, en el contexto de los nuevos gobiernos electos se promovieron procesos de descentralización que proveyeron recursos para proyectos locales, que fueron un campo de posibilidad

para algunas de estas ONG que respaldaban proyectos de educación popular.

De este modo, iniciado el siglo XXI, muchas de las ONG que habían promovido la educación popular, fueron reorientando sus campos de acción, debilitándose institucionalmente e incluso, desapareciendo. Algo similar aconteció con las redes continentales que se habían creado en torno a la educación popular como es el caso del CEAAL, que nació como Consejo de Alfabetización y Educación de adultos de América Latina y que en el siglo XXI se asumió como Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe que agrupa un centenar de centros en toda la Región.

Las características distintivas de la educación popular emancipadora²

En su medio siglo de existencia como corriente pedagógica y movimiento educativo, la educación popular ha asumido diferentes campos de acción, actuando con diferentes sujetos y enfatizando en distintas estrategias; en cada país y contexto se ha expresado de diferentes maneras.

Sin embargo, consideramos que podemos seguir hablando de la educación popular latinoamericana porque, dentro de esta diversidad, existen un conjunto de rasgos comunes que le dan identidad. A partir de un análisis de discurso realizado a una multiplicidad de documentos (didácticos, formativos, conceptuales), identificamos un conjunto de significados recurrentes, a

2 Síntesis tomada de mi libro Educación popular, Trayectoria y actualidad (Bogotá, El Búho, 2028 y 2021)

partir del cual reconocemos un “núcleo común” de elementos constitutivos que nos posibilita conceptualizarla. Estos son:

1. Una lectura crítica e indignada del orden social vigente y un cuestionamiento al papel integrador que ha jugado allí la educación formal.
2. Unos sentidos éticos y políticos emancipadores desde los cuales se procura la transformación de dicho orden social imperante.
3. Un propósito de contribuir al fortalecimiento de los sectores dominados como sujeto histórico, capaz de protagonizar el cambio social.
4. Una convicción que desde la educación es posible contribuir al logro de esa intencionalidad, actuando sobre la subjetividad popular.
5. Un afán por generar y emplear metodologías educativas dialógicas, participativas y activas.

1. Lectura crítica de la sociedad y de la educación

Las diferentes iniciativas de EP han tenido como presupuesto básico el **cuestionamiento al carácter injusto de las sociedades latinoamericanas**; sea a su sistema político, por su subordinación a la economía capitalista o por el predominio de una cultura colonial, consumista o patriarcal. Estas estructuras injustas del orden social imperante también se expresan y se reproducen en el sistema escolar y sus prácticas educativas.

Este análisis crítico de la EP desde sus inicios se explica por el aporte de las ciencias sociales críticas en América Latina (especialmente el marxismo), y la influencia de los cuestionamientos provenientes desde los

movimientos populares. Este reconocimiento estructural y de carácter imperialista y clasista de las políticas estatales, también alimentó la crítica a la escuela capitalista (luego reconocida también como colonial y patriarcal). Así, la educación fue asumida, no como un hecho autónomo, sino como un componente en el mantenimiento de las relaciones políticas, sociales y culturales.

La influencia del estructuralismo marxista³ (Harnecker, 1971) en la década de los setenta, llevó a ubicar la educación en el nivel superestructural del sistema social, como aparato ideológico del Estado; por tanto, su papel era mantener, legitimar y reproducir el modo de producción dominante. Frente a este carácter reproductivista del sistema escolar, a los educadores críticos no les quedaba más remedio que abandonar la escuela (Ilich, 1970) o hacer una educación de corte liberador al servicio de las clases populares.

Así las teorías reproductivistas en educación hayan sido fuertemente cuestionadas (Giroux, 1992), la tradición posterior de la EP heredó de la comprensión crítica de las instituciones y prácticas educativas, la exigencia de analizarlas histórica, estructural y contextualmente. Los nuevos movimientos sociales y discursos críticos de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del actual han permitido ampliar la crítica al sistema capitalista globalizado y neoliberal, a su carácter neoliberal, racista, colonial y patriarcal.

3 En América Latina tuvo gran influencia la obra *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* del filósofo marxista francés Louis Althusser, cuyo pensamiento fue ampliamente difundido en América Latina por Marta

2. Su intencionalidad política y ética transformadora

La crítica a la sociedad capitalista y al sistema educativo ha llevado la necesidad de su transformación desde acciones y proyectos inspirados en otros modos de sociedad y educación alternativos. Un rasgo central e irrenunciable de toda propuesta educativa popular ha sido su clara intención política por superar las condiciones de opresión política, social y cultural y de contribuir a la construcción -desde el aquí y el ahora- de una nueva sociedad justa, democrática y para una buena vida en común.

Los principales beneficiarios de la construcción de esa nueva sociedad son los actuales sectores de la población en condición de sometimiento económico, social y político. Por ello, el adjetivo “popular” en la EP no se refiere tanto al sujeto colectivo de sus acciones -puede hacerse EP con diferentes sectores sociales-, sino con su opción y horizonte político del cambio: contribuir a que las poblaciones populares se constituyan como sujetos protagonistas de las transformaciones. En este sentido, solo las experiencias y programas educativos cuya intencionalidad es fortalecer al pueblo como actor histórico, pueden considerarse como EP; así, la EP es popular, porque **tiene su razón de ser en los sujetos, organizaciones y luchas populares en función de horizontes emancipatorios.**

Los imaginarios e ideas de transformación social han variado desde la visión voluntarista y culturalista de las primeras obras de Freire, pasando por la visión revolucionaria en su momento fundacional y por las posiciones reformistas de la década de los noventa, hasta llegar a las utopías pluralistas y comunitarias del siglo XXI. En

cualquiera de los casos, la EP tiene como finalidad básica, crear condiciones subjetivas para un cambio decisivo en la relación de los sectores populares con el poder, el tener, el saber y el sentir.

3. Una educación que reconoce y potencia a los sectores populares como sujetos

Otro elemento definitorio de la EP es su convicción de que los sectores populares, -llámenseles como pueblo, proletariado, sectores populares, movimiento popular o movimientos alternativos-, son los protagonistas de su propia emancipación. No es una entidad externa (gobierno, partidos) ni un líder carismático el que conducirá a su liberación; son los propios sectores populares, desde sus organizaciones, movimientos y programas, quienes lo llevarán a cabo. Para ello, se requiere la formación de sujetos autónomos, críticos, con visiones de futuro. Por ello, la EP asume que su tarea es contribuir a que dichos sujetos populares se construyan, se fortalezcan y reconozcan su capacidad de acción social, cultural y política.

Esto confirma el sentido del adjetivo “popular” de la EP como horizonte de configuración de estos sectores sociales subyugados en sujetos y actores sociales; de aquí su énfasis en acompañar y fortalecer sus luchas, sus organizaciones y movimientos. De este modo, la EP se autodefine como una práctica social que se lleva a cabo desde, con, entre y para los sectores populares para su emancipación; intención que se expresa tanto en la preocupación porque su referente permanente sean los intereses, luchas, vivencias y saberes populares como en la búsqueda de partir siempre de los intereses y necesidades de las clases populares.

4. La educación popular busca afectar la subjetividad popular

Las características descritas hasta ahora se refieren a la dimensión más específicamente social y política de la EP. Su dimensión más específicamente ‘educativa’ hace referencia a su intención de afectar diversas dimensiones de la subjetividad popular. Es decir, el cometido más inmediato de la acción educativa popular es incidir en el modo como los sujetos que participan en ella interpretan, valoran y actúan sobre la realidad; ello alude a los planos subjetivos como la memoria, la conciencia, la voluntad, el deseo

De este modo, la EP aparece como un intento por desarrollar acciones orientadas a problematizar y superar formas instaladas de comprender y actuar de los sectores populares, y a la vez, reconocer e incorporar saberes pertinentes para la transformación social, para su construcción como sujetos críticos y para construir los proyectos liberadores. **La EP reconoce los saberes culturales, social e históricamente construidos por las clases populares**, a la vez que **impulsa la apropiación crítica de saberes generados por otros sujetos** y prácticas sociales, como lo son los saberes científicos y tecnológicos.

De este modo, el nivel de la realidad social inmediato en el que actúa preferentemente la EP es la subjetividad popular, llámese conciencia social, saberes, conocimiento o cultura popular; como señaló Freire, la EP por sí sola no cambia el mundo, pero sí a los sujetos que lo van a transformar. La formación de sujetos populares capaces de llevar a cabo dicho desafío implica el reconocimiento de las dimensiones que lo constituyen como tal: su **subjetividad** entendida como un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales

los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (Torres, 2000: 8).

5. La educación popular genera sus propias metodologías y didácticas

La crítica a las concepciones y prácticas pedagógicas predominantes en la educación tradicional ha llevado a que, desde sus inicios, la EP haya generado estrategias y técnicas metodológicas congruentes con sus principios, valores y visiones sociedad. Algo similar se dio en otras prácticas sociales y culturales que también surgen en la década de 1970 como la Teología de la Liberación (Gutiérrez, Boff), la Filosofía y la ética de la liberación (Dussel), la Comunicación Popular (Kaplún), el Teatro del Oprimido (Boal) y la Investigación Acción Participativa (Fals Borda). Estas propuestas emancipadoras generaron metodologías de trabajo coherentes con sus propósitos, las cuales circulaban entre una práctica y otra.

Por ello, los rasgos más visibles de la EP han sido la definición de **criterios educativos** tales como la construcción colectiva de conocimiento, el diálogo, el partir de la realidad y los saberes de los educandos, la participación y la articulación entre teoría y práctica. Aunque las referencias a lo específicamente pedagógico sean más bien recientes, la preocupación por crear, retomar y desarrollar metodologías coherentes con los principios emancipadores de la educación popular, ha llevado que

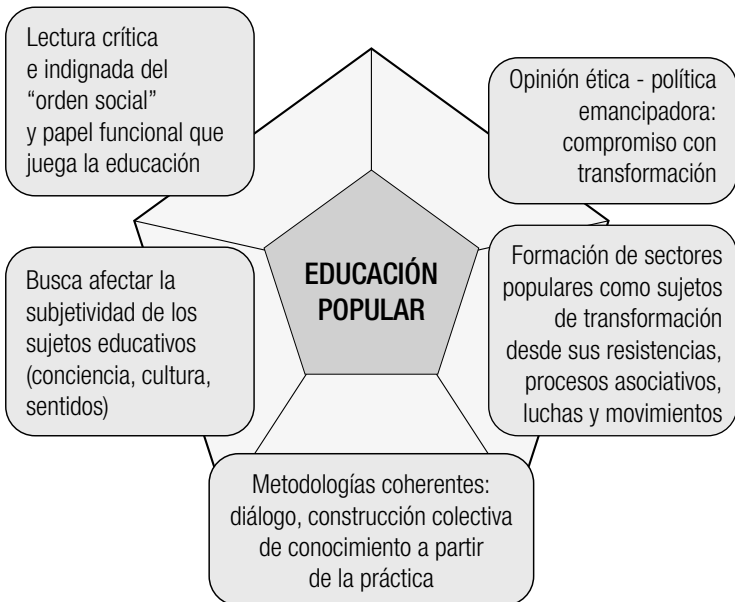
sus impulsores innoven y reflexionen permanentemente sobre su quehacer.

6. Una definición provisional

A manera de síntesis, nos atrevemos a proponer un concepto de EP que retoma los elementos constitutivos comunes antes expuestos. Así, por EP entendemos un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad en función de sus propias visiones de futuro, actuando sobre su subjetividad desde metodologías dialógicas y participativas.

El siguiente esquema, sintetiza los rasgos definitorios de la EP:

Rasgos de la educación popular



De este modo, hacer educación popular es reconocer el carácter político de la educación y su papel en la búsqueda de una sociedad más justa y democrática; es asumir una opción explícita por el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos gestados por los sectores populares; es trabajar en la creación o desarrollo de las condiciones subjetivas que posibiliten las acciones emancipadoras y de transformación social por parte de estos sujetos populares; es generar alternativas pedagógicas, metodológicas y didácticas coherentes con los postulados anteriores.

La educación popular hoy

Presentado este panorama de la emergencia, devenir histórico y caracterización de la educación popular, culmino sintetizando su situación actual como práctica y perspectiva pedagógica emancipadora, como aporte a la discusión de este encuentro en el que el IPC nos convoca y nos inspira de cara a los desafíos de este momento histórico del país y de la región.

Si bien es cierto que la educación popular-como concepción pedagógica y movimiento educativo- ha estado presente en la historia de América Latina desde mediados de la década del sesenta del siglo pasado, estamos asistiendo desde hace dos décadas a la emergencia de múltiples experiencias, colectivos, redes y acciones formativas que la reivindican. Dicho renacer de la educación popular, también ha significado una renovación de sus actores, contenidos y prácticas, que es necesario reconocer.

En efecto, al ímpetu radical y revolucionario de las décadas del setenta y ochenta, sobrevino un repliegue de su sentido político revolucionario a lo largo de la década

de los noventa, asociado a la crisis del socialismo soviético y la consecuente avalancha ideológica neoliberal, a la transición democrática en algunos países del continente, a la caída del régimen sandinista y los procesos de paz en centroamérica y Colombia.

El discurso que se impuso y expandió desde finales del siglo XX fue la celebración de la democracia liberal, que se presentaba como superación de la confrontación entre capitalismo y socialismo, y como única forma posible de organización política. Luego de décadas de lucha contra los regímenes autoritarios y su deseo de reconstruir los frágiles sistemas democráticos, muchos educadores populares y organizaciones de la sociedad civil acogieron con entusiasmo el nuevo horizonte político, reorientando sus prácticas educativas hacia la **formación ciudadana**.

Sin embargo, los efectos nefastos de la aplicación de las políticas económicas neoliberales (aumento de pobreza, desempleo e inequidad), la pérdida de legitimidad de los gobiernos de transición y la expansión de prácticas clientelares, corruptas y mafiosas, y el crecimiento de la delincuencia y la conflictividad social, generaron las condiciones para que en varios países de la región se reactivaran movimientos sociales históricos (indígena, campesino), emergieran otros nuevos (anti neoliberales, ambientales, juveniles), se fortalecieran o surgieran nuevos partidos y movimientos políticos de izquierda, y que algunos de ellos llegaran gobiernos locales y nacionales.

Ha sido de la mano de este renacer de las luchas sociales, así como de las indignaciones, anhelos y esperanzas que expresan, que la educación popular ha vuelto a ser un sentido, un sentir y un motivo para muchas personas y colectivos, que ven ella un referente político,

ético y pedagógico para orientar sus prácticas. Este renacer de la educación popular, como la cigarra de Silvio Rodríguez, se evidencia en la proliferación de colectivos, encuentros y jornadas de reflexión que se vienen realizando en diferentes países del continente en torno a su nombre. Así mismo, luego del periodo del desencanto y escepticismo frente a las pedagogías liberadoras en el mundo académico, se crean acá y allá, cátedras, cursos, seminarios y conferencias sobre Paulo Freire y su legado, la educación popular y las pedagogías críticas, en universidades públicas y privadas desde el Río Bravo hasta la Patagonia, e incluso, en el otro lado del océano Atlántico⁴.

Este nuevo ímpetu de la educación popular también ha sido reconocido en las últimas asambleas del CEA-AL, desde las cuales se planteó y ratificó el mandato de que esta red de centros inspirados en la educación popular se convierta en un movimiento en torno a esta y se articule más decididamente a movimientos sociales de América Latina y El Caribe; su nueva denominación, Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe confirma esta intencionalidad instituyente, también de conformarse como movimiento de educadoras y educadores populares. Sin duda, esta decisión representa una oportunidad histórica para que el Consejo recobre vitalidad y legitimidad dentro del amplio espectro de los movimientos sociales, colectivos y redes sociales en torno a la educación popular.

A continuación, haré una apretada síntesis sobre los campos, actores y ámbitos de actuación de la educación

4 El Instituto Paulo Freire de Brasil, ha identificado más de 20 Cátedras Paulo Freire en el continente, sin contar la infinidad de eventos académicos sobre su legado.

popular, así como de los cambios en el contexto y las emergencias que hoy caracterizan y desafían las prácticas educativas populares.

Como acción educativa emancipadora, la EP ha tenido estrecha relación con otras corrientes alternativas como la teología de la liberación, la comunicación alternativa, el feminismo y la Investigación Acción Participativa. Así, sus actores y prácticas han estado articulados a otros proyectos, procesos, y movimientos en torno a la economía solidaria, a dinámicas eclesiales y culturales, así como procesos políticos de conquista y ampliación de la democracia y la ciudadanía. Hacer un balance del campo de la educación popular en América Latina hoy, exige identificar la multiplicidad de espacios, actores y prácticas que se asumen como tales.

En sus inicios, el área privilegiada de la EP fue la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultos, pero muy pronto se amplió a la formación de dirigentes de organizaciones y movimientos sociales (campesinos, populares, locales), al trabajo en salud, en comunicación, de género, ambiental y economía solidaria; con los procesos de democratización iniciados en la última década del siglo XX, la EP se involucró en la escuela formal, así como en formación para la participación local, la educación ciudadana y en derechos humanos.

En la actualidad, aparecen temas emergentes como la defensa del territorio, la soberanía alimentaria, la agroecología, los jóvenes, la interculturalidad, los derechos de la población LGBT, la lucha anti patriarcal, la protección del planeta y la madre tierra, y la producción y defensa de lo común.

Desde sus inicios, por su vocación emancipadora, las prácticas educativas populares han privilegiado

poblaciones consideradas como oprimidas, explotadas o discriminadas, tales como los campesinos, los habitantes de los barrios populares y otras categorías de trabajadores; desde la década de los ochenta los “sectores populares” adquirieron rostros particulares en las mujeres, los jóvenes y comunidades cristianas de base; con la ampliación de los ámbitos y perspectivas de acción. La EP hoy trabaja con profesores y estudiantes de instituciones educativas formales, las mujeres, los jóvenes, las niñas y los niños, los dirigentes y autoridades locales, la población LGBT, los pueblos originarios y los afro-descendientes.

La EP privilegia la realización de acciones de capacitación y formación de personas, colectivos y organizaciones sociales en las temáticas mencionadas y mediante la realización de talleres, cursos y campañas, la formación de escuelas de líderes y en la producción de materiales educativos y comunicativos. Algunos de los centros de EP también se han dedicado a la investigación social y pedagógica, en particular a la llamada sistematización de experiencias.

Los debates actuales

Hecha esta rápida caracterización sobre la educación popular a comienzos del nuevo milenio, finalizo esbozando algunos de los debates recurrentes y emergentes entre los educadores populares al finalizar la segunda década del siglo XXI. Algunas de las temáticas se refieren a la recepción y resignificación de otros paradigmas emancipadores, a las lecturas del contexto y los sentidos políticos presentes en la EP, a su convergencia con las pedagogías críticas y otras educaciones emancipadoras, y a la apropiación de temáticas emergentes como lo comunitario, el cuidado y las espiritualidades

1. Ampliar los referentes y sentidos críticos y emancipadores de la EP

Ya señalábamos que, al iniciar el nuevo siglo, el CEA-AL asumió como primer eje estratégico el desafío de re-significar la EP en el contexto de los nuevos paradigmas emancipadores. Dicho reto también interpeló otros campos de la **acción colectiva y política alternativa**, tanto en América Latina como en otros continentes del Sur Global. Dado que, el renacer de las prácticas educativas populares fue concomitante a la reactivación y emergencia de estos movimientos y luchas sociales, tales preocupaciones también han estado presentes entre diversos colectivos y organizaciones que hacen EP.

Por un lado, la comprensión de la crítica se ha respaldado y a su vez ha desbordado la referencia a pensadores críticos, tanto clásicos como contemporáneos (Quintar, E. 2018), entendida como distanciamiento y cuestionamiento del orden social y de las relaciones entre el poder y las significaciones imaginarias, saberes y conocimientos que lo sustentan, el **pensar crítico latinoamericano** se alimenta tanto de la tradición marxista, como de otras corrientes provenientes de diferentes campos de conocimiento (filosofía, ciencias sociales, estudios culturales, subalternos, decoloniales, etc.), de praxis alternativas (comunicación alternativa, teología de la liberación, arte comprometido y la propia educación popular) y de los saberes generados desde las resistencias y movimientos sociales (ancestralidades, feminismos, ecologismos, etc.) (Torres Carrillo, A. 2018).

Desde esta perspectiva amplia(da) de crítica, esta no se reduce a una posición intelectual, sino que se asume como una postura ética, política y pedagógica. Acogiendo los planteamientos de Zemelman (2011), el **pensar**

crítico no es la repetición de autores y contenidos críticos, sino el posicionamiento como sujetos frente a una realidad en devenir y frente al repertorio de pensamientos, teorías y saberes presentes en una época y una coyuntura determinada. Así, crítica es también praxis, subjetividad e imaginación críticas; es una actitud, un sentipensar y un quehacer permanente.

En cuanto a lo emancipatorio, tal como lo han señalado Boaventura de Sousa Santos (2011) y Raúl Zibechi (2015), sucede algo similar que con las teorías críticas. Mientras que, en el siglo XX estas precedían la acción política revolucionaria, en el tiempo presente, las prácticas de los movimientos sociales y los sentidos que movilizan van delante de dichas teorías. Por ello, desde sus puntos de vista, los sentidos emancipatorios están en un proceso de renovación y se nutren de diferentes fuentes y afluentes, tanto clásicas como nuevas.

En el primer caso, resulta interesante el renovado interés por parte de viejos y nuevos educadores por volver sobre referentes pedagógicos fundacionales de las pedagogías emancipatorias, como es el caso de Paulo Freire. En lo que llevamos del siglo, reeditado sus textos clásicos y organizado compilaciones de textos inéditos o poco conocidos (Freire, P. 2006, 2009 y 2015; Freire, P. et al. 2019; Freire P. y Shor, D. 2014). A la vez, en diferentes países han aparecido libros sobre aspectos particulares de la obra y la vida del educador brasileño (Parra, O. 2007; Osorio, J. 2018; Streck, D. et al. 2015); Brandão, C. 2017; Haddad, S. 2019; Schimp, I. et al. 2019), así como infinidad de artículos, como puede constatar-se en cualquier exploración en la web. A ello se suma, la ya mencionada proliferación de eventos académicos en su nombre y dedicados a su pensamiento, así como la

multiplicación de sus imágenes en murales de universidades, centros educativos y sedes de organizaciones populares, elevándolo a calidad de símbolo.

En menor grado, pero de manera significativa, la literatura reciente sobre educación popular y otros campos alternativos, **reivindica otros autores de la tradición de pensamiento latinoamericano y mundial** como Don Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Orlando Fals Borda, Enrique Dussel, Carlos R. Brandão, Franz Fanon y Antonio Gramsci. En el mismo sentido, se acogen macro perspectivas críticas de reciente formulación como las epistemologías del Sur (Santos) y la teoría decolonial (Grupo Modernidad – Colonialidad, Silvia Rivera); incluso, desde esta última, se ha venido configurando la apuesta por unas “pedagogías decoloniales” (Walsh, C. 2013) en la que quepan las diferentes prácticas pedagógicas insurgentes articuladas a las resistencias, re-existencias y emergencias ancestrales, comunitarias y populares del continente.

En la misma línea, cobran fuerza aportes provenientes de la interculturalidad crítica (Walsh, Albán) y los feminismos del Abya Yala, que han dado lugar a propuestas de educación intercultural crítica (Candau, P. 2013), de educación feminista negra, de educación rebelde autonómica (Baronnet, B. 2013), de pedagogías de la re-existencia (Albán, A. 2013) y de educación feminista decolonial. Desde esta última, la educadora Claudia Korol (2017) ha insistido en la necesaria convergencia entre la **educación decolonial y las pedagogías feministas, que posibilite la capacidad de las comunidades de decir su palabra y a su vez despatriarcalizar los discursos y las prácticas**; a partir de la experiencia de las mujeres indígenas y transgénero de varios países

de América Latina, se muestra cómo la colonialidad del saber y del poder se ha venido demoliendo desde las pedagogías feministas.

2. Renovar las lecturas y referentes de la política alternativa.

En un plano más explícitamente político, los comienzos del siglo también reactivaron los debates acerca del modelo sociopolítico hacia el cual pueden orientarse los procesos de transformación social impulsados desde la EP, junto a los movimientos sociales y políticos alternativos. Más acá y más allá de las autodenominaciones asumidas por algunos gobiernos de izquierda (Socialismo del siglo XXI en Venezuela y socialismo comunitario en Bolivia), en el campo educativo popular se retoman horizontes utópicos y heterópicos anti sistémicos y postcapitalistas que circulan en el campo alternativo más amplio, en expresiones como “otros mundos posibles”, “otros posibles son posibles”, alternativas al desarrollo y postdesarrollo, ecosocialismo y buen vivir (sumak – Kawsay y sumak qmaña).

En un sentido similar, se han reactivado discusiones sobre **cuáles son las estrategias más adecuadas para construir esas formas de sociedad alternativas al capitalismo**. Buscando superar la vieja discusión dentro de la izquierda entre la toma del poder y acceso al gobierno por vía electoral, se plantean otras posiciones como la construcción de poder popular, dispersar el poder a través del autonomismo y la autogestión, las resistencias creativas, la recomunalización de la vida social, la construcción de lo común, la reactivación de lo comunitario y la comunidad en movimiento, el bien común de la humanidad y la descolonización y despatriarcalización de la sociedad.

3. Educaciones populares, pedagogías críticas y educación comunitaria.

Al reconocerse como una concepción y una corriente pedagógica emancipadora, la EP se ha visto interpelada y ha buscado dialogar con otras denominaciones y discursos pedagógicos alternativos como la pedagogía crítica, la educación comunitaria, la educación propia, las pedagogías rebeldes e insumisas. Así mismo, reconocida la multiplicidad de experiencias y construcciones discursivas dentro del campo de la EP, algunos prefieren pluralizarla como “educaciones populares”.

Por otra parte, algunos educadores populares acogen la categoría “**pedagogías críticas latinoamericanas**” para incorporar las diferentes iniciativas, prácticas y proyectos educativos disidentes o alternativas de la educación hegemónica que tienen en común el reconocer la naturaleza ética, política e ideológica de la educación y apuestan a la transformación social desde la praxis. Desde esta posición, las pedagogías críticas son el marco más amplio de comprensión de la EP (Cabaluz, F. 2015; Cappellacci, M. et al. 2018).

No obstante, en países como Chile, Colombia y El Salvador, también se reconoce la recepción de la corriente pedagógica crítica anglosajona por parte de algunos sectores del profesorado progresista, que junto a los aportes de la EP latinoamericana y de educadores nacionales, han sido un referente de resistencia al neoliberalismo educativo y de construcción de alternativas emancipadoras (Areyuna, F. et al. 2018; Ortega, P. 2018; Cruz et al. 2018). Otros educadores populares (Lázaro, F. et al. 2019) optan por pluralizar estas expresiones y hablan, de **educaciones populares y pedagogías críticas**.

Como se mencionó, algunas de las prácticas educativas populares emergentes se desarrollan en contextos escolares, como los bachilleratos populares y otras experiencias en educación de personas jóvenes y adultas en situación de calle; ello ha traído la necesaria reflexión y posicionamiento frente a la defensa de la educación pública, el derecho a la educación y las posibilidades de la EP en la escuela. Algunos colectivos de Chile y de Argentina reivindican la idea de una Educación Pública Popular.

Así mismo, en algunos países donde los movimientos indígenas, afro o campesinos han conquistado la gestión autónoma de la educación escolar, así como en aquellos donde hubo gobiernos progresistas (como Bolivia y Ecuador), se impulsan prácticas y políticas públicas que reivindican la educación pública democrática, popular, propia o comunitaria. En algunos países ha venido cobrando legitimidad la expresión “educación comunitaria” o “comunalitaria” para nombrar estas propuestas que refieren a prácticas pedagógicas agenciada por comunidades ancestrales y territoriales.

Este afán por recoger la pluralidad de perspectivas y sentidos múltiples presentes en los discursos y prácticas contemporáneas de la EP ha hecho que varios autores hagan converger diferentes expresiones y calificativos para renombrarlas. Así, Jorge Osorio (2017) habla de “educación popular comunitaria” como referente en el que convergen las dos tradiciones pedagógicas; a su vez, Marco Raúl Mejía (2012) habla de “educaciones y pedagogías críticas desde el Sur” y algunas educadoras de “educación popular feminista”,

Finalmente, tenemos la categoría “educación popular de borde” propuesta por Lázaro y Alfieri (2019) referida

a la perspectiva que orienta sus prácticas pedagógicas en los bachilleratos populares. Dichas prácticas de educación de personas jóvenes y adultas se localizan en las periferias del sistema educativo escolar, en las fronteras entre la inclusión y la exclusión y cuyos educandos viven en la marginalidad. Los docentes de estas escuelas “de umbral” se organizan de manera asamblearia, restituyen los vínculos comunitarios (por naturaleza, liminares) y restituyen el puente entre palabra y vida. En este contexto, los bachilleratos populares derriban las fronteras entre lo instituido y lo instituyente, y al incorporar las pedagogías feministas desdibujan los límites trazados por el patriarcado.

4. Otras temáticas y perspectivas desafiantes

Este renacer de la EP en el siglo XXI, además de expresarse en la pluralización de sus espacios, sujetos y prácticas, también ha incorporado nuevas temáticas y resignificado otras, tales como la cuestión de lo territorial, la construcción de comunidad, las subjetividades y las nuevas espiritualidades, los feminismos de Abya Yala, el cuerpo, las nuevas subjetividades y la interseccionalidad. Concluyo el artículo, haciendo una breve referencia a algunas de ellas.

Como se señalaba anteriormente, las luchas que se dan a lo largo y ancho del continente contra el extrativismo minero y otros proyectos estatales y empresariales que despojan y destruyen los territorios campesinos y ancestrales, también vienen desarrollando prácticas educativas inspiradas en la EP. Dichas prácticas han incorporado como contenido y perspectiva, referentes discursivos provenientes de la **ecología política, las alternativas al desarrollo, la agroecología y el ambientalismo popular**, que dan un lugar central al territorio, a

lo territorial y a la territorialidad, como categorías, que sirven no sólo para analizar las dinámicas sociales, sino también para orientar políticas transformadoras.

La reivindicación de lo comunitario, la producción de lo común y el bien común, no solo han estado referidas al análisis político y al horizonte emancipatorio, también han hecho presencia como referentes educativos y pedagógicos algunos movimientos y organizaciones indígenas que reivindican lo territorial y han acuñado las expresiones de educación comunitaria y educación comunalitaria, educación comunal y pedagogía de la comunalidad (Ángeles, I. 2018); también lo comunitario ha sido un sentido reivindicado para orientar prácticas escolares y no escolares orientadas a construir comunidad (Torres Carrillo, A. 2014 y 2020), y un educador popular colombiano, Juan Carlos Jaime (2027), propone en ese sentido, una comunagogía como alternativa pedagógica.

Otra temática que gana cada vez más atención es la expansión del campo de **afectación subjetiva de la EP**: mientras que en el discurso fundacional se refería a la concientización o “toma de conciencia” de la realidad, en los últimos lustros se han incorporado otras categorías como la subjetividad, al reconocer que la formación de sujetos pasa por todas las dimensiones que nos constituyen como humanos. Dicha categoría abarcaría también la voluntad, lo emocional y afectivo y lo corporal (Torres Carrillo, A. 2008). A lo largo del nuevo siglo, ha cobrado relevancia las **referencias a lo espiritual y a las nuevas espiritualidades**, que abren otra dimensión de la vida personal y colectiva: los imaginarios culturales que conectan con sentidos immanentes y trascendentes y a una relación sagrada con el cosmos, la vida y la humanidad, no necesariamente anclado a lo religioso, sin excluirlo (Torres, F. 2019).

Ya se ha señalado como los movimientos y organizaciones de mujeres han adquirido un mayor protagonismo en el campo de las luchas alternativas y en la educación popular; así mismo, como los feminismos del Abya Yala y su proyecto decolonial y antipatriarcal es un referente político emancipador que florece de la mano de dichos procesos y luchas de mujeres. Además, ha inspirado y fundamentado propuestas educativas y pedagógicas que ponen en juego estas perspectivas en las prácticas educativas; se ha hecho un tránsito del principio de una “educación popular entre mujeres” impulsado por la Red de Educación Popular Entre Mujeres, hacia la propuesta de una educación popular feminista y unas pedagogías feministas populares (Arana y Rappaci, 2013; Korol, C. 2017; Benavente, M. 2019).

Han sido también las **luchas y reflexiones feministas** las que han evidenciado que los diversos sistemas de dominación se conjugan y actúan sobre unos mismos cuerpos y poblaciones; por ejemplo, una mujer negra campesina sufre simultáneamente la opresión de clase de raza y de género. Este reconocimiento exige la articulación de estrategias de análisis y de acción que visibilice y contrarreste estas múltiples dominaciones. Es lo que se ha denominado interseccionalidad.

Finalmente, es importante destacar el creciente posicionamiento dentro de diferentes colectivos de educadores y de prácticas de EP, la atención a la diversidad sexual y de género, a la corporeidad y a las construcciones de masculinidad; desde experiencias educativas concretas y la reflexión sobre las mismas, han surgido propuestas de pedagogías trans populares, pedagogía de y desde los cuerpos y pedagogías desde nuevas masculinidades libertarias (Ruiz, J. 2016; Sabaté, J. 2019).

Referencias

- Alfieri, Ezequiel y Lázaro, Fernando. 2019. Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba. Buenos Aires: Acercándonos ediciones
- Ampudia, Marina y Elisalde, Roberto. 2014. Los bachilleratos populares en Argentina. Organizaciones sociales y movimiento pedagógico. Revista Educación y cultura 105: 37 -46
- Ángeles, Isaac. (2018). Pedagogía de la comunalidad. Oaxaca: SNTE Sección XXII – Fundación Comunalidad
- Areyuna, Beatriz, Cabaluz, Fabián y Zurita, Felipe. 2018. Educación popular y pedagogías críticas, corrientes emancipadoras de la educación chilena. En: Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe. Compiladores: Anahí Ghelman, Fabián Cabaluz y Mónica Salazar. Buenos Aires: CLACSO
- Baronnet, Bruno. 2012. Autonomía y educación indígena. Quito: Abya Yala
- Benavente, Ana Clara. 2019. Educación popular feminista e interseccional. En: Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba. Compilado por Ezequiel Alfieri y Fernando Lázaro. Buenos Aires: Acercándonos ediciones
- Brandão, Carlos R. 2014. História do menino que lia o mundo, São Paulo, Expressão popular
- Brandão, Carlos R. 2017. Paulo Freire. Una vida entre aprender e ensinar. São Paulo: Ideias y letras

- Bustos Luis y otros. 2012. "Somos andando". Prácticas, caminos y saberes para construir la Educación Popular hoy. Santiago: Colectivo Paulo Freire
- Cabaluz, Fabián. 2015. Entramando pedagogías críticas latinoamericanas. Santiago: Quimantú - Colectivo Diatriba – Escuela Pública Comunitaria
- Cappellacci, Inés. 2018. La educación popular y las pedagogías críticas interpeladas. En: Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe. Compilado por Anahí Ghelman, Fabián Cabaluz y Mónica Salazar. Buenos Aires: CLACSO
- Cendales, Lola, Mejía, Marco Raúl y Jairo Muñoz. 2016. Pedagogías y metodologías de la educación popular #Se hace camino al andar". Bogotá: CEAAL – Desde Abajo
- Cendales Lola y otros. 2020. Paulo Freire y Orlando Fals Borda, educadores populares, Caracas: Editorial Laboratorio Educativo
- Da Rosa, Clara y Streck, Danilo (2015). "Conexiones necesarias: la Educación Popular en la Universidad", en La Piragua 41: 35 42
- Elisalde, Roberto. 2011. Trabajadores y educación en Argentina. Buenos Aires: Buenos Libros
- Escobar, Arturo. 2010. Una minga por el postdesarrollo. Lima, UNMSM
- Escobar, A. 2018. Otro posible es posible: caminando hacia transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. Bogotá: Editorial Desde Abajo
- Euscátegui, Roberto y Pino, Stella. 2019. Reflexiones y acciones de la educación popular en los procesos de formación universitaria. En: Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones. Compilado por Lola Cendales. Bogotá: Editorial Desde Abajo

- Fauré, Daniel. 2012. Cultura, rebeldía y educación popular: reflexiones en torno a la historicidad de los “nuevos movimientos juveniles” (Chile 1999 – 2008). En: “Somos andando”. Prácticas, caminos y saberes para construir la Educación Popular hoy. Compilado por Luis Bustos. Santiago: Colectivo Paulo Freire
- Freire, Paulo. 2006. Pedagogía de la tolerancia, México: Fondo de Cultura Económica - CREFAL
- Freire, Paulo. 2009. Pedagogía del compromiso. América Latina y Educación Popular, Barcelona: Hipatia
- Freire, Paulo. 2015. Pedagogía de los sueños posibles, México: Siglo XXI
- Freire Paulo y Shor, Ira. 2014. Miedo y osadía. México: Siglo XXI
- Guelman Anahí y Palumbo Mercedes. 2018. Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares, Buenos Aires: CLACSP – El Colectivo
- Ghiso, Alfredo. 201). Formar en investigación desde la perspectiva de la educación popular. En: Cendales L., Mejía, M. R. y Muñoz, J. (editores), Entretejidos de la educación popular en Colombia. Bogotá: Editorial Desde Abajo
- Gutiérrez, Raquel. 2015. Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina. Cochabamba: SOCEE
- Gutiérrez, Raquel. 2018. Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En: Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina. Compilado por Raquel Gutiérrez. Oaxaca: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas

- Harnecker, Marta (1971). Los conceptos elementales del materialismo histórico, México, Siglo XXI
- Harnecker, Martha. 2001. La izquierda en el umbral del siglo XXI, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales
- Jaime, Juan Carlos. 2017. La comunagogía: una manera de dinamizar procesos educativos alternativos. Argumentos 83: 36 -49
- Jara, Oscar. 2009. Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia. La Piragua 28: 36 45
- Jara, Oscar. 2004. Resignifiquemos las apuestas y prácticas de Educación Popular frente a los desafíos históricos contemporáneos. La Piragua 21: 23 34
- Jara, Óscar 2012. La VIII asamblea del CEAAL: un encuentro para caminar al futuro. La Piragua 37: 3 – 7
- Jara, Oscar. 2018. La educación popular latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas. San José: CEAAL – ALBOAN - INTERED – CEP Alforja
- Korol, Claudia. 2017. Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular. Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo
- Lázaro, Fernando, Alfieri Ezequiel y Santana, Fernando. 2019. Educaciones populares y pedagogías críticas. Relatos desde el Sur. Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Mejía, Marco Raúl. 1992. La pedagogía y lo pedagógico en la Educación Popular”, en Papeles del CEAAL, 2: 16 38
- Mejía, Marco Raúl. 1996. Educación popular hoy: entre su refundamentación o su disolución, en Nómadas 5

- Mejía, Marco Raúl. 2009. Educación popular hoy: reconstruyendo su identidad desde sus acumulados y en diálogo con la teoría crítica. *La Piragua* 30: 20 - 35
- Mejía, Marco Raúl. 2010. Las teorías críticas: fundamento de la educación popular. Hacia una agenda de futuro. *La Piragua* 32: 23 29
- Mejía, Marco Raúl. 2012. Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur. Bogotá: Magisterio editorial
- Mejía, Marco Raúl y Awad, Myriam. 2004. La educación popular hoy. En tiempos de globalización. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Ortega, Piedad. 2018. La educación popular y su resignificación en la pedagogía crítica. *Aportes* 60: 58 - 69
- Osorio, Jorge. 1996. Hacia un balance de la refundamentación de la educación popular. *Aportes* 46: 15 - 19
- Osorio, Jorge. 2004. Profundizando el aporte de la Educación Popular y el CEAAL en América Latina y El Caribe en el periodo 1993 – 1997. *La Piragua* 20: 15 - 20
- Osorio, J. Editor (2018). Freire entre nos. A 50 años de Pedagogía del oprimido, Santiago: Nueva Mirada ediciones
- Ouviña, Hernán. 2017. Gramsci y los movimientos populares intelectuales. En: *Pedagogía feminista, diálogo de saberes, educación popular*. Compilado por Claudia Korol. Buenos Aires: Pañuelos en Rebeldía – América Libre – Fundación Rosa Luxemburgo
- Parra, Oscar. 2007. Diálogos con Freire para una pedagogía universitaria. Bogotá: Editorial Pensar

- Pisso Freddy y Rincón Luis. 2010. “La educación popular en las universidades colombianas”, en *La Piragua* # 32
- Quintar, Estela. 2018. *Crítica teórica, crítica histórica*. En: *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe*. Compilado por Anahí Ghelman, Fabián Cabaluz Y Mónica salazar. Buenos Aires: CLACSO
- Rauber, Isabel. 2011. *Dos pasos adelante, uno atrás. Lógicas de superación de la civilización regida por el capital*. Bogotá: Desde Abajo
- Rauber, Isabel. 2017. *Refundar la política. Desafíos para una izquierda indioafrolatinoamericana*, Bogotá: Desde Abajo
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires: Tina Limón
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2016. *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Tinta Limón
- Rolink, Suely. 2003. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires: Tinta Limón
- Ruiz, Javier Omar. 2016. *Educación popular y pedagogía desde los cuerpos, una experiencia de masculinidades libertarias*: En: *Pedagogías y metodologías de la educación popular “Se hace camino al andar”*. Compilado por Lola Cendales, Marco Mejía y Jairo Muñoz. Bogotá: CEAAL – Desde Abajo
- Sabaté, Josefina. 2019. *Todo cuerpo es político*. En: *Educación popular desde los bordes. Miradas desde el bachillerato Popular Maderera de Córdoba*. Compilado por Ezequiel Alfieri y Fernando Lázaro. Buenos Aires: Acercándonos ediciones

- Santos, Boaventura de Sousa. 2011. Una epistemología del Sur. México: Siglo XXI editores
- Sime, Luis (1992). Los discursos de la educación popular. Lima : Tarea.
- Schimp, Ilse., Heidhues, Ana y Scmith, Marie. 2019. Desaprender para transformar. Encuentros, experiencias y reflexiones inspiradas en Paulo Freire, Bogotá: Paulo Freire Gesellschaft – Magisterio editorial
- Streck, Danilo. 2010. Entre emancipação: (des) encontros entre educação popular e movimentos sociais. Revista brasileira de educação 44: 67 -75
- Streck D., Redin, E. y Zitoski. (2015), Diccionario Paulo Freire. Lima: CEAAL.
- Torres Carrillo, Alfonso. 2000. Ires y venires de la educación popular en América Latina. La Piragua 18: 9 - 18
- Torres Carrillo, Alfonso. 2008. La educación popular. Trayectoria y actualidad. Bogotá: El Búho (Tercera edición en 2021)
- Torres Carrillo, Alfonso. 2010. Educación popular y producción de conocimiento: La Piragua 32: 11 -19
- Torres Carrillo, Alfonso. 2010A. Educación popular y paradigmas emancipadores. Contexto y educação 83: 13 -27
- Torres Carrillo, Alfonso. 2011. Movimientos sociales. Trayectorias históricas y desafíos contemporáneos. Bogotá: Grupo Educar.
- Torres Carrillo, Alfonso. 2012. El potencial emancipador de la educación popular como práctica política y pedagógica. La Piragua 37: 45 -56

- Torres Carrillo, Alfonso. 2013. La reactivación de la educación popular en el despertar del nuevo milenio. *La Piragua* 38: 14 - 24.
- Torres Carrillo, Alfonso. 2014. El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Bogotá: CINDE – El Búho
- Torres Carrillo, Alfonso. (2018). Movimientos sociales y Educación Popular en América Latina. La Habana: Editorial Caminos
- Torres Carrillo, Alfonso. 2018A. ¿Dónde está lo crítico de la educación popular? En: Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y El Caribe. Compilado por Anahí Ghelman, Fabián Cabaluz y Mónica Salazar. Buenos Aires: CLACSO
- Torres Carrillo, Alfonso. 2020. Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina. Bogotá: Desde Abajo
- Torres, Fernando. 2019. Aleteos, respiros y transformaciones. Espiritualidades en la educación popular. En: Educación popular desde los territorios. Experiencias y reflexiones. Bogotá: CEAAL – Desde Abajo
- Walsh, Catherine. 2013. Pedagogías decoloniales, Tomo I. Quito: Abya-Yala
- Zemelman, Hugo. 2011. Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad. México: CREFAL - Siglo XXI editores
- Zibechi, Raúl. 2015. Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias, Bogotá: Desde Abajo

Canjes de deuda por naturaleza: lecciones del caso Galápagos y los riesgos de las falsas soluciones

Eva Martínez-Acosta¹

¹ Abogada y magíster en Derechos Humanos, Relaciones Internacionales y Género. Actualmente, es coordinadora de proyectos sobre justicia económica y género en el Centro de Derechos Económicos y Sociales – CDES.

En Ecuador se llevó a cabo un canje de deuda por naturaleza en las Islas Galápagos, una operación que, desde el inicio, despertó gran interés y preocupación tanto en nuestra organización como en diversas instituciones y colectivos. Este interés no es aislado ni casual, sino que responde a un contexto más amplio de **endeudamiento estructural que atraviesa el país**. Ecuador se encuentra entre las naciones con mayores compromisos frente al FMI. Esta realidad no es exclusiva de nuestro país: en varios Estados del Sur Global, la presión de la deuda externa limita severamente los márgenes fiscales justo cuando se requiere una movilización de recursos sin precedentes para enfrentar de manera estructural la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas.

Actualmente, **28 de los 50 países más vulnerables al cambio climático enfrentan un alto riesgo de insolvencia**. En este contexto, tras la pandemia de COVID-19, **los canjes de deuda por naturaleza han resurgido con fuerza**. Si bien ya existieron mecanismos de este tipo en la década de los ochenta, aquellos se realizaron por montos relativamente modestos. Es en el escenario post-pandemia donde estos instrumentos han vuelto a posicionarse con fuerza y están siendo promovidos

como soluciones innovadoras. En América Latina, por ejemplo, el gobierno de Gustavo Petro ha manifestado un interés estratégico en impulsar esta modalidad.

No obstante, desde Ecuador hemos advertido con preocupación sobre el modelo que están implementando los bancos de desarrollo para estructurar estos canjes, el cual presenta importantes riesgos desde el punto de vista financiero, jurídico y de soberanía.

Para contextualizar brevemente la situación de endeudamiento del país, Ecuador mantiene obligaciones con acreedores bilaterales —como Estados Unidos y China—, con organismos multilaterales —como el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial—, y con acreedores privados, solo con estos últimos, el país mantiene obligaciones por aproximadamente 17 107 millones de dólares.

En 2023, se anunció el que fue promocionado como **el canje de deuda por naturaleza más grande de la historia**, una operación que el gobierno del expresidente Guillermo Lasso presentó con gran despliegue mediático. Lo más preocupante es que su ejecución se concretó en un momento sumamente delicado: justo cuando el riesgo país de Ecuador se disparó tras la aplicación de la figura constitucional de la “muerte cruzada” y la consecuente disolución de la Asamblea Nacional, lo cual marcó un periodo de inestabilidad institucional. Resulta llamativo —e incluso cuestionable— que la operación se haya ejecutado precisamente en ese contexto, lo que sugiere que se esperó a que el riesgo país se elevara para llevar a cabo el canje, en condiciones menos favorables para el país y más beneficiosas para los acreedores y aseguradores.

Se anunció públicamente que este canje de deuda generaría un ahorro de 1100 millones de dólares para el Estado ecuatoriano, de los cuales se destinarían 450 millones de dólares a **actividades de conservación en las Islas Galápagos**. Así fue presentado al país y a la comunidad internacional.

Sin embargo, al analizar la arquitectura financiera subyacente, observamos un entramado complejo —y en muchos aspectos opaco— que genera serias dudas. La operación implicó el intercambio de bonos soberanos ecuatorianos en manos de acreedores privados por nuevos “bonos azules”. Para viabilizar esta conversión se constituyó una entidad instrumental —el Galápagos Finance Corporation— un vehículo especial de giro domiciliado fuera del país, encargado de ejecutar la transacción entre los bonos globales preexistentes y los nuevos instrumentos financieros. En este proceso intervinieron actores financieros de peso, como el Credit Suisse y el Bank of New York Mellon.

Desde una perspectiva crítica, comenzamos a preguntarnos por el **costo real de estas transacciones**. La experiencia del canje de deuda por naturaleza en Belice, que involucró un monto significativamente menor al del caso ecuatoriano, evidenció costos de transacción cercanos a los 86 millones de dólares. En ese caso, el volumen total del canje fue aproximadamente la tercera parte del ecuatoriano. Por tanto, cabe preguntarse si, en el caso de Ecuador, los 1100 millones anunciados como “ahorro” realmente reflejan un ahorro neto, o si están ocultando costos financieros, legales y operativos sustanciales.

Adicionalmente, para ejecutar este tipo de operaciones se requieren garantías. En este caso, la U.S. International Development Finance Corporation (DFC) emitió

una garantía por 650 millones de dólares, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aportó otra por 85 millones de dólares. Esta última garantía resulta especialmente relevante, ya que, al ser otorgada por el BID, habilita el uso del Mecanismo Independiente de Consulta e Investigación (MICI), ante el cual se presentó una demanda por la falta de transparencia y participación en el proceso del canje.

Como parte del esquema institucional que resulta de este entramado financiero, se crea el Galápagos Life Fund (GLF), un fondo de conservación que tiene la responsabilidad de administrar y ejecutar los recursos derivados del canje. Este fondo fue constituido en el estado de Delaware, Estados Unidos, una jurisdicción que, si bien ha sido excluida de la lista de paraísos fiscales de la OCDE tras cumplir con ciertos estándares de información, sigue siendo reconocida por su opacidad fiscal, existencia de sociedades de papel y limitada rendición de cuentas.

La estructura de gobernanza del GLF también genera preocupación. El directorio del fondo está compuesto por 11 miembros: seis representantes del sector privado y cinco del sector público. Entre las entidades públicas figuran el Ministerio del Ambiente, el Ministerio de Producción y Comercio Exterior, la Cancillería, y el Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos. Por parte del sector privado, destacan representantes de la Universidad San Francisco de Quito —una de las universidades privadas de más alto costo del país— y dos organizaciones no gubernamentales que participaron en la compra de los bonos azules, a quienes se les otorgó la categoría de miembros permanentes del fondo.

Uno de los integrantes del directorio del GLF fue, hasta hace poco, un empresario hotelero suizo. Su presencia en el fondo, pese a no tener un vínculo directo con el territorio ni con la conservación, ilustra los riesgos de privatización y captura del proceso, y refuerza las preocupaciones sobre la legitimidad democrática y soberanía en la gestión de los recursos vinculados al canje.

Nos enfrentamos aquí a un claro **retroceso en términos de soberanía sobre las Islas Galápagos**. En primer lugar, porque la entidad que administra los fondos derivados del canje —el Galápagos Life Fund— fue constituida en Delaware, una jurisdicción extranjera. En segundo lugar, porque los recursos destinados a la conservación han quedado bajo el control mayoritario del sector privado. Esto implica que la gestión de un territorio estratégico, reconocido como Patrimonio Natural de la Humanidad, ha sido transferida a intereses privados, situación que consideramos profundamente preocupante.

Ante estas irregularidades, desde el Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES), en articulación con la Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (Latindadd), realizamos una serie de investigaciones para analizar en profundidad los riesgos financieros, jurídicos y de gobernanza asociados al canje de deuda por naturaleza ejecutado en Ecuador.

Un año después de la firma del acuerdo, los resultados fueron alarmantes: **los recursos prometidos para la conservación no estaban siendo desembolsados, y no se había implementado ningún mecanismo de monitoreo ni evaluación**, a pesar de que esta era una responsabilidad directa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como entidad garante. Durante ese período, ni siquiera se había instalado una oficina del Galápagos

Life Fund en el propio archipiélago; la única sede operativa continuaba estando en Delaware.

Todas estas omisiones fueron denunciadas públicamente. Desde CDES impulsamos comunicados, investigaciones y publicaciones que tuvieron eco nacional, pues lo que estaba en juego no era únicamente el destino de Galápagos, sino la **soberanía ambiental y financiera del país, y la protección de un ecosistema de relevancia mundial**.

Luego de estas acciones públicas, tomamos contacto con el Banco Interamericano de Desarrollo para expresar su preocupación. Manifestaron que el instrumento financiero había sido concebido con “la mejor de las intenciones”, buscando beneficiar a Galápagos, aunque claramente los hechos reflejaban lo contrario.

Frente a esta situación, decidimos presentar una denuncia formal ante el Mecanismo Independiente de Consulta e Investigación (MICI) del BID, que —como otros bancos de desarrollo— cuenta con esta instancia para tramitar reclamos relacionados con daños o afectaciones provocadas por sus operaciones. En un primer momento, la carta de reclamo fue presentada por CDES sin participación directa de las comunidades de Galápagos, ya que hasta entonces no habíamos realizado trabajo territorial en la zona. El equipo del MICI nos respondió indicando que, para avanzar en el proceso, era indispensable identificar una comunidad afectada directamente, ya que su mandato se limita a abordar controversias en las que se acredite daño o riesgo de daño a poblaciones locales por operaciones financiadas por el BID.

A raíz de la admisión preliminar del reclamo ante el MICI, iniciamos un proceso de articulación territorial para identificar organizaciones y comunidades

afectadas directamente. Viajamos a las Islas Galápagos y constatamos un fuerte malestar social frente al canje de deuda, principalmente debido a la **exclusión absoluta de las comunidades en el diseño y la implementación del mecanismo**. No existió ninguna consulta previa ni proceso participativo. El Galápagos Life Fund había difundido materiales audiovisuales alegando socialización del proyecto —incluso mostrando eventos públicos donde se presentó el logotipo—, pero dichos materiales fueron utilizados para justificar una supuesta consulta que en la práctica nunca ocurrió.

Con base en este trabajo territorial, presentamos un segundo escrito ante el MICI, esta vez con el respaldo formal de comunidades locales. Cabe señalar que, antes de ello, tanto el equipo del MICI como el de CDES realizaron visitas a Galápagos para sostener reuniones directas con actores comunitarios, con el objetivo de construir conjuntamente la denuncia. Esta segunda comunicación fue aceptada formalmente, ya que se identificó un incumplimiento concreto de la Política Operativa OP-102 del Banco Interamericano de Desarrollo, relativa al acceso a la información.

Como resultado de este proceso, se habilitó una mesa formal de diálogo, dando inicio a un proceso de negociación de alto nivel entre las comunidades de Galápagos, el Estado ecuatoriano y el Banco Interamericano de Desarrollo. Fueron cuatro jornadas intensas, de más de 10 horas diarias, en las que se abordaron los múltiples vacíos e impactos del canje de deuda.

Este es, de hecho, el primer espacio donde puedo hablar públicamente del acuerdo alcanzado, dado que el proceso se manejó con gran discreción debido a filtraciones previas de información. Entre los resultados más relevantes del acuerdo están:

- La incorporación de un observador permanente de las comunidades locales en el directorio del Galápagos Life Fund, con voz y presencia institucional.
- La remoción del empresario hotelero suizo que integraba la junta directiva del fondo, reemplazado por una organización local o una organización de la sociedad civil con personería jurídica en Galápagos y personal residente en el archipiélago.
- La garantía de que una proporción de los recursos se destinará directamente a proyectos comunitarios, priorizando iniciativas formuladas desde las propias comunidades.
- La creación de un programa de formación permanente para que actores locales puedan diseñar, presentar y gestionar proyectos de conservación con enfoque territorial.
- El reconocimiento de problemáticas estructurales en Galápagos, como el manejo inadecuado de aguas residuales, que ahora serán integradas como prioridad en los proyectos financiados por el fondo.

Este acuerdo, sin duda, representa un avance importante en términos de transparencia, participación y restitución de derechos comunitarios. No obstante, es fundamental reconocer que no constituye una solución estructural. **Desde nuestra perspectiva crítica, seguimos considerando que los canjes de deuda por naturaleza, en su diseño actual, se inscriben dentro de un paradigma de “falsas soluciones”.** La conservación no puede estar supeditada a los intereses del capital privado, ni puede depender de instrumentos financieros como los bonos verdes, los bonos azules o los mercados de

carbono, que frecuentemente exacerban las desigualdades y perpetúan la lógica extractivista bajo un nuevo ropaje verde.

Lo ocurrido en Galápagos es, en definitiva, un ejemplo de **cómo la movilización social y la vigilancia ciudadana pueden generar cambios reales**, incluso en contextos de alta opacidad financiera. Sin embargo, reafirmamos la necesidad de avanzar hacia alternativas estructurales que garanticen justicia ecológica, soberanía y derechos colectivos.

En respuesta a la primera pregunta sobre en qué consisten los canjes de deuda y si la cancelación de deuda podría ser considerada como alternativa, es importante precisar algunos elementos. En términos generales, los canjes de deuda por naturaleza son presentados como mecanismos mediante los cuales se “perdona” una parte de la deuda externa de un país a cambio de que el monto equivalente sea destinado a la conservación ambiental. No obstante, esta narrativa simplificada no refleja la complejidad ni las implicaciones reales del instrumento.

Tal como mencioné anteriormente, en el caso de Ecuador, el canje de deuda se ejecutó en un momento crítico, cuando el riesgo país se disparó. Esto provocó que los bonos soberanos ecuatorianos en manos de acreedores privados perdieran valor en el mercado, al punto de que su recuperación se volvía incierta. En ese contexto, grandes ONGs internacionales adquirieron esos bonos depreciados y, a través de un vehículo financiero, los transformaron en bonos azules. Es decir, los tenedores privados no actuaron por motivaciones altruistas, sino por intereses financieros que aprovecharon la coyuntura para maximizar su rentabilidad en una operación disfrazada de conservación ambiental.

Frente a este modelo, desde el CDES y Latindadd sostenemos que **la cancelación de deuda externa constituye una alternativa más justa y estructural, especialmente si consideramos que los mayores acreedores del Sur Global son países del Norte Global, responsables históricos de la crisis climática.** Por ello, sí, la cancelación de deuda no solo es viable, sino deseable, como parte de una agenda de justicia ecológica y financiera. No obstante, también es necesario estar atentos a lo que denominamos “falsas soluciones” o “soluciones blandas”, como los canjes de deuda en su formato actual, que pueden profundizar problemas estructurales en lugar de resolverlos.

Respecto a la segunda pregunta —sobre los riesgos para la soberanía—, la problemática está directamente vinculada al modelo operativo que promueven instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial. En estos esquemas, los actores privados y entidades extranjeras adquieren un rol preponderante en la ejecución de políticas de conservación, desplazando el liderazgo de los Estados y las comunidades. En el caso de Galápagos, vimos cómo un empresario hotelero suizo, sin vínculo alguno con el territorio ni con la conservación, formaba parte del órgano de gobierno del Galápagos Life Fund. Este tipo de situaciones evidencia una cesión de soberanía inaceptable.

Además, en el contexto ecuatoriano actual, se han sumado otras alertas. El presidente Daniel Noboa ha propuesto una reforma constitucional para permitir el regreso de bases militares extranjeras al país. Galápagos ya fue sede de una base militar en la isla Baltra, y dada su posición geopolítica estratégica —con acceso al Pacífico

y rutas hacia Asia—, este anuncio ha generado preocupación entre las comunidades. Aunque este elemento excede el marco técnico del canje de deuda, subraya que la soberanía territorial y ambiental están profundamente interconectadas.

Sobre la diferencia entre canjes de deuda por naturaleza y canjes por acción climática, reiteramos que el problema central es el **modelo de gobernanza**. Mientras se mantenga la arquitectura institucional impuesta por el BID y el Banco Mundial, los patrones de exclusión, falta de consulta y concentración de poder persistirán. En Ecuador, actualmente se están negociando dos nuevos canjes de deuda antes de las elecciones de 2025: uno para la Amazonía y otro para la protección de los manglares. Lamentablemente, ambos procesos muestran señales de replicar los errores del caso Galápagos, particularmente la ausencia de consulta previa a las comunidades indígenas afectadas.

En el canje de Galápagos, preguntamos expresamente por qué no se había realizado consulta previa, y la respuesta oficial fue que la operación se centraba en la Reserva Marina Hermandad y en la ampliación de la Reserva Marina de Galápagos, ubicadas a varios kilómetros de distancia de los asentamientos humanos. Esa justificación, desde nuestra perspectiva, no es válida. La conservación no puede desvincularse de los derechos territoriales ni de la participación de las comunidades que habitan y protegen estos ecosistemas.

Finalmente, ¿qué tipo de canjes podrían ser viables? Proponemos avanzar hacia **mecanismos que reduzcan efectivamente el peso de la deuda externa, alejándose del modelo tradicional promovido por los bancos**

multilaterales. Es fundamental que los Estados recuperen la capacidad de definir sus propias estrategias de conservación, con participación vinculante de las comunidades locales y pueblos indígenas. Solo así se evitará repetir los conflictos y asimetrías de poder que marcaron el caso de Galápagos, y que amenazan con reproducirse en futuras operaciones de este tipo en el país.

La minería metalizada del oro y las falsas soluciones de la transición energética

Carlos Andrés Zapata Cardona¹

¹ Abogado y magíster en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo. Doctorando en Ciencias Políticas y Jurídicas. Presidente Instituto Popular de Capacitación – IPC.

El mundo necesariamente está obligado a realizar una transición en su matriz energética, a pesar de que algunos nieguen esta realidad probada con suficiente evidencia científica, **sino cambiamos la forma de producir y acumular nuestra energía, la existencia de la especie humana tendrá pocas generaciones más en este planeta.**

La transición de energías basadas en fuentes naturales no renovables a renovables es necesaria, por más demagogia de grupos de ultra derecha, la pregunta no es si es necesario hacer una transición energética, sino en cuánto tiempo y de qué forma.

En esta intervención expondré las reflexiones que el IPC viene realizando sobre este tema, guiados por el concepto de **Transiciones Ecosociales Justas**. Bajo esta premisa, hemos logrado presentar varias ponencias a nivel nacional e internacional, en particular, haciendo visibles las trampas de una minería metalizada, en particular la aurífera, que están pidiendo un cuarto de hora adicional, con argumentos muy bien elaborados y acomodados en el entorno de la transición energética.

La minería exhibe muchas facetas en la transición energética, desde la producción de hidrógeno, de algunos colores, hasta la falsa imposición de la necesidad de

explotar más minerales, para un mayor número de elementos tecnológicos que requieren de energías alternativas a los combustibles fósiles. Para la producción de estas energías alternas a las fósiles, la industria extractiva del oro está encontrando una oportunidad de continuar una explotación irracional al ser considerado un mineral para la transición.

Como IPC, desde hace más de 15 años, venimos acompañando las **comunidades hidrosociales** en las cuencas bajas de los ríos Cauca y Nechí y conocemos los efectos muy críticos que ha dejado este tipo de minería metalizada en un entorno aluvial, provocando fuertes conflictos socio ambientales con las comunidades ribereñas. La relación entre Trump y Elon Musk no es solamente la inteligencia artificial. China es la que viene dominando el negocio de los vehículos eléctricos y obviamente el imperio de Elon Musk, más que Twitter ahora X, se basa precisamente en los vehículos eléctricos, eso es **una guerra comercial** que se avecina, de hecho, ya ha comenzado con una guerra de aranceles de lado y lado, de China y Estados Unidos para los vehículos eléctricos.

La transición de energías no renovables a renovables, en principio parece una buena idea, porque se afecta directamente la emisión de gases con efecto invernadero, causantes del cambio climático que producen los combustibles fósiles. Sin embargo, las llamadas energías limpias, se basan en el cambio de un tipo de tecnología, o de máquinas por otras, que generan otro tipo de impacto, tal vez no tan fuerte sobre la atmósfera y estos gases que la contaminan, pero sí sobre otros factores contaminantes, esta vez que afectan **las fuentes de agua, esterilizan la tierra y afectan de diversas formas la salud de las personas y los ecosistemas** como lo es minería

necesaria para los instrumentos de la transición energética. Para ello analicemos estos casos: las baterías de los carros eléctricos, los molinos eólicos, las hidroeléctricas, y el papel del oro en este negocio de la transición energética.

Empecemos por el primer caso, el de las **baterías eléctricas**. La batería de un vehículo necesita mucho peso en minerales, estas en promedio pesan más o menos 450 kilos y contienen: 11 kilos de litio, 27 de níquel, 27 kilos de manganeso, 14 de cobalto, 90 de cobre y 180 kilos de aluminio, acero y plástico y más de 600 células individuales de litio.

Entonces imagínense todo el mineral que consume, porque además se necesitan 11 mil kilos de sal de litio, 15 mil de mineral de cobalto, más 11 kilos mil de mineral de cobre. En total hay que remover 225 toneladas de tierra para hacer una sola batería eléctrica para un carro. Si proyectamos esto en millones de baterías al año, tenemos el dato de cuántos huecos de este tamaño hay que hacerle a la tierra para sustituir los carros que funcionan con combustibles fósiles a eléctricos, esto es un enorme impacto ambiental de otro tipo y muchos **conflictos socio ambientales** con las comunidades que habitan esos territorios previstos para la minería.

De otro lado, la **energía fotovoltaica** también se nos ha vendido como una solución, igualmente tiene sus problemas, sobre todo con los químicos necesarios para convertir el silicato de la grava que utilizan los paneles solares, esto es de los procesos más contaminantes que existen, por el gran número de sustancias químicas tóxicas que concurren en este proceso, como es el silicio, que debe tratarse con ácido clorhídrico, con ácido sulfúrico, con fluoruro, con tricloroetano y con acetona,

entonces imagínense la alta contaminación de fuentes de agua que puede generar precisamente la generación de los paneles eléctricos.

Y la **energía eólica** no se queda atrás en materia de impactos socio ambientales. Cada molino de viento pesa alrededor de 1.688 toneladas, eso equivale a 23 casas y contiene 1.300 toneladas de hormigón, 295 toneladas de acero, 48 toneladas de hierro, 24 toneladas de fibra de vidrio y tierras raras como el Olmio, el Pracemio, el Disprosio, que se explorarían en Colombia. Cada una de las tres palas de un molino pesa cerca de 40 toneladas, su vida útil es de 15 a 20 años y no se pueden reciclar. Una central eólica demanda 10 veces más minerales que una central a base de carbón o de gas.

La Unión Europea dice que para los vehículos eléctricos, entre los años 2020 y 2030, requiere más de 83 toneladas de plata, el hierro es el que demanda mayor remoción de tierra porque se requieren más de 2.273.000 toneladas de hierro para construir los vehículos que demanda la Unión Europea en este decenio. Aluminio más de 482 mil toneladas; Oro, no tanto oro, pero sí demanda oro, menos de una tonelada de oro, son 700 kilogramos pero a cambio se requiere remover 10 toneladas de tierra para extraer entre dos y cuatro gramos en promedio.

Estos son los minerales estratégicos que requiere la Unión Europea para la denominada transición energética. En el caso de Colombia, el estudio de la Agencia Nacional de Minería sobre minerales para la transición, resalta la **necesidad de encontrar oportunidades en la explotación de estos recursos para surtir las necesidades de los mercados** de Estado Unidos, Canadá, China, Unión Europea, entre otros, básicamente destina nuestro país a la producción de cobre, oro y algo de tierras

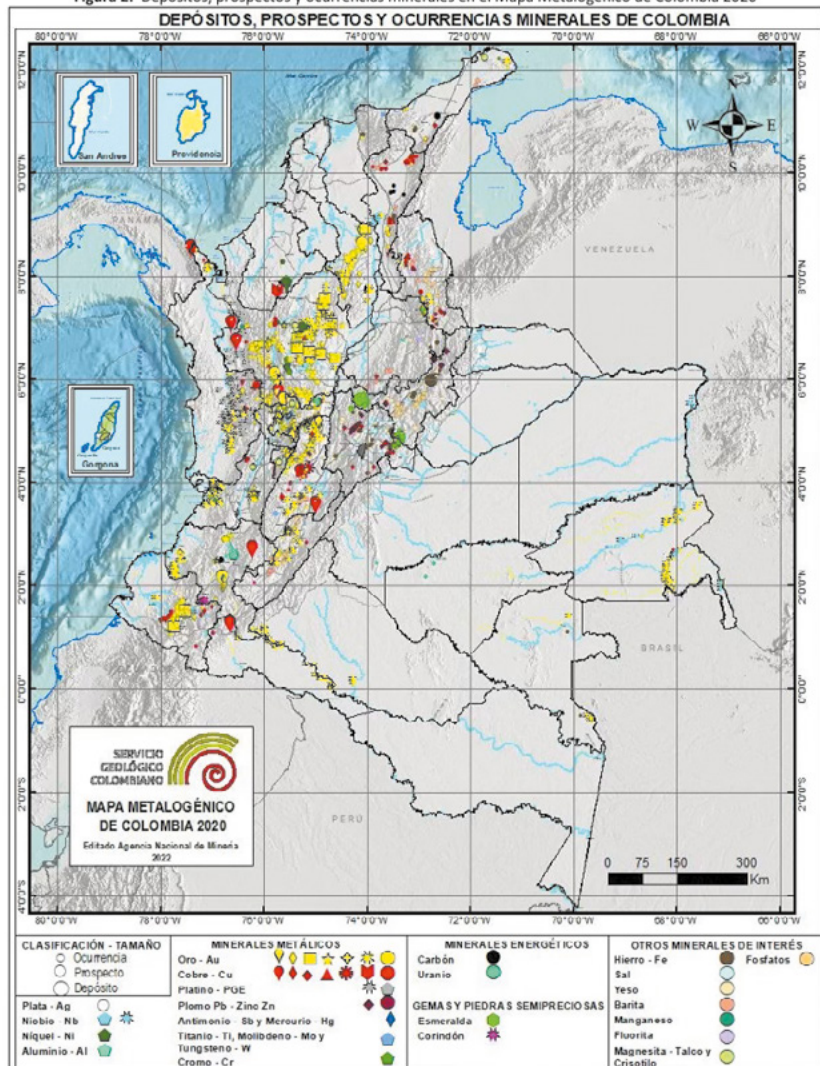
raras. En este momento Colombia solo está operando una mina de cobre que se llama El Roble, la cual fue de la familia Gaviria y luego fue vendida a una compañía canadiense. Aunque los socios mayoritarios son canadienses, la familia Gaviria tiene un 6,7 % de participación y esta mina está junto a la cuenca alta río Atrato, que es un sujeto de derechos.

En la Unión Europea la minería ya es la segunda principal fuente de residuos y aun así se está esperando que crezca en un 5.814 % la demanda de cobre. O sea, **la transición energética va a ser a expensas de continuar con las mismas políticas extractivistas** en países que básicamente tienen unas economías absolutamente primarias.

La Agencia Nacional de Minería tiene el mapa metalogénico, que no está actualizado desde el 2020, pero en el que hay básicamente 29 minerales y compuestos químicos fundamentales para la transición. Esos son los minerales estratégicos para la transición en Colombia: el cobre, el níquel, el zinc, los del grupo del platino, los asociados y concentrados del oro, hierro, magnesio, carbón metalúrgico, fosfatos, minerales basados en magnesio, bauxita, esmeralda (aunque este no es un mineral para la transición), arenas, calizas y yeso.

Eso en teoría, este sería el mapa de los minerales estratégicos para la transición de Colombia, toda la región andina está marcada por el color amarillo, que es oro y lo rojo es cobre. A eso nos referimos, estas comunidades van a tener que seguir condenadas a la miseria que les ha generado es tipo de economía, porque insisto, **no hay un ejemplo de una economía de enclave extractiva que haya generado desarrollo de alguna comunidad.** No conocemos un solo ejemplo de eso, solo quedan los conflictos y los pasivos ambientales.

Figura 2. Depósitos, prospectos y ocurrencias minerales en el Mapa Metalogénico de Colombia 2020



Fuente: Dirección de Recursos Minerales (DRM) del Servicio Geológico Colombiano (SGC).

Entonces hay una contradicción seria en la política pública minera, porque nosotros **tenemos una propuesta de un nuevo código minero** que pretende ser más restrictivo en la salvaguarda de las determinantes ambientales, pero la política de minerales para la transición es todo lo contrario. Prácticamente toda la región andina y gran parte de la Orinoquía están comprometidas en este mapa.

En relación con los yacimientos de cobre, les decía que apenas hay uno operando, en los límites entre Antioquia y Chocó, en Carmen de Atrato, pero en la información que se encuentra en la plataforma minera se observa todo lo que se pretende explotar en cobre. Desde ahí se debe valorar el proceso de resistencia que han tenido las comunidades contra la empresa AngloGold Ashanti. Procesos como el de Jericó, en el que ahora los compañeros van a hacer una clínica jurídica allá porque hay unos abusos serios que está haciendo la empresa, básicamente llenándolos de querellas policiales para que la gente no se movilice.

Bueno, este es el otro asunto importante, los títulos de minerales para la transición. Cuando ustedes van a ver, realmente el oro representa 2708 títulos, el cobre 1043 títulos, la caliza 1286 y el carbón metalúrgico 1622 títulos, son los minerales con más títulos para la explotación en Colombia. El territorio ya está repartido, ya son títulos, no son solicitudes, son **títulos efectivos**, están concentrados precisamente sobre los principales conflictos socio ambientales que estamos viviendo hoy en el país.

Planificación minera socio ambiental, la propuesta que trae el nuevo código minero, es identificar zonas excluidas de la minería, zonas aptas para la minería y entre

las cuales podrán a su vez declararse y delimitarse como áreas de minerales estratégicos o áreas para el desarrollo minero. Pero quedémonos ahí. **Minerales estratégicos y desarrollo minero.**

El artículo 23 de la propuesta de nuevo código minero dice que las áreas de minerales estratégicos podrán declararse y limitarse como áreas de minerales estratégicos, y son aquellas que resulten ser aptas para actividades mineras y cuyo potencial corresponda a minerales incluidos en el listado vigente de minerales estratégicos. ¿Y qué dice después la propuesta de código?

Artículo 29. Reserva de la información sobre el potencial minero de las áreas de minerales estratégicos. O sea, que las áreas de formalización minera y las áreas de minerales estratégicos para la tercerización pasan a ser información reservada por fuera del control público. Eso nos parece grave porque ya hemos aprobado básicamente Escazú.

Entonces si estamos confeccionando todo para esa demanda de Europa, porque esta política no solamente tiene la demanda de Europa, tiene la de Estados Unidos, la de Canadá, la de Japón, la de China, y sobre esta se están trazando precisamente estas áreas, la facultad oficiosa para declaración y delimitación de áreas. La autoridad minera podrá declarar y delimitar de oficio estas áreas sin la debida participación ciudadana, si es una propuesta sin información y sin participación pública, puede ser una propuesta contraria a los **principios de Escazú.**

La industria extractiva aurífera está aprovechando el discurso de la transición energética para especular sobre la importancia de su lugar en su proceso. El oro siempre fue visto como sinónimo de extravagancia y opulencia,

como reservas internacionales en forma de lingotes bajo tierra, pero en la actualidad el discurso de la industria está girando hacia **la necesidad del oro en diferentes tecnologías colocadas como vanguardias en la transición**. En la página de una importante comercializadora de oro europea se puede leer lo siguiente:

“La integración del oro en estas tecnologías muestra cómo este metal precioso puede contribuir a soluciones energéticas sostenibles, combinando innovación y respeto por el medio ambiente, el oro bien podría convertirse en un actor clave de la transición energética. Vamos a eco minería de oro”. Y, es más, dicen, “el vínculo entre oro y las energías renovables es más fuerte de lo que se piensa. Como metal precioso, el oro desempeña un papel clave en la tecnología verde. Se utiliza en paneles solares, en baterías, lo que muestra que puede contribuir a que nuestro planeta sea más limpio. ¿Cierto?”

¿Para qué se utiliza el oro? Se utiliza, como les decía, para hacer paneles solares, pilas, para micro centrales eléctricas y también en tecnologías osmóticas. ¿Y cuáles son esas? Las de desalinizar el agua. O sea, el agua salada volverla a agua dulce, para eso también se está utilizando el oro.

Pero volvamos a la reflexión inicial, la misma pregunta que hacíamos con las baterías para los vehículos eléctricos ¿cuánta tierra tenemos que sacar para remover un gramo de oro? En el caso de la minería aluvial del Bajo Cauca son más de **ocho toneladas de tierra la que hay que remover para extraer un gramo de oro**.

La extracción aurífera en medio aluvial impacta de forma severa el medio ambiente y no debería tener una oportunidad en un proceso de transición con un

enfoque ecosocial justo. Esta afirmación la podemos hacer a partir del estudio de caso que hemos realizado sobre los **impactos socio ambientales de la minería en el río Nechí**, este nos ha permitido hacer los análisis de cómo el oro está jugando un papel clave en la transición energética, desconociendo todos los **pasivos ambientales y los conflictos socio económicos** que ha generado a lo largo de la historia. El oro ha sido protagonista en la matriz actual de inequidad y de acumulación en unas pocas manos, no es posible que le demos un rol salvador en la transición, tal como lo muestra la industria minera.

Hemos podido documentar algunos de los impactos socio ambientales ocasionado por la explotación aurífera en el río Nechí al ver un humedal sano y luego humedales ya contaminados lo que están provocando la muerte de peces o la contaminación por mercurio. Se puede observar la comparación entre un humedal preservado y como quedan después de la intervención de la minería. Entonces por eso es que tenemos que llamar la atención de que **el oro no puede seguir siguiendo el patrón de devastación que ha generado a las comunidades y los territorios daños irreparables y por ende debe salir de la lista de minerales estratégicos para la transición.**

Economías transformadoras y transiciones justas

Rosana Andrea Miraglino¹

¹ Educadora especialista en Gestión asociada, planificación participativa y prospectiva de proyectos y programas territoriales. Directora de la Organización Argentina para Sociedad Inclusivas – OASIS.

La humanidad está entrando en una nueva era marcada por una exponencial aceleración de su población, sus niveles de consumo y su impacto ambiental, así como por una creciente consciencia colectiva (facilitada por nuevos niveles de información e interconexión en redes mundiales) sobre cómo pelagra nuestra supervivencia como especie, de continuar y profundizarse los patrones actuales de consumo y violencia.

Es notorio cómo en las últimas décadas se han superpuesto múltiples crisis (financieras, económicas, ecológicas, energéticas, sociales, bélicas y hasta sanitarias) al punto que algunas de las generaciones más jóvenes se caracterizan por haber nacido y desde entonces permanecido en lo que podría comprenderse como un **fenómeno sistémico** con implicancias tanto en la calidad de vida de la gente (ya sea a nivel individual como a nivel colectivo) así como en la sustentabilidad misma del planeta.

Son cada vez más los/as expertos/as y activistas que reconocen y denuncian las contradicciones entre **el sistema económico dominante y los desequilibrios socio ambientales**, que aumentan las desigualdades, el sufrimiento y las condiciones de marginación incluso dentro de los “países, llamados ricos”.

Se van multiplicando los conflictos armados regionales con impactos globales, despertando las amenazas de guerras de corte mundial y nuclear, como la que actualmente protagonizan Ucrania y Rusia, pero también la OTAN y los EUA.

A la par, los mercados reaccionan con el aumento de los precios de muchos productos de fundamental importancia, caso de ciertos alimentos que ya empiezan a escasear en algunos de los países con menos recursos

para su producción o comercialización internacional, agravando una situación alimenticia que ya venía preocupando desde el comienzo de la pandemia.

A pesar de este escenario para nada alentador, en todo el mundo se siguen generando **experiencias de resistencia, resiliencia y re-existencia** cada vez más extensas y multiformes, que intentan proponer – a partir del nivel local – otra visión respecto a los modelos más hegemónicos, mostrando cómo desde las comunidades se van forjando alternativas de producción, distribución, intercambio, consumo, ahorro y uso de recursos financieros, replanteando así los lazos sociales que en estas subyacen. **Todas estas iniciativas hacen parte de lo que llamamos una economía transformadora.**

El potencial de estos sistemas alternativos de auto sostenibilidad y democracia participativa, manifiesta nuevas perspectivas para el desarrollo de sociedades completamente diferentes y, sobre todo, capaces de emprender vías transitorias urgentes.

Existen muchos estudios e investigaciones realizadas en los últimos años (por la comunidad europea, universidades, asociaciones, grupos de ciudadanía activa, periódicos, activistas, etc.), que relatan numerosas experiencias que operan en el vasto archipiélago de la economía alternativa, persiguiendo objetivos de cambio radical y solidaridad real (Troisi & Di Sisto, 2018). Aunque de manera desarticulada y a menudo fragmentada, remarcan la necesidad de desarrollar conjuntamente un camino de análisis y evaluación sobre el futuro inmediato, que permita explorar el potencial ya expresado, las oportunidades más atractivas, pero también identificar las amenazas más graves y, sobre todo, las soluciones

innovadoras que puedan ser introducidas en cada uno de los emprendimientos e iniciativas, tanto en las existentes como para las futuras.

Claramente, no se trata de debatir modelos que sean posibles o deseables, de lanzar proclamas o nuevos eslóganes para una otra economía, **sino simplemente de buscar identificar y reconocer visiones comunes, analizar las experiencias exitosas en búsqueda de elementos útiles que contribuyan a compartir proyectos, llevarlos a la acción, trazar puentes y agendas locales, regionales y globales.**

Estos sistemas alternativos de autosostenibilidad y democracia comunitaria pueden señalar el potencial y las perspectivas de sociedades completamente diferentes, capaces de iniciar caminos de transición urgentes. Nuestros barrios, pueblos y ciudades; nuestras diversas culturas; nuestros movimientos sociales, son espacios que despliegan nuevas alternativas, de viejos anhelos, de nuevos sueños que van recreando esos necesarios **ámbitos que aportan a la construcción de esperanza**, sobre todo de los más vulnerables.

Son experiencias orientadas a transformar los patrones de poder, producción, consumo y cuidados que atentan contra la sustentabilidad.

El deseo como hoja de ruta de un caminar de much@s es visibilizar algo de lo que se viene produciendo en el marco de esta nueva categoría inclusiva de propuestas transformadoras basadas en el **respeto a los derechos humanos y la búsqueda de mayor justicia social, ambiental y económica**, de una democracia más plena posible, de la igualdad de género, y de valores como la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua.

Estas experiencias unidas, en tan importante y común propósito, se caracterizan sin embargo por su diversidad, por actuar con distintos focos, abordajes, escalas y territorios, ya sea por la lucha de los **feminismos** para reposicionar el papel de la mujer en todo el sistema económico y no solamente el de los mercados; de la **agroecología** como expresión de un movimiento que busca caminos para la soberanía alimentaria y la producción de alimentos sanos y procesos amigables con el ambiente; de los **bienes comunes** como expresión de superación de los paradigmas más individualistas; de la **economía social y solidaria** como búsqueda de formas más humanas de hacer y de pensar a la economía; y de las **luchas del pueblo** por ganar en dignidad, a veces desde lo más básico, como el caso de *Techo, Tierra y Trabajo*. En definitiva, diversos abordajes para una economía como proyecto inclusivo, resiliente y sustentable.

Transformar la economía desde lo local

El concepto de transformación indica el arraigo en la realidad social actual y, al mismo tiempo, el compromiso de validar criterios verdaderamente alternativos, graduales y con atención a su efectividad en la respuesta a los desafíos de este tiempo y necesidades humanas. El enfoque que promueve el cambio en la forma de la economía, es decir, su principio fundacional, su lógica subyacente y su imagen resumida, es transformador.

No se puede reducir la economía a un objeto pasivo de acción transformadora ni tampoco la encauza en un modelo rígido, sino que la considera como **motor de un cambio más amplio** en la forma de sociedad. De hecho, en la búsqueda de otra economía siempre está en juego la transformación de toda la sociedad, las dos son

indisolubles. Por tanto, en esta idea confluyen las nociones de economía transformada y transformadora, en el sentido pasivo y el sentido activo de la expresión. **Esto indica cómo, a medida que se cambia la forma de las actividades económicas y su lógica, la economía misma es capaz de promover cambios en los ámbitos sociales que están vinculados a ella** (derecho, política, cultura, educación, tecnología, información).

Las visiones de las economías transformadoras contienen valores que expresan un cambio radical en el paradigma socioeconómico porque:

- Es liberador ya que alivia a los que antes estaban oprimidos y les devuelve todos sus derechos.
- Es solidario porque no abandona a nadie, apunta al bien común y a soluciones que puedan ser comparadas por cualquiera que se reconozca en un espacio constitucional democrático.
- Es equitativo porque asume como método de acción la justicia curativa, la dignidad y la justicia distributiva.
- Es ecológico porque también promueve la justicia hacia la naturaleza y respeta su equilibrio.
- Es no violento porque no cree en la imposición, la destrucción y el poder, sino que busca formas de producción, distribución y consumo respetuosas con los vivos.
- Es cooperativo porque se caracteriza por la lógica del cuidado y la cooperación, dejando atrás el hábito de basar la economía en la competencia.
- Es sostenible no solo en el sentido pasivo de que puede integrarse en la vida de la naturaleza y la sociedad

sin comprometerlas, sino también en el sentido activo de que apoya materialmente la vida de las personas y los pueblos.

- Es generativo en un sentido biológico, pero también en un sentido social, cultural y económico en el que el fin último de todas nuestras acciones concretas no puede ser otro que la circulación de la vida y la libertad y no únicamente producir y consumir.
- Es democrático en el sentido de que sigue un camino alternativo a cualquier lógica de poder, ya sea globalizadora o soberana. Su carácter democrático se reconoce por el hecho de que asume la dignidad de la humanidad y la naturaleza como factor determinante; al tiempo que siempre tiende a reconvertir el poder en responsabilidad, cuidado, servicio, gobernanza consensuada de los problemas en lugar de gobernar a las personas; además de que acepta las diferencias (de género, generación, cultura, condición existencial) sin discriminar ni excluir.

El ecosistema de las economías transformadoras

En los últimos años existen muchos grupos/actores que alientan y empujan nuevas prácticas en el plano socioeconómico. Estas prácticas necesitan nuevos paraguas que permitan cobijarlos en su pluralidad sin que ninguna de sus partes sienta que pierde su identidad específica. Es así que luego de un tímido comienzo en el cual se hacía referencia a “la otra economía”, surge con mayor intensidad la noción de **“economías transformadoras”**, voz que definitivamente empuja los movimientos sociales que convocaron al Foro Social Temático de Barcelona 2019-2020. Justamente, desde Barcelona

y seguramente mucho antes, ya estaba gestándose, comienza a latir con mayor fuerza, bajo este nuevo paradigma, ese “ecosistema” de experiencias y movimientos impulsores de otra economía.

Una definición amplia de este tipo tiene el atributo de poder incluir en su seno, diversas propuestas. Por contrapartida, subyace el temor de que estas fuerzas inclusivas pudieran contribuir a la pérdida de identidad.

A través del ejercicio de mencionar esas otras economías, implica, así mismo, resultados diversos según el país y el contexto socio-cultural y político que atraviesan. Se puede mencionar un listado tentativo, que con mayor o menor extensión surge en las ciudades y redes y que comprenden: economía social y solidaria, economía social, economías popular y solidaria, economías colaborativas, economía de los comunes, economías comunitarias, economías feministas, economía indígena, afrodescendiente, campesina, economías cooperativas, emprendimiento social y economía circular, economía civil, economía del bien común, economías del decrecimiento, economía azul, entre tantas otras.

En los últimos diez años se afirmaron distintas “propuestas de reorganización socioeconómica que introducen puntos de crítica al modelo económico dominante y formulan propuestas de cambio socioeconómico (tanto en la teoría como en la práctica) que, en distintos grados, intentan transformar este modelo o, al menos, prevenir o mitigar sus efectos negativos” (Suriñach-Padilla, 2017, p. 15). Los tres criterios que se utilizan para analizar experiencias de economías transformadoras se resumen en estos elementos:

1. Que hayan desarrollado un cierto paradigma-marco conceptual. No hace falta que haya tesis doctorales o noveles de economía, pero sí un marco mínimo.

2. Que tenga cierta vocación de movimiento social, es decir, de influir en la sociedad, el debate político y en las políticas públicas, aunque, por ahora, sea de manera desarticulada.
3. Y el más importante sin duda: que implique un conjunto de prácticas, proyectos y experiencias de hacer economía de otra manera diferente a la hegemónica (Porro, 2017, párr. 5).

El concepto de economías transformadoras que se está elaborando en estos últimos años es una estrategia de **transición sistémica para promover modelos de desarrollo territorial alternativos a la estructura económica predominante**. Esta puede realizarse con la creación de redes, movimientos, entre otros, para conectar las iniciativas que operan en ámbitos socioeconómicos esenciales que satisfagan necesidades cotidianas y se pongan en diálogo con los sectores de cooperativas, empresas y/o gobiernos.

Se trata de planificar un intercambio de bienes, servicios y saberes orientados a un plan definido de desarrollo local estratégico, que sitúe en el centro modos de vida que se preocupan más por las personas de la comunidad y el medioambiente. **Su propósito es reducir las profundas desigualdades, apoyar la innovación social, así como lograr una gestión comunitaria y participativa de los bienes comunes.**

Las relaciones entre estas iniciativas deben ser el resultado de una visión participativa y ser parte de una matriz económica productiva, que es la fuente creativa de las nuevas sociedades, muy diferentes de las actuales.

Elementos claves que brotan:

- Incrementar las relaciones entre iniciativas de finanzas éticas.
- Orientar acciones conjuntas para limitar la apropiación del discurso de la sostenibilidad ambiental y los derechos humanos por parte de las grandes corporaciones.
- Aumentar la acción para lograr cambios legislativos que favorezcan la extensión de las finanzas éticas y solidarias.
- Trabajar en la promoción del comercio justo, biodiversidad, agroecología y la soberanía alimentaria.
- Ampliar las posibilidades de financiación de las cooperativas de comercio justo.
- Ampliar la acción educativa, política y cultural transformadora al integrar perspectivas feministas, transdisciplinarias y multiculturales.
- Difundir el conocimiento generado desde las prácticas de generación alternativa de dinero.
- Fomentar la educación inclusiva y la participación de los estudiantes en el movimiento.
- Aumentar la participación en políticas públicas.
- Integrar el cuidado como parte de la sostenibilidad, no solo verlo como factor productivo.
- Convocar a más alianzas alrededor de movimientos sociales, movimientos contra el extractivismo, el racismo y los movimientos antiderechos.
- Incluir el concepto de bienes comunes como punto de amalgama de los agentes de diferentes experiencias transformadoras.

Todas estas iniciativas no brotan sobre terreno árido, sino que llevan labrándose desde hace años, al calor de los diagnósticos y propuestas de diversos movimientos sociales.

El papel del Foro Social Mundial de Economías Transformadoras (FSMET) y su pronunciamiento

El FSMET tiene su sentido de ser a través de una decisión colectiva de más de 500 organizaciones que lo conforman, de instalar en valor de las economías múltiples que subyacen de los territorios: son raíz, producen vida e impulsan conocimientos múltiples que contribuyen a nuevas formas de ser, estar y crear en el mundo.

Su influencia tiene carácter local, regional e internacional. Son protagonistas las organizaciones, iniciativas, movimientos y formas de abordar y hacer crecer las economías comunitarias, populares, sociales solidarias, feministas, de bienes comunes, campesinas, indígenas, afro descendientes, entre otras.

El 20 y 21 de Octubre del año 2024 en Cali, Colombia, el FSMET con representantes de 22 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Chile, China, Honduras, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, España, India, Guatemala, México, Nepal, Perú, Reino Unido, Holanda, Francia, Uruguay y Republica Dominicana redacta un **pronunciamiento** aprobado por unanimidad:

- Constituirnos como un movimiento que apuesta a los DDHH en el centro.
- Ser parte activa del Proceso Global, Intercontinental y Latinoamericano de las Economías Transformadoras

como un derecho humano y parte de las Economías para la Vida.

- Reconocemos la multiplicidad de gobernanzas anticapitalista, antipatriarcales y decoloniales de nuestros pueblos.
- Proponemos firmar un Pacto Global de Asociatividad por la Paz y la Defensa de la Biodiversidad.
- Construiremos un mapa geopolítico de las economías transformadoras que incida en las rutas de formación, ciencia, tecnología, trabajo y defensa de las experiencias socioeconómicas de los territorios.
- Hermanaremos la formación y la investigación basada en el asociativismo, la autogestión y las múltiples formas de organizar la economía no patriarcal, decolonial, no capitalista.
- Reconocemos los derechos de la naturaleza desde una cosmovisión indígena, campesina, afro descendiente.
- Impulsaremos la necesidad de un frente que promueva las economías transformadoras.
- Contribuiremos al impulso de nuevas formas organizativas en el ámbito cultural.
- Incentivaremos la participación de las juventudes en todos los espacios de interés.a
- Visibilizaremos la información de políticas públicas, leyes, estímulos, entre otras.
- Crearemos agendas comunes de trabajo que nos unan en una acción colectiva.
- Fomentamos valores cooperativistas.
- Llamamiento desde Colombia a la construcción de Paz en el mundo. **Solidaridad Internacional con Palestina.**

- Educación Popular y comunitaria partiendo del saber haciendo “Escuela del Buen Vivir”.
- Fortalecimiento de políticas públicas en cada país.
- Economías para la Vida deben ser protegidas por el Estado.
- Interpelamos a los gobiernos por la quema del amazonia, asuma el compromiso la Cop 16.
- Las fuentes de energía no convencional organizada desde la base de la comunitaria son fundamentales para la transición.
- Crear modelos económicos basados en la solidaridad y en la riqueza colectiva y en defensa de la vida.
- Organicidad del movimiento: principios del buen vivir, comunalidad y nuevas lógicas de co-construir territorialidad local, regional y global.
- Agenda que se retroalimenta y tiene que dinamizar, que no se quede aquí.
- Defensa de la semillas.
- Los trabajadores del agro deben tener sus prestaciones y sistemas de cultivo agroecológico y comunitaria.
- Este pronunciamiento político para la acciones reales, en distintos niveles en los territorios, que se traduzca en 8 idiomas para que todo el mundo pueda hacer sus aportes.
- Reconocemos los hermanamientos con otros foros

Conclusiones

En los últimos años, el horizonte que proponen las economías transformadoras representa una posible respuesta a los factores principales de la crisis que se

determinan a escala internacional y que, por lo tanto, es indispensable priorizar por un cambio de modelo necesario e ineludible.

El primero es sin duda el **problema medioambiental**: el calentamiento climático sigue empeorando con ritmos incluso acelerados, mientras que la acción conjunta de los 195 Estados del mundo que la ONU intenta lograr con el Acuerdo de París de diciembre del 2015 tiene muchos límites y todavía está lejos de una distribución generalizada de sus objetivos, incluso mínimos.

En segundo lugar, la **situación de desigualdad y pobreza** entre los países industrializados y aquellos que todavía están al margen de cualquier desarrollo se ha deteriorado todavía más en la última década, sin que ninguna fuerza política pueda cambiar las estrategias de cooperación y ayuda internacional.

En tercer lugar, la **construcción política** de cómo, donde y con quienes aspiramos permearnos para luego trazar una estrategia que identifique el interés popular y las determinaciones sociales a concretar, el resguardo y dignidad de las organizaciones, asociaciones y otras formas de construcción territorial y así mismo el despertar a la movilización para visibilizar lo que acontece como potenciador de las bases hacia transiciones más justas en las diferentes escalas, la incidencia política y la una auto-gobernanza si así se aspirara.

En cuarto lugar, la necesidad de **recoger las prácticas** que habitan los territorios, intercambiar camino a otras formas de generar espacios de conocimiento. Proponer la **ecología de saberes (popular y académico) como rumbo hacia una educación para y con tod@s**.

En quinto lugar, las **tensiones económicas de la violencia**, cada vez más generalizada, facilitan el surgimiento de muchos más movimientos migratorios fuera de control que ya exceden el nivel de los sesenta millones de personas. A la luz de estos factores, todas las actividades que se ponen en la perspectiva de las economías transformadoras adquieren una importancia creciente en la superación de los desequilibrios más profundos del planeta.

Y por último, creemos que las vías/venas que nos abren hacia el Buen Vivir y el Bien Común son las que nos conducen a una Integración de la Patria Grande sin Fronteras.

Por lo tanto es esencial el trabajo que guíe al auto-respeto hacia el territorio, involucrándonos, la soberanía productiva y alimentaria para una comunidad/sociedad emancipada, que promueva la autonomía y el asociativismo, el Otro como posibilidad para co-construir un Nosotros, la descolonización de nuestra mente para comprender que la diversidad no es caos. Es imprescindible volver al humus para generar lo impensado.

Fomentamos: una experiencia de economía solidaria que dignifica la vida

Carlos Andrés Álvarez¹

¹ Ingeniero de sistemas, filósofo, teólogo y subdirector de inclusión y empoderamiento de la Corporación Fomentamos.

Yo quisiera comenzar con esta reflexión a partir de la resignificación de la palabra economía. Si nosotros vamos a la etimología propia de la palabra, estamos hablando del *oiko*, de la casa para los griegos y de las normas. La economía entonces habla de la administración del hogar y la administración del hogar tiene mucho que ver con la revalidación de los derechos mismos de la mujer. No puede existir la palabra economía sin la relación de la mujer en la administración del hogar, en la administración de la vida, en la administración financiera.

Y hoy la economía debe moverse en dos valores que para mí son importantes, y quiero expresar el dolor a propósito del sistema financiero tradicional, pero sobre todo el sistema cooperativo y es la dignificación y la esperanza, **si no hay una economía que dignifique y una economía que genere esperanza, la economía sigue funcionando a niveles de los ejercicios propios del capital.** Y es por eso que cuando los sistemas tradicionales o los sistemas del sector solidario no saben moverse o pierden o empiezan a perder las esencias cooperativas para las que fueron creadas, los sistemas de riesgo se convierten en un factor excluyente en la economía popular.

De hecho, hoy podemos ver que los sistemas de riesgo de la superintendencia, sea solidaria o sea financiera, pues siguen generando exclusión. Y en términos de la esperanza, a la economía popular le toca recurrir a un fenómeno en Medellín llamado *gota a gota* o *paga diario*.

Cuando el banco, la cooperativa o una entidad financiera tradicional, por los niveles de riesgo que representan para las superintendencias, no puede atender a la señora que vende arepas, al señor que hace *bonice*, a las señoras de la economía popular, entonces toda toda la amalgama de factores económicos que están soportados sobre el microtráfico en la Ciudad de Medellín son el factor de la “esperanza”, de las personas más vulneradas de la ciudad.

Hoy, un *gota-gota* en la ciudad de Medellín estaba haciendo créditos al 20 % un mes vencido. Estamos hablando de una tasa efectiva anual del 791 %. No conozco en Colombia una empresa que de réditos del 791 % y si usted no le paga al *gota a gota* o el paga diario pues seguimos generando problemas de exclusión, problemas de violencia, problemas de desplazamiento territorial y demás. Nosotros, **la Corporación Fomentamos somos una respuesta a los procesos de exclusión de las personas más vulnerables del país.**

Fomentamos nace hace 21 años en una alianza extraordinaria y maravillosa de 17 entidades del sector solidario. Estamos hablando de cooperativas financieras, cooperativas de ahorro y crédito y otras ONGs que se hacían esta pregunta ¿cómo podemos atender a las personas que hacen parte de la economía popular y que los niveles de riesgo de las superintendencias no nos permiten atender?

Y Fomentamos desarrolla una metodología basada en la **banca comunal** que llega al territorio: la economía debe volver al territorio, a los territorios vulnerables, al territorio de a pie, a la persona que camina las calles, y creamos una ONG. Somos una organización que va en contravía de los sistemas de riesgo de las entidades financieras, ¿Por qué en contravía? Porque la única manera de nosotros poder atender al señor de la economía popular muchos de ellos con carteras castigadas, con carteras reventadas y que nadie les da la posibilidad era precisamente salirnos de todos estos sistemas regulatorios.

Entonces nosotros desarrollamos un **programa social comunitario que se llama Círculo Solidario**. Los círculos solidarios no son en esencia un programa de crédito, son un programa de inclusión financiera y social y de reconstrucción del tejido social en los territorios, bajo una metodología asociativa que busca que las **personas de la economía informal, de la economía popular, de la economía base, pues mejoren la calidad de vida desde estos aspectos:**

1. Un pequeño crédito que va escalando a una tasa blanda.
2. Un modelo también de ahorro porque creemos que las personas más vulnerables y las personas con menos capacidad adquisitiva no pueden ahorrar y eso es un mito que está instalado en Colombia, “en Colombia no se puede ahorrar” y eso es falso, las personas de los círculos solidarios ahorran;
3. Dadas las condiciones de vulnerabilidad de las personas, era la previsión exequial. Entonces todos nuestros socios y socias que hacen parte de los círculos

solidarios están protegidos a funeraria. Nosotros hemos tenido casos donde una persona va mejorando su actividad económica, fallece su familia, no tenía con qué prestar el servicio exequial. Un servicio exequial que vale cuatro millones de pesos, vuelve y se le cae el negocio. Y ese es el problema de la vulnerabilidad, que cualquier cosita nos va tumbando.

Entonces desde **el ahorro, el crédito, la previsión y un elemento transversal que hacen nuestros promotores sociales, que son la capacitación.** Los círculos solidarios son un modelo asociativo de 10 a 20 personas que busca que, a través de la **autogestión**, del empoderamiento y del proceso social comunitario, estas personas que no han tenido esperanza puedan encontrar en un pequeño crédito, capacitación, ahorro y previsión, una posibilidad de salir adelante.

Entendemos que los círculos solidarios no son la solución a la pobreza, pero también entendemos que son una alternativa para que las personas vayan dejando los créditos ilegales, nos vamos saliendo de esos fenómenos que realmente son devastadores y están arrasando no solamente con la economía que empuja a este país, sino que también encontramos en la juntanza la posibilidad de hacer construcción del tejido social en los territorios.

Nosotros estamos en el Urabá Antioqueño, en Bogotá, en Medellín, en Cali, en Yumbo y acabamos de firmar en el marco de la economía popular un convenio con Impulsa a Colombia, adscrito al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo para abrir 18 regiones del país. Somos la única entidad en el país que se ha venido sosteniendo por más de 21 años en un proceso de economía solidaria puro, que busca que las personas más excluidas de la banca tradicional puedan mejorar la calidad de

vida. Eso nos ha dado, a propósito de la democracia y a propósito de la construcción de paz, historias conmovedoras.

En Urabá, por ejemplo, personas del barrio que no se podían ver porque eran víctimas de los conflictos del paramilitarismo y la guerrilla, ya se juntan, ya son familia, ya están construyendo tejido social, ya están saliendo adelante. Y así podría contarles miles de historias porque nos interesa que se conozca el modelo, porque a veces los modelos económicos están muy dados al emprendimiento formal, están muy dados al emprendimiento, están muy dados a la formalidad y nos estamos olvidando de la gente de base, la gente que nadie atiende, la gente que necesita esperanza, la gente que está sumergida en *gota a gotas*.

Hoy, Fomentamos tiene 25 000 personas. Estamos hablando de que somos una ONG que reúne 25 000 personas cada ocho días para capacitarnos, para tener un crédito, para tener ahorro y para estar protegidos desde la previsión exequial. El indicador de cartera, a diferencia de las entidades financieras tradicionales, es del 0.2, o sea, una entidad como Bancolombia quisiera tener el indicador de cartera que nosotros tenemos, ¿Por qué? Porque evidentemente hay un proceso de fidelización.

Cuando todo el mundo nos cerró las puertas, llegó Fomentamos para darnos una posibilidad de salir adelante. Nosotros estamos moviendo alrededor de ocho mil millones de pesos colombianos en cartera para las personas como acá en Medellín. Los ahorros de las personas vulnerables, de los que creemos que no pagan, de los que creemos que la sociedad productiva de este país no aportan para nada, desprecian, hay momentos en los que superan la cartera, o sea, tenemos más de ocho mil

millones de pesos de ahorro en las personas con créditos de 100 mil, 200 mil, 300 mil, 400 mil pesos.

Una persona en un círculo solidario puede prestar desde 100 mil pesos para empezar hasta 500 mil. ¿Para qué me voy a meter en un crédito de \$100,000? Al muchacho que vende confites en un bus le sirven esos 100 mil para empezar a capitalizarse e ir creciendo y los créditos, pues gracias a este convenio una tasa de interés del 0.97, o sea, díganme ¿quién le presta a uno 500.000 pesos en tres meses? por 7.000 pesos de intereses me queda más de 50.000 pesos en ahorro y el crédito va escalando se van formando familias, vamos compartiendo la vida, hacemos construcción del tejido social en el territorio y vamos mejorando y creciendo juntos.

Hoy en la Corporación tenemos 1 500 grupos en el país, 25 000 personas, somos una apuesta evidentemente del sector solidario que atiende toda la exclusión y todo el rechazo de la banca tradicional y nos alegra enormemente estar acá, presentarles a ustedes un modelo alternativo que creemos que está acabando con el gota a gota y con esos modelos de créditos ilegales.

Nosotros no somos la competencia del *gota a gota*, si nosotros fuéramos a Urabá, Chocó o la Comuna 13, a decir que somos la competencia *gota a gota*, yo no estaría contando la historia. Somos un modelo de inclusión financiera que tiene capacitación, ahorro, crédito y previsión.

Además, cuando les decía de los procesos de intervención social, yo creo que las entidades no deberían perder algo y es **la ayuda mutua y la confianza**. Si una persona dentro del círculo solidario no paga, a todo el grupo le toca pagar. Y vaya diga eso, vaya rompa con la

desconfianza. Hay que conocer el barrio, hay que entrar al territorio, hay que darse cuenta, no nos podemos quedar anquilosados en una burbuja al estilo de las entidades tradicionales, ¿cierto? Este es un proceso social comunitario de inclusión financiera que hace un trabajo por y para la gente.

Reparar la Democracia desde el Pensamiento Crítico

La reparación colectiva es un proceso esencial que busca restablecer los daños materiales, políticos y simbólicos sufridos por grupos y comunidades víctimas de violaciones a los derechos humanos, enfocándose en las afectaciones a su historia e identidad compartida. En el marco de la Ley 1448 de 2011, el Instituto Popular de Capacitación (IPC) fue reconocido como sujeto de reparación colectiva en 2013.

La persecución violenta sufrida por el IPC a lo largo de las décadas por defender los derechos humanos, la justicia social y el pensamiento disidente no solo fue un ataque contra la organización, sino también contra la democracia misma. Por ello, una de las acciones concertadas en su Plan Integral de Reparación Colectiva fue la realización de un espacio académico y político para reparar la democracia.

Este volumen recoge las ponencias del SEMINARIO INTERNACIONAL: REPARAR LA DEMOCRACIA DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO 2024. Estos textos convocan a socios, aliados, académicos y la comunidad a reflexionar sobre cómo recomponer la participación social y política en un contexto global de ascenso de ideologías y gobiernos de extrema derecha. A través del pensamiento crítico, el IPC reafirma su apuesta por la defensa de la democracia y la justicia.

ISBN: 978-958-8484-36-5

